# MARADONA LA OBRA DIVINA

El Gráfico

CAPITULO 1

## UN SUEÑO DE BARRILETE

- LA INFANCIA EN FIORITO
- LOS CEBOLLITAS, UNA MAQUINA DE JUGAR
- LAS FANTASIAS DE ARGENTINOS

# El Pelusa de Fiorito

**Diego Armando Maradona creció en la villa, allí donde la necesidad era el único bien común. Soñó, se animó a vivir, fue un pibe inmensamente feliz...**

El llanto enérgico, un estremecimiento mágico, el milagro de la vida, una voz aséptica y candorosa...

*–La felicito, señora. Está sanito el nene, fuerte como un toro...*

Amanecer del domingo **30 de octubre de 1960**. Justo un domingo. Las agujas clavadas en las **7.05**, las sábanas revueltas en el camastro tibio del Policlínico de Lanús, un rubor inédito en las mejillas de doña Tota, la sonrisa incandescente del noble Chitoro y una pompa renegrida que acercan los brazos de la enfermera para estrenar la caricia, para el primer beso...

*–Pelusa...* –le sale a la madre, la vista clavada en el pelito azabache, el brazo izquierdo anidando el fruto, la mano derecha apretada a la de Chitoro, el corazón cabalgando con la emoción del **primer varón**, el que cortó la racha de cuatro "chancletas", el que les abriría los ventanales de la vida soñada, del destino inimaginable...

Ya era el Pelusa. Y parecía mentira. Porque un par de horas antes, apenas un par, los padres habían levantado una polvareda densa bailando en la pista del club, como cada sábado. Típica y jazz –media hora y media hora– para maquillar de alegría aquella rutina de sacrificios obesos e ingresos dietéticos. **Había bailado con papá y mamá, el Pelusa.** Y sólo al regreso, casi respetuosamente, *"sin dar mucho trabajo"*, como reconoció la Tota, se le ocurrió salir a la cancha...

Al día siguiente lo anotaron en el Registro Nacional de las Personas: **Diego Armando Maradona**, hijo de don **Diego Maradona** y doña **Dalma Salvadora Franco**, motores de la familia que alborotaba la casita mínima de Azamor y Mario Bravo, ahí en Villa Fiorito, donde el límite entre la riqueza y la pobreza lo marcaba un plato de comida. Sólo uno...

Chitoro y la Tota no imaginaban que **habían engendrado un mito**. Que ese manojo de ternura, mofletudo y terminante, era **un predestinado**. Una bisagra de la historia.

En aquel Fiorito sin asfalto ni cloacas, sin luces de mercurio ni agua corriente, donde el único bien común era la carencia, le dieron hilo a **un sueño de barrilete**. A una pincelada de esperanza que venía de lejos, en el tiempo y en la distancia...

## Una historia de amor

La historia de Chitoro y la Tota arrancó en **Esquina**, un pequeño pueblito correntino anudado a la orilla del río Paraná, a unos 700 kilómetros de Buenos Aires. Vida tranquila. Bien de provincia. Sencilla en el espíritu y en las ambiciones.

Vivían a doscientos metros de distancia y se conocían de chiquitos porque Lucía, la mamá de don Diego, era la madrina de Dalma. Y se enamoraron rápido, a los 13 años. A esa edad donde le crecen las alas de la ilusión.

Se casaron siete años después y fueron a vivir a una vivienda modesta. Don Diego era **lanchero**. Cargaba frutas y maderas en pequeñas embarcaciones que después desfilaban río abajo, hacia el monstruoso puerto de Buenos Aires. Un trabajo noble, digno y sacrificado, pero **mal pago**. Demasiado esfuerzo, demasiados dolores de espalda para que en el tamiz de la recompensa quedaran apenas unas migajas. El patrón pagaba lo que quería y cuando quería. Y con eso no alcanzaba...

Pronto lo bautizaron Chitoro. Un día **se rompió tres costillas** cargando una caja pesadísima. Y fue tan rápida y asombrosa la recuperación, que sus compañeros de trabajo no dudaron en bendecirlo con el apodo. Chitoro, una mezcla de *"amigo"* y *"toro"*.

El tiempo libre no abundaba. Había que deslomarse para llevar el plato de comida a la casita que se fue poblando con la gracia de dos "chancles": **Ana** y **Rita**. Pero los domingos, aquellos domingos de sol hirviente y respiro necesario, había un resquicio. Una hendidura de liberación para los placeres sencillos: la pesca, un asadito y el fútbol...

Pateaba fuerte, don Diego, el siete de **El Porvenir de Esquina**. *"Como una mula"*, según el tío **Cirilo Vallejo**, arquero y celebridad futbolera de la familia, al que apodaban Tapón, por lo petiso. Toda una celebridad porque en 1952, jugando para San Martín, había ganado el campeonato de la Liga local con actuaciones memorables, como la tarde en la que le atajó dos penales a Central Goya. Todo un personaje, también, porque después de los partidos, envalentonado con sus actuaciones de leyenda lugareña, solía levantarse el buzo para mostrarle al público el **pecho amoratado** por los pelotazos...

Pero don Diego también tenía lo suyo: todavía se recuerda aquel **golazo de media** cancha, aquel latigazo inesperado que tomó al arquero manso y desprevenido, como **un presagio de la génesis**, como un aviso del destino...

Lindas las tardes de domingo. Queribles, entrañables. Pero el lunes se reabría el martirio del mango corto y el horizonte difuso... Era un momento de decisión. De jugarse. Una vez más, otra vez...

## Desembarco en Fiorito

**Chitoro llegó a Villa Fiorito en 1955.** Solita su alma. A ver qué onda. Antes de embarcarse en el vapor, vendió su lancha de pesca por delgadas monedas y partió con una ambición tan amplia como su incertidumbre. Allá, en Esquina, quedaron las nenas y la Tota, rezándole cada noche a la Virgen María, con esa devoción religiosa y transparente que le había inculcado su madre, **Salvadora Cariolochi**, una inmigrante del sur italiano que también había probado el sabor agridulce de las privaciones.

Don Diego cambió las aguas turbias del Paraná por la ri-



*Tritumol, la molienda en la que don Diego, el querible Chitoro, se ganó la vida durante 24 años. El papá de Maradona llegó a Villa Fiorito en 1955. El lanchero de Esquina buscaba un futuro mejor...*



A las 7.05 del 30 de octubre de 1960, en el Policlínico de Lanús, nació el niño que sería un mito. Era domingo, justo domingo...

*Azamor sin número, Villa Fiorito. La casa que cobijó los primeros sueños del Pelusa. Paredes de material, techo de chapa, la puerta siempre abierta para recibir a los amigos, el mate para compartir, la humilde dignidad por sobre todas las cosas... En el pasto irregular de ese patio, Diego ensayó las primeras gambetas con una pelota de cuero gastado que su padre había traído de Esquina. Y ahí nomás, a unos pasitos, el potrero de "Las siete canchitas", donde no hacía falta camiseta para vestirse de crack. Alcanzaba con hacerle un guiño a la ilusión...*

*El bautismo. Fue el 5 de enero de 1961. Mientras el agua acariciaba la cabeza de Diego, la Tota pidió un deseo: "Que crezca sanito y que sea buena persona...".*

bera pestilente del Riachuelo. Y consiguió trabajo en la molienda Tritumol. Otro empleo opresor, desatado en condiciones higiénicas deplorables, pero con una virtud insoslayable: aseguraba el peso, permitía enviar un mensaje esperanzado. El mensaje esperado: *"Vengan, ya tengo trabajo..."*

Tota y las nenas se sumaron a la casita austera de Fiorito. Paredes de material, techo de chapa, alguna que otra silla para recibir a los amigos con esa cordialidad tan correntina... Vinieron **Elsa** y **María**. Y tiempo después se sumaron amargas noticias de la casita de Esquina, que había quedado huérfana, a su suerte. Una colilla encendida lanzada por un agresor anónimo, el fuego incontrolable, las cenizas definitivas... Perdieron todo: pertenencias, recuerdos, fotografías irrepetibles. Y claro: no era fácil la existencia de los Maradona...

Pero Diego, el Pelusa, fue la expresión divina de ese **amor reencontrado**. Un regalo de Dios para la segunda fundación de la familia. Que después sumaría a dos varones más **–Raúl** y **Hugo**– y a **Claudia**, la más chica. Todo un reto para Chitoro. Nueve bocas para alimentar, nueve corazones para quererlo...

## La primera pelota

Dieguito fue bautizado el **5 de enero de 1961**. Mientras el agua bendita bañaba la pelusa del apodo, doña Tota musitó un deseo: *"Que crezca sano y que sea buena persona"*. Y a los diez meses, el primer paso, **el primer toque de zurda** –tambaleante y desprolijo– con esa gastada pelota

*Diego, siempre primero. Ahí está, en primera fila, cruzado de brazos junto a sus compañeritos del 3º C de la escuela Remedios de Escalada de San Martín. Era travieso como pocos, pero también muy responsable.*





*Un potrero de Fiorito, tierra fértil para la gambeta virginal. Un lecho de libertad para crear y creer. Un lugar en el mundo donde la pelota es un anzuelo dulce para compartir, para crecer, para soñar...*




*La bandera de Estrella Roja, su primer equipo. ¿La camiseta? Blanca con la estrella roja.*

número cinco que don Diego atesoraba en la pieza, acaso desde sus tardes de wing derecho.

*–¿Qué raro, no? Los chicos siempre agarran la pelota con la mano, pero el Pelusa la patea. Se nota que es hijo de un futbolista...* –decía la Tota, sin saber lo que ya sabía...

A los Maradona les faltaban muchas cosas, pero les **sobraba amor**. Don Diego y la Tota parecían elegidos. Nada, pero nada de nada, les impedía quebrar la unidad familiar o pintarle una sonrisa al patio y la mateada, al comedor y los atardeceres...

**Diego fue un chico feliz**. Inmensamente feliz. Criado a cielo desnudo, sin riendas inútiles para los impulsos infantiles. Guiado por la humildad sin dobleces de su padre y por la rutina silenciosa de su madre, que **pasaba noches en vela lavando seis guardapolvos**, secándolos al calor del brasero para que sus chicos lucieran austeros pero impecables. Dignos.

Hubo una primera pelota, claro. Propia. Suya. Aquella número uno de cuero que le regaló su primo **Beto Zárate**. Redonda, linda, con aroma a nuevo. Pero suya. Fundamentalmente suya. ¡Si se le habrá acelerado el corazón cuando la vio...! No quería dormir esa noche, no quería... Pero al fin se durmió. Tarde, tardísimo. Y muy abrazado a ella, amarrado como se abraza a una novia, a un amor para toda la vida...

A Diego le encantaba estar con el Negro, su amiguito. Le prestaba el balero y también el trompo. Se contaban secretos. Volaban con la imaginación.Y se pasaban horas enteras construyendo barriletes multicolores. Al principio, para robarle el imperio al cielo. Después, para venderlos...

**Cuando era chico, Maradona no jugaba: la rompía. Y ya tenía desarrollado un natural sentido profesional: jugaba para el primero que lo iba a buscar...**

Pero la pasión era el fútbol. La locura era el fútbol. El llanto era el fútbol. Porque Diego quería jugar todo el día y había que ponerle un freno. Por los deberes inconclusos, por las rodillas con cascarones eternos, por las zapatillas que no aguantaban y cedían ante la explosión de los dedos...

Aclaración necesaria. A esa edad, a los siete, **Dieguito no jugaba: la rompía**. Y tenía un natural sentido profesional: jugaba para el primero que lo venía a buscar. Si había que llorar, lloraba. Porque a mamá y papá ya los tenía calados: cinco minutos de lágrimas y aflojaban...

## Estrella Roja

Ya era linda la vida para Diego. La pelota, los barriletes, el amor de los viejos, los mimos de las hermanas, zapatillas nuevas cada tanto, ese manjar de la carne al horno y las fantasías de Navidad. Navidad pobre, pero rebasada de amor...

Don Diego cobraba los 20 de diciembre y siempre se aparecía con algo para todos. Humilde y sencillo, pero algo. Pelusa lo sabía. Pero su gran regalo era la mesa poblada, el barniz dicharachero de los brindis y los cohetes. Le gustaban mucho a Diego. Y a veces demoraba el lanzamiento más de la cuenta. Tanto, que una Navidad se le reventó uno en la mano. Se quemó la palma, le dolió un poco. Pero igual reía, porque era Navidad y hasta ese dolor le parecía un guiño. Nada, pero nada podía derrumbarlo en esas noche de magia y fantasía...

Ningún regalo lo estremeció más que debutar para **Estrella Roja**, el equipo que había armado Chitoro para que jugaran los pibes del barrio, ésos que la descosían hasta el crepúsculo en "Las siete canchitas", los potreros polvorientos que eran el imán ineludible, la atracción excluyente de Fiorito.

Ahí jugaba con sus amigos del alma. Los que compartían los gajos de mandarina, las mil rabietas del cole y las fotos de Rojitas.

Ahí jugaba con **Gregorio Carrizo**, el Goyo. Su compañero de grado en la escuela Remedios de Escalada de San Martín. Aquel pibe que merodeaba tímidamente por las divisiones inferiores de Argentinos Juniors. El chico que una tarde, después de las gambetas y las rabonas, le tiró una propuesta que le hizo temblar las piernas... ⚽

# LA VIDA HECHA PELOTA

### Y gritaron el gol...

La madrugada del domingo 30 de octubre vino movidita en la sala de partos del Policlínico de Lanús. Inusualmente movidita. Cuando le llegó el turno a **Dalma Franco**, la enfermera le dictó su vaticinio: *"Quédese tranquila, señora... Va a tener una nena, seguro. Esta noche atendimos once partos y todas fueron nenas..."*. Minutos después, el llanto del machito y el recuerdo imborrable de doña Tota: *"Mire lo que son las cosas... Los médicos y las enfermeras se pusieron tan contentos que empezaron a gritar gol. ¡Gritaban gol!"* Como si supieran...

### Tres puede ser diez

Ocurrió cuando Diego cursaba la primaria en el 3º C. Las malas notas, como en cualquier escuela del país, se ponían en rojo. Y al varoncito de los Maradona le habían puesto un hermoso tres. *"Sáquemelo, señorita, sea buena..."*, imploraba el Pelusa. Y la Seño, que sabía por dónde entrarle, tenía la respuesta a boca de jarro: *"Está bien, puede ser, pero vos sabés lo que tenés que hacer..."* ¿Y qué era eso que debía hacer? Romperla en el próximo desafío con los chicos de sexto. Así lo hizo, por supuesto. Y el tres, mágicamente, se transformó en un *"Muy bien diez"*.

## DIEGO Y LA MÁQUINA DE JUGAR

# Alma de Cebollita



**Un amigo, el Goyo Carrizo, se lo presentó al técnico. Maradona enamoró a la pelota con la primera caricia y jamás la abandonó. Con su magia sobrenatural, aquel equipo infantil de Argentinos entró en la leyenda...**



*Che, Pelusa, ¿no te animás a probarte en Argentinos?*

La pregunta lo descolocó. Diego y el Goyo estaban hablando de nada. Divagando. Amarrados a la charla sin punta y sin ovillo. Y se lo descerrajó *de una*, sin anestesia, para medirlo...

**–¿Quién? ¿Yo? Eh... ¿A vos te parece...?**

A Goyo le parecía y a Diego también, solo que soltaba la duda para disimular la excitación. ¿¡Cómo no le iba a gustar!?

El Goyo la hizo corta. Como buen delantero de área, fue directo al grano. Y en la siguiente práctica con Argentinos lo encaró a **Francis Cornejo**, el delegado. Francis era Francisco Gervasio Cornejo, un empleado que trabajaba desde 1953 en el Banco Hipotecario Nacional y que, paralelamente, recorría los potreros recolectando talentos potenciales para Argentinos Juniors. Todo *ad honorem*, por el placer infinito e intransferible de descubrir pepitas de oro entre la maleza.

Junto a **Yayo Trotta**, uno de sus colaboradores, Cornejo había armado **Los Cebollitas**, un equipo infantil de **clase 1960** que aglutinaba a los pibes que por aquel entonces –mediados de 1969– no podían fichar para Argentinos porque no contaban con la edad mínima establecida por la AFA: 14 años.

Al nombre no lo alumbró la casualidad. Los habían invitado para intervenir en una edición de los campeonatos *Evita* y, obviamente, no podían figurar como Argentinos Juniors. Por la Capital Federal se había anotado varios equipos, con nombres como Villa Tachito, El Lucero o Los de la Esquina... En principio, Cornejo compartió la inquietud con los chicos, que ya se enredaban en el fastidio *"porque si le ganamos a Villa Tachito, van a decir que no le ganamos a nadie..."*.

Al final, la decisión fue del propio Francis: *"Son todos chiquititos, así que les voy a decir Cebollitas"*. Y así se llamaron: **Los Cebollitas**. El partido bautismal fue contra los alumnos de un colegio que arrastraban la fama de invencibles. Cuando escucharon el nombre del rival ocasional, los chicos rivales, pero sobre todo el técnico, se desarmaron de la risa. Creían que se trataba de un "equipucho" de barrio, *papita p'al loro*. Pero **Los Cebollitas** dieron una exhibición y ganaron **14-0**. Después del partido, un delegado de San Lorenzo se acercó al técnico perdedor y le aclaró quiénes eran esos malditos Cebollitas, pero el ánimo ya no le daba para risas...

En ese equipo emblemático jugaba el Goyo. A ese deleite futbolero se iba a arrimar Diego...

## Ese amigo del alma

*–Tengo un amigo que juega mejor que yo...*

**–¿Seguro? Mirá que me vienen como cien tipos por día con ese cuento...**

*–No, en serio. Es un fenómeno, lo tiene que ver...*

**–Bueno, decile que venga. Pero no le prometas nada, ¿eh?**

Descreía Cornejo. No de Goyo, claro, sino de todos los que diariamente se le acercaban con *"la posta"* de un nuevo genio. Pero jamás decía que no a una prueba, impulsado por un instinto natural. Por la vehemencia de la vocación.

Aquel impreciso día de hace treinta años, Maradona caminó tímidamente al encuentro de Cornejo, con Goyo a su lado co-

*La vista hipnotizando la pelota, el talento que se adivina en la postura, la gente que adorna el contorno de la cancha. Es Diego en el predio Las Malvinas, jugando ante Huracán, en 1973. "En esa época –recordó Pelusa– éramos tremendos: le metíamos veinte goles a todos".*

*¡Quién diría! ¡Maradona haciendo un gol de puntín! Sin dudas, un documento único... El partido con Huracán terminó 6-1 para Los Cebollitas. Y el seis del Globito, el que no pudo pararlo de ninguna manera, es Abelardo Carabeli, que un año más tarde se sumaría a los infantiles de La Paternal.*

mo un escudero. Llevaba *"las zapatillas de jugar"* debajo del brazo y el pelo revuelto por el ventolín que cruzaba un potrero pelado como sus rodillas. *"Cambiate, pibe, que enseguida jugamos"*, le susurró el entrenador. Y dos minutos después estaba listo. Confiado, seguro, también algo nervioso...

A la primera pelota que le llegó, la durmió de aire. Ahí nomás, aprovechando el almohadón del empeine, tiró un sombrero. Y cuando bajó la volvió a domesticar de zurda, sin que tocara el suelo.

Cornejo se atragantó con su saliva. No podía creerlo. Estaba tieso, iluminado por un relámpago. Tres pelotas después, ya no tenía dudas: **ese chico era especial**. Emanaba una química insólita con la pelota, que le obedecía hasta en las circunstancias más complejas.

*–¿Tendrá nueve años ese pibe? No puede ser, maneja la pelota como si fuera más grande...* –le comentó a Trotta.

Y ni bien terminó el picado, felicitó a Diego y le disparó el interrogante.

*–Decime, Dieguito, ¿en qué año naciste?*

**–En el '60.**

*–¿Estás seguro?*

**–Sí, en el '60.**

Descreía otra vez, Cornejo. Y más cuando Maradona, tímidamente, le dijo que no tenía encima los documentos. Se los había olvidado en casa. Entonces Francis tomó por el atajo. Acompañó a los chicos a Fiorito, se presentó ante doña Tota y sólo después de cotejar los datos con la partida de nacimiento se convenció de sus próximos pasos: de allí en más, **viviría para Diego**. Haría lo imposible para que ese diamante en



**Entre 1972 y 1974, Los Cebollitas practicaron un fútbol fantástico y eslabonaron una impresionante racha de 140 partidos invictos. Recibían cientos de invitaciones desde todo el país.**

bruto se puliera en Argentinos, lejos de la voracidad oportunista de los grandes tiburones.

**Cornejo era más que un técnico.** Casi un padre. Compraba gaseosas y alfajores, metía la mano en el bolsillo para pagar el pasaje de los que venían "secos", organizaba los cumpleaños, conseguía botines, se preocupaba... Y Diego era su delirio, su obsesión. Aquel hijo que no había podido tener. Es más: no era extraño que una vez a la semana se acercara hasta la casita de Fiorito para charlar con los padres, para saber qué pensaban, si necesitaban ➤



*El plantel completo de Los Cebollitas. Cuando se sumó Maradona, alcanzó su máximo vuelo. Eran un verdadero carnaval de fútbol.*



***Otra postal del equipazo de pibes, esta vez el de 1971. Un fenómeno la gorra del arquero. ¿El Diez? Con la pelota cerca...***



*El que está parado delante de Los Cebollitas es Fernando Delgado, hermano de Daniel y mascota del equipo con asistencia perfecta.*



*La Novena de Argentinos, campeona del Metro '73 con medalla y todo. Ah... muy lindos los pantalones de Jorge Cyterszpiler, muy lindos...*

## LOS CEBOLLITAS

**Arqueros**
Julio Escobar
Mauro Mangiardini

**Defensores**
Víctor Chaile
Jorge Jara
Oscar Trotta
Norberto Santagati
Abelardo Carabelli
Juan Carlos Montaña

**Volantes**
Diego Armando Maradona
Osvaldo Dalla Buona
Luis Chammah

**Delanteros**
Gregorio Carrizo
Daniel Delgado
Claudio Selvaggi

**DT:** Francisco Gervasio Cornejo




*Siempre ganadores. Así en La Paternal como en el país entero. ¿Vio el pantaloncito? La Diez ya era suya, no se la daba a nadie...*



*Una foto con historia. En 1971, Los Cebollitas fueron a Uruguay, pero Maradona, que posa en pantalones largos, no pudo jugar porque se olvidó el documento... Toda una frustración para un chico que salía del país por primera vez en su vida...*



*Llora Alberto Pacheco, un chico correntino después de perder la final de un nacional infantil con Entre Ríos. Y ahí estaba Pelusa, solidarizándose con el dolor ajeno.*



*Argentinos Juniors en el Nacional '71. Diego, que hacía "jueguito" en el entretiempo, posa parado, acariciado por Hugo Pena.*

algo. Francis sabía que, tarde o temprano, **los delegados de los clubes grandes tratarían de soplárselo**. Y él quería que las alas de Diego crecieran en Argentinos. Que los Maradona tuvieran la certeza absoluta e infinita de que en ningún otro lado su hijo estaría tan cómodo y contenido como en La Paternal.

## El fútbol fiesta

Con la savia vitamínica de Maradona, a **Los Cebollitas** les empezaron a crecer las ramas de la leyenda. Entre 1972 y 1974 practicaron el fútbol más fantástico de la historia infantil, eslabonaron un rosario de **140 partidos invictos**, acumularon títulos y elogios, fundaron una feligresía incondicional. Fueron, en suma, el espejo de una escuela que combinaba técnica, libertad creadora y eficiencia en el portal mismo de la perfección.

Empezaron a recorrer la Capital, la provincia y el país **en la caja del rastrojero** de Yayo Trotta, sentaditos en el piso de chapa ondulada, bailando con los saltos que proponía una suspensión haragana.

Kilómetro a kilómetro, gol a gol, se fue edificando un mito individual y colectivo salpicado de anécdotas pueblerinas y hazañas inmortales...

Una vez, ante **Racing**, Cornejo mandó a Diego al banco porque era menor de 12 años, la edad mínima permitida por el torneo. Pero la cosa pintaba fulera. Cero a cero el primer tiempo. Cero a cero a los diez minutos del segundo. Y entonces lo hizo entrar. La camiseta le llegaba a las rodillas, casi que parecía disfrazado de Fofó o Miliki. El crack con atuendo de payaso tomó la pelota e hizo estallar las sonrisas. Metió dos goles, descorchó mil malabares, regó el potrero de asombros. Y al final, forzando el respeto, el iluso técnico de Racing se le acercó a Cornejo para indagarlo: *"¿Cómo es posible que tengas a ese pibe en el banco? Cuidalo, que va a ser un genio..."*

Otra tarde, en La Candela, repitieron la estrategia. Cornejo y **Los Cebollitas** acordaron que Maradona se sentaría en el banco y firmaría con un apellido falso: **Montanya**. Pero la mano vino mal barajada: 3-0 abajo al final del primer tiempo. Se hizo el cambio, claro. A los diez minutos, *"Montanya"* metió un gol increíble, desparramando rivales y definiendo con esa categoría que ya daba que hablar en el mundillo del fútbol menor. Fue tan grande la excitación de los chicos por el golazo, que no se pudieron contener: *"¡Grande, Diego!" "¡Buena, Diego!"*. Lógicamente, la historia se dio vuelta. Y el entrenador de **Boca** también caminó a paso firme hacia Cornejo: *"Si ese es Montanya, yo soy chino..."* Francis balbuceó, pero no pudo excarcelar ninguna palabra. *"Vos me pusiste a Maradona... Pero tranquilo* –le dijo, al tiempo que le palmeaba la espalda donde cargaba con la mochila de la culpa–, *no hay drama. Por esta vez pasa, no te vamos a protestar el partido. Pero sos un tipo de suerte, ¿eh? Ese chico es maravilloso..."*

**El Pelusa hacía "jueguito" en los entretiempos y la gente deliraba. "¡Que se quede, que se quede...!", gritaban. Todos preferían que el pibe siguiera en la cancha antes que ver a los futbolistas profesionales...**

Era un guiño premonitorio de Boca. El primer flechazo de un romance que fortificaría el tiempo. La cara de una moneda que también, inconscientemente, había adivinado la silueta urticante de la ceca. **River**, claro. Que **se lo quiso llevar y no pudo porque don Diego se negó** a que lo separaran de Francis. Que lo tuvo enfrente y lo sufrió como pocos...

En la final del Campeonato Evita de 1973, por ejemplo, **Los Cebollitas** le ganaron a River *5-4* con dos goles de Diego, uno tremendo, con **siete rivales en el camino**. En otra final, la de un cuadrangular que también jugaron Huracán y All Boys, el resultado fue **3-2** con otro gol sobrenatural de Maradona. Y hasta hubo un **7-1**, con un catálogo de caños, tacos y sombreros. *"Me gusta jugar contra River, me trae suerte..."*, decía Diego.

## El camino de los sueños

Don Diego se solazaba abrevando en la ilusión de Pelusa. Ex-





*A la izquierda, el Pelusa de Fiorito al lado del Ruso Cyterszpiler, el amigo que conquistó al poco tiempo de incorporarse a la troupe fantástica de Cornejo. Al lado, otra imagen emblemática: con Pipo Mancera en "Sabados Circulares". El país entero empezaba a hablar del fenómeno de las canchas.*

hausto, salía disparado de la molienda de huesos para llegar lo más rápido posible al hogar de Fiorito. Dieguito calculaba el tiempo y solía esperarlo en la puerta, con esa ansiedad que tanto complacía a Chitoro. Era día de partido y lo verdaderamente difícil era determinar cuál de los volaba más alto con los sueños.

Comían rápido, a las apuradas, y allá iban, padre e hijo de la mano, hasta la parada del 28, *"el verde"* que los dejaba en Puente Alsina. Ahí tenían dos opciones. El 135, que los dejaba en la vieja canchita de La Paternal, o el 44, cuando el partido era en Tronador y Bauness, en el campo de deportes *Las Malvinas*.

A veces el regreso era tarde. Victorioso, pero tarde. Algún festejo que se dilataba, un agasajo imprevisto, la distensión natural después del esfuerzo. Todo condicionaba la partida. Entonces el viaje de vuelta, que atravesaba la ciudad de lado a lado y demoraba casi dos horas, era un calvario para don Diego, que dormitaba de a ratos, bamboleando la cabeza con ese síntoma de rendición que sólo conocen los laburantes. Y al trasponer la alambrada de portón metálico tampoco había tiempo para mucho. Un beso a la Tota, otro a los chicos, un mate de parado y otra vez a Tritumol, la fábrica a la que se consagró durante 24 años...

Diego estaba conmovido con el sacrificio de su padre. Lo tenía allá arriba, en el altar imaginario de los ejemplos. Y ya se había juramentado que si un día llegaba a ser como el Bocha, como su admirado **Bochini**, primero haría lo necesario para que no sufriera más. Para que pudiera disfrutar las horas que en ese entonces se le escurrían en la tortuosa rutina de la molienda. Don Diego era padre, pero también amigo...

Amigo, una palabra que Diego sabía valorar y que acabaría de comprender el día que conoció al Rusito del apellido difícil, a **Jorge Cyterszpiler**. Vamos de nuevo: Cy-tersz-pi-ler.

Historia peculiar y sensible la del Rusito. Andaba siempre por el club, incluso antes de la llegada de Diego. **Juan Eduardo**, su hermano, jugaba en las inferiores y estaba a un suspiro de la Primera. Pero una enfermedad repentina, indomable, le clausuró la vida a los 22 años. Jorge no soportó semejante injuria del destino. Jugador frustrado por culpa de la renguera que le asestó una maldita poliomielitis, había depositado el crédito de la ilusión en el hermano, a quien seguía detrás del alambre, mirándolo como si se viera a sí mismo. Una parte de él se había ido con Juan Eduardo. Y ese ánimo pletórico y desbordante, capaz de gambetear la discapacidad y arrimarlo a la Comisión de Prensa con apenas diez años, se desplomó sin preámbulos.

El chico de los rulos dorados se recluyó varias semanas en su habitación. Golpeado. Vencido. Y se venía desbarrancando peligrosamente, rumbo a un abismo de profundidad incalculable. Hasta que alguien, medio al descuido, le susurró la frase que destrabó el conflicto: *"¿Por qué no te das una vuelta por el club, Jorge?. No sabés... Apareció un pibe que la rompe. Es un genio, un fenómeno..."*



*Cara de pícaro, el escudo prendido sobre el corazón. Una postal típica de Maradona en su etapa infantil, cuando bordó jugadas que despertaron el asombro y la admiración.*

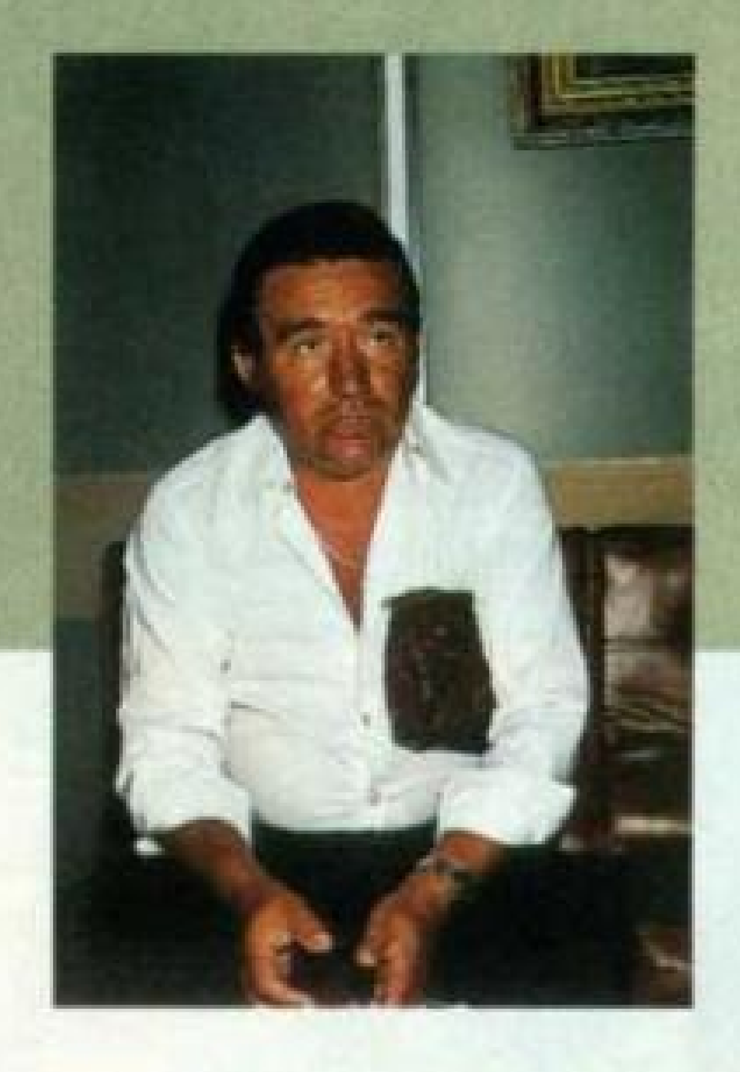



*El 21 de agosto de 1973, en una nota sobre Los Cebollitas – "Estos pibes la rompen"- apareció la primera foto y la primera declaración de Diego Maradona en la revista EL GRAFICO.*

## Que de la mano, de Caradona ...

El incalculable centimil de Maradona en los medios gráficos de todo el mundo se inició el **28 de septiembre de 1971**. Ese día, en una apostilla aparecida en el diario *Clarín*, le dedicaron las siguientes líneas, con error tipográfico incluido: *"Es zurdo, pero ya sabe usar la derecha. Diego Caradona (sic), diez años, se ganó calurosos aplausos en el entretiempo de Argentinos-Independiente, haciendo gala de una rara habilidad para el 'jueguito' con el empeine y también con el chanfle. La camiseta le queda demasiado grande y el flequillo casi no lo deja ver, pero tiene la actitud de un futbolista nato. Demuestra una pasión muy argentina por la pelota y, gracias a él, nuestro fútbol continuará enriqueciéndose con grandes jugadores".*
Pocos años después –no muchos–, el mundo sabría muy bien quien era ese tal Caradona...





## PALABRA DE DESCUBRIDOR

**Francis Cornejo**, el descubridor de Diego, solía apelar a una tabla imaginaria para evaluar a los chicos y diferenciarlos entre genios y dotados. *"Chicos habilidosos –decía– se encuentran a montones. Son los que tienen diez puntos en los pies y nada en la cabeza. Cuando la relación es diez abajo y siete arriba, en la cabeza, estamos en presencia de un sobresaliente que puede llegar a Primera División. Ahora, si Dios te envía a uno que es diez y diez, entonces hablamos de un genio, hablamos de Diego Armando Maradona, el único que alcanzó esa calificación..."*

Al remover la memoria, Francis confesaba que sólo un día lo vio triste a Diego por culpa del fútbol: *"Lo fui a visitar a la concentración de la Selección, en la Villa Marista, antes del Mundial '78. Estaba realmente abatido, llorando como un bebé. ¿Qué pasaba? Muy sencillo: ya imaginaba que Menotti no lo tendría en cuenta para el Mundial. Lo vi tan destruido que me dieron ganas de cargarlo y llevármelo ahí mismo para la casa, pero no podía... Menotti cometió una gran injusticia. Una injusticia irreparable..."*



**Los Cebollitas en Embalse. Arriba, parado al lado de Cyterszpiler, está Cornejo, que en el reverso le escribió una dedicatoria a Diego, agachado.**

El recuerdo de este torneo para un [illegible] tus grandes condiciones futbolísticas pero también, las condiciones de un [illegible] con [illegible], no solo para elegir jugadores sino para encontrar personas de oro como vos —

30/10/1976
(Embalse)

Fue un click. Una persiana que se abrió levemente, lo suficiente para filtrar un haz de luz.

Lo vio. Y al hijo del plomero, al renguito simpático de la calle San Blas, se le restauró el alma. **Como si ese Diego fuera otro Juan Eduardo.** Otro hermano...

Jorge pertenecía a una clase más acomodada. Siempre tenía un puñado de monedas y le gustaba compartirlas con los pibes, con **Los Cebollitas**. Para una coca, para el paty, para un chori... Pelusa y el Rusito sintonizaron enseguida. Vaya uno a saber por qué. Pero fue un flash mutuo. Y se volvieron inseparables.

Un viernes hubo una invitación: *"Vení a dormir a casa, así te queda más cerca para ir al partido de mañana"*. Y después hubo otro viernes, y otro, y otro... Compartir, ése era el verbo: la pieza, un secreto, mil travesuras, la merienda, un partido de Scrabel, el Estanciero... Y el Rusito, ya recuperado, se animó a todo: a creer, a sonreír, a atajar en los picaditos de **Los Cebollitas**, a ser otra vez feliz... Todo gracias a Diego, a la magia de Diego, que los llevaría más lejos todavía...

### El hall de la fama

La onda expansiva de **Los Cebollitas** ya era incontenible. El ambiente del fútbol hablaba de ellos. Se asombraba de ellos. Y Diego era la bandera, el estandarte, el símbolo indisoluble.

**La notoriedad era un peldaño inevitable**, necesario. Y aterrizó sin aviso, con su efecto cascada.

Una tarde de julio de 1970, en la cancha de Atlanta, jugaban Argentinos y Boca. Un primer tiempo malo. *"Anodino"*, según dijeron las crónicas. Diego estaba allí con un objetivo circense: hacer *"jueguito"* en el entretiempo. *Tic-tac*, con el empeine. *Tic-tac*, con la cabeza. *Tic-tac*, con el hombro. *Tic-tac*, con el taco. Así los **quince minutos, sin que la pelota tocara el césped.** Cuando los jugadores volvieron para el segundo tiempo, Diego seguía con su *tic-tac* hipnótico. Y al público le brotó el veredicto: *"¡Que se queeeede, que se queeeede...!"*

Fue la primera ovación, aquella que le barrió el camino para una invitación a *Sábados circulares*, el programa de **Pipo Mancera**. El trampolín para los reportajes, como aquel de EL GRAFICO a **Los Cebollitas**, el 21 de agosto de 1973 –*"Estos pibes la rompen"*–, donde el tal Diego Maradona decía, textual y candorosamente: *"Tengo doce años. Estoy en séptimo. Soy correntino (sic). Mis compañeros también juegan bien"*.

Y se le acercó una vieja cámara Super 8, inquieta y premonitoria. Allí mismo, en el potrero de Fiorito, donde el Pelusa hacía jueguito y soñaba despierto: *"Mi sueño, mi sueño es jugar un Mundial... salir campeón del mundo con Argentina"*.

Esa era la meta, el norte. Pero había que empezar por algo. Y **Los Cebollitas**, después de ganar decenas de torneos y cuadrangulares, se quedaron con el Campeonato Argentino Infantil de 1973, en Córdoba, y se zambulleron de lleno en otra dimensión: la Novena.

Pasó lo que tenía que pasar: salieron campeones, apabullaron, liberaron los duendes más chispeantes de la habilidad. Y Diego fue imparable, ya fortificado con las vitaminas que le suministraba **Cacho Paladino**, el mismo tordo de los boxeadores, que era un amigo consecuente de Francis.

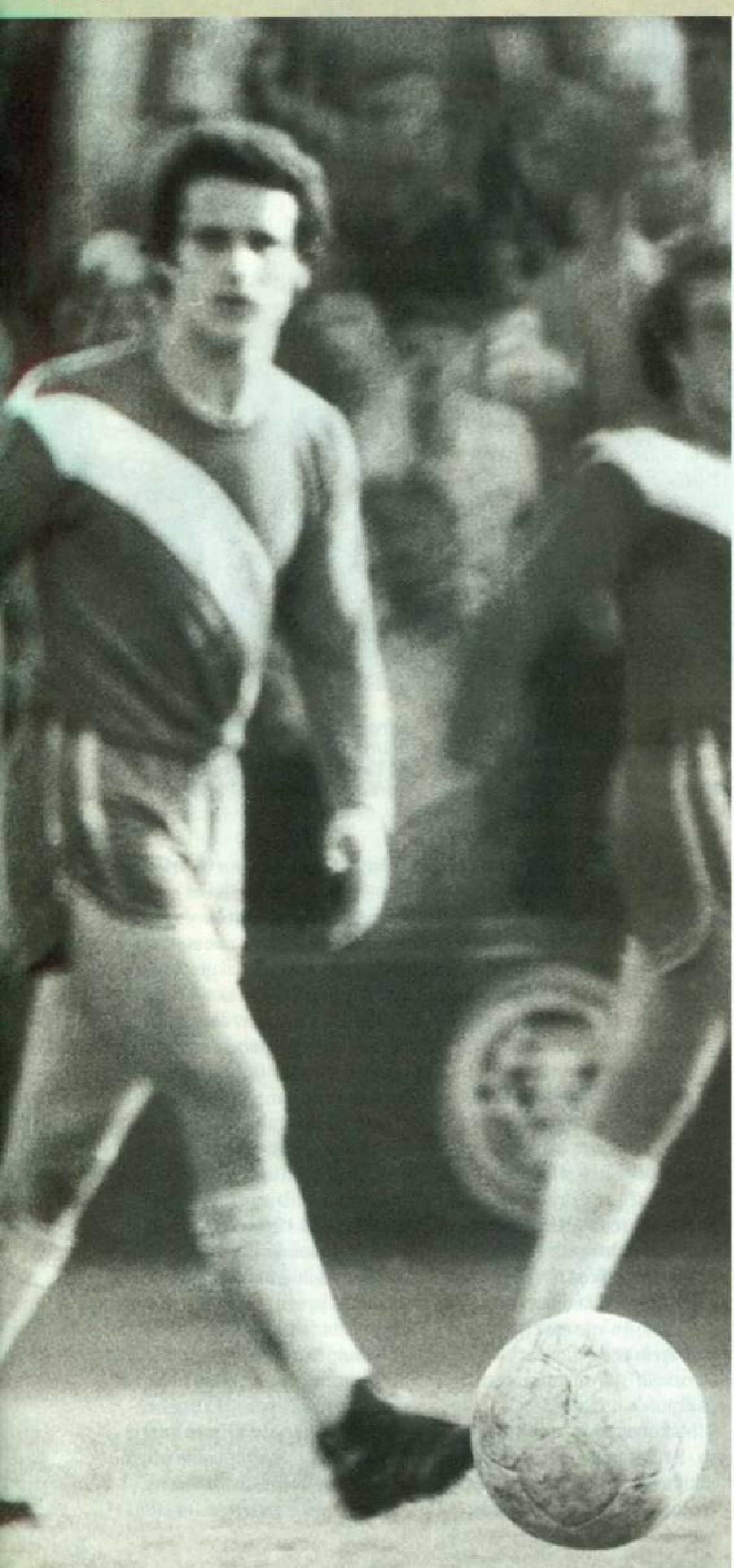
La aguja del velocímetro se elevaba vertiginosamente. El año siguiente deslumbró en Octava. Saltó a la Quinta después del verano, pero apenas por cuatro partidos. Jugó tres más en Tercera y el embrujo irresistible de la fragancia esperada. **El sol del gran día venía asomando...**

MARADONA DESLUMBRA EN ARGENTINOS

# El dueño de la pelota



## Miércoles 20 de octubre de 1976. Un día histórico para el fútbol argentino. El día del debut de Diego en Primera. Comenzaba una carrera profesional plagada de éxitos y fantasías. ¿La primera que tocó? Metió un caño...



Allá por mediados de 1976, a Diego le recorría el cuerpo un hormigueo constante. La zurda del asombro iba descorriendo los velos de las dificultades y la Primera estaba ahí, al alcance de ese pie enguantado que dibujaba gambetas irresistibles.

Detrás del alambre, los directivos admiraban sus proezas semianónimas e imaginaban una proyección inmediata para suturar las heridas de un equipo irregular y desabrido. **Juan Carlos Montes**, el técnico de la Primera, también le había echado el ojo. Ya lo había convocado para algunas prácticas y estaba dispuesto a pedir su promoción. Era una bocanada de frescura, un soplo vital de impronta desequilibrante.

Sólo un hombre parecía oponerse al destino inevitable: **Francis Cornejo**.

*–Al chico hay que llevarlo de a poco. Todavía no está para la Primera, tendría que quedarse un año más conmigo...*

**–Francis, tal vez usted tenga razón, pero al pibe lo necesitamos. Es un fenómeno, no se va a mancar...**

*–Presidente, yo...*

**Próspero Cónsoli** cortó abruptamente el diálogo. Estimaba el trabajo de Cornejo, pero estaba demasiado apremiado y no dudó en hacer valer sus galones.

**–El presidente del club soy yo y acá se hace lo que yo digo. Maradona va a la Primera y se acabó.**

De nada valió que los ojos de Cornejo se humedecieran con las lágrimas. Tampoco las súplicas y los ruegos: *"Es por el bien del chico, presidente. Un año más, le pido. Sólo un año más..."*.

No hubo caso. Era cosa juzgada. El Pelusa de Fiorito estaba por transformarse en Diego de La Paternal. Mal que le pesara a su descubridor...

Pero el destino atravesó **un imprevisto**, un episodio anecdótico que adormeció la proyección de ese fenómeno de apenas 15 años...

En un partido de Tercera contra Vélez, el árbitro de turno fue un verdadero desastre. No había dado pie con bola y el más perjudicado, por lejos, había sido Argentinos Juniors. Dieguito era talentoso y se deslizaba en la cancha con la gracia de un príncipe, pero también **tenía sangre en las venas**. No era tibio de espíritu. Nada lo complacía más que ganar jugando bien. Ganar con baile. Y no le gustaba perder. De ninguna manera. Ni bien, por la superioridad de un adversario; ni mal, por la influencia nociva de un árbitro.

La derrota lo ponía de pésimo humor. Más de una vez, incluso en aquella época adolescente, se había encerrado en su piecita para llorar la rabia intransferible de una derrota. Pero los infortunios injustos también le activaban los resortes de **la ironía**. Y ésa, precisamente, fue la sutileza que eligió para quejársele al árbitro después del partido...

*–Juez, usted sí que es un fenómeno. Tendría que dirigir partidos internacionales...*

¡Para qué! La avivada fue a parar al informe y le dieron **cinco partidos de suspensión**. Corría septiembre de 1976 y, sin saberlo, ese desliz de su lengua viperina postergaba irremediablemente el debut estelar. Cinco fechas, cinco semanas. Un poco de tiempo para que las súplicas de Cornejo ganaran la pulse-

*Un romance indestructible: Maradona y la pelota. Ahí va, escapando a los volantes de Talleres de Córdoba, la tarde del debut oficial. Entró en el segundo tiempo y la rompió, aunque no le alcanzó para evitar la derrota.*

**20-10-76 (CyD)** La jo[rnada]

**VELEZ SARSFIELD 4**
Roldán (36'), Rodríguez (51', penal), Meglio (66'), Luna (68').

**ALDOSIVI (Mar del Plata) 1**
Barreiro (88', en contra).

Cancha: Vélez Sarsfield. Total: $ 189.750.- Nocturno.

Vélez Sarsfield: Falcioni (6); Malaquín (6), Pastor Osvaldo Barreiro (6), Horacio Cardone (6) (x), Galván (6) (xx); Aldo Fernando Rodríguez (7), Larraquy (6); Sergio Luna (6); Domina (8), Pedro Omar Roldán (7), Meglio (6). DT: Delem.
(x) Lesionado, reemplazado por Olmedo (6) a los 62'. (xx) Reemplazado por Mehmed a los 71'.

Aldosivi (Mar del Plata): Riolfo (5); Hipólito (5), José María Ruiz (5), Raimondi (6), Oscar Enrique Alvarez (5); Bello Meza (7), Alfredo Veira (6), Miguel Angel Díaz (5); José Alberto Sotelo (6), Mástico (5), Zugasti (6). DT: Roberto José Saba.

Bueno. Partido con ritmo, bien jugado, con aproximaciones efectivas por parte de ambos. Vélez se adueñó del medio juego con el buen trabajo de Luna y Pichón Rodríguez y sus tres atacantes desbordaron continuamente, en especial Domina, que desequilibró a la última línea rival. Aldosivi pudo estar más cerca en el marcador (Sotelo tuvo dos claras oportunidades), pero no pudo equiparar el mayor peso ofensivo del ganador. Campo: bueno. Juez: Sukulian (bien).

LUIS A. HERNANDEZ

**ARGENTINOS JRS. 0**

**TALLERES (Córdoba) 1**
Ludueña (27').

Cancha: Argentinos Jrs. Total: $ 1.273.100.-

Argentinos Juniors: Carlos Alberto Munutti (6); Roma (5), Pellerano (6), Gette (6), Humberto Jorge Minutti (7); Fren (6), Giacobetti (4) (x), Di Donato (7), Jorge Orlando López (6), Carlos Alberto Alvarez (4), Ovelar (5) (xx). DT: Juan Carlos Montes.
(x) Reemplazado por Maradona (7) a los 45'. (xx) Reemplazado por Hallar a los 71'.

Talleres (Córdoba): Oscar Rogelio Quiroga (6); Ocaño (4), Luis Adolfo Galván (6), Miguel Angel Oviedo (6), Avellaneda (5); Juan Domingo Cabrera (4), Ludueña (6), José Daniel Valencia (6); Bocanelli (4), Humberto Rafael Bravo (5) (x), Cherini (4). DT: Rubén Bravo.
(x) Reemplazado por Binello (6) a los 45'.

Intenso. De no haber sido por las condiciones y las dimensiones del campo de juego, el espectáculo pudo ser mejor. Los dos equipos mostraron más inclinación a crear que a destruir. Aun cuando en el segundo tiempo Talleres se apretó contra sus palos para defender el 1-0, Argentinos quedó sepultado en su incapacidad ofensiva. Ni siquiera la inclusión del sorprendente, habilidoso e inteligente "cebollita" Maradona (15 años) alcanzó para resolver el problema. Los cordobeses tenían la alternativa de ganar o ganar. Y ganaron. Para más adelante esperamos ese fútbol que tienen, pero todavía no afloró. Campo: pésimo. Juez: Maino (bien).

HECTOR ONESIME

**CENTRAL NORTE (Salta) 2**
Confesor (55', penal y 68').

**NEWELL'S (Rosario) 1**
Moyano (21').

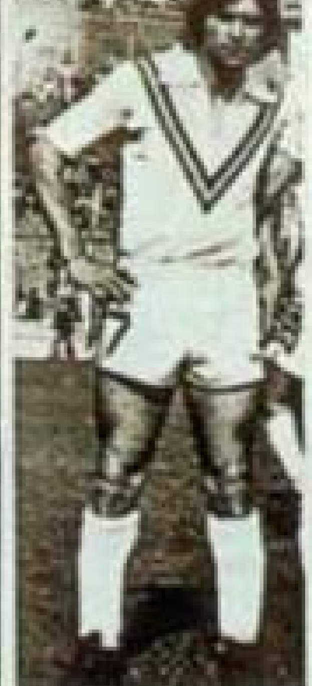
Cancha: Gimnasia y Tiro, Salta. Total: $ 2.410.000.- Nocturno.

Central Norte (Salta): Costello (6); Armando Cortez (4), Laguna (6), [illegible] (5), Juan Carlos Castillo (6); Confesor (8), Jesús Rolando Castillo (5), Eduardo Cortez (5) (x), Enrique Cardozo (6) (xx), Luñiz (5), Benito Florencio Rodríguez (6). DT: Marcial Acosta.
(x) Reemplazado por Altamiranda (5) (xxx) a los 45'. (xx) Reemplazado por Fromentín a los 80'. (xxx) Expulsado a los 57'.

Newell's Old Boys (Rosario): Carrasco (7); Rebottaro (5), José Luis Pavoni (6), Sperandío (4) (x), Jorge Alberto Ortiz (5); José Luis Giusti (5) (xx), Gallego (5), Rocha (6); Héctor Eleuterio Montes (5), Moyano (5) (xxx), Irigoyen (6). DT: José Yudica.
(x) Expulsado a los 57'. (xx) Reemplazado por Hugo Paulino Sánchez a los 75'. (xxx) Reemplazado por Aguerrebehe (3) a los 60'.

Intenso. Newell's actuó con acierto hasta el gol de Moyano, después fue Central Norte quien tomó el control de las acciones, llevando continuamente peligro hacia la valla de Carrasco. Pero los locales recién lograron igualar mediante un penal en el complemento, convertido por Confesor, quien también marcó el gol de la victoria con un cabezazo espectacular. Esta vez el temple y la fuerza de los salteños superaron el buen toque y la habilidad de Newell's. Campo: regular. Juez: Coerezza (bien).

LUIS PLAZA



DOMINE (8)



DI DONATO (7)



CONFESOR (8)

...s Alberto ..., Ovelar (5) (xx).
DT: Juan Carlos Mo...
(x) Reemplazado por Maradona (7) a los 45'.
(xx) Reemplazado por Hallar a los 71'.

Talleres (Córdoba):
...car Rogelio
...a (6);

*La síntesis de EL GRAFICO reflejando el debut del jugador más grande de la historia del fútbol argentino. Según el cronista de la revista, jugó los 45 minutos a un nivel de 7 puntos, igual que Di Donato, la figura del partido.*

**Cinco semanas antes del debut, Maradona se dirigió irónicamente a un árbitro de Tercera y lo suspendieron. Francis Cornejo, que se oponía a su promoción, creía que ese tiempo le serviría para torcer la decisión de los dirigentes, pero fue inútil...**

# ¡CÓMO ME VOY A OLVIDAR DE ESE CAÑO!

## Por Juan Domingo Cabrera (*)

Aunque parezca increíble, aquel caño que me tiró Diego en su debut me dio más fama que cualquiera de los 7 goles que convertí en mis 141 partidos en Primera.

¿Si recuerdo cómo fue? ¡Cómo me voy al olvidar de ese caño! Es más: cada día que pasa me siento más orgulloso de que me lo haya hecho. Yo jugaba para Talleres con el ocho en la espalda. Ni bien entró, me llamaron la atención sus rulos. Tenía el pelo largo, como se usaba en ese tiempo. El técnico, que era Mario Bravo, no nos había advertido nada sobre Maradona. En realidad, creo que en ese momento eran muy pocos quienes conocían todo su potencial.

Bueno, el asunto es que entra, le dan la pelota y yo lo voy a buscar. Diego recibió de espaldas, pero no se puso nervioso para nada. Me hizo un amague espectacular y ¡zas!, me comí el caño. Limpito, perfecto. La ovación de la gente fue tremenda. Yo me quedé helado, no lo podía creer... Aquel partido lo ganamos nosotros, pero cambió con la entrada de Diego. Nos quitó la pelota y empezó a manejar el ritmo como si tuviera diez años de Primera. En ese momento era imposible imaginar que aquel chico se iba a convertir en el más grande de todos los tiempos. Pero se veía que tenía cositas de genio. Cada vez que lo recuerdo, no puedo evitar la emoción. Y también el orgullo. ¿Cuántos pueden decir que jugaron con Maradona el día del debut? Esa satisfacción es inmensa. No me la quita nadie...

*(*) Ex jugador de Talleres, rival de Maradona en su debut.*

ada. Pero Francis tenía un solo brazo y había que torcer varios...

## El gran debut

Llegó el día mágico: **miércoles 20 de octubre de 1976**. En la canchita de Juan Agustín García y Boyacá, **Argentinos** recibía a **Talleres de Córdoba**, la sensación del fútbol del interior. Aquel Talleres lujoso y señorial del Hacha Ludueña, de Valencia, de Oviedo, de Galván, de Bocanelli...

Dos días antes, después de la práctica, Montes se le acercó a Diego y lo alertó: *"Vas a ir al banco"*. La noche anterior **no pegó un ojo**. Dio una y mil vueltas, imaginó jugadas, se mentalizó, pensó en la sonrisa de don Diego, en el orgullo de la Tota, en la alegría sincera del Rusito, en Francis, en todos...

Se cambió con timidez. Casi pidiendo permiso. **Era linda la camiseta 16**. Roja con una banda blanca. Como la de River, pero al revés. A su alrededor, apretados porque el recinto no era muy generoso que digamos, se cambiaban los más grandes: Minutti, Gette, Fren, Ovelar...

Montes dio la charla técnica y él trató de memorizar todo: *"Apretemos a Valencia"*, *"ojo con Bocanelli"*, *"tratemos de ganarle la espalda a Ludueña..."*

Más que nervioso, estaba ansioso. Explotaba. Quería entrar un minuto, aunque sea uno solo, para sentirse pleno, feliz, realizado.



*Otra postal de la primera vez, ahora rodeado por los volantes de Talleres. Sí, el que está adelante es Valencia.*

La pasaron mal en el primer tiempo. El toque cordobés marcó los latidos del desarrollo y un gol de Ludueña, a los 27 minutos, clavó la diferencia parcial que los exponía al desafío más riesgoso: buscar frontalmente, descuidarse, regalar espacios para la contra...

En el minuto final, cuando el árbitro Maino marcó dos de adicional, Montes giró la cabeza hacia los suplentes para que se le refrescara una solución. Detuvo la mirada en Diego y **el pibe le devolvió el vistazo**. No bajó la cabeza ni desvió la vista, se quedó mirándolo a los ojos. *"¿Se animá?"*, le preguntó Montes. Y la respuesta fue un salto al césped para empezar el calentamiento.

No hubo demasiadas indicaciones previas para el 16, **el reemplazante de Giacobetti**: *"Vaya, Diego, juegue como usted sabe... Y si puede, tire un caño..."*

Como si las palabras de Mon-




*La esfera blanca está por dormirse en el pecho del pibe que será crack. El que sale a marcarlo es Juan Domingo Cabrera, el volante cordobés que padeció el caño bautismal...*

tes hubieran adquirido la fortaleza de un mandato divino, la primera vez que se juntó con la esfera blanca le metió un caño a Juan Domingo Cabrera, el ocho de ellos. **¡Un caño en la primera que tocó!** La gente, que ya había coreado su apellido durante todo el primer tiempo, se rompió las manos aplaudiendo. El *"oleee..."* fue la melodía que acompañó ese movimiento virginal, esa credencial de genio que enarbolaba sin complejos en el primer arabesco.

Diego Armando Maradona, el Pelusa de Fiorito, ya era **el jugador más joven que disputaba un encuentro de Primera División. Tenía 15 años, en diez días más cumpliría los 16...**

El pibe cambió el partido. Estampa diferente, desplazamientos armónicos, un brillo inédito y angelical... Tocó, gambeteó, lustró la bocha, mostró conejos y Argentinos pasó de dominado a dominador. Pero al equipo le faltó una pizca de pimienta para rubricar las fantasías que le fluían a Diego.

Sus compañeros de aquella tarde fueron **Carlos Munutti; Roma, Pellerano, Gette, Humberto Minutti; Fren, Giacobetti, Di Donato; Jorge López, Carlos Alvarez y Ovelar**. Para **Héctor Onesime**, el periodista designado por EL GRAFICO para esa cobertura, el partido fue *"intenso"* y su comentario fue el siguiente: *"De no haber sido por las condiciones y las dimensiones del campo de juego, el espectáculo pudo ser mayor. Los dos equipos mostraron más inclinación a crear que a destruir. Aun cuando Talleres, en el segundo tiempo, se apretó contra sus palos para defender el 1-0. Argentinos quedó sepultado en su incapacidad ofensiva. Ni siquiera la inclusión del* ***sorprendente, habilidoso e inteligente ex 'cebollita' Maradona*** *alcanzó para resolver el problema. Los cordobeses tenían la alternativa de ganar o ganar. Y ganaron. Para más adelante esperamos ese fútbol que tienen, pero todavía no afloró"*.

A Maradona lo aplaudieron mucho. Sobre todo al final.

## UN ORGULLO PARA TODA LA VIDA

### Por Juan Carlos Montes (*)

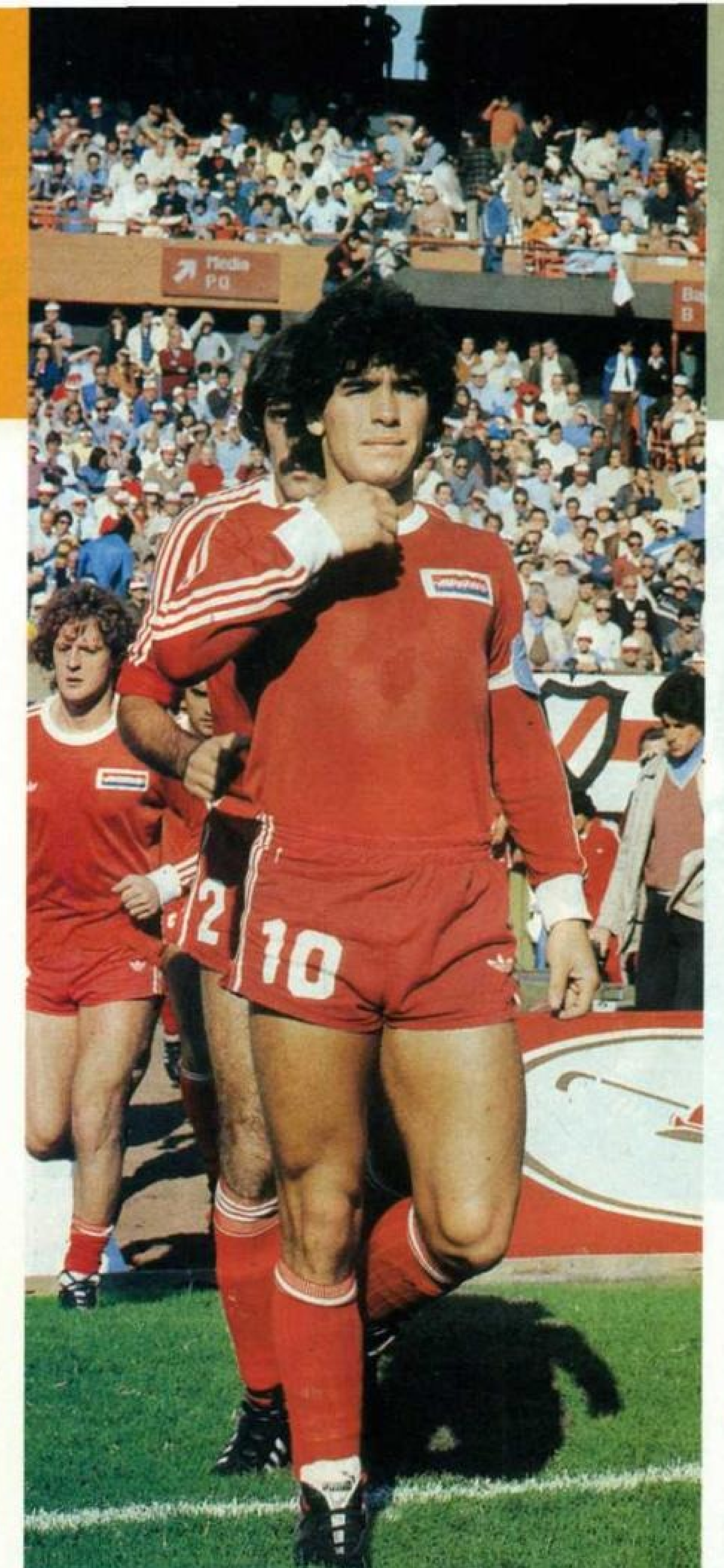
Jamás imaginé que aquella tarde iba a quedar en la historia del fútbol. Que ese partido frente a Talleres, un miércoles de octubre y ante un puñado de personas, marcaría el debut del jugador más grande de la historia. Sinceramente, nunca imaginé que ese pibe de rulitos iba a ser el mejor del mundo en poco tiempo más. Pero de algo estaba seguro: tenía algo especial, una habilidad poco común.

A Diego lo conocí antes de verlo, porque me habían hablado mucho de él. Yo manejaba la Primera y la Tercera, así que no tenía demasiado contacto con las inferiores. Pero todos los días se me acercaba alguien y me decía *"no sabés lo que jugó el sábado, la rompió..."*

Tanto me hablaron, que un día pedí que me lo mandaran a una práctica. Me acuerdo que estábamos en pleno receso entre el Metropolitano y el Nacional. Y el deslumbramiento fue inmediato. Diego tenía un diálogo especial con la pelota. Era capaz de hacer lo que se le ocurriera.

¿Qué le dije antes de entrar? Que tirara un caño. ¡Y lo hizo! Yo pensaba que la mejor manera de que tomara confianza era haciendo algo lindo de entrada. Diego hizo el caño, pero tenía tanto talento, tanta fantasía en ese pie izquierdo, que no hubiera hecho falta. Era un genio, un predestinado...

*(*) Ex técnico de Argentinos, hizo debutar a Maradona en Primera.*



*Un Maradona auténtico. La cinta de capitán, el liderazgo en la fila, el pie derecho pisando la cancha y los malos espíritus, la señal de la cruz para asegurarse la protección divina...*

Corearon su apellido, también. Y escaleras abajo, desandando la derrota en la ruta a casa, a los testigos privilegiados de aquella tarde legendaria los envolvía **un estigma**. Hablaban y se regodeaban por él, aunque nadie –ni siquiera **César Luis Menotti**, por entonces técnico de la Selección y devoto de aquel Talleres–, pero **nadie se animó a vaticinar que ese chico sería el jugador más grande de la historia del fútbol.**

Un rato después, Diego estaba sentado en el banco de madera más lejano, en el rincón oscuro del vestuario. Achicharrado y tímido, con una toalla cubriéndole las zonas pudendas, parecía un pollito mojado. Siete u ocho cronistas se le acercaron para rescatar el testimonio imprescindible. Se lamentó por la derrota injusta, habló con naturalidad de los nervios del debut –*"se me pasaron rápido, ni bien toqué la pelota"*– y hasta pidió disculpas por atender así, en toalla...

Empezaba otra vida, otra historia...

## Primera Selección

En aquel **Nacional '76**, que ganó el mítico Boca de Juan Carlos Lorenzo, Maradona jugó 11 partidos, metió dos goles –ambos a San Lorenzo de Mar del Plata– y sacó un pasaporte de ida hacia la idolatría popular. El hincha de fútbol, el hincha de cualquier equipo, hablaba de Maradona, se proclamaba hincha de Maradona. Y ya **lo quería en la Selección...**

Se acercaba un amistoso con **Hungría** y los juveniles, que se preparaban para el Sudamericano de Venezuela, jugaron contra los mayores. Al final de la práctica, Menotti cedió ante el impulso: *"Diego, cámbiese y vaya para nuestra concentración. Pero no se lo diga a nadie, ¿eh? Porque no quiero que se enteren los periodistas y lo empiecen a presionar. Dígaselo a su familia, si quiere. Pero a nadie más"*.

Al Pelusa le explotaba el corazón. Se lo contó al Ruso Cyterszpiler, a sus padres, a sus hermanos... Y **se durmió al lado de los monstruos** que creía inalcanzables: Houseman, Bertoni, Luque...

A la mañana siguiente, Menotti volvió a hablarle: *"Mire, Diego, usted está en una etapa de aprendizaje. Pero quiero decirle que si el partido viene bien, si vamos ganando sin problemas, usted va a jugar un rato..."*

El **domingo 27 de febrero de 1977** se levantó lo más

# ASÍ SE PREPARA UNA ESTRELLA



*Masajes en el vestuario de Argentinos antes de salir a la cancha. Calientes y relajados, los músculos rinden mejor.*



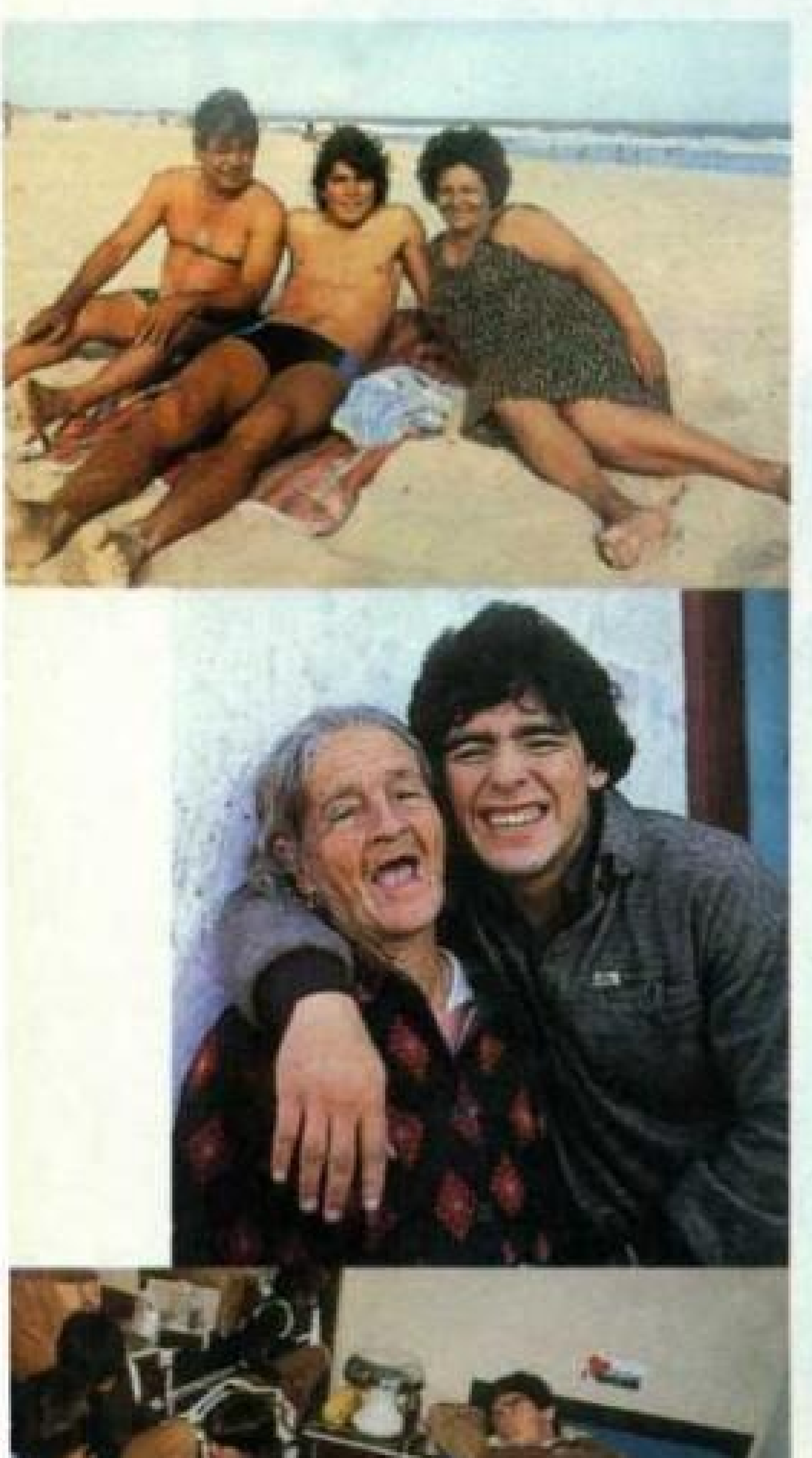
*Los tiros libres siempre fueron su especialidad. Pero éste era el secreto. Horas enteras pegándole al arco con la oposición de una barrera de caño y lona.*



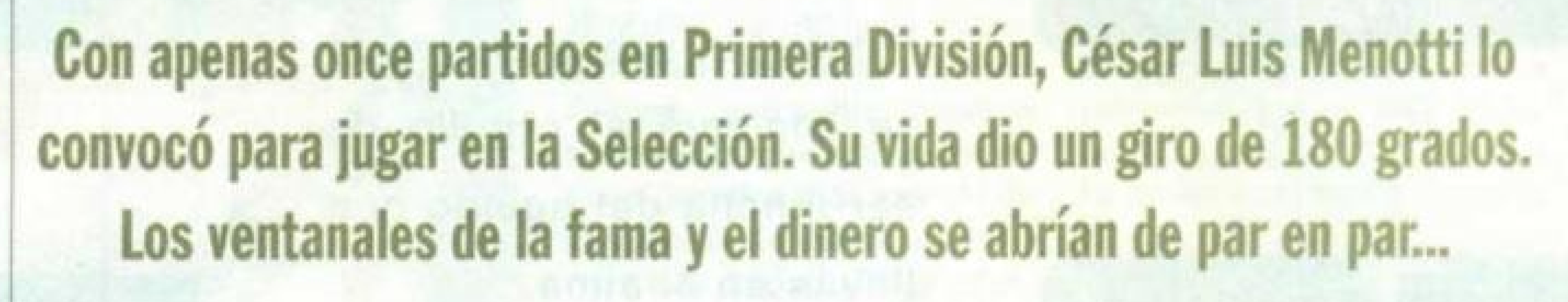
*¿Cómo que esta foto no tiene nada que ver? Al contrario. En las vacaciones, a falta de pesas, bueno era un Jorge Cyterszpiler...*

*Maradona siempre se liberó de los arqueros con una facilidad asombrosa. A la hora de pisar el área, no perdonaba a nadie. Ni siquiera a su amigo Sergio García, de Tigre.*

## RETRATOS DE FAMILIA



*De arriba abajo, el amor del Pelusa por los suyos. Con Chitoro y la Tota en la playa, en una de las primeras vacaciones; con su adorada abuela Salvadora; disfrutando el desorden de la pieza adolescente con sus hermanitos, Lalo y Hugo; como chef exclusivo de Claudia, la mujer de su vida. La familia, su mayor tesoro.*



**Con apenas once partidos en Primera División, César Luis Menotti lo convocó para jugar en la Selección. Su vida dio un giro de 180 grados. Los ventanales de la fama y el dinero se abrían de par en par...**

tarde que pudo, a las once. En realidad, la ansiedad lo había despertado mucho antes, pero se quedó quieto, boca arriba, para que las piernas se le relajaran al máximo. ¿Estaría don Diego en la tribuna, iría la Tota...? Seguro, seguro que Jorge los llevaba...

Nunca había visto tanta gente como esa tarde en la Bombonera. Gente contenta, exultante, bramando apellidos, clamando glorias insatisfechas. Entró al vestuario sin emitir palabra. Los titulares se cambiaron primero. Después, los suplentes, incluido él, con **el 19**. Y cuando se asomó a la cancha, creyó que el tembladeral de la multitud resquebrajaría el piso. Pero no, el piso aguantó...

¿Quiénes arrancaron jugando para Argentina? Una bandada de cracks: **Gatti; Tarantini, Olguín, Daniel Killer, Carrascosa; Ardiles, Gallego, Villa; Houseman, Luque, Bertoni.** Casi nada...

El trámite se encarriló como lo imaginaba el Flaco: uno, dos, tres goles, superioridad sin riendas... *"Cada gol que hacía era como que me entraba una hormiga más en el cuerpo"*, confesaría luego.

Estaba sentado al lado de Mouzo, pegado al profesor Pizzarotti. Y a los 20 del segundo tiempo, Menotti lo llamó dos veces: *"¡Maradona! ¡Maradona!"*. Se acercó rápido, eléctrico. *"Va a entrar por Luque. Muévase por toda la cancha, pero tranquilo, ¿eh? Tranquilo..."* Esa última frase le dio coraje...

La tocó enseguida. Gatti sacó para Gallego y el Tolo se la dio rápido para que tomara confianza, para que se adueñara de la pelota. Le puso un gran pase a Houseman y se serenó del todo. La chapa definitiva fue **5–1**. Claro, lapidario, con fiesta, *olé* y todo.

**El primer abrazo**, ése que le dio **Gallego**, no se lo olvidó nunca: *"Buena, Diego. ¡Así te quiero ver siempre, así!"* Todavía estremecido, fue a su casa con Jorge y don Diego, cenó, vio el partido, se fastidió por algunos errores y se fue a la cama. Esa noche, durmió como un ángel...

Y en el desgranar de los años siguientes, esa camiseta blanca y celeste le teñiría la piel para siempre. Le ganaría el corazón como sólo lo hacen los amores incondicionales, eternos, a prueba de los más bravíos temporales. Porque pocas cosas más duras como el cachetazo que le estampó el propio César Luis Menotti el **19 de mayo de 1978**, cuando lo dejó afuera de la lista que jugaría el Mundial '78. Sin embargo, su amor por la Selección permaneció impermeable a la herida infectada.


Y entonces irrumpieron, casi por decantación natural, los **capítulos dorados**. Aquella gira por Europa, a mediados de 1979, cuando bordó una apilada memorable en **Wembley**, ante Inglaterra, y falló después de gambetear al arquero hacia la izquierda, en una jugada monumental que años más adelante, ante el mismo rival y en circunstancias más importantes, tendría una rúbrica totalmente diferente. Como si ese desliz adolescente se hubiera anidado en la memoria para no reincidir en el error...

Aquella gira, también, que le extendió el cheque al portador para su **primer gol en la Selección**. Fue en Glasgow, ante Escocia, después de otra joya futbolera que engalanó el 3–1 definitivo. Era, claro, la antesala para su estelar presentación en el Campeonato Mundial de Japón, digno de un capítulo aparte...

### La vida te da sorpresas

Está claro: la vida le cambió en un santiamén. **Giró 180 grados.** De Fiorito, a la vivienda alquilada por el club en Villa del Parque. Del anonimato, a la exposición pública creciente. De las apostillas, a los titulares a seis columnas. De las páginas interiores, a la tapa.

Al chico lo bañó una **catarata de elogios**, también los primeros **tentáculos de la envidia**: *"Es un genio"*, *"diego es el Dios del fútbol"*, *"Se va a agrandar porque salió de la villa"*,



**La cara del fútbol**

*Una delicia fotográfica. Un instante mágico inmortalizado por una cámara iluminada. Maradona, la pelota, el fútbol... ¿Para qué más?*

*¿A qué no adivina quién es el muchacho que está posando al lado del capitán Maradona? Sí, señor: Galíndez. Se conocieron en Argentinos y la siguieron en la Selección.*



## El rey de la rabona

El director de la escuela estaba preocupado. Ultimamente, el alumno **Diego Armando Maradona** se estaba haciendo la rabona. No la de cruzar una pierna por detrás de la otra, sino la del colegio. Faltaba por una razón sencilla: aumentaban los entrenamientos, se sumaban los partidos...

Pero el director no lo asimilaba. O no convalidaba que el estudio fuera postergado por el fútbol. Quería que, al menos, se preparara para los exámenes. Que rindiera libre, si era necesario. Siempre así, hasta que un mediodía **Yayo Trotta**, el chofer y padre de uno de **Los Cebollitas**, lo pasó a buscar por la escuela.

*–Venga, acompáñeme que le quiero mostrar algo...*

Trotta lo llevó a la canchita pelada donde jugaban los pibes de Argentinos, con Diego a la cabeza. La excursión fue providencial. Los chicos ganaron 4-0, con tres goles del alumno, uno de ellos después de juguetear en círculo por el área, burlando a todos los defensores.

*–Es increíble, nunca vi nada igual...* –dijo el director. Y al regreso le dio tres libros para que Diego estudiara en su casa.

*–Que no venga si quiere. Pero que estudie...*

¿Maradona? Los recibió, aunque jamás tuvo tiempo para abrirlos...

*"Pelé será un poroto al lado suyo", "Todo muy lindo, pero se compró el auto antes que la casa", "Maradona es el Pelé blanco".*

En esencia, Diego seguiría siendo el pibe de Fiorito. Pero en las turbulencias del breve trayecto de promesa a crack, se mimetizó con el disturbio cautivante de la fama. Lejos de rechazarla, trató de asimilarla. De amoldarse a lo que sería, de allí en más, su existencia y la de los suyos: **una vida pública hasta en las nimiedades más privadas...**

En la escala de innegociables estaban los mismos: los viejos, los hermanos, Jorge, los muchachos de Argentinos. Pero los senderos de la trascendencia lo ubicaron más cerca de valores que antes parecían distantes: dinero, abundancia, comodidad, vacaciones, relojes de marca, convenios comerciales...

Y también **le llegó el amor**. Un amor puro, de adolescentes, arropado por el beneplácito de la candidez. ¿Cuándo fue? El **28 de junio de 1977**. Cuando él se mudó, **Claudia Roxana Villafañe** ya vivía en Villa del Parque. A Diego lo fichó de entrada. Tanto, que averiguó cuáles eran sus movimientos, qué hacía, si iba a bailar...

Iba, claro que iba. Al Club Social y Deportivo Parque, en Cuenca y Marcos Sastre. Y allí fue una noche, excitado y ganador, en un **Fiat 125 rojo**, su primer auto. La vio al ratito, nomás. Claudia estaba sentada y el Pelusa le hizo una seña justo cuando la voz de **Roberto Carlos** inauguraba los lentos con *"Yo te propongo"*. Como siempre, había elegido la táctica perfecta...

## El otro Diego

Allí, en la casa confortable de Lascano al 2200, creció de golpe el otro Diego. Pibe divertido en los entrenamientos, pibe vituperado en la concentración por esa **manía de escuchar los tangos de Gardel y Julio Sosa**, como hacían sus padres.

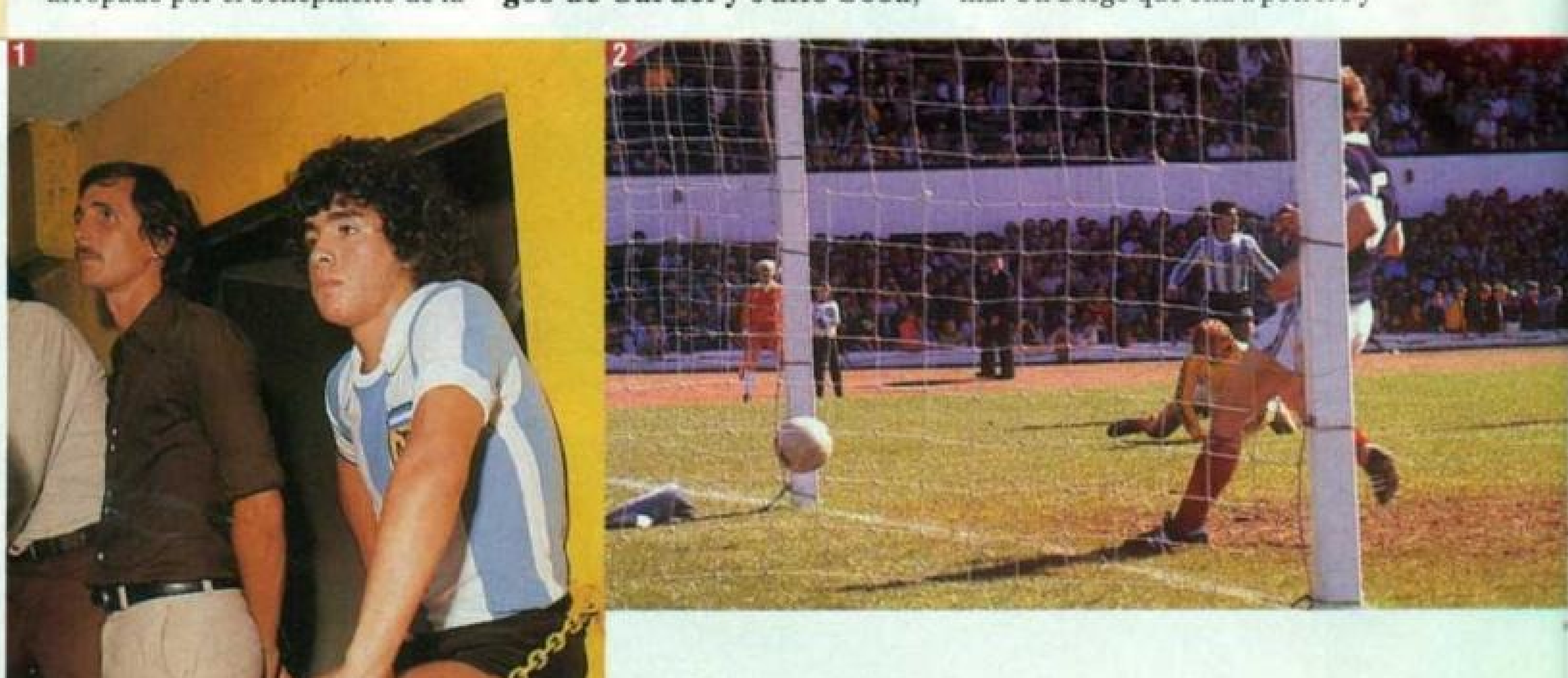
*"Pero viejo, ¿cuántos años tenés? ¿Cómo escuchás eso? Vos debés ser un jovato que se fue a lo de la doctora Aslan..."*, lo aguijoneaban los más grandes.

A Diego le gustaba el tango. Y también **Julio Iglesias**, **Valeria Lynch**, **Los Terrícolas**, **Los Iracundos**, todos los que estaban en los 80 casetes que disfrutaba tirado en la cama, con los auriculares puestos, esos que había comprado en un viaje de la Selección junto a la cámara fotográfica, la filmadora, decenas de camisas y el primer Rolex...

Era un Diego simpático, hogareño, gustoso de ayudar en la cocina a la Claudia y a la Tota, asiduo concurrente a la matiné de los cines con las familias de Favret y Minutti...

Era un Diego que **se perfilaba para el éxito**, aunque el Sudamericano Juvenil de Venezuela lo abrochara a un fracaso colectivo que le taladraría el alma. Un Diego que olía a potrero y

# UNA PASIÓN CELESTE Y BLANCA






*El Pato Fillol lo gozó como compañero de la Selección, pero lo sufrió como rival. Preámbulo de un golazo a River, en el mismísimo estadio Monumental.*

*Obediente, la pelota lo seguía a todas partes y en cualquier circunstancia. Berta, de Talleres, lo ve y no lo puede creer. Demasiados conejos para una sola galera.*

también a Paco Rabanne. Un Diego que, de tanto en tanto, se asomaba a **reflexiones filosas**: *"Los reportajes me gustan, pero a veces me pongo nervioso. Yo no soy nadie y termino diciendo siempre lo mismo: dónde nací, cómo viví y qué jugadores me gustan. Y me pasó también que tuve que madurar demasiado rápido. Conocí la envidia de los otros, no la entendía, me encerraba en una pieza y me ponía a llorar. Tuve que madurar de golpe. Me quise comprar todo: camisas, pantalones, remeras, camperas... Me empecé a cuidar de lo que hablaba, pero no es tan fácil..."*

Cualquier acto de Diego conllevaba la onda expansiva de una bomba. Edificaba las columnas del endiosamiento o del escándalo. Como aquella vez que **lo expulsaron** en Mendoza (primera roja de su carrera profesional), por un supuesto insulto al árbitro Rafael Bogdanowsky, en el partido con el Gimnasia local. Polémica nacional, suspensión, voces de un lado y del otro, auras *maradonianas* en estado puro...

Obvio: tampoco zafaban las aristas privadas. Y en su carácter de nuevo hombre del *jet set*, se le posaba la lupa intempestiva del chimenterío, pasando revista a todo. Por ejemplo, a **su nueva quinta** de Moreno, con los detalles incluidos: tranquera blanca, chalet de tejas rojas, un hogar para caseros, cancha de bochas y de fútbol, aros de básquetbol, tobogán, hamacas, una parrilla inmensa, 9.800 metros cuadrados para disfrutar con los amigos de siempre y con los nuevos...

Las proezas deportivas se sazonaban con ciertos **rebrotes de ira** por las promesas difusas de los dirigentes. Adentro de la cancha, era una seda. Pero afuera se fastidiaba, el Diego. Y por ahí decía que basta, que lo vendieran, que en cualquier momento largaba el fútbol, que él daba todo y no le correspondían en nada, que *tal* técnico sabía,









*1 Maradona en el banco de la Selección Nacional, el 27 de febrero de 1977. Su debut con la albiceleste, en la cancha de Boca, frente a los húngaros.*
*2 Glasgow, la gira internacional de 1979. Su primer gol con el equipo de todos, ante Escocia.*
*3 Un golazo inmortal, también en 1979, pero ante el Resto del Mundo, en el Monumental.*
*4 Contra Inglaterra, en Wembley, generó una jugada impresionante con un tendal de rivales en el camino, que no fue gol por un error en la puntada final. El tiempo le daría la chance de enmendarlo...*


Coca-Cola
MS THOMPSON
adidas
10
9



**Pegale vos, Diego...**
*Zurda enguantada, armonía insobornable, gracia, clase... Maradona con el gatillo apretado, la barrera inútil, las gargantas tibias, el amanecer de un grito en la cancha de Huracán...*




*Su marca registrada: la lengua afuera, la bocha dócil, la inminencia del gol. Mano a mano con Borzi, el arquero de Huracán, en aquel Argentinos de 1980.*

que *tal* técnico no pero igual lo bancaba, que a Argentinos lo llevaba en el alma, que también sería lindo ir a Boca, y por qué no afuera...

Un cuadro de situación diferente, difícil de manejar, al que se adosaban **los negocios** que el Ruso, ahora el señor Jorge Cyterszpiler, canalizaba con astucia admirable desde la flamante *Maradona Producciones*, donde demostraba que no en vano había engullido intragables libros de ciencias económicas.

¿Y en la cancha? Una fiesta. Una fiesta de asombros para el *copyright* intransferible. Y el carro de Argentinos –la bandera de Argentinos– trepando aceleradamente. Gol a gol, toque a toque, grito más grito, porque **el Diego era de todos** y tenía hinchada propia. Hinchas de cualquier equipo y también de Maradona, porque el Diego era de todos, señor...

En la cancha, decíamos. En la cancha **Argentinos remontó** **su barrilete** colorado. Quinto en el **Metro '78**. Segundo en la Sección A del **Metro '79**, con los mismos 23 puntos que había cosechado Vélez en los 18 partidos. ¿Entonces? Un desempate. Pese a que Argentinos tenía mejor diferencia de gol, un desempate. Diego no lo juega por una suspensión y chau Bichos: 0–4, adiós semifinales, trizas la emoción.

El **Metropolitano de 1980** dictaría lo mejor: **subcampeón** con 42 puntos, nueve menos que River. Y en el Nacional ganó la Zona B, clasificó para los cuartos y ahí lo eliminó el memorable Racing cordobés del Coco Basile, que terminó subcampeón...

Pero Diego tranquilo, letal, imparable, **goleador de un torneo por quintuplicado**: Metro '78 (22 goles), Metro '79 (otros 22, junto a Fortunato), Nacional '79 (12), Metro '80 (25) y Nacional '80 (18), incluyendo su celebrado **gol 100** a San Lorenzo de Mar del Plata.

Fantástico, verdaderamente. Aunque a mediados de 1980, antes de que el Barcelona ensayara algunos *aproaches* efervescentes, Diego no se sentía seguro con la pelota. Como si se le enredara en los pies. Una sensación que sólo percibía él, porque los demás... Y se fue a Luján. A pedirle a la Virgen. Con la Claudia y con Locura, que no era otro que el hoy popular Galíndez, utilero de aquel Argentinos, de allí en adelante un personaje muy vinculado a los afectos...

Cosas de un chico que ya era un grande.

## La venganza será terrible

*–Acordate, Jorge, hoy le meto cuatro...*

Domingo al mediodía en el Torre Hotel. La frase de Diego, dolida y desafiante, detonó la carcajada de Cyterszpiler. Aquel **9 de noviembre de 1980** no era un domingo más. Argentinos debía jugar con Boca en la cancha de Vélez por una instancia cla-

*Cuerpo a cuerpo, alma a alma con Omar Jorge, de Vélez. Y un signo de los nuevos tiempos: el sponsor en la camiseta...*



## Lo primero es la familia

**Lalo**, uno de los hermanos de Diego, iba a sexto grado. Andaba con ganas de tener una máquina de escribir, pero no se animaba a pedirla. Apenas si se lo había comentado a **Claudia**, la novia de Pelusa. Ella, claro, sabía qué resorte tocar para que el astro incipiente hiciera lo que ella quería. Y entonces llegó a un acuerdo con el tímido de su cuñado.

Diego estaba en el patio, ellos en la cocina. Y Lalo levantó la voz a propósito...

*–Claudia, ¿cuál es la máquina de escribir más chiquita, para un chico como yo?*

Y ahí saltó Diego.

**–Lalo, ¿vos querés aprender a escribir a máquina? Yo te regalo una.**

Un Maradona auténtico. Con el corazón al ciento por ciento para su familia...

## Sobre gustos...

A los 19 años, ya montado en el estrellato, una revista del espectáculo le hizo el típico pingpong. Y el escorpiano más famoso de la Argentina contestó sin dudar. *Número preferido:* 10. *Un color:* negro. *Un nombre de mujer:* Geraldine. *Un nombre de varón:* Darío. *Una actriz:* Graciela Alfano. *Un actor:* Ricardo Darín. *Hobbie:* escuchar música. *Un ídolo:* Reutemann, Vilas y Monzón. En el fútbol, Bochini. *Filiación política:* ninguna, la política es muy sucia, no me gusta.

Ya era polémico el chiquitín...

## América a sus pies

En diciembre de 1980, EL GRAFICO realizó una encuesta entre cien periodistas de América para consagrar al ***mejor futbolista del continente***. Cada uno envió cinco nombres, asignándoseles un puntaje descendente según la posición: 5 puntos al primero, 4 al segundo, 3 al tercero, 2 al cuarto y 1 al quinto. Al cabo del escrutinio, Maradona se adjudicó EL GRAFICO DE ORO con 485 votos, aventajando al brasileño Zico (292) y al Pato Fillol (120). Pese a sólo había 14 periodistas argentinos entre los 100 sondeados, Diego casi obtiene el puntaje ideal, es decir, 500 unidades. No había dudas: América estaba a sus pies.

Con esos piecitos que Dios le dio, Maradona supo hacer felices a varias generaciones de argentinos.




Como pez en el agua. Diego en un Amalfitani anegado, ante el Cosmos, allá por 1980. Un golazo con su sello.

Grito visceral, primario. El gol explotando en los poros de quien supo ser artillero local por quintuplicado.




ve del Nacional. Un partido que el tiempo se preocuparía por estacionar en un sitial de privilegio entre los 166 que Maradona disputó para los Bichos de La Paternal. Un choque con el sabor chispeante de lo especial. Una tenida con su historia...

El martes 22 de octubre, en el hotel Río Grande, de Santa Fe, el periodista Oscar Bergessio había reporteado al arquero de Boca, nada menos que **Hugo Orlando Gatti**, para el diario *El Litoral*. La nota se publicó el viernes 31 y el vespertino *La Razón* la reprodujo en sus ediciones quinta y sexta del sábado 8.

Allí, palabras más, palabras menos, el Loco decía que Maradona era el mejor jugador del momento, pero que lo estaban *"inflando un poquito. Me preocupa su físico. Tengo la sensación de que en pocos años no va a poder contener su tendencia a ser gordito.* ***Va a ser un gordito..."***

Y de paso le sacudía duro al Pato Fillol: *"Los voladores están pasando de moda desde que aparecí yo. Cuando a Fillol se le corte la suerte que tiene, no podrá atajar ni en un equipo de oficina"*.

Diego estaba revuelto en ira. Por él y por el Pato. Muchos –el Ruso primero que nadie– sabían que **Maradona jugaba mejor con el combustible de un enojo**, con la usina del orgullo. Pero ese domingo daba para dudar. Diego y Argentinos habían disputado un partido durísimo el miércoles. Perdieron 2–1 con un gol suyo, expuestos a un desgaste fenomenal después de padecer dos expulsiones. Y al día siguiente –sí, el jueves– se presentaron en San Justo, provincia de Santa Fe, por uno de esos benditos partidos amistosos que se jugaban para generar los recursos que permitían retenerlo en La Paternal. Ese jueves, antes de conocer las declaraciones del Loco, Diego corrió como si nada y metió tres goles. Así, exhausto, con el motor hiperexigido, después de **dos partidos en dos días**, encaraba ese domingo...

**–¡Qué bárbaro lo que**

# 10 frases del 10



Diego, Diego y Diego. La imagen multiplicada, un eco visual tan poderoso como el que suelen detonar desde siempre sus palabras.

**1** "La pobreza es mala. Difícil. Yo la conocí. Uno quiere un montón de cosas y se tiene que conformar con soñarlas. Por eso sería lindo que hubiera más justicia, más compensación. Que los que tienen mucho tengan un poquito menos y los que tienen poco, tengan un poquito más".

**2** "Recuerdo los retos que me daba mi vieja cuando me compraba zapatillas y al día siguiente ya se me escapaban los dedos porque las rompía jugando a la pelota... En esa época soñaba con ser conocido como Rojitas o el Chivo Pavoni..."

**3** "Nunca le voy a perdonar a Menotti que me haya dejado afuera del Mundial '78. Eso es algo que no me voy a poder olvidar. Mi casa era un velorio. Lloraban mi mamá, mis hermanas, los primos... Fue un drama, algo imborrable. Ojo, que no tengo ningún pro-



blema ni nada parecido con Menotti. Al contrario, él hizo muchas cosas por mí. Lo respeto y lo quiero muchísimo, pero de aquello no me podré olvidar nunca".

4 "Yo represento, para la mayoría de las personas que van a ver fútbol, el pibe que les hubiera gustado ser a ellas".

5 "Soy un privilegiado. Pero únicamente porque lo quiere Dios. Porque Dios me hace jugar bien. Me hizo nacer la habilidad. Por eso me persigno siempre que entro a una cancha. Me parece que estaría traicionándolo si no lo hiciera".

6 "Ni por cien millones de dólares dejaré de ser argentino. Ser argentino es un sentimiento, y los sentimientos no tienen precio".

7 "Jamás pienso en sacar conejos de la galera, como dicen los periodistas. Los conejos no se tienen que buscar, vienen solos. Prefiero hacer un gol a un costado del arquero que tirarle un caño. Cambio un gol por diez túneles. Creo en mi habilidad a muerte, pero quiero ganar siempre".

8 "Mi viejo siempre hablaba poco, porque no necesitaba hacerlo. Yo lo miraba y sabía lo que tenía que hacer. No le hacía falta hablar para explicarme las cosas. Para guiarme. Con mi madre fue distinto. Charlamos más y nos contamos las cosas. Somos confidentes".

9 "Político no voy a ser nunca. Lo que siento, lo digo y basta".

10 "Las críticas que más tengo en cuenta son las de mis hermanos. Es difícil que ellos se equivoquen".



*La vengaza fue terrible y el guerrero celebra a su modo, de cara a su gente, sin reparar en los vencidos. Gatti le mojó la oreja y Maradona le sirvió cuatro goles en bandeja. Como para no gritar así...*

# MENOS MAL QUE ERA UN GORDITO...





*Tres momentos cumbres de la vendetta maradoniana luego de las habladurías de Hugo Orlando Gatti. En el penal, "la soltó como una lágrima". Después, se avivó en un tiro libre desde el costado y Hugo Alves y el Loco apenas si llegaron para mirarla. Y después de otro gol definido "de cachetada", con una categoría a prueba de los tiempos, bajó el telón con un tiro libre que pasó todo: la barrera, las manos de Gatti, la línea... Fue el 9 de noviembre de 1980, en la cancha de Vélez. Argentinos le estampó un 5-3 a Boca, Diego se sacudió el fastidio de la mejora más recomendable y aquel calificativo de "gordito" pasó a la inmortalidad...*





**dijo el Loco! ¿Lo leíste?**

*–Psé, psé... Le voy a dar gordito a ése, le voy a dar...*

**–¿Entonces hoy le hacés dos?**

*–Acordate, Jorge, hoy le meto cuatro...*

## Hombre de palabra

Antes de arrancar, el Loco se le acercó. *"Mirá que yo no dije nada de eso y que..."*

Indiferencia, pitazo inicial, arranque furibundo y...

**Uno.** Hizo una rabona entrando al área y la pelota rebotó en el brazo sorprendido de Hugo Alves. El penal lo ejecutó suave, a la derecha de un Gatti que se compró el buzón del otro sector. *Uno adentro y...*

**Dos.** Escaló por la derecha y llegó a tres o cuatro metros del banderín del córner. El Cabezón Ruggeri lo tocó de atrás, los defensores y el arquero de Boca durmieron una siesta, Diego le pegó rápido y la pelota se coló arriba, en el segundo palo. *Dos adentro y...*

**Tres.** La llevó Pedro Pasculli como puntero izquierdo, Maradona le picó por el centro y *"PPP"* se la tiró justa al borde del área. Le sobró un poco a Abel Alves, la bajó con el pecho, se fue abriendo hacia la derecha y cuando le achicó Gatti se la tocó suave, displicente, de cachetada. *Tres adentro y...*

**Cuatro.** Tiró otra pared magistral con Pasculli por el medio y Abel Alves lo bajó de atrás, para muchos –empezando por Diego– adentro del área, para el juez no. Afuera, milímetros afuera. Como Hugo Alves se ponía en un palo habilitando a todos, Vidal le bailoteó en la nariz al Loco y Diego le pegó seco y envenenado, arriba, al palo del arquero. *Cuatro adentro y vendetta consumada...*

Argentinos lograba un **5–3** histórico, inolvidable. Y Maradona festejaba a dos puntas. Catapultaba al equipo y cicatrizaba el orgullo.

Lo buscó, claro que lo buscó a Cyterszpiler...

*–Te lo dije, Jorge. ¡Cuatro! ¡Cuatro! Cuando yo digo algo, lo cumplo, viejo. Soy un hombre de palabra...*

Pero hubo **más flechazos** directosal corazón esa tarde idílica. Un disparo que le estremeció el espíritu. Que le enmudeció el alma.

Al final del partido, Diego recibió el trofeo que había puesto en juego la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Lo levantó con ganas, con deleite. Y escuchó la ovación cotidiana: *"¡Maradoooo...! ¡Maradoooo...!"* Sólo que esta vez sonaba más fuerte que de costumbre.

Eran los hinchas de Boca, apiñados en una cabecera. Eran los hinchas de Boca, sin rencor por los cuatro goles. Eran los hinchas de Boca, pese a la goleada injuriante.

Se estremeció, Pelusa. Quedó marcado.

**Otra historia de amor estaba por comenzar...** ⚽




# La campaña en Argentinos

Partidos Jugados: **166.**

Goles: **115.**

Títulos: **ninguno.**

## 1976

**CAMPEONATO NACIONAL** — 11 partidos, 2 goles

| | | |
|---|---|---|
| Noviembre 14 | Argentinos Juniors 5 - San Lorenzo (MDP) 2 | (2) |

## 1977

**CAMPEONATO METROPOLITANO** — 37 partidos, 13 goles

| | | |
|---|---|---|
| Marzo 6 | Argentinos Juniors 3 - Platense 3 | (1) |
| Mayo 15 | Argentinos Juniors 1 - Lanús 1 | (1) |
| Mayo 22 | Argentinos Juniors 5 - Atlanta 2 | (2) |
| Julio 24 | Argentinos Juniors 4 - Newell's Old Boys 3 | (1) |
| Julio 31 | Argentinos Juniors 3 - Huracán 0 | (2) |
| Agosto 21 | Argentinos Juniors 2 - Quilmes 2 | (1) |
| Septiembre 4 | Argentinos Juniors 2 - Chacarita Juniors 2 | (1) |
| Octubre 5 | Argentinos Juniors 1 - Estudiantes (LP) 1 | (1) |
| Octubre 23 | Argentinos Juniors 3 - Newell's Old Boys 2 | (1) |
| Noviembre 2 | Argentinos Juniors 2 - Boca Juniors 1 | (2) |

**CAMPEONATO NACIONAL** — 12 partidos, 6 goles

| | | |
|---|---|---|
| Noviembre 23 | Unión (Santa Fe) 3 - Argentinos Juniors 1 | (1) penal |
| Noviembre 27 | Argentinos Juniors 2 - Atlético Ledesma 1 | (1) penal |
| Diciembre 4 | Argentinos Juniors 1 - Newell's Old Boys 1 | (1) |
| Diciembre 18 | Unión (Santa Fe) 4 - Argentinos Juniors 1 | (1) |
| Enero 8 | Argentinos Juniors 3 - Belgrano (Córdoba) 2 | (2) |

## 1978

**CAMPEONATO METROPOLITANO** — 31 partidos, 21 goles

| | | |
|---|---|---|
| Marzo 16 | Argentinos Juniors 5 - Atlanta 2 | (3) |
| Mayo 21 | Argentinos Juniors 5 - Chacarita Juniors 0 | (3) |
| Julio 12 | Argentinos Juniors 1 - San Lorenzo 1 | (1) |
| Agosto 9 | Argentinos Juniors 2 - River Plate 1 | (1) |
| Agosto 30 | Argentinos Juniors 2 - Vélez Sarsfield 0 | (1) penal |
| Septiembre 10 | Argentinos Juniors 2 - Colón (Santa Fe) 1 | (1) penal |
| Septiembre 14 | Estudiantes (LP) 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) |
| Septiembre 18 | Argentinos Juniors 4 - Independiente 1 | (1) |
| Septiembre 20 | Argentinos Juniors 2 - Huracán 1 | (2) penal |
| Septiembre 25 | Argentinos Juniors 1 - Quilmes 1 | (1) |
| Octubre 1° | Argentinos Juniors 3 - Banfield 2 | (1) penal |
| Octubre 8 | Argentinos Juniors 3 - Chacarita Juniors 2 | (2) 1 de penal |
| Octubre 10 | Argentinos Juniors 1 - Rosario Central 0 | (1) |
| Octubre 18 | Argentinos Juniors 1 - Newell's Old Boys 0 | (1) |
| Octubre 29 | Argentinos Juniors 2 - Racing Club 2 | (1) |

**CAMPEONATO NACIONAL** — 4 partidos, 4 goles

| | | |
|---|---|---|
| Noviembre 5 | Argentinos Juniors 1 - Racing Club 0 | (1) |
| Noviembre 19 | Argentinos Juniors 1 - Altos Hornos Zapla 1 | (2) |
| Noviembre 26 | Rosario Central 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) |



**EL GOL 100**
*A San Lorenzo de Mar del Plata, el 14 de septiembre de 1980, por el Nacional.*

## 1979

**CAMPEONATO METROPOLITANO** — 14 partidos, 14 goles

| | | |
|---|---|---|
| Marzo 11 | Racing Club 5 - Argentinos Juniors 1 | (1) penal |
| Marzo 18 | Argentinos Juniors 3 - Vélez Sarsfield 1 | (2) |
| Marzo 25 | Argentinos Juniors 2 - Platense 1 | (1) |
| Abril 1° | Argentinos Juniors 1 - Newell's Old Boys | (1) |
| Abril 15 | Argentinos Juniors 3 - River Plate 1 | (2) |
| Mayo 13 | Vélez Sarsfield 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) penal |
| Junio 10 | Argentinos Juniors 5 - Platense 1 | (2) |
| Junio 17 | Argenrinos Juniors 1 - Newell's Old Boys | (1) penal |
| Junio 23 | Argentinos Juniors 3 - Huracán 2 | (3) |

**CAMPEONATO NACIONAL** — 13 partidos, 12 goles

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 23 | Argentinos Juniors 1 - Colón (Santa Fe) 1 | (1) |
| Octubre 14 | Ind. Rivadavia (MZA) 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) |
| Octubre 21 | Argentinos Juniors 2 - Altos Hornos Zapla 1 | (1) penal |
| Octubre 28 | Argentinos Juniors 2 - Newell's Old Boys | (1) penal |
| Noviembre 4 | Argentinos Juniors 2 - Racing Club 2 | (1) |
| Noviembre 11 | Argentinos Juniors 3 - Colón (Santa Fe) 0 | (3) 1 de penal |
| Noviembre 18 | Argentinos Juniors 2 - Vélez Sarsfield 1 | (1) penal |
| Noviembre 25 | Atlético Tucumán 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) |
| Diciembre 2 | Argentinos Juniors 5 - Ind. Rivadavia (MZA) 1 | (2) |

## 1980

**CAMPEONATO METROPOLITANO** — 35 partidos, 25 goles

| | | |
|---|---|---|
| Febrero 10 | Argentinos Juniors 3 - Independiente 2 | (1) |
| Febrero 17 | Argentinos Juniors 3 - San Lorenzo ... | (1) |
| Marzo 2 | Argentinos Juniors 2 - Ferrocarril Oeste 1 | (2) 1 de penal |
| Marzo 5 | Argentinos Juniors 2 - Colón (santa Fe) 2 | (2) |
| Marzo 9 | Argentinos Juniors 2 - Estudiantes (LP) 2 | (1) |
| Marzo 19 | Boca Juniors 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) |
| Marzo 30 | Argentinos Juniors 2 - Racing Club 2 | (1) |
| Abril 3 | Argentinos Juniors 3 - Talleres (CBA) 2 | (2) |
| Abril 13 | Vélez Sarsfield 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) |
| Abril 23 | Unión (Santa Fe) 3 - Argentinos Juniors 1 | (1) penal |
| Mayo 4 | Argentinos Juniors 2 - River Plate 0 | (2) |
| Mayo 25 | Argentinos Juniors 2 - Tigre 1 | (1) |
| Mayo 28 | Argentinos Juniors 4 - Newell's Old Boys | (2) |
| Junio 4 | Argentinos Juniors 1 - San Lorenzo 1 | (1) |
| Julio 6 | Argentinos Juniors 1 - Platense 1 | (1) |
| Agosto 4 | Argentinos Juniors 3 - Newell's Old Boys 3 | (2) 1 de penal |
| Agosto 7 | Unión (Santa Fe) 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) |
| Agosto 10 | Argentinos Juniors 2 - Quilmes 2 | (2) |

**CAMPEONATO NACIONAL** — 13 partidos, 18 goles

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 14 | Argentinos Juniors 6 - San Lorenzo (MDP) 0 | (3) |
| Septiembre 24 | Argentinos Juniors 4 - Unión (Santa Fe) 1 | (3) |
| Septiembre 28 | Argentinos Juniors 4 - Boca Juniors 3 | (1) |
| Octubre 19 | Argentinos Juniors 3 - Platense 3 | (1) penal |
| Octubre 26 | Argentinos Juniors 1 - Talleres (CBA) 0 | (1) |
| Octubre 29 | Argentinos Juniors 2 - San Lorenzo 1 | (1) |
| Noviembre 2 | Argentinos Juniors 2 - San Martín (MZA) 1 | (1) |
| Noviembre 5 | Unión (Santa Fe) 2 - Argentinos Juniors 1 | (1) |
| Noviembre 9 | Argentinos Juniors 5 - Boca Juniors 5 | (4) 1 de penal |
| Noviembre 16 | Argentinos Juniors 3 - Huracán 2 | (2) |

*Entre parentesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.*

# MARADONA LA OBRA DIVINA

El Gráfico

CAPÍTULO 2



## EMPERADOR DE JAPÓN, DIOS DE LA BOCA

➤ DIEGO CONQUISTA AL MUNDO EN TOKIO.

➤ UN IDILIO PARA TODA LA VIDA: MARADONA Y BOCA.

## ARGENTINA, CAMPEÓN MUNDIAL JUVENIL '79

# La pandilla de Marad

**Magia y fantasía en estado puro, fútbol y talento sin par... Timoneado por un Maradona cautivante, el juvenil dictó cátedra en Tokio y se quedó con el título. El país se levantaba de madrugada, el mundo descubría al nuevo fenómeno...**



ona

*Locura en el Estadio Nacional de Tokio. A la derecha, Maradona y la Copa. Abajo, el delirio del vestuario: Sperandío, Diego sobre Seria, Escudero, Ramón Díaz, Meza, Alves semitapado...*



Ese día era el día. Todos lo sabían. ¿Para qué engañarse? A más tardar, antes de que las sombras aprisionaran al campo deportivo de la Fundación Natalio Salvatori, en José C. Paz, **César Luis Menotti** daría los nombres de los tres jugadores que se quedarían afuera de la lista definitiva para el Mundial '78.

Rara, entonces, la práctica de la tarde nublada del **19 de mayo de 1978**. Rara y tensa. Sin risotadas, vacía de euforia, respetuosa del dolor inminente.

*"Vengan"*, dijo el Flaco. Así, seco. Tajante. Convocaba desde la mitad de la cancha. Con firmeza, claro. Pero también con la pesadez mortificante que ya le provocaba la situación. No tardó mucho en desenfundar la decisión: *"Quedan desafectados Bravo, Bottaniz y Maradona"*.

Diego no lo soportó. Sintió que una daga oxidada le partía el alma. Se fue rápido, mascullando la bronca intransferible, implorando por un regazo contenedor. En el viaje **lloró de impotencia**. Lloró mucho. *"Como cuando éramos chicos"*, graficaría tiempo después Cyterszpiler, acompañante de aquel **regreso sepulcral**.

Pero cuando abrió la puerta de su casa se inventó una coraza. Porque el panorama era de solador, casi **un velorio**. La Tota lloraba desoladamente. Don Diego, el noble Chitoro, quería disimular la congoja y no podía. Los hermanitos y los sobrinos lo abrazaron fuerte, sin animarse a decirle nada. Claudia le dio un beso tan sordo como las lágrimas que le resbalaban por las mejillas ruborizadas de ira. Pero la Tota no tenía consuelo...

**–Hijo, hijo, ¿cómo te pueden haber hecho esto? ¿Por qué, hijo? ¿Por qué?**

*–Tranquila, mamá. Tranquila que yo estoy bien... Mala suerte, ya está. Pero esto no va a quedar así. Ahora voy a jugar mejor que nunca, voy a meter muchos goles, voy a salir campeón... Lo voy a hacer por mí, por ustedes, por Fiorito... Tranquila, mamá, tranquila...*

La besó tiernamente, fingiendo la cicatrización de un alma ametrallada por la pena. Pero después, en la cama, se ahogó en un llanto. Entre lágrimas, exhausto de amargura, volvió a jurar su revancha. Esta vez a solas. A solas con Dios. Y si algo tenía el pibe, era palabra...

## Sangre en el ojo

Aguijoneado por un impulso visceral, Maradona generó actuaciones impresionantes durante el resto de la temporada. Entre ➤


Una de las tantas cábalas de Maradona en el Mundial juvenil. Siempre tiraba el ramo en el mismo lugar de la tribuna.

**Cuando estaban por descender del avión, en el aeropuerto de Tokio, Maradona hizo una sugerencia desde su status de capitán: "Muchachos, bajemos todos con el pie derecho, que de acá nos vamos campeones del mundo...".**




Mirada atenta, concentración absoluta. El Pelado Díaz, Simón y Diego escuchan la charla técnica del Flaco Menotti.

Un Maradona sonriente recibe los trofeos por el Subcampeonato Sudamericano, en Uruguay. Todavía se bancaba ser segundo...

## Humor autocrítico

Durante las primeras giras de Maradona con la Selección mayor, allá por 1979, nació una afinidad muy intensa con **Oscar Ortiz**. Tipo alegre si los hay, el Negro siempre tenía una ocurrencia en la punta de la lengua y se manejaba con los códigos de pueblo que tanto apreciaba Diego.

Después de una gira, el Pelusa se lo encontró por la calle y lo vio algo excedido de peso. Como entre ambos existía la mejor onda, se animó a preguntarle...

**–Che, Negro, ¿cómo andás de peso?**

*–Bien, sólo estoy unos gramos arriba...*

**–¿Sí? ¿Cuántos?**

*–Y... Unos diez mil...*

mayo y diciembre de 1978, convirtió **22 goles** en partidos oficiales de Argentinos, potenciando el *copyright* de un sentimiento popular: ***Menotti había cometido una injusticia con Diego***. Un clamor creciente, una bola de nieve que ni siquiera se atenuó con la conquista del Mundial.

*"Maradona va a ser más grande que Pelé, pero Menotti le quitó la posibilidad de ganar su primer mundial"*, repetía la gente, hincha incondicional de Diego, fuera o no simpatizante de Argentinos.

El bálsamo de los días incluyó un acercamiento con el Flaco. Una charla distendida, enmarcada en cordialidades mutuas, que se desarrolló en la casa del entrenador. En cierto modo, las relaciones emergieron recompuestas de aquella cita. Pero a Diego –fiel a los códigos del Pelusa de Fiorito– siempre le quedó un poco de **sangre en el ojo**. Como si en la piel le hubieran aplicado el indeleble tatuaje de la traición.

En el último semestre del año, más precisamente en septiembre, fue el propio Menotti quien se puso al frente de una Selección juvenil integrada por talentos precoces recolectados por la sabiduría perenne de un viejo y entrañable maestro del fútbol: **Ernesto Duchini**. El gran objetivo estaba a un año y a miles de kilómetros de distancia: el Mundial Juvenil de Japón.

El *feeling* de Diego y Menotti se lubricó cuando la pelota volvió a estar de por medio. **Maradona no olvidaba, pero miraba para adelante.** Encaraba los desafíos con la misma seguridad que martirizaba a sus rivales. Pero ese 1978 le tenía reservado **un puñal** adicional: pese a ser el goleador del Metropolitano, **no le dieron el Botín de Oro** que atesoraron las manos del Beto Alonso porque se estableció un promedio entre los goles convertidos y los partidos jugados.

Diego llegó con ganas al último día del año... Con ganas de arrancar la hoja del almanaque, descuartizarla en mil pedazos y arrojarla a la basura... Y una vez que lo hizo, le reiteró **el juramento** a doña Tota: *"El año que viene voy a hacer lo imposible para quedarme con todo. Me lo prometí, mamá. Quiero obligarlos a que me den todo. Si hay de premio una pelota de plástico, me la van a tener que dar..."*

Los que nunca pararon de jugar con una pelota de plástico fueron sus hermanitos en las playas orientales de Atlántida, mientras Diego y sus compañeros disputaban el **Campeonato Sudamericano Juvenil**, en Montevideo. Ver a la familia en el pleno disfrute de sus primeras vacaciones en el mar, puso a Maradona de un inmejorable humor. Tal vez por eso se conformó con el subcampeonato que, de todos modos, aseguraba la clasificación para Japón.

En realidad, durante aquellos días montevideanos sólo lo había perturbado la **actitud arrogante** de dos periodistas uruguayos. Viendo televisión en la concentración del hotel Cottage, casi parte la mesa del **puñetazo** que dio al escucharlos decir, muy sueltos de cuerpo, que apostaban *"el coche y la casa a que Uruguay le gana a Argentina"*. Recordaría perfectamente esa frase y también la fecha: 22 de enero, el día del cumple de Claudia.

¿Qué pasó en la cancha? En la ronda inicial, Menotti dispuso una alineación *light* porque Argentina ya se había clasificado para la fase siguiente. Entonces nadie tomó muy en serio la victoria de Uruguay. Y en el choque de la fase final –el que motivó la apuesta de los dos colegas– no se sacaron ventajas. Igualaron en un trámite de vuelo bajo, sin demasiados brotes de emoción. Y hasta hubo festejo por la clasificación, después de la victoria vital y motivante frente Brasil, al grito de *"borón bon bon / borón bon bon / somos campeones / allá en Japón"*.

Pero a Diego igual le quedó clavada la espina en aquella jornada de Centenario repleto, pletórico e intimidante. Ya se sacaría la espina, el Pelusa. Ya se la sacaría...

Besos y más besos para la Copa. Diego en el vestuario, junto al tucumano Meza, que entró y fue clave ante la Unión Soviética.

## Días de gloria

Antes del desembarco en Japón, el corazón de Diego se estremeció con dos escalas muy emotivas. Con dos experiencias que le ratificaron el pedigré en la azotea del fútbol mundial.

La primera fue el **9 de abril**, en Río de Janeiro, por una iniciativa de EL GRAFICO. Fue **el día en que Maradona conoció a Pelé**. Un encuentro cálido, vitaminizado por la admiración mutua, iluminado por sonrisas permanentes. Un diálogo fluido y chispeante, desprovisto de timideces, con algunas palabras del Rey que la conciencia de Diego supo valorar y tamizar: *"Nunca te creas el mejor, aunque lo seas. El día que te sientas el mejor, dejarás de serlo"*.

Ese mensaje, propalado desde la transparencia de la sinceridad, erizó la piel de un pibe que sonreía feliz, que abrió los ojos para captar la policromía del encuentro, que soltó carcajadas a borbotones cuando alguien acercó una guitarra para la producción fotográfica. Y hasta hubo un abrazo final con estatura de posta histórica, de **traspaso divino**. De un rey a otro. Del monarca saliente al heredero que se encargaría de izar a tope las banderas del fútbol...

El otro mojón se edificó el **25 de junio**. Justo un año después de la conquista del primer título del mundo para el fútbol argentino. Sobre el mismo césped del Monumental y a manera de festejo, la Selección enfrentó al combinado del Resto del Mundo. Fue derrota 1-2, pero Diego –ahora titular para Menotti, ahora dueño legítimo de la camiseta diez– le convirtió al brasileño Leao **uno de los goles más fantásticos de su carrera**, ingresando al área por la derecha y soltando el remate combado, al ángulo más lejano, después de un sensacional enganche para dejar pagando al italiano Cabrini.

Diego celebró a su manera: salto acrobático, latigazo de la mano derecha con el puño cerrado, la boca abierta de gol, el gesto sanguinario. Y la instantánea de ese festejo se transformó en una **postal emblemática** de todo lo que Diego podía de ser. De lo que sería...

Las imágenes de ese gol recorrieron el planeta. Y derivaron en una nueva **explosión mediática**. A esa altura, la vida de Maradona era un carrusel sin pausa. Fútbol todos los días: hoy, mañana y pasado. Concentraciones. Viajes de ida. Viajes de vuelta. Hoteles. *Hoteluchos*. Llamadas telefónicas ➤



Camino al hotel, Maradona seguía prendido a la Copa. A su lado, su hincha número uno, el entrañable don Diego...

## Barbas en remojo

Al día siguiente de ganar el Mundial juvenil, Menotti decretó día libre para todo el grupo. Los que todavía no habían gastado sus viáticos en las casas de electrodomésticos se marcharon hacia la zona comercial de Tokio. Y el resto –una minoría– se quedó tomando sol en la pileta. Entre ellos, **Juan Barbas**. Allí estaba Barbitas, sentado en el borde, mojándose los tobillos. Diego lo vio de atrás y no pudo reprimir la tentación. Le dio un empujón y lo mandó al fondo. Todos reían, hasta los japoneses. Pero las carcajadas se congelaron cuando los segundos pasaban y Barbas no emergía.
¿Qué pasaba? Muy sencillo: **no sabía nadar**. Al mejor estilo de los guardavidas, Maradona, Calderón y dos japoneses se arrojaron a la piscina y lograron rescatar al pobre de Barbitas, que estaba blanco del susto y con la panza llena...

## LOS MAGOS DE TOKIO

### Arqueros
Sergio García
Rafael Seria

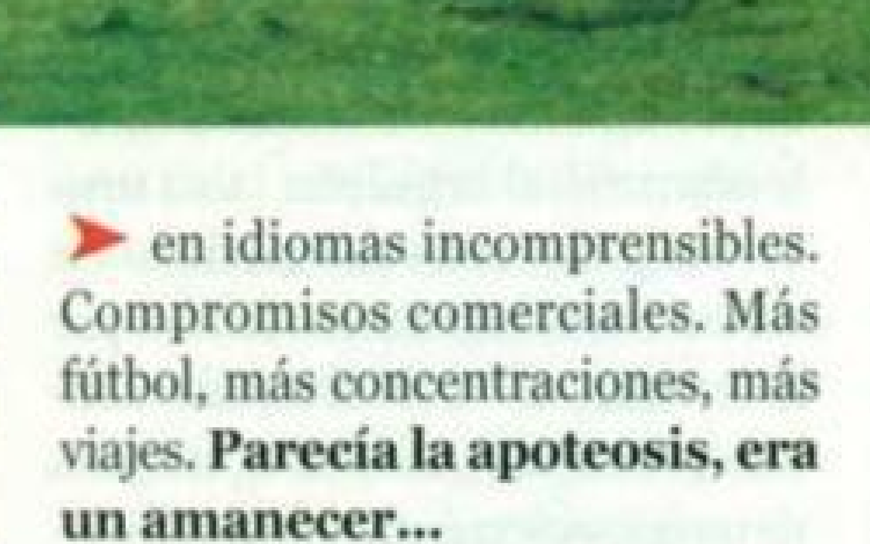
### Defensores
Abelardo Carabelli
Juan Simón
Rubén Rossi
Hugo Alves
Marcelo Bachino
Jorge Piaggio

### Volantes
Juan Barbas
Osvaldo Rinaldi
Daniel Sperandío
Juan José Meza
Diego Maradona

### Delanteros
Osvaldo Escudero
Gabriel Calderón
Ramón Díaz
José Luis Lanao
Alfredo Torres

**DT:** César Luis Menotti

*Una producción de EL GRAFICO que fue todo un augurio. En kimonos, antes de partir, los integrantes del equipo de Menotti. Arriba, desde la izquierda: Piaggio, Rinaldi, Sperandío, Simón, Rossi, Lanao, Chammah, García, Seria. Abajo: Maradona, Bachino, Torres, Ramón Díaz, Hoyos, Barbas, Escudero y Meza. Todavía no era el grupo definitivo.*



*La zurda dócil, el rival burlado, el camino al área que se abre. Maradona ante Uruguay, en la semifinal del 4 de septiembre. Hizo un gol de cabeza, se desquitó del Sudamericano, se sintió campeón.*

# EL RELOJ MÁS LENTO DEL MUNDO

**Por Juan Barbas** (*)

Las cosas que hizo Diego en el juvenil fueron impresionantes. Increíbles. Si nosotros estábamos asombrados, no me quiero imaginar los japoneses, que venían a los entrenamientos y **se la pasaban filmándolo y sacándole fotos**. Junto con el Pelado Díaz, formaron una dupla imparable.

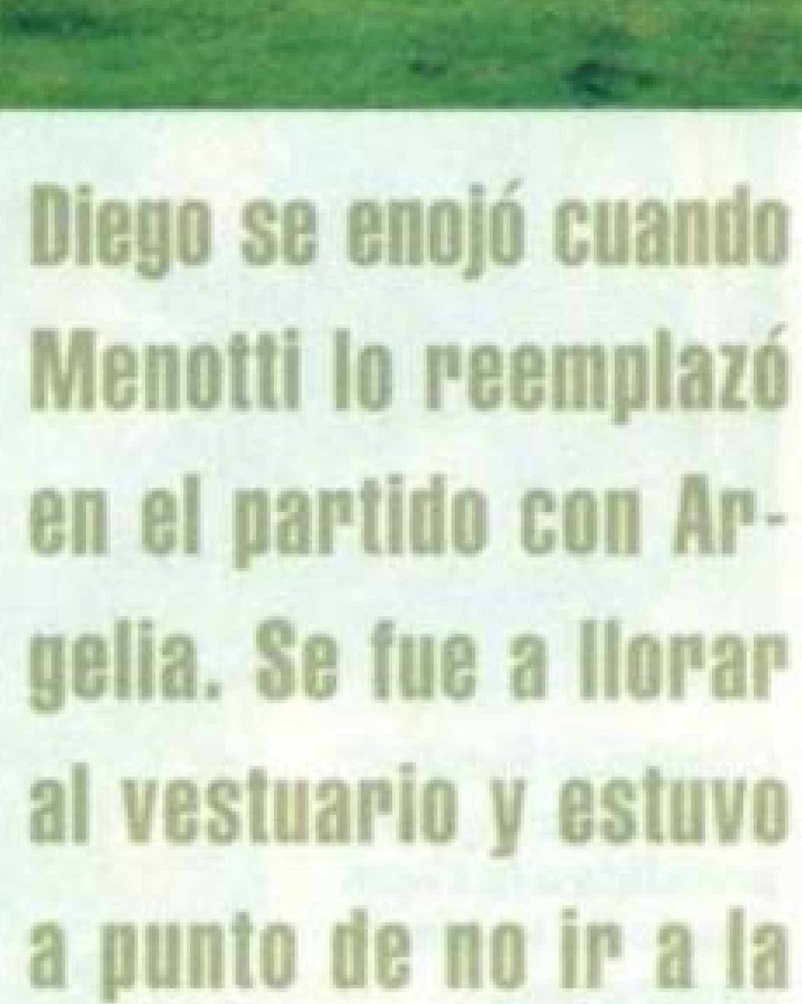
¿Qué me acuerdo de la pieza? Tantas cosas... La **bronca** que tenía la noche que Menotti lo cambió en el partido con Argelia. ¡Mamita! Volaba de la calentura. Todos le decíamos que el Flaco lo había sacado para reservarlo, pero no había caso.

Y también recuerdo **la siesta** interminable que dormimos el día de la final. Bah, dormimos es una manera de decir. Estábamos tan ansiosos que no podíamos pegar un ojo. Y nos la pasábamos mirando el reloj. Era una cosa de locos: parecía que las agujas no avanzaban. Diego quería levantarse y festejaba cada minuto que pasaba, pero pasaban muy despacio. Era el reloj más lento del mundo..

Con la perspectiva que da el tiempo, creo que aquel equipo fue **irrepetible**. Hace poco vi el video de la final y noté un detalle que habla por sí solo: íbamos perdiendo y los minutos se agotaban, pero nadie tiraba pelotazos. Teníamos identidad.

Me siento un afortunado. Tuve la suerte de gozar al mejor jugador del mundo como compañero. Y eso lo pueden decir muy pocos.

*(*) Integrante del plantel campeón, compañero de habitación de Diego*





**Diego se enojó cuando Menotti lo reemplazó en el partido con Argelia. Se fue a llorar al vestuario y estuvo a punto de no ir a la cena con el resto de sus compañeros.**



*Diego y Barbitas en la pieza del Takanawa Prince Hotel. Pelusa le puso El Abuelo, porque se acostaba muy temprano y levantaba al alba.*

➤ en idiomas incomprensibles. Compromisos comerciales. Más fútbol, más concentraciones, más viajes. **Parecía la apoteosis, era un amanecer...**

## El imperio del fútbol naciente

Estaban molidos. Rendidos. Habían andado un día entero por el aire. ¡Un día entero! Nadie se quejó por el sacudón de las gomas al tomar contacto con la pista. Al contrario. Fue como una bendición. Una liberación.

El paisaje que se recortaba por las ventanillas ya era la pintura de otro mundo: un aeropuerto tan gigantesco como ordenado, auxiliares de pista desplazándose en vehículos modernosos, limpieza infinita, las primeras brisas cibernéticas... Los pibes del juvenil llegaban a Tokio, sonaba la diana del desafío...

**Diego era el capitán y se asumía como tal.** Como algo más que un jugador con una cinta ajustada al brazo. Y ese status de figura referencial, de espejo para el resto del grupo, lo habilitaba para sugerir, para convocar a los duendes de la premonición...

*–Muchachos, bajemos todos con el pie derecho, que de acá nos vamos campeones del mundo...*

Así lo hicieron. Uno a uno. Paso a paso. La zurda afirmada en la escalera y la derecha apoyándose por primera vez en el piso nipón, por si las moscas...

Y Rogelio Poncini, el ayudante de Menotti, también aportó una cuota de fe. En su valija, mezclada con las ropas, había una **Virgen de Luján**. La misma que les habían regalado antes del Mundial '78, aquella de la vuelta olímpica en River, la que alumbró a los pibes en el Sudamericano, la destinataria de los rezos en Japón...

Entre Menotti y los pibes había sintonía fina. Un ida y vuelta mágico, especial. Ellos lo adoraban. Le admiraban la sencillez para manejarse con un grupo de jugadores sin trascendencia a tan poco tiempo de haberse consagrado como el entrenador número uno del mundo. Y a César lo reconfortaba la naturalidad con que jugaban al fútbol que a él más lo seducía. Había encontrado **los mejores músicos para su partitura**. Ni más, ni menos...

Diego era el eje del grupo. El imán. El ojo de un huracán de frescura que brotaba en la vida interior y florecía después, en la cancha...

El cuartel general era la habitación con Barbas. Una pieza chiquita, entallada por y para japoneses, que tenía **el look de una zapatería**: estaba inundada por las cajas de zapatillas que Puma le regalaba a Diego. A Barbitas, justamente, el diez lo había bautizado "El Abuelo" por sus hábitos insobornables: se acostaba tempranísimo y se levantaba tempranísimo.

Los temas de Abba, Donna Summer y Rod Stewart musicalizaban la concentración, con el Pichi Escudero bailándolos en el centro de la ronda, al ritmo de las palmas y de los *"mueva, mueva, mueva"* del resto de la pandilla. Pero los chicos no se olvidaban de las raíces. Bachino y Piaggio **–guitarra en mano–** solían imitar a Los Visconti y al Chango Nieto en las sobremesas de la cena. Y Diego y el propio Bachino arremetían con **el tango**, única melodía que se escuchaba en el micro, camino a los estadios. Por cábala, claro...

*¿Hace falta describir la imagen de la derecha? Diego es el epicentro de la vuelta olímpica, con el estadio en penumbras. Abajo, desequilibra a los uruguayos con su clase devastadora, mortal...*





Maradona tenía contención adentro, pero también afuera. Don Diego, Cyterszpiler y sus amigos Fernando y Juan Miguel habían viajado para estar con él todo el tiempo posible. Y la línea telefónica era un **lazo indestructible** con la Tota, con los hermanos, con Claudia, con todos...

Estaban listos. Preparados.

## Buenos muchachos

Los tres partidos de la ronda inicial fueron en Omiya. Toque, dinámica, circulación veloz y precisa, toneles de fantasía y un mortífero tandem **Maradona-Ramón Díaz** matizaron el menú exquisito que conformó a todos los paladares.

**Indonesia** (5-0), **Yugoslavia** (1-0) y **Polonia** (4-1) fueron víctimas sin defensa, partenaires impotentes para una primera fase rociada con el perfume ideal. Goles, lujos, asombros crecientes...

El país madrugaba para verlos. A Diego y a todos. Porque había sed de fútbol, avidez por prenderse a una química deliciosa y subyugante. Entonces el despertador sonaba a la hora señalada: cuatro y media, cinco, seis, siete y cuarto de la mañana...

La cadena de victorias le adosó varias cuentas al rosario de cábalas. Simón y Rossi rezaban **tres padrenuestros** antes de dejar la habitación. Claudia calculaba la hora en la que Diego estaría por partir hacia la cancha y lo llamaba para desearle suerte. Se respetaban "a morir" los lugares para cambiarse dentro del vestuario. Ni por asomo se alteraba el orden para los masajes, con Diego en el antepenúltimo. Menotti golpeaba las paredes del vestuario a ritmo de **batucada** antes de dar la charla técnica...

Y el respeto de los rivales también iba *in crescendo*.

*–Che, Diego, ¿viste lo que están mirando todos éstos?*

**–Sí, ¿qué raro, no? ¿Por qué será?**

*"Todos éstos"*, como decía Barbitas, eran los pibes de las demás delegaciones. Estaban asombrados por el fútbol que practicaban **Diego y su pandilla**. En el hotel funcionaba una **videoteca** donde se podía elegir y ver cualquiera de los partidos ya disputados. Y todos veían los de Argentina. Para admirar, para aprender, para estudiar...

Subía la apuesta general, también la del grupo.

**–Si salimos campeones** –le prometió Sergio García a Hugo Alves– **te parto la boca de un beso...**

*–Y yo te parto la cara de una piña.*

Subía la apuesta general, pero no decaía el ánimo del frente interno, inmune a las presiones.

La **guerra de toallazos** –un clásico que nació en la concentración de José C. Paz– no sabía de treguas. Diego, Barbas y Carabelli iban al frente como locos, el Pichi Escudero y el Pelado Díaz huían descaradamente, los demás cobraban de lo lindo y el Flaco se reía de todo. Hasta del **traductor** asignado para la delegación. Un japonés simpático y servicial, a disposición las 24 horas, pero con algunas materias de castellano por rendir...

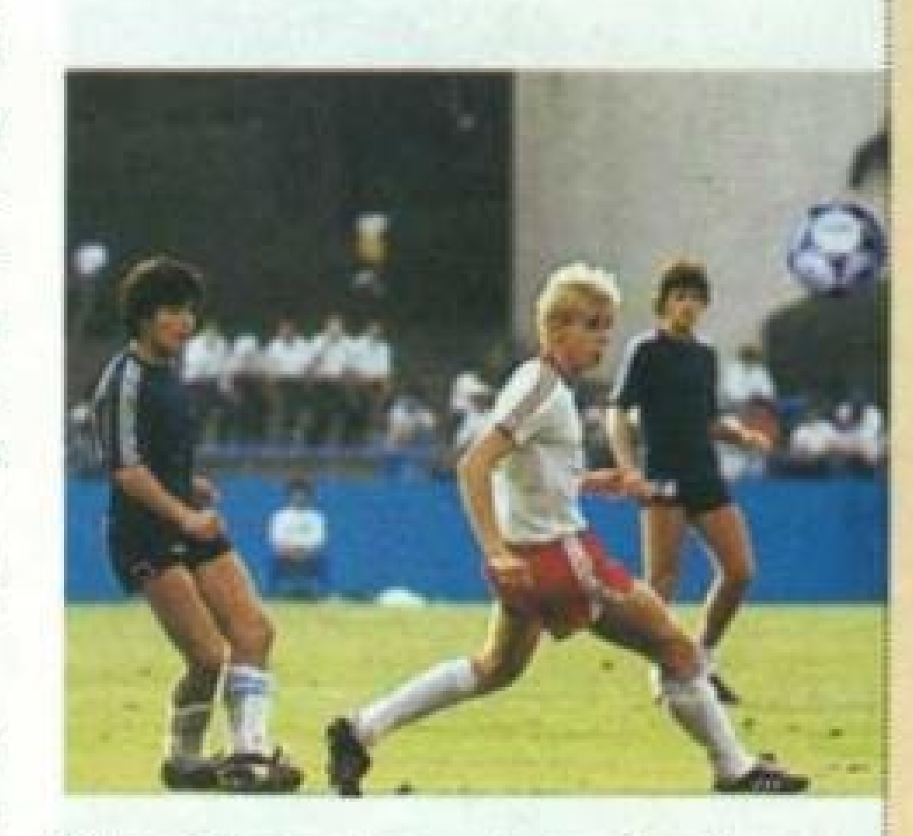
*"¿Hace falta alguien?"*, preguntó la primera vez que subió al micro, en lugar de *"¿falta alguien?"*. Lo reiteró en la segunda: *"¿Hace falta alguien?"*. Y también en la terce- ➤




*Zurda y adentro. Gol de Maradona ante Indonesia. El primero de su cosecha en una Copa del Mundo.*



*Otro impacto goleador frente a Indonesia. Era el debut, el amanecer de una campaña histórica.*



*Otro diseño de camiseta, la misma categoría. Los rústicos polacos también cayeron por goleada.*

## Cabeza dura

Diciembre de 1979. Cumbre familiar de los Maradona en la quinta de Moreno, descorchando la felicidad de un año angelical para Diego. ¿Y qué podía estar haciendo Diego en esas horas de vacaciones? Exacto: **jugando al fútbol**. Sobre el césped impecable, se divertía haciendo un "loco" con dos amigos, Juan Miguel y Fernando. Pero Fer se puso a discutir con su sobrinito Cacho, así que Pelusa optó por la variante. Tomó carrera y enfiló hacia la pileta.

Claudia lo vio y alcanzó a gritar: *"¡¡¡Noooo!!!"* Pero fue inútil. Diego picó y, sin mirar el espejo de agua, se mandó un salto tipo Superman. En realidad, de haber mirado hubiera comprobado que **la pileta estaba, pero vacía...** Esa mañana, el casero la había desagotado sin avisar. Y en lugar de un espejo de agua había un espejo de cemento que Diego cabeceó como si se tratara de una número cinco.

Cuando doña Tota lo vio mareado y bañado en sangre, casi se desmaya del susto. Minutos después, la doctora Liliana Marinardi estaba en la quinta para curarlo.

**–Mirá que sos cabeza dura, Diego...**

*–Sí, ya sé, pero dígame la verdad: ¿no es una paquetería tener vacía una pileta como la mía? ¿Quién hace eso, eh? Nadie...*

# UNA CAMPAÑA INOLVIDABLE

**PARTIDO A PARTIDO, GOL A GOL**

| FECHA | SEDE | RIVAL | RES. | GOLEADORES |
|---|---|---|---|---|
| 26/8 | Omiya | Indonesia | 5-0 | R. Díaz (3), Maradona (2) |
| 28/8 | Omiya | Yugoslavia | 1-0 | Escudero |
| 30/8 | Omiya | Polonia | 4-1 | Calderón (2), Maradona, Simón |
| 2/9 | Tokio | Argelia | 5-0 | R. Díaz (3), Maradona, Calderón |
| 4/9 | Tokio | Uruguay | 2-0 | R. Díaz, Maradona |
| 7/9 | Tokio | Unión Soviética | 3-1 | Alves (penal), R. Díaz, Maradona |

- **6 partidos** jugados, **6 ganados.**
- **20 goles** a favor, 2 en contra.
- **Goleador:** Ramón Díaz, con **8** tantos. Fue el artillero del certamen.

***Felices, exultantes, juntos. Diego y Ramón. Maradona y Díaz. La dupla letal del juvenil '79, luego de liquidar a Uruguay, antes de quebrar a la URSS. "Me hicieron acordar a Pelé y Coutinho", dijo Menotti.***



ra. A Diego no se le iba a escapar semejante pelota picando dentro del área chica: *"Cuando suba el ponja, nos quedamos todos callados hasta que haga la pregunta"*. Y el japonesito subía, miraba para el fondo, veía un puñado de chicos con cara de nada y se lanzaba: *"¿Hace falta alguien?"* El último día –recién el último– se dignaron a explicarle por qué se le reían tanto en la cara...

## La marcha de la bronca

Diego miró hacia el costado y se quedó petrificado. Muerto en vida. **Tenía que salir**. Justo él. Nada menos que él. Es cierto: el partido con Argelia lo estaban ganando fácil, el pasaje a la semifinal era un tesoro seguro, pero... ¿por qué tenía que salir? ¿por qué?

Enfiló para el banco y se sentó. Serio, con la boca clausurada, muy caliente. Aguantó poco: dos, tres minutos. Se levantó como un resorte y se mandó para el vestuario. Lloró, pateó un banco, otro, siguió llorando debajo de la ducha...

El Flaco advirtió que el diez **estaba en ebullición** ni bien se fue del banco. Debía encararlo. Y lo hizo...

*–Venga, Diego, venga...*

**–Psé...**

*–Escúcheme, Diego. Yo sé que usted quiere jugar siempre. Eso es bueno. Pero en un Mundial también hay que manejarse con inteligencia. Le digo la verdad: ya pensé en sacarlo contra los polacos, pero ahí me contuve. Y esta vez lo hice porque no quería exponerlo innecesariamente a las patadas. ¿No se da cuenta? Yo lo quiero reservar...*

Diego le dijo que **sí**, pero era **no**. La bronca se le incrementaba a cada minuto. Tanto, que estuvo a punto de no ir a cenar con el resto de sus compañeros.

**–Andá vos, Barbitas, prefiero descansar en la cama...**

*–¿Estás seguro?*

No, que iba a estar... *"Soy el capitán, no les puedo fallar a mis compañeros"*, pensó. Y fue, entonces. A reírse de los chistes del Pichi Escudero. A revivir cada jugada de ese 5-0 que les otorgaba el pasaporte para la semifinal con Uruguay. A contar una y otra vez la anécdota del sorteo, porque durante todo el torneo, **Diego siempre ganó los sorteos**. Decía cara y salía cara. Decía ceca y salía ceca. Era un tranquilizador guiño del azar. Pero ese día...

*–No sé qué me pasó, les juro que no sé... Yo gané. Salió cara y gané. Pero me equivoqué al elegir el arco. En vez de pedir el que le gustaba a Sergio, señalé el otro. Fue sin querer, pero la pifié feo... Entonces veo que el capitán de ellos le hace una seña al arquero para cambiar de lado. Ahí caí. Recién ahí. Me puse como loco, le hice unas señas, armé un bardo bárbaro y al final conseguí que ellos aceptaran sacar y que Sergio fuera al arco que más le gustaba. Casi me muero, casi me muero...*

La mufa le duró esa noche de domingo y todo el lunes. Aunque



*Dos pinturas de la final. El ingreso al campo y el espectacular tiro libre de Maradona, que selló el resultado: 3-1.*

*Indomable. Diego pasa entre dos soviéticos a pura habilidad. Era un partido complicado, lo dieron vuelta con fútbol.*

se venía la semifinal con los uruguayos, seguía **chinchudo**. Diego quería estar siempre en la cancha. Jugar todos los minutos posibles. Y no le interesaba medir los riesgos. Por más que no lo expresara abiertamente, con su fútbol **se sentía indestructible**.

A las diez y media del martes lo despertó el teléfono. Era Claudia, que llamaba desde Buenos Aires para cumplir la cábala previa a los partidos. Pero Diego no pudo reprimir su genio indomable y le transfirió la amargura.

*–Estoy mal. Por ahí el Flaco me sacó porque me vio mal...*

**–Vos estás loco. ¿Cómo te va a sacar porque jugaste mal? Si jugaste muy bien... Además, esa cinta de capitán te queda bárbara. Qué sé yo, te hace el brazo más alto, más importante... Sos el gran capitán...**

*–Je, está bueno eso de El Gran Capitán... Pero estoy preocupado por el partido. Son bravos los uruguayos, ¿eh?*

**–No, qué van a ser bravos. Si ellos no les pudieron ganar en Uruguay, cuando tenían a toda la gente a favor, ¿cómo les van a ganar ahí, donde no los apoya nadie?**

Los uruguayos venían con veinte minutos más sobre el lomo, producto de un alargue. *"Tarde o temprano, eso lo tienen que sentir. Tratemos de hacerlos correr bastante durante el primer tiempo"*, había sugerido Menotti. Y así lo hicieron.

Toque y circulación. Dos cortas y una larga. Mayor volumen de juego, mayor presencia ofensiva. Y un penal clarísimo a Maradona que el árbitro ignoró. Y decenas de patadas que impactaron en las pantorrillas de Diego. Sobre todo, **un puntinazo** de Revelez después del penal ignorado. Sintió un pinchazo terrible, casi le corta la respiración...

Después del desgaste, el mejor juego de Argentina y la lógica erosión física de los uruguayos encaminaron el partido hacia la victoria. Que llegó con un gol del Pelado Díaz que Diego **festejó de cara al banco uruguayo**. Y que se cerró con otra jugada excepcional de Ramón, definida por Maradona conectando un cabezazo por el segundo palo.

*–¡Gracias, mamá!* –gritó el Pelusa en el festejo. Y después, de regreso a la mitad de la cancha, elevó su mirada al cielo y empezó a rezar un padrenuestro porque sabía que Claudia, allá en Buenos Aires, también lo estaba haciendo. Y cuando un periodista de Radio Rivadavia le dio micrófono para liberar su alegría, no dudó en dedicárselo *"a todos los argentinos y a aquellos que en Montevideo se jugaban el auto y la casa a favor de Uruguay"*. ¿Se acuerda de los dos periodistas? Bueno, Diego también...

Ni bien llegó al hotel, preguntó si alguien había visto a Raúl Bentancor, el técnico uruguayo. Estaba cenando en una mesa del comedor y Diego pidió permiso para sentarse.

*–Mire, le quiero aclarar que* ➤



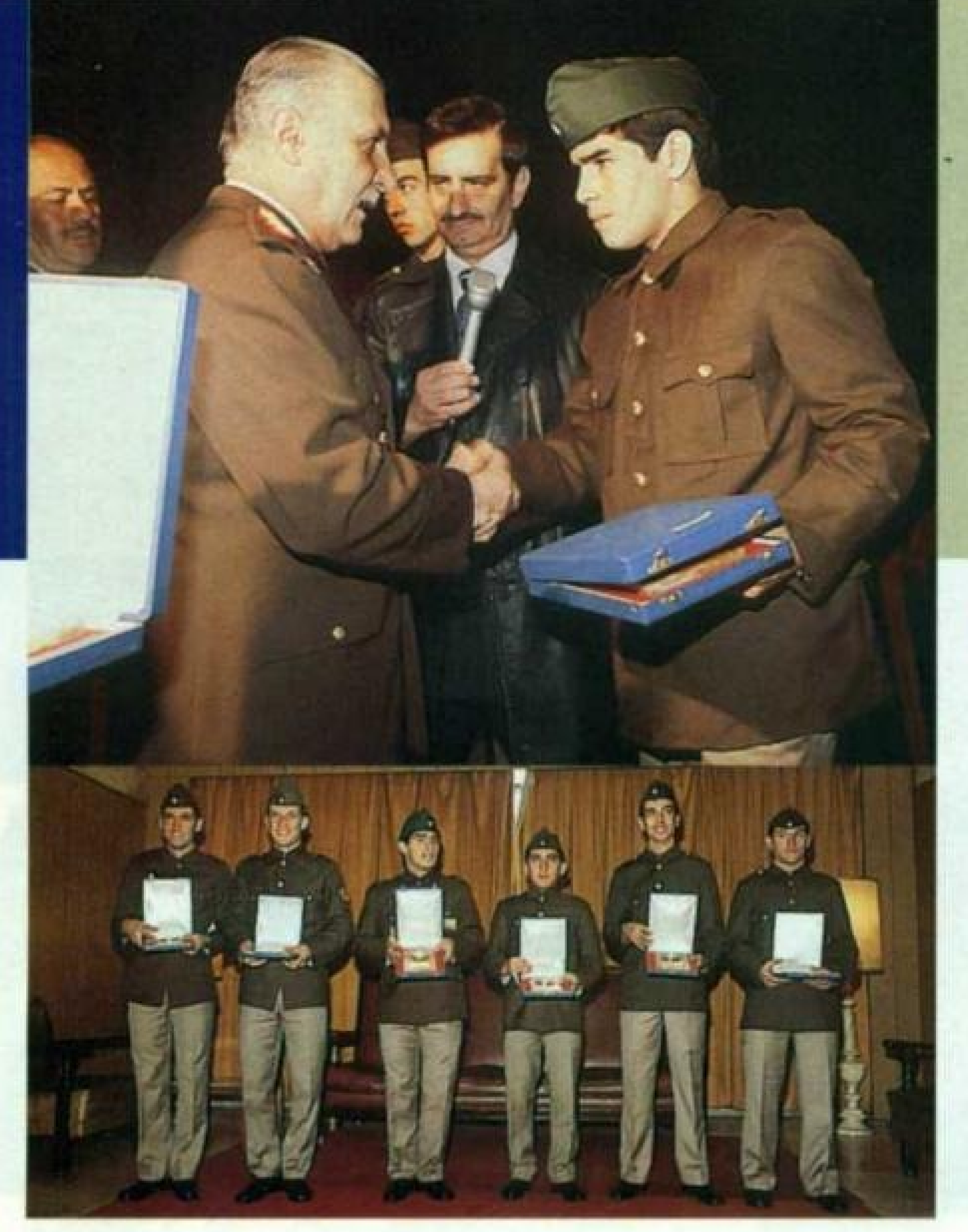

*¿Qué dice el cartel? Fácil: Argentina campeón mundial 1979. El japonés es facilísimo...*



*No les alcanzan las manos. Díaz, Meza, don Diego, Cyterszpiler y Diego en la gala final. Arrasaron con todos los premios.*



*Rostros distendidos, ganadores. El placer infinito del día después.*



> Cuando los soviéticos se pusieron en ventaja, Claudia subió a la habitación de Diego y comprobó lo que ya se imaginaba: la vela se había apagado. Consiguió fósforos, volvió a prenderla y los chicos dieron vuelta el resultado...

## "NO SE OLVIDE DE NOSOTROS, MI GENERAL..."

A la vuelta de Japón, los jugadores del juvenil que estaban haciendo el servicio militar tuvieron un encuentro con el general **Roberto Viola**, ya que el Ejército quería entregarles un reconocimiento. **Juan Simón**, **Gabriel Calderón**, **Diego Maradona**, **Osvaldo Escudero**, **Sergio García** y **Juan Barbas** (*foto*), vestidos impecablemente para la ocasión, se aprendieron de memoria el versito con el que debían saludar al general y marcharon hacia el agasajo con un solo objetivo: **pedirle la baja.**

El tema era cómo hacerlo, qué decirle. En eso estaban, cuando Diego, como buen capitán –del equipo, claro...– tomó la responsabilidad: *"Déjenme a mí"*.

Viola los fue saludando uno por uno. Y cuando llegó a Diego (*foto*), escuchó la sutil sugerencia: *"No se olvide de nosotros, mi general..."*.

"Su" general no dijo ni *mu*. Pero quince días después, cuando los festejos se habían aplacado, los famosos conscriptos de la clase 60 recibían la baja...

*no me quise burlar de ustedes en el festejo. Estaba tan contento que salí corriendo y gritando para cualquier lado, no tomé conciencia de que ustedes estaban ahí. Les pido disculpas si mi gesto cayó mal, no fue la intención...*

**–No se haga problema, Diego, lo entendemos perfectamente. Esta aclaración no hacía falta. Quédese tranquilo y mucha suerte para la final...**

Ya estaba en paz. Podía dormir el sueño de campeón...

### En la cima del mundo

*–¿Y, Cesar...? ¿Hoy no toca?*

Diego andaba preocupado. Menotti estaba a segundos de arrancar la charla técnica para la final y todavía no había hecho su típica batucada en la pared del vestuario.

**–Sí, como que no toco** – le respondió el Flaco. Y entonces Diego se fue a la última ducha del vestuario a cumplir con su parte del rito: rezar, pedirle ayuda a Dios y a la Tota.

Cuando volvió, al técnico se le escapó un puñado de palabras...

**–Llegar hasta acá ya es muy importante. Pase lo que pase, la gente se va a acordar mucho tiempo de este equipo, así que jueguen tranquilos, respeten lo que sienten.**

Ese **7 de septiembre de 1979**, en el Estadio Nacional de Tokio y ante la Unión Soviética, ***Diego y su pandilla*** querían acomodarse en la historia.

Pero arrancó dura la cosa, ¿eh? Muy complicada. La mecanización soviética enturbiaba los circuitos ofensivos. El equipo lucía partido, inconexo, desconocido. Para colmo, Ponomarev puso el 1-0 a los 12 minutos del segundo tiempo y el problema se amplificó. Argentina debía rendir a pleno y contrarreloj.

En Buenos Aires, lágrimas desesperadas rodaban mejilla abajo por el rostro de Claudia. De repente, la asaltó una duda: *"¡La vela!"*. Subió a la habitación de Diego y los ojos le gratificaron la intuición. **Una corriente de aire había apagado la vela de la cábala**. Bajó como un rayo, tomó los fósforos de la cocina y volvió a encenderla. Todavía había esperanza...

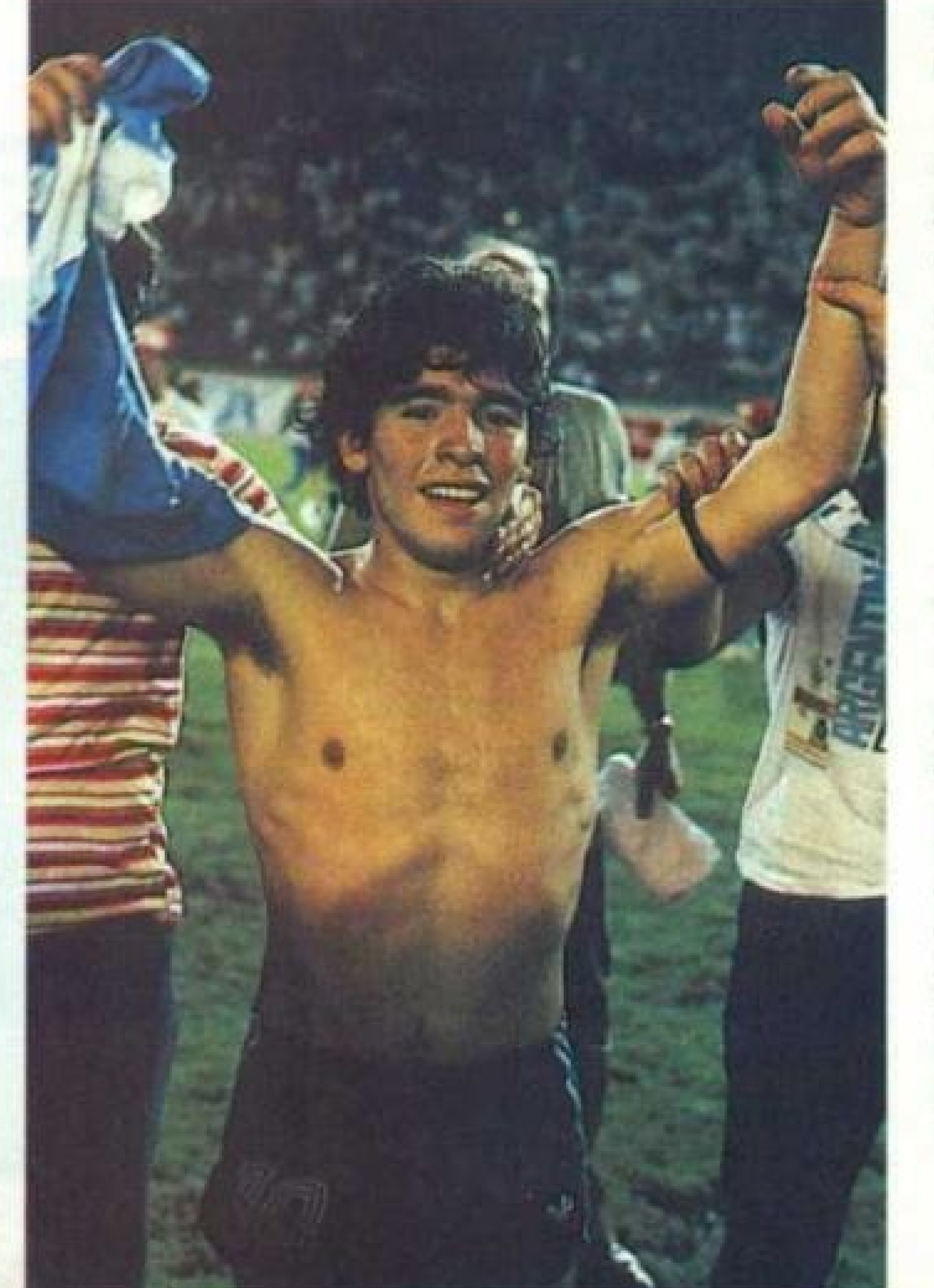
El ingreso de Meza fue clave. El tucumano se afirmó desde la posesión de la pelota, restauró las rutas futboleras deterioradas y el crecimiento fue total: individual y colectivo.

A 14 minutos del final, la presión argentina provocó un penal. Hugo Alves, que ya había marcado los tres del Sudamericano, incluyendo uno decisivo ante Brasil, tomó la pelota y fue hacia el punto. En el camino, Diego le salió al cruce.

*–Dejámelo patear a mí...*

**–¡Ni loco! Le doy yo...**

Parecía extraño, pero era así. El penal crucial lo ejecutaría el lateral



***El gladiador de las sutilezas a la hora de la celebración. El torso desnudo, la sonrisa serena y el sudor de la victoria. Diego Armando Maradona, un nombre que se repetía en todos los idiomas...***

*Miércoles 14 de noviembre de 1979. El juvenil se despide para siempre igualando 1-1 con el Valencia, en el Monumental. A los 74 minutos, Diego recibió apretado por la raya y el arquero. Entonces inventó un "jueguito" y le dio de taco. Pasó cerca, la cancha se vino abajo...*



izquierdo –no era de los más dotados técnicamente– en lugar de ese chiquilín que se recortaba en el horizonte futbolero como el mejor jugador del mundo. Parecía extraño, pero pocos sabían que le pegaba Alves porque habitualmente **ganaba los torneos de penales** que se hacían en la concentración. Por encima de todos. Por encima de Diego. Y con esa convicción estampó el empate que habilitó para la ilusión.

**–Así, sigamos así. Tocando y tocando...**

Eso dijo Menotti después de la igualdad. Sólo eso. Ni una palabra más, ni una palabra menos. Y el desenlance sobrevino sin preámbulos.

Primero, un golazo de Ramón Díaz. Una aparición electrizante que provocó **el grito desaforado de Menotti**, desencajado como pocas veces. *"Fue uno de los pocos goles que grité en toda mi carrera"*, confesaría años después.

Y después, la pincelada del genio. Un tiro libre acariciado por la zurda aterciopelada de Diego. **Una sutileza hecha misil**, viajando hasta hueco que se adivinaba por el rabillo del ojo. El cielo estaba en las manos. **Argentina 3-Unión Soviética 1.** Argentina, campeón mundial...

Después del último pitazo, Maradona salió disparado hacia ninguna parte, hacia todas partes. Se cruzó con Calderón y se abrazaron fuerte, arrodillados sobre el césped húmedo. Después se le apareció don Diego, atrás vino Cyterszpiler y todos los muchachos...

Se acordó de doña Tota y miró al cielo. *"¡Es para vos, mamá!"*, gritaba el Pelusa, mientras trataba de adivinar por dónde debía pasar para encontrarse con la copa.

En medio del tumulto se topó con João Havelange. El presidente de la FIFA lo felicitó y le extendió la mano, pero Diego tenía la vista hipnotizada por el brillo plateado de la copa.

*–¿Ya la puedo agarrar?*

Havelange no le entendió o no lo escuchó. El asunto es que respondió con puntos suspensivos. Entonces Maradona se desentendió del protocolo y manoteó la Copa. Dio un paso atrás, saludó con *una reverencia* que pretendió ser japonesa y retrocedió hasta fundirse con sus compañeros, que lo esperaban al grito de *"¡Dale campeón! ¡Dale campeón!"* El grupo enfiló hacia Menotti y lo levantó en andas. Y cuando empezaban con la vuelta olímpica, las luces del estadio se apagaron por completo. Un haz de luz que nacía desde lo alto, como **un resplandor divino**, los siguió durante todo el recorrido por la pista. Lloraron. Lloraron todos. Los chicos y los grantes. Los argentinos y los japoneses. Los que estaban en el estadio y aquellos que lo seguían por televisión.

La fiesta duró toda la noche. Hubo carnaval en el vestuario, donde García aprovechó un descuido de Alves y le metió el *"piquito"* prometido. Y en el hotel los aguardaba un baño caliente y los trajes oficiales para asistir a la gala final. Diego hizo todo rápido. La alegría le explotaba los poros y quería vivir cada instante a mil, intensamente. Lindo traje, buena camisa, mejores zapatos y una corbata con un nudo irregular que no sabía cómo arreglar. En realidad, nunca había hecho uno. Menotti le golpeó la puerta de la habitación...

**–Vamos, Diego, que se hace tarde...**

*–Ya voy, César, estoy luchando con la corbata. ¿No me haría el nudo?*

**–A ver, venga...**

Para el Flaco, lo del nudo era un trámite. Se calzó el pucho en un costado de la boca y con la comisura opuesta le *batió* la novedad.

**–¿Sabe una cosa, Diego? Lo eligieron como el mejor jugador del torneo...**

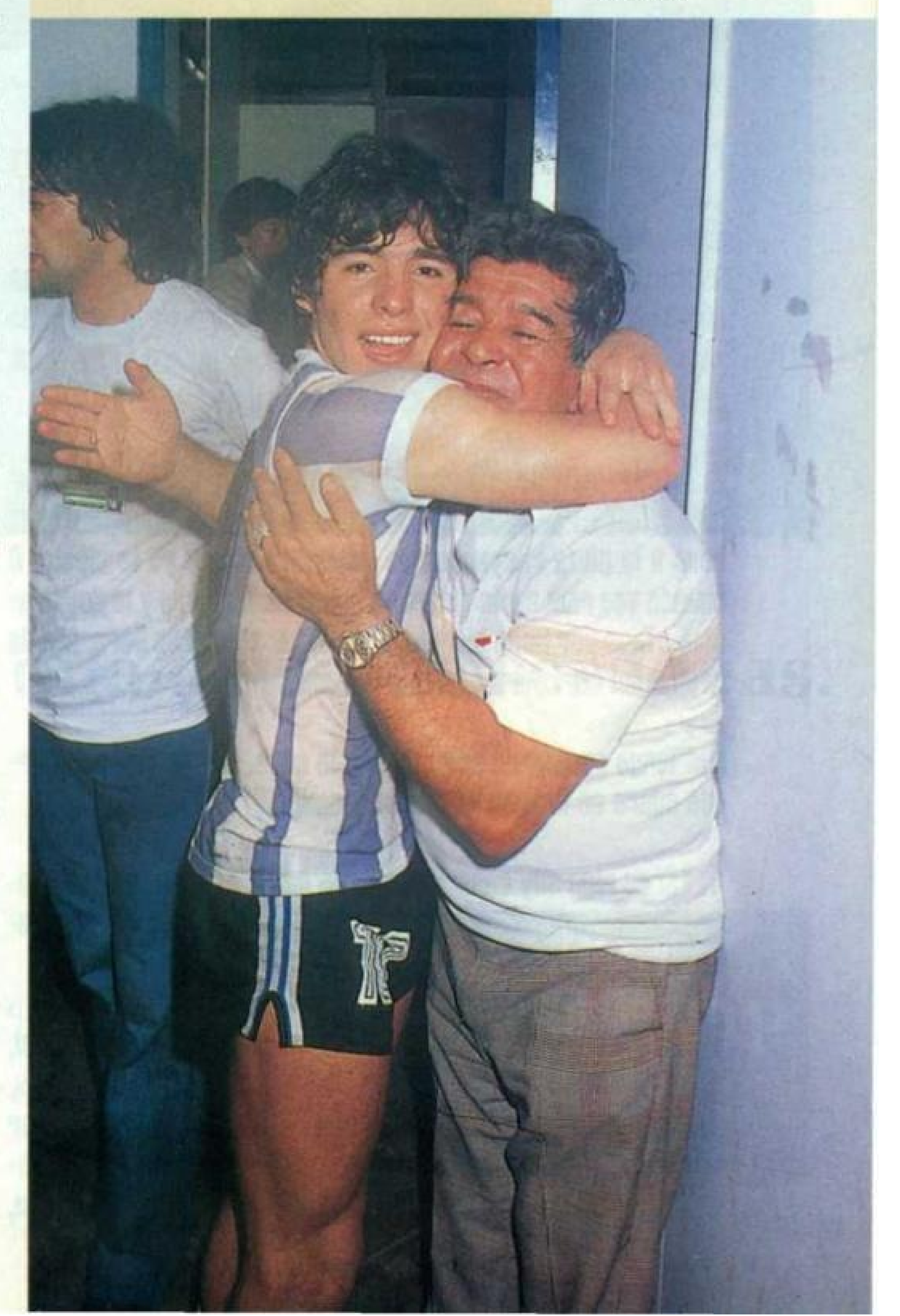
Era la noche soñada. Campeón del mundo, Balón de Oro y Botín de Plata, porque fue el segundo goleador, detrás de Ramón.

No le alcanzaban las manos para sostener los trofeos. Apenas comenzaba septiembre y el Pelusa estaba hecho. Había cumplido, al fin, con la promesa del 31 de diciembre, aquella tarde del almanaque despedazado y la motivación encendida...

## Redonda como la pelota

Mago, monstruo, genio, Dios... A través de los años se han trazado las más variadas definiciones sobre el talento de Maradona, pero pocas alcanzaron la redondez de una frase pronunciada por **Francis Cornejo**, su descubridor: *"Maradona puede estar en una fiesta de gala con un traje blanco, pero si ve venir una pelota embarrada, la baja de pecho".* Insuperable.

*Otro abrazo del alma. Pelusa y Chitoro. Diego y don Diego. Un amor renovado en los pasillos húmedos y gloriosos del Estadio Nacional de Tokio.*



# 10 frases del 10



*La bañera, el jabón, la espuma, una pizca de glamour... Maradona nació estrella y mantuvo su luz propia por el aval insobornable de la gente.*

**1.** "Nunca me agrandé. Los que me conocen saben que soy siempre el mismo. En mi vida sólo cambiaron las responsabilidades. Me llegaron otros problemas y tuve que asimilarlos. Cuando no era nadie y tenía una actitud incorrecta, no pasaba nada. Pero ahora es diferente. Un gesto mío que no le gusta a la gente y ya salen a decir que estoy agrandado, que la fama me cambió. Pero me río de eso: soy el mismo de siempre."

**2.** "Lloro, pero de felicidad. A mí se me caen las lágrimas por todo lo lindo. Por ejemplo, cuando mi hermano viene a darme un beso a la pieza creyendo que estoy dormido y yo lo siento. O cuando veo reír a mis viejos de felicidad. Ahí lloro y le doy gracias a Dios por tanta alegría. Cuando me atacan no lloro. Me da bronca, el corazón me late de la rabia, pero no lloro..."

**3.** "Tengo enemigos, pero no dan la cara. No los conozco porque nunca se tiraron de frente conmigo."

**4.** "Si de algo soy consciente es de que a la gente no debo defraudarla nunca, porque se divierte con mi juego y olvida alguna de sus penas."

**5.** "La noche nos gusta a todos. Más a los jugadores de fútbol, porque tenemos facilidad de movimientos en el cuerpo y somos, justamente por eso, muy buenos bailarines. Esa es la razón por la cual a la mayoría de los que jugamos al fútbol nos agrada salir. Con equilibrio, una salida no le hace mal a nadie. Pero eso sí, personalmente no cambio una noche por un partido."

**6.** "De todos los apodos que me han puesto, el que más me gusta es Pelusa, porque me vuelve a la infancia. Me acuerdo de Fiorito, de los arcos de caña, de Los Cebollitas, cuando jugaba por el sandwich y la Coca. Aquello era más puro..."

**7.** "Lo más importante es mi familia. Con ellos me río del Maradona estrella. En casa, los reyes son mis viejos y mis hermanos. Puedo quedar mal con cualquiera, pero no con ellos."


**8.** "Yo noto más agresividad en los contrarios desde que estoy en Boca. Agresividad física y verbal. Algunos me dicen: '¿Y vos valés diez millones de dólares?'. Otros me menosprecian porque salí de la villa. Se creen que diciéndome 'villero' me van a ofender. Pobre de ellos..."

**9.** "Todos me elogian a mí, pero el mejor jugador de la campaña fue Mouzo. Jugó parejo todos los partidos. Brindisi y yo, en cambio, tuvimos más altibajos."

**10.** "Si Boca no puede terminar de pagar mi pase, me muero. Se me derrumbaría todo porque me hice muchas ilusiones con Boca. Ahora sé lo que vale esta camiseta. En esa posibilidad no quiero ni pensar, sobre todo porque Corigliano me aseguró mil veces que me voy a quedar en Boca hasta que me jubile como jugador."


# Todos los Diegos

**La metamorfosis permanente del Diez. Más gor**




# DIEGO

ás flaco, barbudo, afeitado, pelilargo, rapado, sonriente, serio, feliz, desafiante, ayer, hoy...



BOCA Y MARADONA, AL FIN SOLOS...

# El romance eterno



**Después de negociaciones dignas de una película de suspenso, Maradona firmó para Boca. Lo querían Barcelona y River, pero a la hora de la verdad, Diego escuchó la voz de su corazón y nació un amor incondicional.**




*Domingo 16 de agosto de 1981. El pueblo de Boca celebra en su templo. Diego Armando Maradona da la vuelta olímpica en andas. Es el nuevo dios de los xeneizes...*

*Dieguito, ¿sabés que estuve pensando anoche?*

**–No, pá... ¿qué pensaste?**

*–Que algún día sería muy lindo verte jugar con la camiseta de Boca. ¿Te imaginás? Yo soy de Boca, tu madre también... Sería lindo...*

Manda el viento en esa tarde otoñal de 1980. Diego y Chitoro caminan por una vereda angosta de La Paternal. Hablan de sus cosas. De la vida que están descubriendo, de las comodidades del dinero fluido. Y a don Diego, como al pasar, se le escapa el deseo en voz alta. Por primera vez, aunque lo llevaba adentro desde tiempo atrás...

*–Qué lindo sería... La Bombonera, vos, nosotros gritando los goles, los parientes de Esquina también...*

Al Pelusa le picó el bichito de esa frase. Le dejó una roncha.

A esa altura, la explosión de su talento había trascendido la frontera endeble de Juan Agustín García y Boyacá. Asombrosas y picantes, las hazañas del cebollita de Fiorito ya reclamaban un packaging masivo, **un envase popular que legitimara el mito.**

Era un secreto a voces que el Barcelona español y el Sheffield inglés habían efectuado sondeos serios y persistentes. Desde Italia crecía el rumor que lo vinculaba a la Juventus. En las majestuosas oficinas de **Maradona Producciones** se recibían los llamados de cientos de representantes y managers europeos. De Japón, ni hablar. Y a Argentinos ya **no le daba el cuero** para cumplir con los acuerdos económicos preexistentes. Arrimaba sponsors, exprimía las piedras en busca de recursos, pero el margen de acción se le desinflaba inexorablemente. Diego lo tenía claro: **sus días en Argentinos estaban contados.**

## River hace primera

El domingo **4 de mayo de 1980**, el Pelusa dio un recital en el Monumental. Un recital de fútbol. Con dos goles suyos, Argentinos le ganó a River 2-0 después de redondear una expresión colectiva sensacional. Sublime.

Antes de que se retiraran a sus hogares, el presidente de River, Rafael Aragón Cabrera, convocó a los miembros del bloque oficialista a una reunión extraordinaria en las oficinas del primer piso.

*–Ese chico Maradona tiene que jugar en River, es un talento. Quiero comprarlo ya mismo. ¿Ustedes qué opinan?*

Ni bien le arrimaron el consentimiento, Aragón pactó un encuentro con su par de Argentinos, Próspero Cónsoli. Esa misma noche estaban cenando en el restaurante Martín Fierro. A los postres, el pope de River soltó prenda...

*–Mire, Cónsoli, nosotros estamos interesados en Maradona. ¿Cuánto vale?*

**–Vale mucho, pero nosotros no estamos interesados en venderlo. Por ahora, no...**

Cónsoli le mintió la respuesta. El sabía –mejor que nadie– que tenía la soga al cuello. Un par de días antes se había quitado la máscara frente a sus compañeros de comisión: *"Me rindo. No tengo manera de retener a Diego. Las cuentas no cierran por ningún lado"*. Pero el *aproach* de Aragón era providencial. Necesitaba tiempo para armar la estrategia que le permitiera agenciarse de la mejor tajada. Entonces **le hizo morder el anzuelo** al ingenuo de Aragón...

**–Por ahora no lo vendemos, pero podemos conversar más adelante, dentro de unos meses. Por ahí, quién le dice...**

La próxima cita fue el **13 de enero de 1981**, mientras Diego disfrutaba sus vacaciones en Esquina, después de jugar para la Selección el Mundialito de Uruguay. La iniciativa era de un Aragón más confiado y terminante, alertado del **fango financiero** que salpicaba a Argentinos.

*–¿Cuánto quiere, Cónsoli?*

**–Trece millones de dólares.**

*–Me parece que se le va la mano.*

**–Trece limpios, Aragón.** ➤

*Viernes 20 de febrero de 1981. Diego Armando Maradona firma su contrato con Boca en la presidencia del club, escoltado por Próspero Cónsoli y Martín Noel, los popes de Argentinos y Boca.*



**El pase estaba trabado porque los dirigentes no se ponían de acuerdo en la fecha de pago de un documento. Ya hartos, hicieron un sorteo con una moneda de 100 pesos y ganó Boca. Fue cara.**

➤ **Si quiere, en una semana volvemos a charlar. Pero le aclaro una cosa: lo único que me sobran son las ofertas.**

Una semana. Ese era el plazo. Pero había un problema: contando hasta las últimas chirolas, en la tesorería de River había menos de dos millones de dólares. Con suerte, un millón ochocientos.

La **contraoferta** fue buena: seis millones de dólares y el pase definitivo de dos jugadores a elección de un grupo integrado por Pedro González, Héctor López, Pablo Comelles, Leopoldo Luque, Luis Landaburu y Alfredo De los Santos. Y también incluía la propuesta para el jugador, aunque a Cyterszpiler no se le movió ni un rulo: *"Maradona podría ganar lo mismo que Fillol, que es el jugador mejor pago de nuestro plantel"*.

Los días se escurren como agua entre los dedos. River promete lo que no tiene. Busca recursos y no los encuentra.

Aragón trata de ser discreto, pide silencios que casi nadie respeta. **Y en Boca se enteran.** ¿Cuándo? A fines de enero, durante la Copa de Oro. Entre Carlos Bello y Domingo Corigliano pergeñan **la táctica del contragolpe**. Y aciertan un pleno. Porque a Diego se le aceleró el corazón cuando Cyterszpiler le comentó que también lo quería Boca, aunque todavía no hubiera formalizado la oferta. Era lo que estaba esperando. El deseo que atesoraba desde aquella charla con Chitoro, por las vereditas de La Paternal...

Medio en broma, medio en serio, le dieron a entender que el mejor fusible para abortar el intento de River era él mismo. Y Diego dejó escapar ante la prensa, con cierto aire de desparpajo, que le gustaría jugar en Boca: *"Mi familia es de Boca y los hinchas me llegaron al corazón el día que me ovacionaron, pese a que yo les había metido cuatro goles..."*

Con ese aval, en Boca empezaron a forzar la máquina. Y en River también...

El **sábado 30 de enero**, mientras en el Monumental juegan Academia Tahuichi y Real Madrid por una de las semifinales del Campeonato Internacional Infantil, se concretó otra reunión entre Cónsoli y la plana millonaria. En River sabían que el partido era *chivo*. Que jugaban contra reloj. Y sobre la mesa de negociaciones llegaron a desparramar un cronograma de amistosos, a razón de 200.000 dólares cada uno, que engordaban los números de la propuesta. Sólo faltaba la conformidad de Diego. Sólo eso. Nada menos que eso...



### Cuestión de honor

**—Claudia, ¿vamos a ver el partido al Monumental? Dale, vamos todos...**

La novia se sorprendió. Ella, que lo conocía tanto, que sabía de sus deseos más inconfesables, que compartía los sueños y también los temores, se quedó balbuceando...

*—Bue... Bueno, Diego, vamos.*

Maradona quería ir al Monumental. En medio de las negociaciones y los rumores, el Pelusa de Fiorito, el Cebollita de La Paternal, quería darse una vuelta por esa cancha que pronto podría ser su casa.

¿Qué pasaba? Inter y Academia Tahuichi jugaban la final del Infantil. Y a Diego se le entibiaba el alma cada vez que veía jugar a los chicos. Se veía a sí mismo, se retrotraía a la felicidad del potrero, a las hazañas doradas de **Los Cebollitas**.

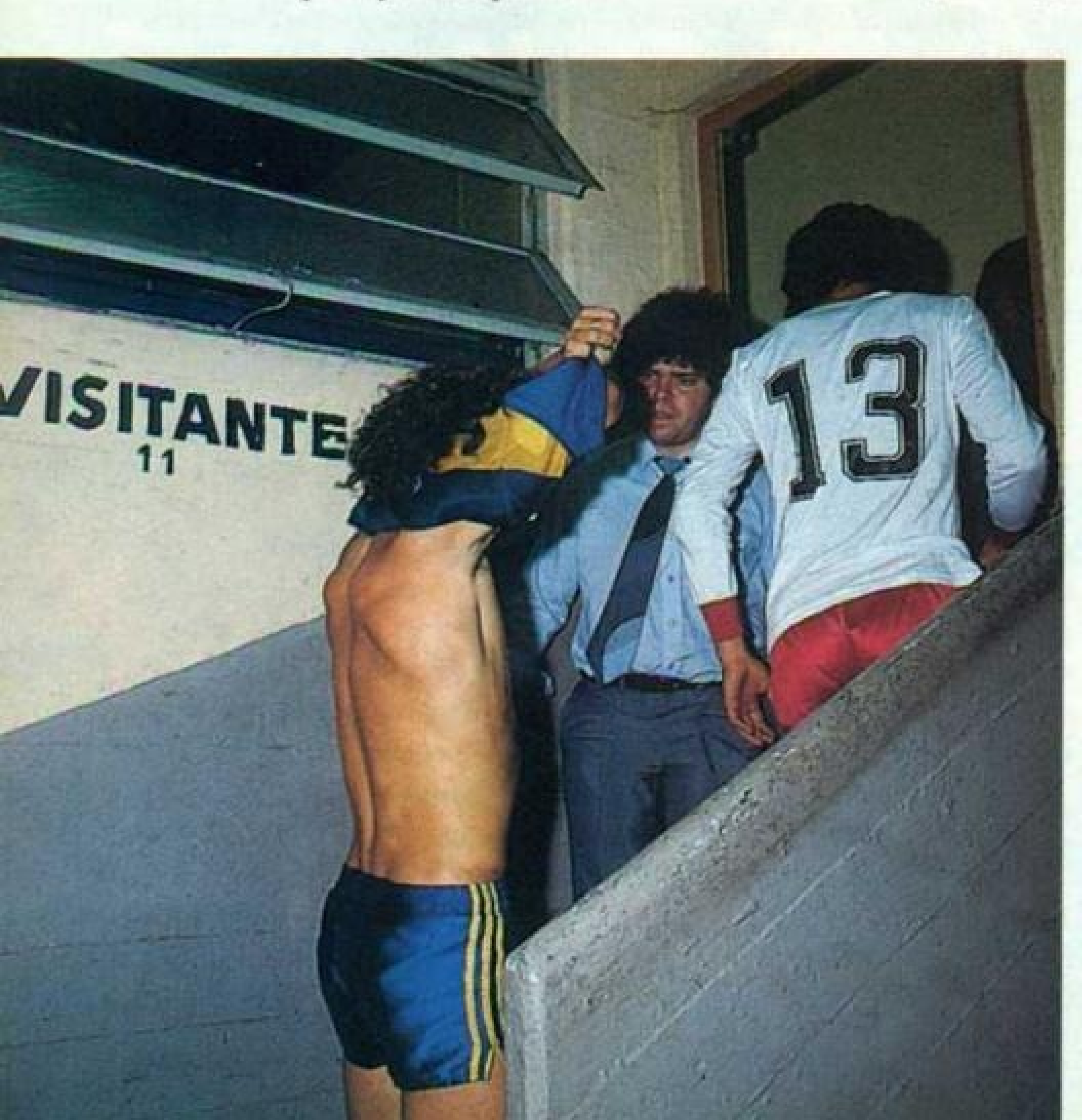
**Martes 3 de febrero**. Un día que, a priori, no decía nada. Un día que, después, sería la explicación de todo. O de casi todo.

Problemas de entrada. Diego llega con un grupo importante de familiares y amigos, pero no los dejan pasar a todos al palco presidencial. Sólo pueden entrar él y su novia. El resto, a la platea. A Maradona le cayó como una trompada en el hígado, pero se aguantó. *"Somos demasiados"*, pensó.

Pero después...

Dos allegados a la conducción, indignados por las confesas inclinaciones xeneizes de Maradona, **lo increpan duramente**. Le gritan de atrás. Arrojan la piedra y esconden la mano. Hay un tumulto leve, ciertos forcejeos, amagues de

*Un documento histórico. En la escalinata del vestuario visitante Maradona se coloca por primera vez la camiseta de Boca, luego de jugar un tiempo de despedida con Argentinos. Fue el viernes 20 de febrero, el mismo día que se firmó el pase.*





El primer contrato de Maradona con los xeneizes. Lo completó a máquina el directivo Juan Carlos Rinaldi.



En el partido de presentación jugó el primer tiempo para Argentinos y el segundo para Boca. Convirtió este gol de penal y se movió entre algodones. Pocos sabían que al Diez lo aquejaba un tirón en el muslo derecho, producto de las tensiones de los últimos días.

trompadas que jamás llegarán a destino. O mejor: que jamás despegarán.

Diego y Claudia marchan hacia la platea, a reunirse con los suyos. Y él le descerraja una **frase letal**...

*–¡A este club no vuelvo nunca más! Te lo juro: ¡nunca más!*

Al otro día, Aragón lo llamó por teléfono a Cyterszpiler. Quería apurar la jugada, aunque se había enterado del incidente y le tambaleaba el optimismo.

*–Escúcheme, Aragón. Vamos a esperar unos días. Diego me dijo que no quiere ir a River.*

**Era la lápida.**

Y encima, en un cruce ocasional, Bello le clavó el puñal a un dirigente de River...

**–Me parece que les voy a chorear a Maradona.**

## Telegrama, señor...

Boca abrió el fuego con un telegrama colacionado.

***"Solicitamos condiciones por transferencia jugador Diego Armando Maradona. Saludos. Club Atlético Boca Juniors".***

Pero en el país estaba el empresario José María Minguella defendiendo los intereses del Barcelona, que pretendía imponer la validez de un **precontrato** firmado en mayo por Argentinos, Diego y don Diego, por el cual Maradona no podía pasar a otro club que no fuera el catalán. El reclamo vino acompañado de una propuesta global de seis millones de dólares, más dos para el jugador.

Tenía sus derechos, el Barcelona. Pero la pasión de Boca había engendrado una bola de nieve desaforada, loca, descontrolada. Hervía la gente. Hervían los dirigentes. Bramaban los medios. Maradona a Boca. El Diego y Boca...

Entre el jueves 12 y el viernes 20 de febrero se sucedieron **treinta horas de reuniones**. A las más variadas horas, en distintas escenografías, avanzando y retrocediendo. Todas dignas de un *thriller* de acción y suspenso.

Las discusiones extenuantes se sucedían hasta por puntos insignificantes. Por ejemplo, si el vencimiento de uno de los documentos sería a cinco o a diez días de la firma del contrato. No avanzaban. Se resistían a conciliar. Y a las dos de la mañana del jueves 19, **lo decidió una moneda de 100 pesos**. Salió cara, Boca ganó el sorteo y el plazo de pago se estiró a diez días...

No fue el único nudo de la madeja, por supuesto. Que la cantidad de jugadores cedidos, que la opción, que un amistoso previo entre Boca y Argentinos, que...

**A la 1.21 de la madrugada**, el teléfono sonó en la habitación 172 del hotel Hermitage, en Mar del Plata. Minutos antes, el Círculo de Periodistas Deportivos le había entregado la **Pelota de Oro** a Maradona, consagrado como el goleador de la temporada. Diego miró el tubo, pero la mano de Cyterszpiler llegó primero. Extraño, pero el Ruso se dio un gusto de pocos: **anticipó a Maradona**. Del otro lado de la línea, la voz de Cónsoli decía lo que querían escuchar...

*–Listo, Jorge, nos pusimos de acuerdo. Randazzo aceptó venir a Argentinos, así que no hay más problemas. Los esperamos mañana, mandale un saludo a Diego...*

Mientras Cónsoli hablaba, Jorge levantó el pulgar. Diego explotó.

**–¡Vamos, carajo!**

Antes de dormirse como un ángel, llamó a casa para avisar. Imaginó las lágrimas de la Tota, también la sonrisa sin palabras de Chitoro...

Sueño cumplido. Ese que apoyaba la cabeza en la almohada era **el nuevo jugador de Boca.**

## El acuerdo milagroso

Maradona llegó a la Bombonera el **viernes 20**, a las **13.19**, en un Ford Taunus. Había salido de su casa a las 12.29, en un Mercedes- Benz 450, pero una cuadra antes hizo el trasbordo. No quería que a los hinchas les chocara el exhibicionismo. Lo acompañaban Cyterszpiler y Quique Tebelé, un empleado de **Maradona Producciones.**

En la playa de estacionamiento lo aguardaban los integrantes del departamento físico: el doctor Agustín Quartino, Rubén Dodero, Oscar Piantanide y un miembro de la Asamblea de Representan- ➤



Los once del debut oficial ante Talleres de Córdoba, el 22 de febrero de 1981. Parados: Mouzo, Hugo Alves, Acevedo, Gatti, Brindisi y Córdoba. Agachados: Escudero, Maradona, Perotti, Quiroz y Trobbiani. El estreno fue inmejorable: 4-1,con dos goles de la nueva estrella.

# DIOS NOS REGALÓ A MARADONA, PERO NO EL TÍTULO

**Por Silvio Marzolini (*)**

Dirigir aquel Boca de Maradona constituyó una satisfacción enorme. No fueron días fáciles, sino jornadas de **sensaciones extremas**: euforia sin límites, críticas y decepción cuando tuvimos un bajón, angustia por la lesión de Diego y más euforia al final, con el objetivo conseguido. Siempre digo que Dios nos regaló a Maradona, pero no el título. Ese equipo jugó verdaderas finales en cada fecha y se sobrepuso a sus propios problemas y a los que creaban los adversarios, que salían con una motivación extra porque enfrente estaba *"el Boca de Maradona"*.

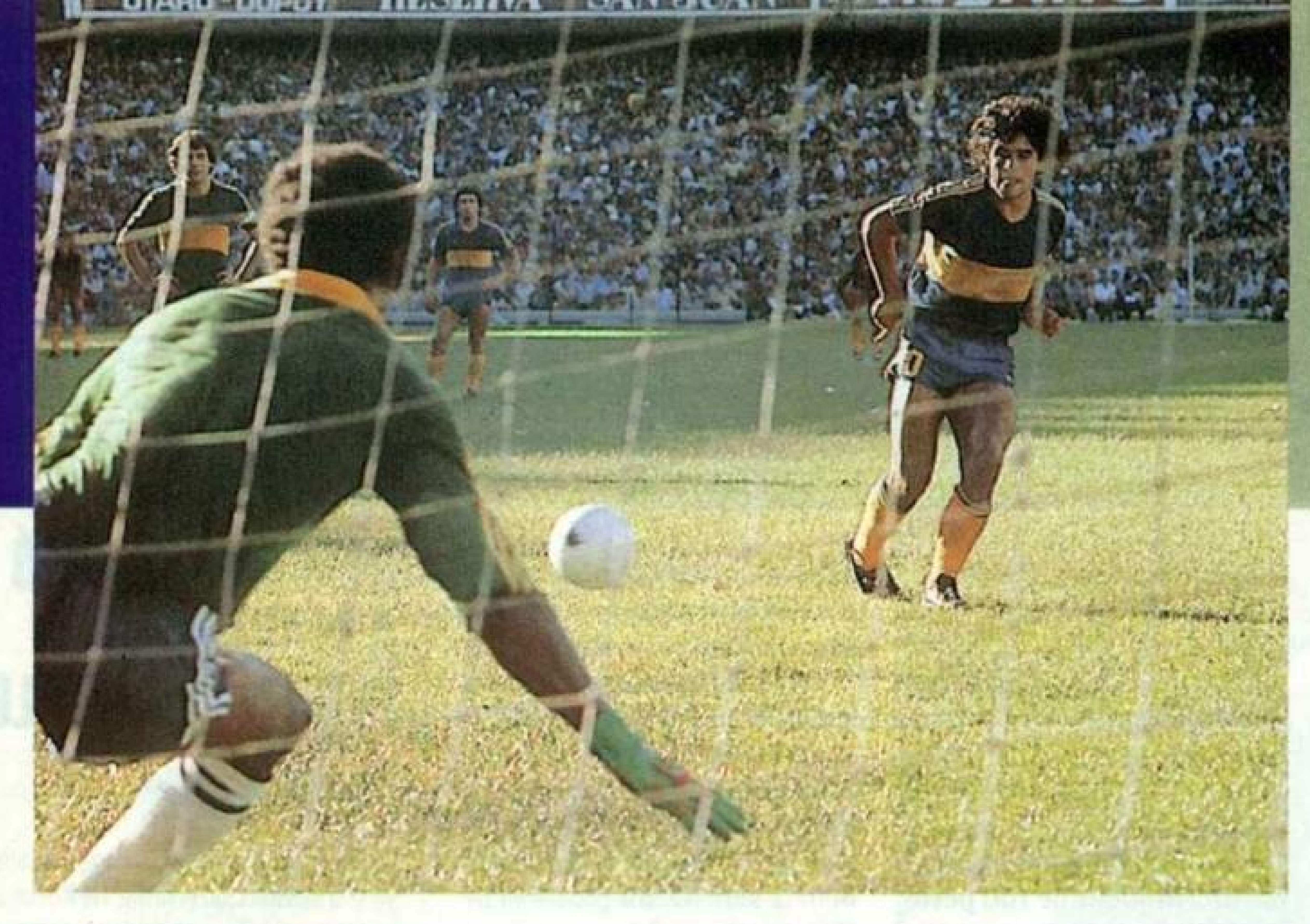
**Las individualidades jugaron un papel muy importante**. Mouzo fue clave, la Pantera Rodríguez anduvo fenómeno, Gatti resultó vital en el tramo final, Ruggeri ya mostraba categoría, Brindisi jugó diez fechas iniciales de primerísimo nivel, Benítez se agrandaba en las malas, Escudero y Perotti no arrugaban nunca...

Lo de Diego fue conmovedor. Puso todo, arriesgó todo y realizó **jugadas memorables**, como el gol a River en la Bombonera. Fue una verdadera obra de arte. Como si Dios hubiera armado la escenografía para que fuera perfecto: la gente, la lluvia, el barro, River enfrente...

**Diego nació para ser ídolo de Boca**. Pero esa noche terminó de conquistar el corazón de todos los hinchas. Y vaya si se lo merecía...

*(*) Entrenador del Boca campeón del Metropolitano '81.*





*Primer gol oficial en Boca. A Talleres de Córdoba, de penal, la tarde del debut. El Negro Baley le hizo penal y después se compró el buzón del otro palo.*



*Dolor en el rostro, febril labor del doctor Pintos y del kinesiólogo Divinsky. El muslo conspiraba.*



*Ríen Diego y el Profe Habegger, miran Marzolini y Brindisi. La Candela fue el cuartel general.*



*El Loco Gatti, seguido por el "gordito" que ahora gozaba como compañero. Dos genios del fútbol.*

tes, Osvaldo Marchese. Por un **acceso privado** arribaría a la sala de presidencia, en el primer piso. Lo condujeron por un acceso a la tribuna del Sector H-K, pero después de trepar **204 escalones** se dieron cuenta de que... **no era el camino correcto**. Parecía una conspiración...

Rectificaron la marcha y acertaron con la austera sala de la presidencia, donde **Maradona firmó tres veces para Boca**. Sí, tres veces. A las **14.24**, a puertas cerradas, rubricó el contrato real. Pero antes suscribió uno simulado para las cámaras de Canal 13, con las que tenía exclusividad, y otro simbólico para el resto del periodismo. En el escrito que completó a máquina el directivo Juan Carlos Rinaldi se establecían las siguientes clausulas:

- Boca abonaba **4.000.000 de dólares** por el préstamo, que se extendería entre el 20 de febrero de 1981 y el 31 de junio de 1982.
- La opción de compra definitiva, con carácter de "irrevocable", quedaba establecida en otros **4.000.000 de dólares**.
- Boca se comprometía a no utilizar a Maradona en los partidos oficiales o amistosos que disputara con Argentinos.
- Tomaba a su cargo los porcentajes de Maradona y de las demás partes intervinientes en la operación.
- Boca cedía en forma definitiva los pases de **Carlos Randazzo, Osvaldo Santos, Eduardo Rotondi** y **Carlos Salinas**, más los préstamos por un año de **Mario Zanabria** y **Miguel Angel Bordón**.

Todos contentos, todos felices. La próxima cita sería por la noche, para el amistoso de presentación en el que jugaría un tiempo con cada camiseta.

## Cambio de piel

No hubo palabras, sólo emoción. No hubo abrazos, sólo miradas. No hubo una multitud, sólo un puñado de testigos...

En las entrañas de la Bombonera, sobre la escalera huérfana de pintura del vestuario visitante, **Diego se cambió la historia**. Se quitó la piel de Argentinos y se envasó en la de Boca. Una película muda le desfiló por la mente: Fiorito, la prueba en ***Los Cebollitas***, las inferiores del Bicho, los tablones de la canchita de Boyacá, las bromas en la concentración del hotel Torre...

Todo eso se le iba con la camiseta blanca que, hecha un bollo, le entregó en mano al hombre que estaba a su lado, llorando. Era Francis Cornejo, su descubridor, aquel **duende protector** de las tardes de gambetas gordas y meriendas flacas. Era un reconocimiento. Ese *"gracias"* que tantas veces le había pronunciado, pero que ahora no le salía porque la garganta era un nudo de nostalgias.

Cruzó el pasillo húmedo, respiró hondo y a las **22.49**, barnizado de flashes, persignándose y con el pie derecho, pisó la Bombonera para jugar el segundo tiempo como jugador de Boca. La secuencia fue rápida: un par de toques, gambetas sin presión, un gol de penal... Muy *light*, claro. Tanto, que nadie advirtió lo que pocos sabían: **Maradona estaba lesionado.**

**Diego se quitó por última vez la camiseta de Argentinos y se la regaló al hombre que lo miraba en silencio. Era Francis Cornejo...**

El prólogo del pase fue **un catálogo de tensiones**. Amenazas de muerte para los dirigentes de Argentinos, pintadas en las paredes del barrio, idas y vueltas en la negociación... La presión se le estacionó en las piernas y unos días antes, durante una práctica en el Club Teléfonos, sintió **un tirón** en el muslo derecho. Nada importante, todavía. Pero suficiente para mermarle la respuesta física. Esa noche, la del partido presentación, zafó con dignidad. ¿Podría hacerlo en el debut oficial? Esa era la cuestión...

El sábado, en La Candela, le midió la temperatura a la gente de Boca. Con gritos y cánticos, un centenar de hinchas le inyectó el optimismo que le faltaba. Porque Diego se estaba mordiendo los labios. No podía correr, la pierna le daba muy poco. Para colmo, **la primera charla con Silvio Marzolini le cayó como un misil**.

*–Se lo quiero aclarar de entrada, Diego: Boca no es Argentinos. Yo sé que allá usted tenía algunos beneficios, pero acá la cosa es*


*La resignación de Fillol, el vuelo estéril de Tarantini, la caricia de zurda para rubricar un golazo espectacular en su primer clásico.*

## "Pasá, Mario, esta es tu casa"

Cuando Maradona aprecia a alguien, de nada valen los colores de la camiseta. Lo quiere y listo. Le guste a quien le guste. Le pese a quien le pese. Y esa creencia inalterable es la que explica esta pequeña historia.
Todavía heridos por haber perdido a Diego, los dirigentes de River idearon un operativo relámpago y contrataron a una gran figura para contrarrestar el *"Efecto Maradona"*. Ni más ni menos que **Mario Alberto Kempes**, el héroe del Mundial '78, en plena y exitosa campaña en el Valencia.
Diego adoraba a Mario. Lo adoraba y lo admiraba. Y ni bien se enteró de que la figura de la contra estaba viviendo solo en el Hotel Continental lo mandó a llamar y lo invitó a comer un asado.
Increíble, pero real: la figura de Boca recibiendo en su hogar a la estrella de River.
*–Pasá, Mario, esta es tu casa* –le dijo Diego. Y durante cuatro largas horas desfilaron achuras, carnes muy bien asadas por Chitoro y las deliciosas ravioletas de la Tota. Rieron, contaron anécdotas, se jugaron admiración eterna y hasta se desearon suerte.
Un Diego leal, transparente, solidario. Un Diego auténtico.


*El Matador y el Pelusa, en los jardines de la casa de Diego. Eran las cartas ganadoras de Boca y River, pero eso no les impedía consumar una hermosa amistad.*



*Dos secuencias del gol a San Lorenzo, en la Bombonera. El único que consiguió de tiro libre en todo el torneo. Le pegó por afuera de la barrera y la pelota se metió en la ratonera, lejos de las manos tardías de Cousillas. Fue el 4-0 que clausuró la fiesta en otro clásico.*

*distinta. Está en igualdad de condiciones con el resto. Usted es figura, pero los demás también...*

No era la bienvenida que soñaba de parte del entrenador. El malestar se lo sacudió **Yiyo Carniglia**, el manager...

**–Usted va a ser ídolo de Boca, pibe. Juegue como usted sabe y no se cargue de responsabilidades. No se sienta el salvador de nadie, haga lo suyo...**

## El gran debut

Era la primera fecha, pero el **domingo 22 de febrero** la Bombonera lucía como si se definiera el campeonato. Sol vertical, cuarenta grados de sensación térmica, gente apiñada en el cemento desde las diez de la mañana, toneladas de papelitos, disfraces, augurios de vuelta olímpica y un hit naciente, un himno...

***"Lo quería el Barcelona/ lo quería River Plei/***
***Maradona es de Boca/ porque gallina no es"***

Talleres de Córdoba era el rival. Sí, el mismo adversario del 20 de octubre de 1976, cuando el fútbol lo parió en Primera. Ansioso como pocas veces, escuchó los apellidos de Boca en la voz del estadio, del uno al once: *"Gatti, Acevedo, Córdoba, Hugo Alves, Quiroz, Mouzo, Escudero, Trobbiani, Brindisi, Ma–ra–dooooo–na y Perotti"*. El sueño hecho realidad.

El cambio era brusco. Otra dimensión mediática, compañeros nuevos, presiones de campeonato, tribunas de cemento, el empuje de la historia y un rol que, de movida, no le garantizaba el protagonismo. Para muestra basta la primera jugada. La tocaron hacia atrás, para la posición de Mouzo, y Diego se le mostró libre. En Argentinos le hubieran dado la pelota enseguida, para que se arreglara como pudiera. Pero Mouzo miró el panorama y gatilló un pelotazo que pegó... ¡en la espalda de Diego!

**La mochila del debut se la quitó a los 19 minutos.** El Negro Baley le hizo penal y después le compró un engaño. Fue para allá y la pelota vino para acá. Gol bautismal. Uno a cero. *Abracadabra* para una producción colectiva de alto vuelo, con Miguelito Brindisi como socio y definidor de dos golazos. Tres a cero en el primer tiempo. Fiesta. Locura. Delirio. Y una frutilla más a cargo de Maradona: segundo penal, segundo engaño, segundo gol. Un debut ideal, a pesar del tirón que dolía y dolía...

## El desgarro tan temido

Con Miguelito tuvo onda desde el vamos. Compartían la pieza y en la cancha se entendían con una mirada, como en el truco. Y también se enganchó con los más pibes, por una cuestión generacional. Al Pichi Escudero y a Huguito Alves los tenía del juvenil. Ruggeri, Ramoa y Abel, el hermano de Hugo, se sumaron a la banda. Y entre todos le hicieron más llevadero el dolor de la pierna, hasta que fueron a Mar del Plata para jugar uno de los benditos amistosos –recaudaban para pagar el pase– con el San Lorenzo local, después de igualarle 2-2 a Instituto, con dos impactos del Diez, por la




**Les pertenezco**

*Los brazos al cielo, la franja dorada cruzando el pecho azul, el diez inseparable, la pasión de Boca desbordando las tribunas. Diego y su gente.*



*La genialidad que definió el campeonato. Maradona pasa entre Rocchia y Arregui, se cubre del intento de Garré y suelta el pase milimétrico que Perotti transformará en gol. Boca 1-Ferro 0. Medio título en el bolsillo.*

## Escudero era un Pichi

Ocurrió en Junín. Boca le había ganado a Sarmiento 2-1, lastimosamente. Había nervios, disconformismo, ganas de volver a Buenos Aires lo más rápido posible, gente amontonada alrededor del micro.

El Pichi Escudero se cambió rápido y enfiló hacia el ómnibus, abriéndose camino entre la muchedumbre. Pero cuando llegó a la puerta, lo interceptó un policía...

**–Nene, esto es para los jugadores...**

*–Ehh... Pero yo soy jugador...*

**–No te hagas el vivo, nene. Acá viajan los jugadores...**

Desde arriba, sus compañeros se hacían los distraídos, mordiéndose los labios para no reír.

*–¿Sabe qué pasa, oficial?* –intentó el Pichi–. *Quiero conseguir un autógrafo de Maradona...*

No hubo caso. Recién pudo subir al micro cuando Marzolini *"lo reconoció"* como jugador suyo...

segunda fecha del Metro.

Cuando terminó el partido en Mardel se desplomó sobre la camilla del vestuario y se tocó el muslo. El pinchazo era agudo, intenso. Y el médico se lo había anticipado: era un tirón, pero en cualquier momento derivaba en desgarro.

*–Esto no va más. Me paro. Contra Huracán no juego. Me duele una barbaridad.*

Diego parecía dispuesto a bajarle la persiana al fastidio. Pensaba en él, por primera vez desde que estaba en Boca. Pero se venía Huracán. Y Miguelito Brindisi se jugaba un *tute* particular. Su adiós de Parque Patricios no había sido muy cordial que digamos. Y lo que menos deseaba era "hacer sapo" en el regreso con otra camiseta.

**–¿En serio que no jugás? El debut de visitantes. Por ahí te conviene jugarlo y después sí, te parás...**

Accedió. Como casi siempre, accedió. Pero después del 2-0, con gol de Brindisi incluido, **apagó la máquina**. El equipo estaba en la rampa de formación. Rendía con altibajos, le costaba acomodarse. Y Diego no digería ciertos manejos del técnico y del preparador físico, Gustavo Habegger. Con el Profe, justamente, discutió agriamente en la puerta del Hotel Dos Reyes, en Mar del Plata. Más que nada, Maradona y sus compañeros les censuraban algunas metodologías de trabajo, el escaso tiempo libre, las concentraciones exageradas. Ambas partes **depusieron el orgullo**. Modelaron nuevos caminos de convivencia.

**"¡Me paro!", bramó Diego, martirizado por la lesión. Pero se venía el partido con Huracán y lo jugó igual, a pedido de Brindisi. Después, sí, paró...**

Los tentáculos del miniconflicto también rozaban el funcionamiento. *"Los compañeros son egoístas, se la pasan poco, no quiere que se luzca"*, se lamentaban desde la tribuna de socios. Y el temblor no era de cotillón, porque a varios compañeros les surgió la necesidad de salirle al cruce, como si se tratara de un delantero adversario. Por ejemplo, al Tano Pernía.

*–A Diego le damos la pelota cuando nos parece que le conviene a él y al equipo. En Boca no hay egoísmos. Históricamente, Boca jamás jugó en función de un jugador. Y por ahí nos cuesta sacarnos el temor de darle la pelota a un compañero que está muy marcado. Es algo que nos viene de la época de Lorenzo.*

Diego no se lo tomaba a pecho. Entendía, como sabio de potrero que era, que todos estaban en una **etapa de aprendizaje**. Y no le tenía miedo a las charlas abiertas, a cara limpia, que se hacían después de los partidos. Es más: tuvieron que hablar mucho después del arranque demoledor, hasta que se acomodaron las piezas del ajedrez. ¿De qué? Del funcionamiento, de los relevos, de la manera más acorde para explotar a Diego, del exceso de voracidad que se había apoderado de Miguelito después de la seguidilla de goles del comienzo...

*–Tenemos que juntarnos más y tocar, Miguel. Tocar mucho. No te obsesiones con el gol. Metiste muchos, es cierto, pero no es tu obligación. No te generes esa carga.*

Hablaba Maradona. Y, en cierto modo, era un acto reflejo de aquella charla inicial con el bueno de Carniglia. Había aprendido una lección.

## Cada loco con su tema

Quedó dicho: **Diego paró**. Se sucedieron algunos partidos complicados, cerrados, de resolución trabajosa. Pero el grupo creció. Afuera y adentro. Gracias a muchas cosas, sobre todo a la con-



*Munutti para un lado, la pelota para el otro. Gol a Instituto, en la segunda fecha del Metropolitano. Fue empate en dos, con otro tanto del poeta de la zurda .*



*Los motores de la habilidad funcionando a pleno para eludir la salida de Cousillas. El arquero le cometerá una falta ignorada por Ducatelli.*

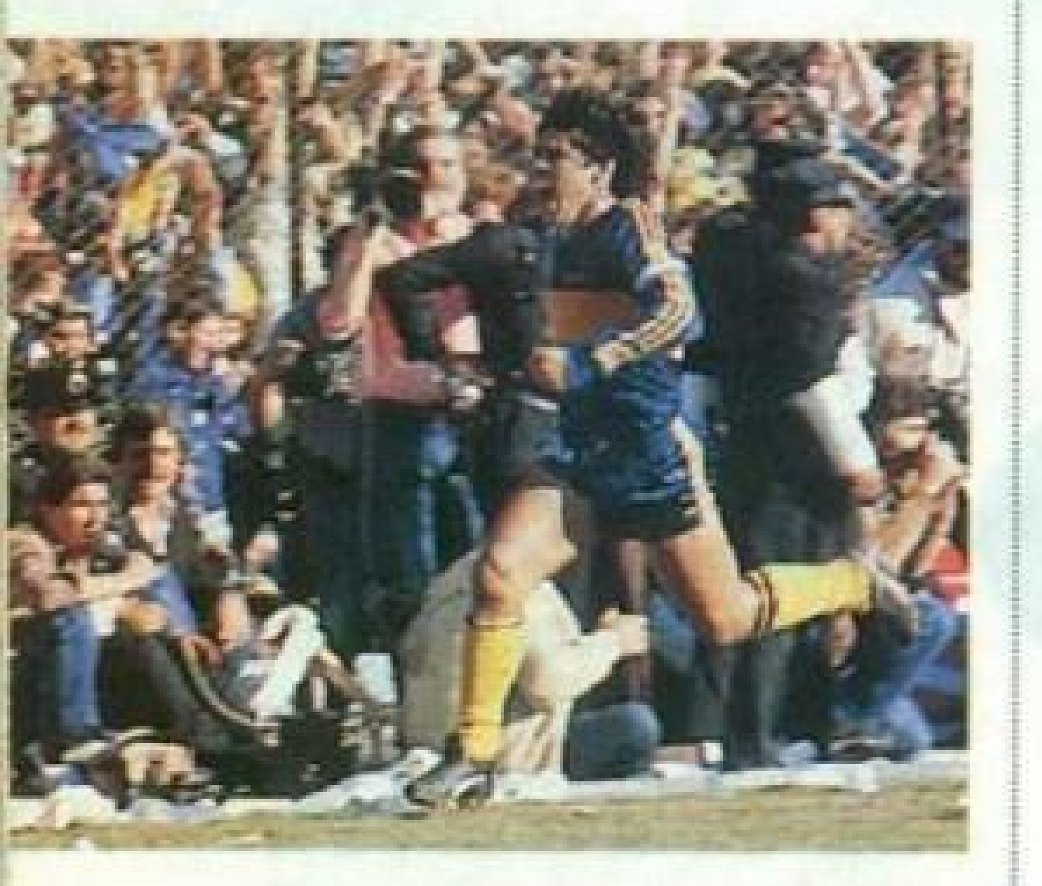


*Cerrarlo entre dos también era inútil. Los volantes de Huracán lo intentaron, pero Maradona se les escapó igual.*



*Brindisi, Maradona y Gatti, Los Carasucias del Boca campeón, según una producción especial de EL GRAFICO.*

**Cuando el rival a vencer era River, Marzolini y Pintos usaban una pasta dental blanca y roja. Cuando se prendió Ferro, cambiaron por una verde.**



*No hay recetas para festejar. Ni métodos. Ni reglamentos. La pelota entra y se grita lo que sale, como sale. Y Maradona ensayó varias coreografías victoriosas a lo largo del campeonato. Lo vivió intensamente. Como se viven las epopeyas.*





vivencia, al *feeling* que germinó en La Candela.

Gestos, chistes, anécdotas... En fin, las pequeñas grandes cosas que agigantan a los grupos. Se fueron soltando, los muchachos. Crecieron las pequeñas sociedades –para jugar y para divertir–, las manías, los ticks, las complicidades...

Y ahí andaban, entonces.

El doctor Luis Pintos y su **millón de cábalas**, empezando por la del dentífrico. En el arranque, cuando creían que el rival a vencer sería River, él y Marzolini se lavaban los dientes con Signal, una pasta blanca con líneas rojas. Y después, cuando se perfiló Ferro, lo cambiaron por Muy Cerca, que era verde...

El Colorado Suárez y su **sonambulismo incurable**, que lo llevó a rodar escaleras abajo una noche que confundió la escalera, justamente, con la puerta del baño...

Diego y su romance con las sábanas, contrastando con el insomnio del Tano Pernía, compañero de la cuádruple que compartían con Sá y Miguelito...

El ritmo moroso de las sobremesas, con las **guitarreadas** de Pancho Sá y las anécdotas interminables de don Yiyo...

El respeto que inspiraba Mouzo, siempre calzado con un **zapato de hierro** para que un músculo crónicamente contraído se le distendiera durante los ratos libres...

La **virginidad profesional** de Krasouski, que abrió los ojos como un plato cuando vio que a los jugadores les suministraban suero glucosado para recuperarse, algo impensado para el medio oriental de aquellos días...

El Chino Benítez y su manía de las **canilleras rellenas de algodón**, que el utilero, Cacho González, le preparaba con dedicación medicinal...

En fin. Cada cual atendía su juego y se regodeaba con el de los otros. Y la aridez inicial devino en un lubricante ideal para encarar las aventuras mayores. Por ejemplo, los partidos cruciales...

## El clásico soñado

*–¿Sabe una cosa? Hasta ahora vi un sólo clásico, en la cancha de River, cuando el Diego era chico. Ni sé cómo hice para llegar al Monumental. Me acuerdo que estaba repleto, que lo vi apretado. Ganó River, ¿sabe? Y me fui muy triste...*

En la platea del Sector E, junto a un periodista de EL GRAFICO, don Diego confesaba su estremecimiento. Noche lluviosa la del **12 de abril**. Muy lluviosa. Y allí, en la Bombonera, todo un acontecimiento: su hijo **debutando en un clásico**, dispuesto a abortar la escalada de aquel equipo de Fillol, de Passarella, de Tarantini, de Alonso, de Jota Jota, de Kempes, del inefable Angelito Labruna.

*–Tengo una fe ciega, les vamos a ganar. No sé, últimamente noto al equipo mucho mejor, enchufado. Nos dijimos algunas cosas y nos vamos entendiendo.*

El vaticinio de Diego no se plasmó durante el primer tiempo. Trámite cortado, imprecisiones, llegadas ínfimas, nervios, agua, barro...

Pero en el segundo irrumpe el maestro Maradona. Un director de orquesta fenomenal, inspirado, dueño de un talento angelizado. Inventa para dejarlo sólo a Miguel para el primero a los cinco. Brindisi remacha el segundo antes de los diez y después, bajo la lluvia que ya era bendición, la obra cumbre, la obra divina. **El gol inmortal.** Una corrida iluminada de Cacho Córdoba, limpiando el camino de rivales desde su quintita del "tres" hasta la del "siete", el centro justo, la aparición de Diego, el botín que amortigua, el movimiento sutil para desparramar a Fillol, el ***"que sea, que sea"*** de Víctor Hugo, el toque preciso, la volada inútil de Tarantini, la red, el gol, el triunfo, el certificado firmado por los siglos de los siglos: *Diego Armando Maradona, ídolo a perpetuidad del Club Atlético Boca Juniors.*

A Chitoro se le inflamó el pecho en el Sector E. Después, en el restaurante de la Costanera, le dio uno de los besos más tiernos. Relató diez veces cada jugada de aquel tres a cero, firmó una parva de servilletas con ritmo y guión autómata –*"Con afecto, Maradona (10)"*–, comió un churrasco con papas pay, brindó con San Felipe blanco, le




# UN ZURDO A LA DERECHA

***1** Minuto 55. River y Boca juegan la revancha del 3-0 en el Monumental. Los xeneizes presionan y la pelota deriva hacia Diego, que entra al área en diagonal. Fillol trata de achicar.*

***2** Maradona llega antes y acomoda la pelota hacia afuera, con una gambeta que desestabiliza el intento de cobertura del Pato. Lo aprieta la línea de fondo, el ángulo se cierra.*

***3** La esfera le quedó para la derecha, supuestamente "la de palo". Pero Diego adivinó el ojo de una aguja y le pegó con categoría. Sin mucha potencia, pero con gran justeza.*

***4** El pobre de Tarantini venía cerrando, igual que en la primera rueda. Pero tampoco pudo esta vez. El Conejo se metió con la pelota. Maradona firmaba otra obra de arte.*









regaló la camiseta del primer tiempo a Indio, su cuñado, e imploró para que la otra se la guardaran bajo siete llaves. La tenía prometida. Era para Kempes...

## El fondo, la apretada, el cielo...

Un bajón. Eso soportó el equipo en la mitad del río, después del arranque matador. Subidas y caídas de tensión. Hitos amargos que le exhalaban una reflexión. Derrotas con moraleja, como la de Vélez: *"Que esto nos sirva de lección, viejo, no podemos dormirnos. Todos nos salen a jugar a muerte. Tenemos que estar despiertos"*. Empates para no despreciar, como el de Ferro: *"Ojo, están bien trabajados, por algo pelean arriba"*. Derrotas incuestionables, como la de Unión: *"Paremos la mano. Cambiamos o estamos listos"*. Alarmante. Complejo. Impensado. Un **jeroglífico** para resolver con carácter de urgencia, para determinar, al fin, si el equipo tenía o no tenía pasta de campeón. Pero...

Empate, empate, empate y empate. **Cuatro al hilo**. Contra Independiente, con gol de Diego, aprovechando un error de Goyén. Contra River, con otra aparición magistral de Maradona, incluido el desaire para la misma dupla de la primera rueda: Fillol y Tarantini. Contra Vélez, con un nuevo grito del Diez. Y contra Argentinos, con goles de Córdoba y Miguel.

Empate, empate, empate y empate. Cuatro al hilo, Ferro pegado, nuevas dudas, *chau* Pantera Rodríguez, *hola* Gatti, Estudiantes en la próxima, Ferro pegado, cabeza a cabeza...

**Sabado 18 de julio**. Dos minutos para las 20. El plantel acaba de terminar una práctica recreativa, livianita. Por el portón principal ingresan diez autos. Rauda, intempestivamente. Bajan unos **sujetos indeseables**, "los muchachos de la barra". Y ejecutan su mensaje.

**–Muchachos, no lo tomen a mal, pero la hinchada está cabrera y nosotros venimos a avisarles. Si no ganan el campeonato, la bronca no se para con nada. Les vinimos a avisar, nada más.**

Claro y conciso. Una apretada.

Pero habría más. Un comentario para Maradona.

**–Mirá, Diego, en los diarios leímos que algunos de éstos no te quieren pasar la pelota, así que marcá a los que te tiran al bombo que nosotros nos encargamos...**

El Pelusa tragó saliva, pero supo actuar. Puso cara de indiferente, algo así como *"¿de qué me están hablando?"*. Y le brotaron las palabras justas.

*–Acá no pasa nada, muchachos. Vayan tranquilos que mañana ganamos. Boca va a salir campeón, seguro. El equipo va a aparecer...*

Y apareció todo. El equipo, la garra, el temple, la personalidad, los duendes de Diego, la pasta de campeón...

Un golazo de Perotti, con pase del Loco, que gambeteó hasta la mitad de la cancha, volteó a Estudiantes. Vitaminizó el ánimo. Y la proa de la ilusión enfiló hacia Santa Fe, para enfrentar a Colón. Un capítulo que bien vale empezar por el final, por aquel grito del domingo 26, a las 17.11...

*–¡¡¡Goooooooll!!!*

El alarido surca el vestuario visitante de la cancha sabalera. Los jugadores de Boca ya están en la ducha. Acaban de ganar un **partido insólito**, suspendido a los 78 minutos porque los jugadores de Colón, al quedar 0-2, se retiraron de la cancha en desacuerdo con el arbitraje de Juan Carlos Demaro.

Al repiqueteo del agua contra el suelo sólo se le oponía un so-



***Más goles de Diego a River, esta vez por el Nacional '81, el 1º de noviembre. Arriba, el penal que sirvió para igualar en dos, en el adicional. Abajo, el primero, de tiro libre. Le pegó más o menos: la colgó del ángulo...***





El repertorio mágico de Maradona era irresistible para la hinchada de Boca




**Un crimen con muchos testigos**

*El latigazo de zurda supera el cierre de Pellegrini y ya viaja hacia la red del arco que defiende Fossati. Van 40 minutos del primer tiempo. Boca se pone en ventaja frente a Independiente. La multitud puede dar fe...*



*Una de cal y otra de arena. El drama dibujado en su cara luego de errar el penal contra Central. Siete días después, la revancha. Gol a Racing, vuelta olímpica, meta alcanzada...*

## La Máquina

Pese a los contratiempos, Diego se rió mucho en aquel Boca del '81. Como si fueran inmunes a las presiones externas y a los disensos internos, los muchachos no perdían el humor. Todo lo contrario.

**Perotti** y **Morete** tenían un duelo especial. No daban ni pedían tregua. El Puma venía poniéndole fichas al Mono con otro sobrenombre.

**–A vos te dicen "Salón sin luz", por lo oscuro...**

Pero el Mono metió una contra que hizo desmayar de la risa a Maradona.

En una sobremesa, en medio de una charla grupal seria, focalizada en el funcionamiento ofensivo del equipo, Perotti lo interrumpió sutilmente a Morete, que estaba haciendo uso de la palabra.

**–Mirá, Puma, para mí, cuando vos formás la delantera con Brindisi, el equipo se parece a La Máquina de River.**

*-¿Por...?*

**-Por la cantidad de años que suman juntos, por las várices, por las arrugas...**

**Antes del partido con Estudiantes, la barra visitó al plantel en La Candela. Lo disfrazaron de cordialidad, pero era una apretada. Sólo los calmó la palabra de Diego.**

nido: el de la radio. Y la voz del relator, allá en Caballito, *batió la justa*. Bravo la paró con el pecho y sacó un derechazo que no sólo aniquilaba el récord de imbatibilidad de Barisio, sino que le quitaba a Ferro un **punto de diamante** en la carrera hacia el título. Ninguno de los hinchas de Talleres, ubicados en la tribuna Este, gritó el gol más fuerte que los jugadores de Boca, que volvía al **liderazgo en solitario**.

El regreso a Buenos Aires fue en el vuelo 23 de Austral. Un avión que salió a full, poblado por Maradona y Cía., pasajeros comunes y un grupo de fanáticos muy entonados. **Las azafatas temieron** lo peor, pero el viaje fue manso y tranquilo hasta que el comandante avisó que iniciaba el descenso. Ahí sí, empezó el coro...

***"Me parece que Ferro, no sale campeón/ Me parece que Ferro, no sale campeón/ sale Boca, sale Boca, sí señor..."***

Una de las azafatas quería dar las indicaciones de rigor, pero el coro de **niños cantores** se lo impedía. Debía hacer algo y lo hizo a su manera. Elevó el tono de los parlantes y despachó la estocada: *"No sean mal educados y escuchen. Si no atienden un momentito va a salir campeón, Ferro..."*

¡Mamita! Lo primero que se escuchó fue un **abucheo**, al que también se sumó Maradona. Y después arrancó un hit que no se detuvo hasta que las ruedas estuvieron en tierra: ***"¡Aerolíneas! ¡Aerolíneas! ¡Aerolíneas!"***

Divertido, pero venía Ferro.

## La vuelta

Inédito: Marzolini decidió concentrar desde el miércoles.

**–Vamos a entrenar en doble turno, así que no vale la pena que vayan a dormir a sus casas. Nos quedamos acá, que estamos fenómeno. Dormimos bien, nos alimentamos bien y listo.**

Obvio: el partido era crucial. Determinante. La victoria era medio campeonato. La derrota...

*–Mejor ni pensar en perder, muchachos. Nosotros tenemos que ganar sí o sí. No podemos tirar por la borda todo el esfuerzo. Hay que acordarse de todo lo que sufrimos, de lo que nos costó armar el equipo, de las lesiones, de las enfermedades, de la hepatitis de Trobbiani. De todo. Porque a nosotros nadie nos regaló nada. Todo nos costó un h... ¿Y qué vamos a hacer, lo vamos a regalar? No, no, viejo. Nos vamos a matar en la cancha. Porque si dejamos la vida, ganamos seguro...*

Flor de **monólogo** el del pibe. Como si tuviera la experiencia de Gatti, el temple de Pernía, el rodaje del Chino Benítez, la sabiduría de Miguel, el equilibrio de Mouzo... Pero lo dijo. En La Candela, adelante de todos, en medio de los partidos de **billar-fútbol** en el paño del chalet principal. Sin histeria, sin falso caudillismo. Con ese impulso ganador que se le impregnó en el potrero, donde había aprendido que **la audacia era un camino sin peaje para la victoria**.

Y el sábado, antes de subir a la habitación, soltó la última recomendación.

*–No se olviden de las cábalas.*

Se cumplieron todas, por supuesto. Hasta las de Marzolini, que parecía aplomado, pero tenía sus buenos sostenes esotéricos. Por caso, sus tics de las charlas técnicas. Al principio usaba un **pizarrón magnético**, pero antes de jugar con Platense se le dio por usar la tiza arriba de la **mesa de ping-pong**. Y como golearon, adiós pizarrón.

O la otra cábala, bien de Rambo. El rival de turno era San Lorenzo y Silvio quería significar que debían presionarlos. *"Los tenemos que pasar por arriba"*, dijo y apretó **un vasito de plástico** que circunstancialmente estaba allí. Tuvo la sensación de que los muchachos se habían impresionado. Hubo goleada

*La Bombonera es un solo grito:"¡Dale campeón!" Diego libera todos los impulsos, se entrega al rito de la vuelta olímpica, paladea el verdadero sabor de la felicidad...*





# La campaña en Boca

Partidos jugados: **40.**

Goles: **28.**

Títulos: **Campeonato Metropolitano 1981.**

**1981**

| CAMPEONATO DE PRIMERA DIVISION | | 28 partidos, 17 goles |
|---|---|---|
| Febrero 22 | Boca Juniors 4 - Talleres (CBA) 1 | (2) ambos de penal |
| Marzo 1° | Boca Juniors 2 - Instituto (CBA) 2 | (2) 1 de penal |
| Marzo 29 | Boca Juniors 2 - Newell's Old Boys 2 | (1) penal |
| Abril 5 | Boca Juinors 2 - Independiente 0 | (1) |
| Abril 12 | Boca Juniors 3 - River Plate 0 | (1) |
| Abril 26 | Boca Juniors 2 - Estudiantes (LP) 1 | (1) |
| Abril 30 | Boca Juniors 3 - Colón 0 | (1) |
| Mayo 10 | Boca Juniors 3 - Rosario Central 2 | (1) penal |
| Junio 7 | Boca Juniors 4 - Platense 0 | (2) 1 de penal |
| Junio 21 | Boca Juniors 4 - San Lorenzo 0 | (1) |
| Junio 28 | Boca Juniors 1 - Independiente 1 | (1) |
| Julio 5 | Boca Juniors 1 - River Plate 1 | (1) |
| Julio 9 | Boca Juniors 1 - Vélez Sarsfield 1 | (1) |
| Agosto 16 | Boca Juniors 1 - Racing Club 1 | (1) penal |

| CAMPEONATO NACIONAL | | 12 partidos, 11 goles |
|---|---|---|
| Septiembre 28 | River Plate 3 - Boca Juniors 2 | (1) |
| Octubre 11 | Boca Juniors 7 - San Lorenzo (MDP) 1 | (2) |
| Octubre 14 | Boca Juniors 3 - Estudiantes (LP) 1 | (1) |
| Octubre 25 | Boca Juniors 2 - Atlético Tucumán 1 | (1) |
| Noviembre 1° | Boca Juniors 2 - River Plate 2 | (2) 1 de penal |
| Noviembre 8 | Boca Juniors 4 - Instituto (CBA) 0 | (3) 1 de penal |
| Noviembre 15 | Boca Juniors 3 - San Lorenzo 0 | (1) |

***Entre paréntesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.***



con baile, así que no lo dudó: antes de cada charla, ponía cerca un vasito de plástico. ¿Antes de Ferro? Puso cuatro...

Terrible. Durísimo el partido, ¿eh? Pintaba para el cero, pero Diego dibujó un uno. Un **pase-puñalada** para el Mono Perotti, a diez del final, que murió en la red de Barisio. Gol. Golazo. Locura. *Boca camp...* Pero no. No lo gritaron. Porque en Arroyito, con toda la expectativa de la vuelta olímpica a cuestas, con la popular hecha un mar de pasión, **se dio vuelta la taba**. Ganó Central y, para colmo, ocurrió lo que nunca: **Diego erró un penal**. Reventó el travesaño a catorce minutos del final. Era el punto del título, de la vuelta, del campeonato soñado por él, por Chitoro, por la Tota, por Esquina, por el país xeneize. Pero no, una semana más, otro calvario de siete días...

Toda la alegría de la semana previa se derrumbó con el zurdazo traicionero. Toda. Desde aquella práctica del jueves, bajo la lluvia, que inauguró tirándose de panza al piso al barro –*"es para ambientarme"*–, hasta el **bombardeo** de fotos a sus compañeros durante el viaje en micro, con una cámara Nikon flamante.

–*Y no se quejen por los flashazos, ¿eh? Porque ayer también me compré un rifle de aire comprimido y, sin embargo, preferí tirarles con la cámara.*

**Pero la rula del domingo cantó el cero.**

¿Si lloró? Claro, como un chico. Como aquel día en que Menotti lo dejó afuera del Mundial, como cuando les birlaron el invicto de 140 partidos a ***Los Cebollitas***. Lloró a solas. Durante una hora, **encerrado en un baño** del vestuario. Recién se animó a abrir la puerta cuando le golpeó su amigo Carlitos Randazzo. Tenía ojeras, mejillas enrojecidas y una maldición a flor de labios.

Claudia lo contuvo. El grupo también. Y una semana después, en la Bombonera, volvió a patear. Primero *"inventó"* la falta de Vivalda que patentó el silbato de Abel Gnecco. Y después, como rezaba Víctor Hugo, ***"la soltó como una lágrima"***. Mansa, tranquila, sedada. Esa bocha blanca, la que se hundía en el arco de Racing, era el ***colorín colorado*** de la historia. Su primer título de clubes. El inicio de un **romance eterno** con Boca.

Ahora sí, la locura. El estremecimiento de Chitoro, el placer maternal de la Tota, un beso de Claudia, la vuelta en los hombros anónimos, la dulzura de la afonía, el torso desnudo para la bendición, el mito enraizado en el pueblo, la noche descorchada de magia... Y el grito, la canción, el himno que cantaron todos, que cantó él...

***"Lo quería el Barcelona/ lo quería River Plei/ Maradona es de Boca/ porque gallina no es..."***

Estaba en paz con su sangre. Lo aguardaba el Olimpo de los dioses...

# MARADONA LA OBRA DIVINA

El Gráfico




## DIOS SE DETUVO EN NÁPOLES

➤ EL CALVARIO DE BARCELONA.

➤ ITALIA, RENDIDA A SUS PIES.

## CAPITULO 3

# Pasajero de una pesa

**Hepatitis, una fractura, discriminación, un presidente omnipotente... Ni la llegada de Menotti, ni el logro de la Copa del Rey le cambió el humor a un Maradona que, sin embargo, tuvo destellos geniales...**



*El tranco firme y decidido, la silueta perfecta, los colores pintados en la piel. Maradona y Barcelona, una ecuación que pudo ser memorable, pero que se agotó en un hartazgo mutuo.*

dilla



*El fin de la novela. Diego muestra la camiseta del Barça durante la firma del contrato, rodeado por las partes intervinientes: Martín Noel (Boca) José Luis Núñez (Barcelona) y Domingo Tesone (Argentinos).*

Trajiste la camiseta?

*–Sí, cómo no la voy a traer...* El sol de la siesta hierve vertical, explotando en mil reflejos sobre las aguas encrespadas del Mediterráneo azul y tentador. La bandera argentina, mecida levemente por el susurro de una brisa, languidece en lo alto del mástil que preside la entrada del hotel El Montiboli, el cuartel general que la Selección Nacional montó en Alicante a la espera del debut en el Mundial '82.

Maradona es un ramillete de ansiedad. Casi un chico en vísperas de Reyes, excitado ante la inminencia del chiche nuevo, de esa emoción galopante que manipula los sentidos en el instante sublime de romper el paquete para desnudar el obsequio.

El jolgorio emocional de Diego se entendía a partir de las **aguas turbulentas** que habían desfilado su inclemencia durante los últimos meses. Más precisamente desde el 28 de agosto de 1981, apenas 13 días después de la vuelta olímpica con Boca.

Pasó de todo, verdaderamente. Alfredo Martínez de Hoz se alejó de la cartera económica y se desató una **estampida cambiaria**. Lorenzo Sigaut tomó la posta, dijo ***"el que apuesta al dólar, pierde"*** y fue todo lo contrario: la cotización aumentó un 240%. Floreció un dólar comercial, a 5.300 pesos argentinos por unidad, y otro financiero, a 7.550 pesos argentinos cada uno. Y en esa brecha se alojó la disputa entre Boca y Argentinos, ya en litigio dialéctico por incumplimiento en el pago de las cuotas del pase maradoniano. **Boca quería, pero no podía.**

*–Viejo, no hay manera... El dólar se fue a las nubes y nosotros tenemos que pagar en dólares. ¿De dónde sacamos la guita?* –se quejaba el desesperado presidente xeneize, **Martín Benito Noel**.

La dirigencia aguzaba el ingenio, exprimía sus neuronas para generar recursos genuinos que no aparecían ni siquiera con giras como las que Maradona y su ballet hicieron por Japón, a principios de 1982, antes del inicio de los cuatro meses de concentración de la Selección.

Hubo un intento por el lado de la Justicia, pidiendo la **revisión del contrato** e implorando por la aplicación de la "teoría de la imprevisión". Y no faltó quien se encomendara de cuerpo y alma al Señor. Fue **Alberto Rodríguez**, el vicepresidente de Boca, a quien sorprendieron de rodillas, con la vista hacia el cielo, mientras creía que la puerta de su oficina estaba cerrada...

**–¡Por favor, Dios mío! Ayudá a Boca para que salga de la crisis y pueda retener a Maradona. Ayudalo, Dios mío...**

Pero **un solo milagro era poco** para un Boca en coma financiero. Necesitaba dos. Que crecieran billetes en el césped de la Bombonera y que volviera a dormirse el Barcelona, potenciado desde el **acuerdo tripartito** que lo colocaba en primera fila para quedarse con el pase de Maradona después de España '82.

Ni una cosa, ni la otra. En la cancha siguió creciendo pasto y los catalanes llamaron a la puerta antes del Mundial.

**–¿En serio que trajiste la camiseta?** –volvió a preguntar Diego. Allí estaba, claro. Los tiempos se habían acelerado, sus rulos se asomaban a una dimensión desconocida...

## Un guapo en camiseta

El hombre perdió la paciencia. Un cuerpo de allegados trataba de desenredar, infructuosamente, la confusa madeja de la negociación: la plata para Argentinos, la indemnización de Boca, la férrea postura del representante, los porcentajes para los empresarios, los derechos de explotación de imagen, los detalles de la radicación del jugador, la cuestión legal, otra vez la intransigencia del representante...

Desbordado, saltó como un fusible, estrelló el puño derecho contra la mesa de roble y lanzó una ocurrencia empapada en resignación...

*–Joder, amigos, que así no va este rollo... Al final, lo primero que tendríamos que hacer es contratar a Cyterszpiler. Si tenemos al representante, tal vez consigamos a Maradona...*

Hombre ambicioso y glacial, **José Luis Núñez** estaba dispuesto a todo. El equipo no conquistaba la Liga desde la temporada 1973/74 y el presidente del Barcelona **soñaba con el bronce**. Quería enquistarse en la historia como el gran señor que abortaba una década negra para el Barça.

Y Núñez **puso lo que había que poner:** mucha plata. Un total de **5.900.000** dólares para Argentinos, **2.300.000** dólares en concepto de indemnización para Boca por desestimar el juicio que le había entablado al club de La Paternal y **5.500.000** dólares para Maradona por un contrato de seis años, amén de las cinco carillas que contenían los 19 puntos del contrato publicitario que asociaría al club y al jugador para el aprovechamiento de su imagen. Era la **transferencia récord** para la historia del fútbol mundial.

Pero faltaba *la poderosa*. Que Diego estampara la firma en todos los papeles confeccionados por un verdadero batallón de negociadores. Eso estaba por ocurrir aquella tarde del sol hirviente sobre las olas del Mediterráneo, cuando la siesta se cortó con una pregunta.

**–¿Trajiste la camiseta?**

Guillermo Blanco la tenía ahí, a mano. Era uno de los enviados especiales de EL GRAFICO al Mundial y, previendo el desenlace, había incluido en su equipaje un trofeo de su pequeña colección personal: una camiseta del Barcelona utilizada por Rexach tres años atrás.

Diego la extendió delante de su cara, sonrió plenamente, dejó una impresión –*"Está buena, ¿eh?"*–, se quitó la remera y se puso por primera vez la camiseta del Fútbol Club Barcelona. Eran las 14 horas del **miércoles 2 de junio de 1982**.

## El amor ficticio

Dos días más tarde, el despertador sonó a las 7.05 de la mañana en la habitación que Maradona compartía con Juan Barbas. En la puerta de El Montiboli esperaban tres autos para viajar hacia el aeropuerto de Alicante, desde donde abordaría un vuelo a Barcelona.

**La negociación estaba tan trabada que al presidente Núñez se le ocurrió una idea genial: contratar a Cyterszpiler para asegurarse a Maradona.**

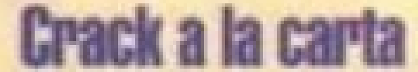
Un auto era para Cyterszpiler y Martín Benito Noel, que estaba allí representando a Boca y a la AFA. Otro para Diego, dos guardaespaldas y el doctor Rubén Oliva, cuyo objetivo en la Ciudad Condal sería chequear el sitio de concentración de la Selección. Y un tercero repleto de efectivos de seguridad. No por capricho, claro. Un año atrás, la patria deportiva española se había conmovido con el secuestro del futbolista Quini. Y la llaga todavía ardía. Por eso los guardias, los operativos y las precauciones para trasladar a un incipiente astro del fútbol mundial. A Diego le causaba gracia. A Oliva, no tanto...

*–Está bien, yo viajo al lado tuyo, pero cuando empiecen los disparos, me tiro del auto...*

Barcelona recibió a un Maradona auténtico: bajó del avión con el pie derecho. En el vuelo le concedió una nota exclusiva a la Red O' Globo, de Brasil, pero sabía que en el aeropuerto catalán lo aguardaban todos los artistas del circo mediático.

**–Preparate para cual-**

**En los amistosos previos rindió a un 30% de sus posibilidades. La prensa catalana dedujo que se trataba de un bluff, de otro invento argentino...**



## Crack a la carta

**Nicolau Casaus**, el vicepresidente del Barcelona, miró extrañado, sin entender. Aquella mañana de 1977 su secretaria le había acercado una carta remitida desde la Argentina por un tal **Ramón Bertrán Olivella**, a quien no tenía el gusto de conocer.

*"La trajo su amigo Pascual. Dice que la escribió un hermano suyo para usted, que debe leerla urgente"*, le informó la empleada. Entonces la leyó.

*"Soy nacido en Barcelona, hincha fanático del Barça, y desde hace años vivo en Mar del Plata donde me gano la vida como pastelero. Disculpe mi atrevimiento, pero aquí hay un chico de 17 años, llamado Diego Armando Maradona, que es un verdadero fenómeno. Le he visto hacer cosas increíbles con la pelota y creo que sería importante que alguien de nuestro club se fijara en él para comprarlo antes de que lo haga otra institución europea. Le aseguro que es un fenómeno fuera de serie".*

Casaus nunca había oído hablar de ese tal Maradona, pero le encomendó una investigación inmediata a sus colaboradores. Se ponía en marcha un operativo que recién se concretaría cinco años después...

**quier cosa** –alcanzó a decirle Cyterszpiler. Y andaba en lo cierto. Flashes, codazos, gritos, apretujones y algún microfonazo en los labios fue la bienvenida tendida por la prensa. Setenta y siete fotógrafos, diez canales de televisión, decenas de cronistas. Un revuelo asfixiante y acosador, que provocó reacciones espontáneas.

*–Antes de matarlo, déjenlo respirar el aire de Barcelona* –gritó, destemplada, una empleada de limpieza del aeropuerto.

**–Pero hombre, no lo sacudan tanto, que el muchacho todavía no ha tocado ni un balón** –lo defendió un pasajero en tránsito.

El tormento duró diez minutos. La escena siguiente fue más reposada. Teñida de un **paternalismo ficticio**, aunque esto se comprobaría con el tiempo. En el primer piso de un aristocrático edificio, vestido con un señorial traje azul marino, lo recibió el sonriente José Luis Núñez. Un apretón de manos, un puñado de palabras que sonaron sentidas...

*–Te quiero mucho, Diego. Tú no te irás más del Barcelona, ya lo verás. ¿Quieres tomar algo?*

**–Sí. Un sándwich de lo que sea y una Coca. Estoy muerto de hambre.**

Charlaron brevemente, Noel firmó los papeles que restaban y lo mismo hicieron Domingo Tesone y Ricardo Viñambre, los emisarios de Argentinos. Sonrientes, todas las partes marcharon hacia la sede del club, donde los periodistas desbordaban la Sala de Juntas. Núñez le entregó una camiseta del Barça, pero Diego no se la puso. Apenas la exhibió para las fotos. Y después, ni bien lo ametrallaron con la primera pregunta comprobó que todo lo que intuía era cierto: **no era una persona grata para el técnico Udo Lattek, que hubiera preferido la contratación de su colega alemán Karl-Heinz Rummenigge**. Desembarcaba en un club donde a su talento se lo envasaba en la duda.



*Conmoción en el aeropuerto de Barcelona. Maradona llega desde Alicante para culminar con las negociaciones del pase. Setenta y siete fotógrafos lo escoltaron hasta las oficinas del presidente Núñez.*



*En los jardines del hotel El Montiboli, Maradona se puso por primera vez una camiseta del Barcelona, que pertenecía a un cronista de EL GRAFICO. Fue el 2 de junio de 1982, antes del Mundial de España.*

Y tuvo que apelar a la esgrima de las palabras para que nadie pensara que estaba apichonado.

*–No le tengo miedo a nada: ni a la adaptación, ni a la competencia por el puesto, ni a las patadas. Sólo me interesa jugar bien al fútbol y que la gente se sienta a gusto conmigo.*

Antes del almuerzo en el exclusivo restaurante Las Indias, en el barrio residencial de Pedralbes, Maradona pisó el Camp Nou. Caminó su césped mullido y elevó la vista hacia las graderías huérfanas, mientras los dieciocho participantes en la negociación permanecían del otro lado de la línea de cal. Afuera, porque allí, en el césped, eran de palo...

Una siesta en el hotel Princesa Sofía y unas pizzas en el restaurante Corrientes 348, del basquetbolista y modelo Norberto Draghi, fueron el preámbulo para el último apretón de manos con Núñez.

*–Que tengas un buen Mundial, Diego.*

**–Gracias, presidente. Ah... ¿qué me cuenta sobre el partido que le ganamos al Real Madrid en básquet? Ya empezamos bien...**

A Núñez lo sacudió un escalofrío. Lo sorprendió que Diego usara la primera persona del plural, como si ya estuviera enraizado en el alma del Barça. Al patrón de los gestos almidonados **se le ablandaba la armadura**. Había fichado a un diamante, aunque no lo sabía. Jamás lo sabría...



*Un símbolo. En su primera visita al Camp Nou, Maradona recorre el césped donde desparramará su talento mientras la legión de negociadores lo aguarda pacientemente...*

## Miel y vinagre

España '82. No fracaso, sí desilusión. Una procesión de sensaciones, una película sin final feliz. El cachetazo agrio de **Bélgica**, los destellos mágicos frente a **Hungría**, la clasificación sufrida con **El Salvador**, las patadas de Gentile adornando la derrota ante **Italia**, la impotencia de aquel planchazo al brasileño Batista que le valió el adiós con una **expulsión**...

Poco para tanta expectativa propia y ajena. **Migajas** para el crecimiento que le reclamaba su orgullo y para aquellos que esperaban al Pelé que no fue.

Los dardos de la crítica le impactaron en el pecho. Certeros y directos, igual que al resto de sus compañeros. Pero no los aceptó. Se creyó medido por una vara fraudulenta. Y generalizó en el rechazo, cortó relaciones...

**–Para Argentina no hablo más, no insistan. ¿Qué se creen, que el único culpable soy yo? No, viejo, no hablo...**

Voló a Barcelona entallado en una obsesión.

**–Voy a ser el mejor del mundo y les voy tapar la boca a todos.**

Pero los primeros días fueron un jardín de espinas. Se encerró en la mansión que alquiló por 5.000 dólares mensuales en el barrio de Pedralbes, en el cruce de la avenida Pearson y Paseo de San Francisco. Diez habitaciones repartidas en tres pisos, cancha de tenis, seis mil metros cuadrados de terreno, **lago y río artificial**...

Y desde allí tuvo oídos para todo... Cuestionamientos de Fillol y Tarantini a su actuación en el Mundial, críticas del medio, dudas del entorno...

Como tantas veces, la bronca era el combustible para alimentar su talento. Pero **supo separar la hacienda**. Nada tenían que ver sus nuevos compañeros con el mal humor que le aguijoneaba los sentimientos. Y fue lo más sociable que pudo ser. Simpático. Afable. Y hasta sencillo. De movida, **no se animó a manotear la camiseta diez**. Prefirió entrenar con la **dieciséis**. Elogió el afecto que le dispensaron sus compañeros, habló maravillas de **Bernd Schuster**, dijo tener referencias importantes de Lattek. Todo a su medida y armoniosamente...

La prensa derramó **toneladas de miel**, transformó a Maradona y Barcelona en sinónimos de una máquina de jugar que debería ser arrolladora, sublime, implacable. Una sinfónica capaz de quebrar adversarios con cinco o seis goles por partido.

Por eso fue drástico el **desencanto** de los cuatro amistosos veraniegos, en los que Maradona funcionó a un treinta por ciento de sus posibilidades.

*–Soy joven, tengo 21 años y recién estoy conociendo el medio. Aquí se juega a otro ritmo y espero alcanzarlo pronto. Busco madurar como jugador, crecer como persona.*

El sábado 21 de agosto se puso la casaca *blaugrana* por primera vez. El Barcelona le ganó 2-0 al Mallorca, con goles de Migueli y Quini. El martes 24, por la Copa Joan Gamper, organizada anualmente por el club, igualó 0-0 con el Internacional de Porto Alegre, que se impuso 4-1 por penales. Diego convirtió el único del Barça. Al día siguiente, también en el Camp Nou, empataron 1-1 con el Colonia alemán, con otro tanto de Maradona, pero no pudieron evitar quedar en la última posición desde la instauración del trofeo, en 1966. Y el sábado 28, por la Copa Costa Verde, cayeron 1-0 con el Estrella Roja, con baile y todo.

Cuatro partidos en una semana, exactamente lo mismo que faltaba para el debut en la Liga. Y la prensa local que cambia los ingredientes: **vinagre por miel**.

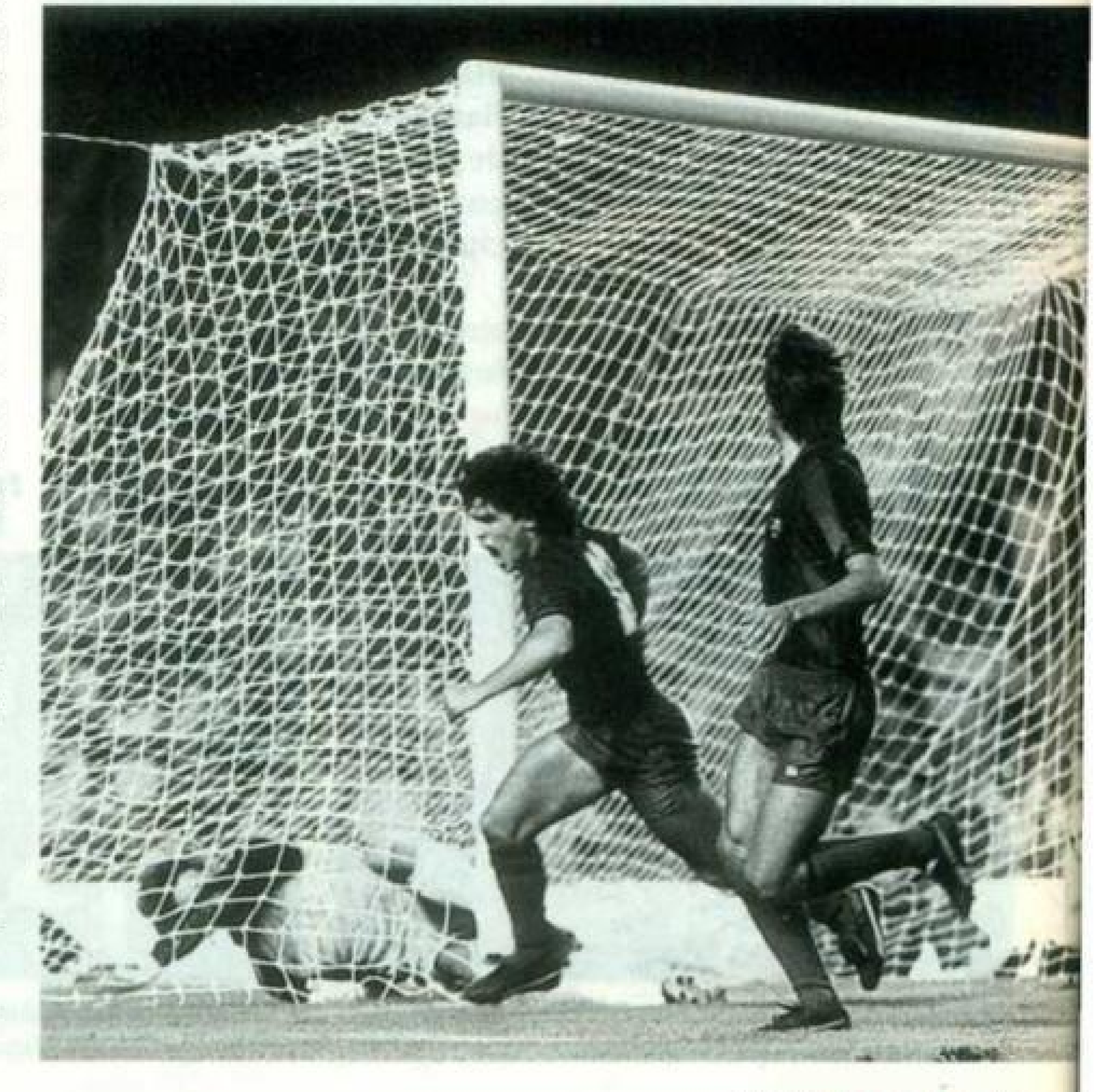
*–Su compra ha sido un inmenso error.*

**–No tiene pasta de líder.**

*–Maradona es un bluff, un invento de los argentinos.*

**–La directiva se ha equivocado. Antes de pagarlo**





*A la izquierda, Diego en acción durante su debut oficial con el Barça, ante el Valencia de Kempes. Abajo, su primer gol de campo con la casaca "blaugrana". Fue de cabeza, frente al Colonia, por la Copa Joan Gamper.*

*El estadio a full, la pasión al tope. Diego, serio y concentrado, enfundado en el buzo del Barcelona antes de un trascendental partido con el Bilbao. La rivalidad con los vascos era tremenda.*

### Mi barba tiene tres pelos

La lesión de Maradona era el tema dominante en Barcelona. No se hablaba de otra cosa. Imposible abstraerse. Y cada habitante de Cataluña, a su manera, quería acompañar a Diego, tirarle una soga para que zafara del mal trago.

**Tomás Blanchart**, el dueño de un barcito en Sabadell, lo hizo a su modo. En la vidriera del negocio pegó un cartel de dimensiones generosas con la siguiente leyenda: *"Yo declaro solemnemente que hasta que Diego Armando Maradona, El Pelusa, no vuelva a jugar un partido oficial, no me afeitaré, aunque a mi mujer no le guste la barba".*

Cuatro meses después, Diego volvió a tocar una pelota y Blanchart volvió a tocar una afeitadora, orgulloso de haber cumplido la promesa y también –por qué negarlo– del sacrificio voluntario de su mujer, enemiga acérrima de las pilosidades faciales.

*–No me divorcié porque ella entendió la intensidad de mi amor por Diego. No le quedó otra que acompañarme en esta cruzada.*

**➤ como crack, tendrían que haber esperado al Mundial para desembolsar lo que realmente vale.**

No era el clima ideal. Y menos después de la caída por 2-1 ante el Valencia de Kempes en el estreno oficial. Nada valió aquel domingo **5 de septiembre de 1982**. Ni siquiera que Diego anotara el único gol del Barça. Recrudecieron las críticas, se avivaron las dudas...

### Fuego cruzado

*–Este tío no entiende, hay que reprenderlo porque no entiende...*

Pocas cosas enervaban más a Núñez que un puñado de periodistas enrostrándole críticas por actitudes ajenas. Cinco meses después del debut, con Lattek debatiéndose entre mil contradicciones para darle funcionamiento a un equipo errático e irregular, el Barça fue a París para jugar un amistoso con el Paris Saint Germain. Todo bien: 4-1 a favor, toques, algunos lujos. Pero algo mal: harto de las críticas de dudosa intencionalidad, Maradona optó por no atender a la prensa. Entonces los periodistas catalanes se lo facturaron al presidente...

**–Usted se llena la boca hablando de las bondades del Barcelona, pero las actitudes de Maradona no armonizan con ese perfil. ¿Qué explicación nos puede dar?**

Un cross a la mandíbula de un boxeador que se creía invencible, que se defendió con una mano voleada...

*–Eh... Bueno... Maradona debe cuidar su imagen. Hacer amigos, asimilar la línea de conducta que ha de seguir en Europa para mantener su lugar en la plantilla del Barcelona. Si no lo comprende, de nada sirve castigarle. Lo mejor es que abandone el club...*

A Diego no le gustó ni medio. Es más: se quedó en París visitando a su amigo Osvaldo Ardiles. Y respondió a su modo. A la crítica de Núñez y a las otras.

*–Me quedé en París porque necesitaba descansar. Escuché lo que estuvieron diciendo y no me afecta para nada. Si salgo con mis amigos o voy a visitarlos, es asunto mío y no del club. Porque en la cancha, que es donde verdaderamente importa, yo doy todo. Y eso no me lo pueden discutir. Prefiero creer que el presidente no abrió la boca. Que no me aconsejó el modo de comportarme. Yo no le programo la vida a nadie, y no quiero que me la programen a mí.*

Cinco meses, apenas. La bomba a punto de estallar, una reunión providencial que derrite asperezas, la paralización momentánea de la cuenta regresiva, un Maradona brillante enmudeciendo al Bernabeu en su **primer choque ante el Real** –galera, bastón y 2-0–, alaridos de asombro, jugadas bordadas a una velocidad y precisión impresionantes, voces que se acallan, ciertos brotes de admiración...

Había vuelto. Era el Pelusa de Fiorito, el Diego de La Paternal, el Dios de la Boca. Estaba en rodaje para el **zarpazo definitivo**, salvo que el destino le quitara el respaldo...

### Un paseo por el infierno

*–A ver, vení, vení que tenés algo en los ojos...*

## LA FRUSTRANTE PELÍCULA DE ESPAÑA '82



*13 de junio. Derrota 0-1 con Bélgica, en el partido inaugural. No brilló, lo marcaron mucho y bien.*



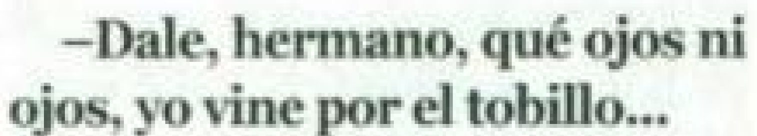

*17 de junio. Goleada a Hungría: 4-1. Este es su primer gol en un Mundial, de palomita...*



*...y este es el segundo, desde afuera del área. Maradona la rompió, el equipo deslumbró.*

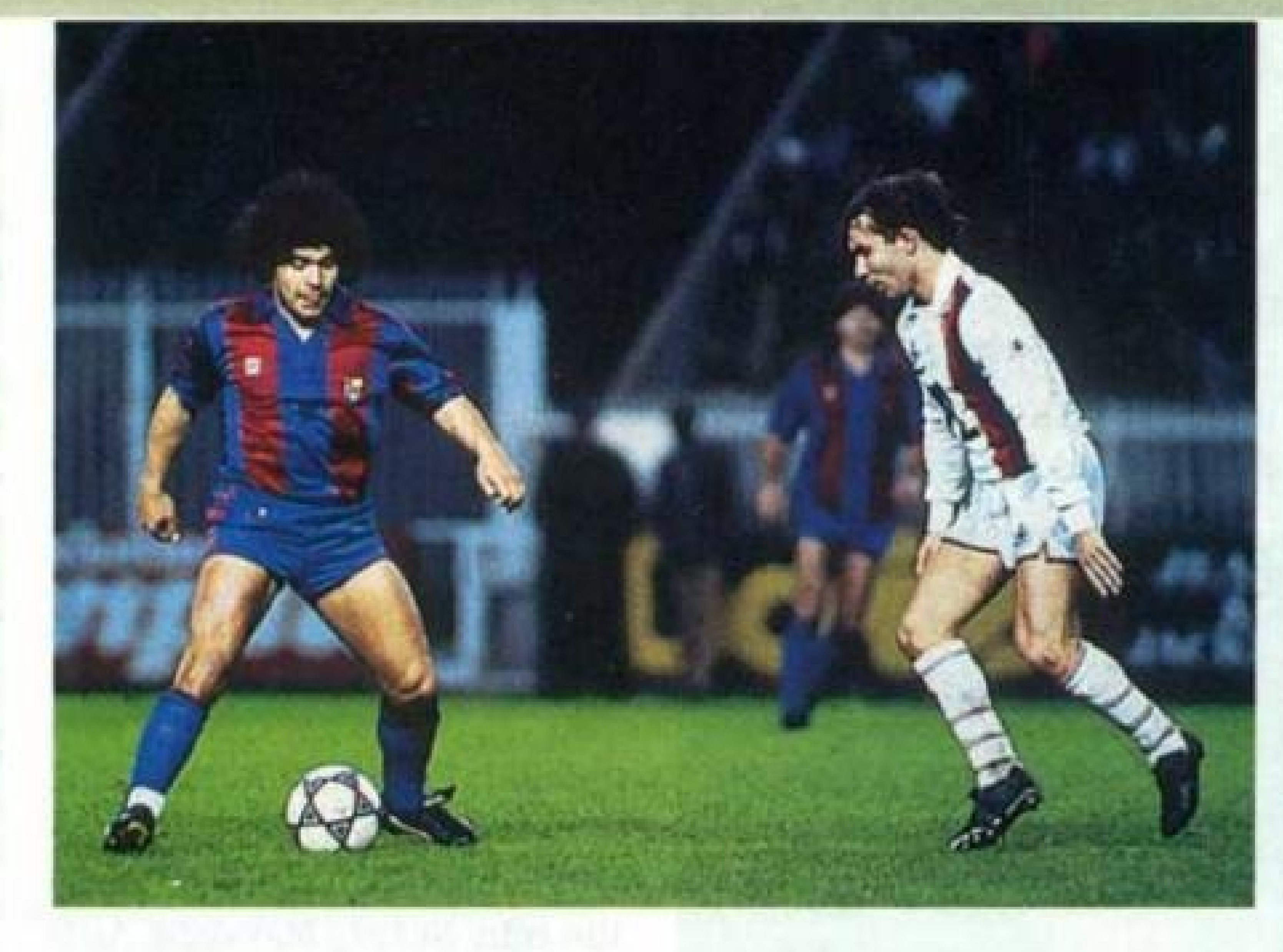
*Amistoso ante el Paris Saint Germain, en la Ciudad Luz. Fue victoria cómoda, pero después Maradona se quedó a descansar en la casa de Ardiles y el presidente Núñez se disgustó.*

*Los dos talentos del Barça en la rutina del entrenamiento. Schuster y Maradona generaban los mejores circuitos de fútbol del conjunto catalán. Y ambos se oponían a Núñez.*



**–Dale, hermano, qué ojos ni ojos, yo vine por el tobillo...**

Era jueves. Día de práctica de fútbol, de cara al partido con Las Palmas. Ochenta minutos intensos, a full, con la zurda dibujando fantasías sin molde y un dolorcito molesto ahí, en el tobillo izquierdo. *"Hombre, ve a la clínica* –le dijeron– *para que te hagan una sesión de láser. Eso te calmará el dolor, quedarás como nuevo"*. Y fue. Cualquier cosa con tal de que desapareciera la molestia. Pero al kinesiólogo se le dio por mirarlo a los ojos, como si fuera una novia...





**–¿Qué pasa? ¿Qué tengo?**

*–No sé, pero vete a tu casa y métete en la cama.*

**–¿Cómo en la cama? Tengo que ir a una cena...**

*–A la cama, te digo.*

Al rato, Diego estaba en la cama y el doctor Bestit, del Barcelona, le extraía sangre para una muestra. El resultado estaría al día siguiente.

Bestit volvió a las ocho y media. No sabía cómo decirlo, no quería decirlo.

**–¿Y, doctor? ¿Qué tengo?**

*–Bueno, Diego, a muchos les toca y...*

**–¿¡Qué tengo!?**

*–Hepatitis. Tienes hepatitis...*

Se quería matar. Lloró. Le pegó piñas al colchón, a la pared, a los muebles. Maldijo su suerte y entró al **infierno**.

Fueron dos meses y medio de calvario. Postrado, enfrascado en su locura, **sin prender el televisor** para ver ni un solo minuto de un partido de fútbol. Nunca en su vida había estado así. Inmóvil, sin contacto con la pelota, divorciado de su mundo mágico, **sin ganas de vivir**, comiendo poco, desabrido y liviano. Bastaron los dedos de una mano para contar las sonrisas de esos tiempos: cuando doña Tota lo visitó para las fiestas, en el brindis de fin de año, el día que le permitieron levantarse y la tarde que lo visitó Núñez. Sí, Núñez. No por su presencia, sino por el motivo.

**–Diego, ya sabés, tengo que contratar a alguien para reemplazar a Lattek. Lo tuvimos que echar porque no conseguía lo que queríamos. ¿A ti qué te parece Menotti? ¿Qué opinión tienes de él?**

*–¿Qué me va a parecer, presidente? Es un fenómeno. Tráigalo mañana mismo. Pero mire que es usted el que lo dice, ¿eh? Los periodistas me van a preguntar y yo voy a decir que estoy encantado, pero usted me lo propuso a mí, no yo a usted. Si no van a pensar que Maradona pone al técnico. Y yo no me dedico a eso. ¿Estamos?*

**–Pero claro, Diego, ¿a quién se le podría ocurrir esa barbaridad? Bueno, entonces llamaremos a Menotti.**

El **sábado 12 de marzo**, a las nueve de la noche, 115.000 personas atestaban el Camp Nou. Entre ellas, **Carlos Salvador Bilardo**, flamante entrenador de la Selección Nacional. **César Luis Menotti** debutaba como técnico del Barça y Maradona volvía tras la hepatitis.

Diego corrió, se ahogó, tuvo que regularse *"porque si no, no llegaba"*, regaló un par de toques con su sello, se fue caliente por el 1-1 con el Betis...

*–Es una de las noches más tristes desde que estoy acá. Esperé tres meses y medio para esto y todo*

**Cuando supo que tenía hepatitis, Diego se encerró en su locura. No quería ver fútbol ni por televisión. Perdió las ganas de vivir...**



*23 de junio. Trabajoso 2-1 y clasificación ante El Salvador. Los adversarios ya lo molían a golpes.*



*29 de junio. Italia gana 2-1, Diego sufre la violencia sistemática e impune de Gentile.*



*2 de julio. Brasil 3-Argentina 1. Devuelve una falta y lo expulsan. Adiós a su primer mundial.*




*El regreso de Diego al Camp Nou desierto, después de la fractura. No lo pisaba desde la fatídica noche en que lo cruzó Andoni Goicoechea.*

## Concurso de magia

En pleno proceso de recuperación del maltrecho tobillo izquierdo, Diego llegó a Buenos Aires para despejarse un poco. Después del oficial de aduana, lo primero que se cruzó en la Argentina fue un periodista. Entonces se produjo el diálogo...

**–¿Qué tal, mago?**

*–¿Me dice a mí?*

**–Sí, usted es un mago...**

*–No, está equivocado. Yo soy Diego.*

**–Sí, el mago Diego.**

*–No: Diego, el que nació en Fiorito. Y justamente ahí, en Fiorito, viven los magos. Ellos son magos.*

**–¿También son jugadores?**

*–No, viejo, son magos porque viven con dos mangos por mes...*

## El amor después del amor

Ni bien se confirmó que Maradona se alejaba del Barcelona, un grupo de simpatizantes *blaugranas*, autoconvocados en un sector del Camp Nou, generaron un acto de amor muy particular.

Uno a uno, como poseídos por un rito, fueron rompiendo sus carnets sociales, esparciendo los pedazos por todo el ámbito del coliseo catalán.

Al ver semejante espectáculo, los cronistas se acercaron a quien parecía ser el líder carismático de este insólito movimiento.

**–Señor, ¿por qué rompen los carnets?**

*–Porque ya lo hemos visto todo. Difícilmente el fútbol sea tan generoso como para enviarnos otro Maradona. Ya no vale la pena ser socio del Fútbol Club Barcelona...*

## TERRORÍFICO

Un día negro: 24 de septiembre de 1983. La secuencia muestra la brutal patada del vasco Goicoechea y el ingreso a la clínica Asepeyo. El tobillo izquierdo destrozado, casi cuatro meses de recuperación...











*salió mal. Me ahogué, los palos nos jugaron en contra, la gente se fastidió... Deberían entender que en el fútbol no hay milagros. César asumió hace cinco días, tienen que darnos un poco de tiempo...*

El tiempo, justamente, hizo lo suyo. Para bien y para mal. **El equipo levantó vuelo**, censuró los pelotazos que tanto ensalzaba Lattek, se enamoró del toque y la circulación, creció en belleza y efectividad, fue digno en la Liga y se clasificó para dirimir la Copa del Rey con el Real Madrid que dirigía Alfredo Di Stéfano. Pero se **profundizó el abismo** entre Núñez y Maradona. Agua y aceite. Azúcar y sal. Frío y calor. Eran un cortocircuito permanente...

## Jaque mate

*–Muchacho, confiamos mucho en usted y lo necesitamos. Toda Cataluña estará pendiente de este partido, porque hay que ganarlo...*

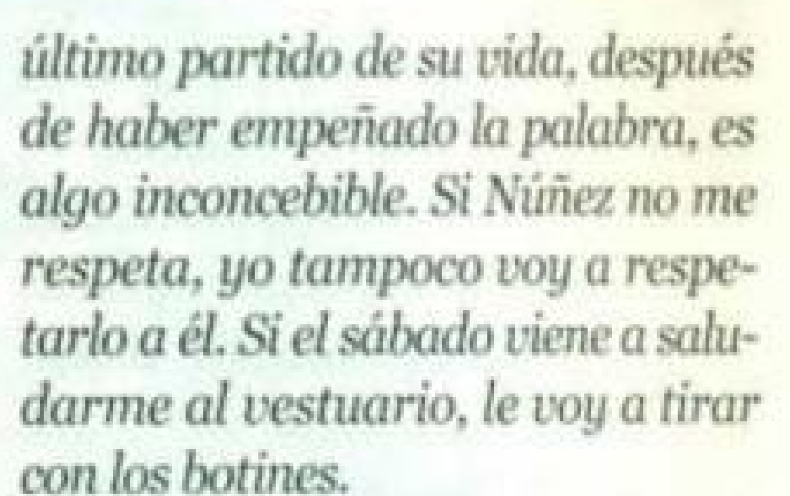
Fue una **jugada maestra** de Núñez. Cascoteado en el frente interno y a cuatro días de la final con el Real, sacó un as de la manga. Escudándose en una afinidad personal, le imploró al por entonces presidente de Cataluña, **Jordi Pujol**, que se diera una vuelta por el entrenamiento para inyectarle ánimo al plantel. Para que le sacara las castañas del fuego.

Unilateralmente, Núñez había prohibido que Maradona y Schuster asistieran al homenaje al alemán Paul Breitner en Munich.

**–¡Se quedan! El Real negó a Santillana, que es su figura, así que ellos tampoco van. No podemos dar ventajas. Esto es más que un partido de fútbol.**

La dupla del Barça enfureció. Sobre todo Diego...

*–Dejar colgado a un ídolo en el último partido de su vida, después de haber empeñado la palabra, es algo inconcebible. Si Núñez no me respeta, yo tampoco voy a respetarlo a él. Si el sábado viene a saludarme al vestuario, le voy a tirar con los botines.*



Núñez lo escuchó y se agarró la cabeza. Reavivar el conflicto era lo peor que podía suceder a esa altura **Necesitaba un bombero y Pujol se puso el casco y manoteó una manguera**. Después de la práctica matutina, alertados de su presencia, los futbolistas se colocaron en fila y el mandatario los saludó uno a uno.

**–Toda Cataluña estará pendiente de este partido, muchacho, hay que ganarlo...**

Maradona le extendió la mano y le devolvió la sonrisa, pero no emitió palabra. Con Schuster no hubo *transa*. Se paró a un costado y no le dio la mano a nadie. Pero la prensa local sólo le cayó duro a Maradona. En *El País*, el diario más prestigioso de España, Maruja Torres fue lapidaria: *"¿Podrá entender Maradona la magnitud de la benevolencia del presidente? ¿Sabrá asimilar su rudimentario cerebro la idea de que el Barça es más que un club? Enorme duda..."*

Y un grupo minoritario de hinchas se subió al carro del disconformismo, despidiéndolo del último entrenamiento al grito de **"¡Pe-se-tero! ¡Pe-se-tero!"** La salida más elegante era trasladar al equipo hacia Zaragoza lo antes posible para *freezar* el conflicto. Y Menotti lo hizo.

Ya en la ciudad sede, el foco se desvió hacia la final propiamente dicha. Hacia los antagonismos: Madrid-Barcelona, Di Stéfano-Menotti, Stielike-Maradona...

A las 22.09 del **sábado 4 de junio**, cuando el Barça se asomó por el túnel de La Romareda, se archivaron los odios. El orgullo del terruño goleó a las fisuras intestinas. Y la tribuna fue un mar *blaugrana* de banderas trepidantes.

**Actitud.** Esa fue la diferencia. Barcelona arrancó enchufado, me-

El doctor Rubén Oliva fue determinante para su vuelta. Caminaba a su lado, lo obligaba a ejercitar el tobillo.



tido, asfixiando en campo contrario, con Diego explotando las espaldas fértiles de Camacho. Real empezó distendido, sin ritmo ni presión, con un Stielike estático, entregado a la marca.

*El Di* bufaba su enojo, César se fumaba la ansiedad. Y Diego dibujaba...

A los 32, descorchó una genialidad, desparramó el tendal y la dejó muerta para el toque definitivo de Víctor. El 1-0 parecía una sentencia definitiva. Pero antes del cuarto de hora del complemento, el zaguero Gerardo le entregó cortó al arquero Urruti y el pillo de Santillana estampó el empate. ¿Podía ser? ¿Otra vez la mufa?

Bonet entró para encimar a Diego, el trámite se enredó en imprecisiones y la prórroga parecía **insalvable**. Pero a diez segundos del final –sí, a diez segundos–, Marcos cabeceó un centro de Julio Alberto y la mandó a guardar. Gol. Golazo. Locura.

A Marcos se lo vio por última vez cuando impactó el cabezazo. Desapareció debajo de una montaña de compañeros que terminaba en Diego, justo en la cúspide. En el palco, Núñez se abrazaba con todos. Hasta con las paredes. La tribuna oscilaba. Cataluña era un grito visceral incrustándose en la historia.

**Maradona campeón.** Al fin campeón en España. Contra todo, contra todos...

## Sin anestesia

Las burbujas de esa victoria champagne extendieron su cosquilleo chispeante a los días siguientes. Era el aval necesario, el mojón fundacional para un proceso que debía terminar, sí o sí, en la conquista de la Liga.

**Oxígeno**, eso representaba. Oxígeno para Menotti, siempre analizado bajo la lupa de una crítica impiadosa. Oxígeno para Núñez, envalentonado tras colgarse la escarapela de imán convocante de los artífices cruciales de la victoria. Oxígeno para Maradona, aunque todavía pulularan células *antisudacas* desestabilizándole la vida.

*–Ya no me los banco más, Claudia. Me tienen podrido. El otro día casi lo boxeo a un tarado de ésos. Estábamos en un bar, tomando algo con Jorge, y uno nos decía "sudacas" por lo bajo, con un tonito muy hijo de p... Se reía, el tarado... Decime, ¿qué les hago, yo? ¿Quién carajo se creen que son?*

¿Calmarlo? Era inútil. Estaba sacado. Ni siquiera lo serenaba que algunos compañeros de equipo –Quini, Esteban, Marcos– se sintieran sus amigos y fueran a visitarlo, siempre con la excusa de saborear las exquisiteces argentinas que preparaba Claudia. Sacado es la palabra. Pero eso lo reconfortaba: la amistad con varios muchachos del plantel.

*–Se está formando una linda banda. Me parece que todavía podemos dar pelea, César* –le confió a Menotti en el vestuario, antes del partido con el Athletic de Bilbao, el sábado 24. Pero hubo otro *pero*. Siempre un *pero*...

Minuto 58. El Barça le gana fácil a los vascos. Hay rumor de fiesta. Augurios de gloria.

Diego corre del centro hacia la izquierda. Quiere interceptar un despeje desprolijo de su defensa. La domina sin dificultades, gambetea a **Andoni Goicoechea**, le saca un metro y levanta la vista para direccionar el pase. Está afirmado, a punto de soltar la bola. Y llega el hachazo. La **patada temeraria**, desde atrás, que impacta plena sobre el tobillo izquierdo.

Un grito sordo. El crash. Un estadio atónito. Drama. Incertidumbre. Angustia. La corrida de Claudia, escaleras abajo. Los camilleros, los médicos, la manta que tapa el cuerpo conmovido, la sirena, una ambulancia, el traslado a la clínica Asepeyo y la frase que le dijo a Migueli, el primero que se agachó a ayudarlo...

**–No lo vi venir, me rompió todo...**

Para el traumatólogo del Barcelona, el diagnóstico estaba claro: *arrancamiento del maléolo, rotura del ligamento lateral interno y* ➤

Apenas 106 días después de la fractura, Diego volvió con todo, convirtiéndole dos goles al Sevilla. En la foto de abajo, Carrasco lo abraza para celebrar el primero. Otro milagro del Diez.



**Nadie se animaba a decirle que debían operarlo, hasta que entró un empleado de limpieza y le dijo, como al pasar: "Quédate tranquilo, Diego, que la operación dura dos horas, nada más".**



# La campaña en Barcelona

Partidos jugados: **58**

Goles: **38**

Títulos: **Copa del Rey 1983**

## 1982/83

| CAMPEONATO ESPAÑOL | | 20 partidos, 11 goles |
|---|---|---|
| Septiembre 5 | Valencia 2 - Barcelona 1 | (1) |
| Septiembre 12 | Barcelona 3 - Valladolid 0 | (1) penal |
| Octubre 17 | Barcelona 4 - Málaga 1 | (1) |
| Octubre 30 | Barcelona 4 - Racing de Santander 0 | (1) |
| Noviembre 21 | Barcelona 2 - Celta de Vigo 2 | (1) penal |
| Diciembre 5 | Barcelona 1 - Real Sociedad 0 | (1) |
| Marzo 26 | Barcelona 3 - Real Madrid 2 | (1) |
| Abril 10 | Athletic de Bilbao 3 - Barcelona 2 | (1) |
| Abril 17 | Barcelona 7 - Las Palmas 2 | (3) |
| COPA DE ESPAÑA | | 5 partidos, 3 goles |
| COPA DE LA LIGA | | 6 partidos, 4 goles |
| RECOPA | | 4 partidos, 5 goles |
| Septiembre 15 | Barcelona 8 - Apollon (Chipre) 0 | (3) |
| Octubre 20 | Barcelona 4 - Estrella Roja (Yugoslavia) 2 | (2) |

## 1983/84

| CAMPEONATO ESPAÑOL | | 16 partidos, 11 goles |
|---|---|---|
| Septiembre 17 | Barcelona 4 - Mallorca 1 | (1) |
| Enero 8 | Barcelona 3 - Sevilla 1 | (2) |
| Enero 15 | Osasuna 4 - Barcelona 2 | (2) ambos de penal |
| Enero 29 | Barcelona 2 - Athletic de Bilbao 1 | (2) |
| Febero 18 | Barcelona 5 - Valladolid 0 | (2) |
| Febrero 25 | Real Madrid 2 - Barcelona 1 | (1) |
| Abril 15 | Barcelona 2 - Salamanca 0 | (1) |
| COPA DE ESPAÑA | | 4 partidos, 1 gol |
| COPA DE COPAS | | 3 partidos, 3 goles |
| Septiembre 14 | Barcelona 5 - Magdebourg (Alemania Oriental) 1 | (3) |

*Entre paréntesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.*



*A pesar de la enfermedad y la fractura, la campaña de Maradona en el Barcelona no arroja guarismos para nada despreciables. Ganó una Copa del Rey y convirtió 38 goles en 58 partidos. Un buen promedio.*

*luxación del tobillo izquierdo.* Quirófano directo, lo antes posible.

Cyterszpiler dudaba, igual que los dirigentes. Temían el error, una cirugía inapropiada en el **pie sabio**. Un desubicado preguntó por los alcances del seguro multimillonario. Otro, más sensato, convocó a **José María Figueras**, *"el hombre que más sabe de tobillos en España"*.

Mientras Diego esperaba una decisión, Cyterszpiler hizo el sondeo final. Puso al teléfono al doctor del Barcelona con **Raúl Madero**, el médico de la Selección. Y le pidió la opinión final.

*–Mirá, Jorge, por lo que me dijo González Adrio, lo de Diego es fractura de peroné, sindesmosis y arrancamiento del ligamento interno del tobillo. Son tres lesiones en una. Obviamente, no vi las radiografías. Pero si es así, la mejor salida es operar.*

A esa altura, Diego era un manojo de ansiedad. Pero **nadie le decía nada**. Iban, venían, entraban a la habitación 201, lo miraban, volvían a salir. Nadie abría la boca. Ni Cyterszpiler, ni don Diego, ni Claudia, ni el médico...

En eso se quedó a solas y entró un **empleado de limpieza** a recoger la basura del cesto.

*–Quédate tranquilo, Diego, que son dos horas de operación, nada más...*

**–¿¡Qué!? ¡¡¡Doctooooor...!!!**

A las 2.30 de la madrugada, Maradona ingresó al quirófano. Salió dos horas después, flotando en la anestesia.

Todo okey, según los médicos.

Todo mal, según los hinchas, porque Maradona estaría *out* durante cuatro meses. Por eso la ira y los piedrazos que destrozaron los vidrios del micro del Athletic, pugnando por impactar en Goicoechea. El mismo que un año antes, con una patada similar, había enviado al quirófano a Schuster, ganándose el apodo de ***La Bestia Negra***.

Cuando el sol se filtró por la ventana, Maradona abrió los ojos y apretó la mano de Claudia.

El diario *Marca* ya circulaba con un título que era un sentimiento: *"Prohibido ser artista"*.

Los niños de Cataluña destrozaban la página de los álbumes de figuritas dedicadas a los jugadores del Bilbao.

La central telefónica de la clínica comenzaba a saturarse, con llamados que iban desde simples simpatizantes hasta **Henry Kissinger**.

Y llegaban las visitas. Como el asturiano **Quini**, el compañero que tuvo asistencia perfecta durante la convalecencia. O don **Xavier Azkargorta**, por entonces entrenador del Español, con un libro de García Márquez debajo del brazo: *La mala hora*.

Buen clima para la recuperación, aunque no sería sencilla...

### El regreso milagroso

Rápido. Querían que Diego volviera rápido. Romper con las leyes naturales, si fuera posible. Y de la recuperación del tobillo se hizo un **vale todo**.

A diez días de la operación, el doctor González Adrio hizo una sugerencia.

*–Escúcheme, Diego, le quiero presentar a una recuperadora sueca. Emplea una nueva técnica, basada en un tratamiento acuático...*

La doctora era sueca, pero no una beldad infartante, precisamente. Rostro enjuto, modales tajantes... El Pelusa desconfió. Agradeció el interés y llamó por teléfono al doctor Oliva.

**–¡Que no te toquen! Que no hagan experimentos con vos, Diego.**

*–No, quédese tranquilo. Le juro que esta tipa no me agarra. A mí me gustaría que viniera usted. ¿No se anima?*

Oliva se animó, mal que le pesara a la prensa –*"es otro acto arrogante de Maradona"*– y al propio cuerpo médico *blaugrana*. Le quitó el yeso antes de lo previsto, también las muletas.

Los directivos del Barça lo tildaban de *"loco"* y lo sindicaban como



*Final de la Copa del Rey. Barcelona 2-Real Madrid 1, en Zaragoza. Maradona deja en el camino a Bonet y Camacho, sus marcadores. Fue su único título oficial con la "blaugrana".*

el responsable absoluto por cualquier trastorno que pudiera producirse. Pero a Oliva le sobraba seguridad. Vivía las 24 horas para Diego. Caminaba a su lado, lo hacía subir y bajar la escalera de su casa, le pedía que apoyara el pie izquierdo y, mientras tanto, lo llevaba del brazo y le hablaba, hasta que, de repente, lo soltaba y Diego andaba solo, casi sin darse cuenta, milagrosamente...

Y hubo milagro, claro. Porque el domingo 8 de enero de 1984, apenas **106 días** después de la patada criminal, el Camp Nou parecía un templo celestial, dispuesto a presenciar el increíble regreso de Maradona, ante el Sevilla. Lloviznaba, pero los catalanes creían que era agua bendita...

Un Diego de **barba incipiente** se metió en el césped a paso lento. Sentía todos los ojos sobre su frente, palpaba los aullidos. Trotó levemente hacia una de las áreas, soltó la pelota que aprisionaba contra el pecho y le pegó con la zurda recuperada, derecho a la red. Y la gente lo festejó como si fuera un gol de verdad... Saludó, levantó los brazos. Se sintió, al fin, querido y respetado.

**Y no defraudó.** Tocó preciso, fue lacerante en tres cuartos, jugó e hizo jugar. Y en la primera mitad, para refrendar esa sensación gratificante, bordó una triple pared con Alexanco, la recibió en el área y la tocó suave, con categoría, ante la salida de Buyo. Gol. **El golazo de la resurrección.** El guiño imprescindible y necesario en esa hora clave.

Después, Marcos señala el 2-0 y la tribuna le pide a Menotti **que lo saque**. Que lo cuide. Demasiada lluvia, bastante barro, mucho riesgo innecesario. Pero Diego quería seguir. Más aún después del descuento de Sevilla. Miraba al banco y hacía señas inconfundibles: *"No salgo"*. Como si supiera que algo importante fuera a pasar...

Y pasó. Minuto 61. Engancha por derecha y se va. Deja uno, dos, tres rivales en el camino. Espía el arco, le da seco, roza en un defensor y adentro: 3-1.

La **reacción** fue atípica. Se clavó en el césped con las manos elevadas hacia el cielo. Y antes de que llegaran sus compañeros para sepultarlo en una pila emocionada se abrazó a sí mismo, como si se felicitase por tanto temple, por tanta fe, por tanto talento...

## Un final anunciado

Aquel partido fue **un espejismo de amor**. Devaluada la sensibilidad que despertaba Maradona encarnando a un **león herido**, la situación se reacomodó en la realidad. La vinculada a un Núñez cerrado y omnipotente, a las declaraciones cruzadas, a los *"sudacas"* pronunciados a traición, a los adversarios con licencia para pegarle impunemente, a la prensa encaprichada en buscarle pelos al huevo, a un equipo que podía lucir brillante o inconsistente en el desarrollo de un mismo partido...

El desgaste se tornaba tétrico. Insostenible. Diego se revolvía en el fastidio, Claudia ponía paños fríos y también la oreja...

*–¿A vos te parece? Para jugar contra el Manchester me banqué nueve inyecciones. Tenía un desgarro terrible, me movía menos que un lisiado, pero igual jugué. Y seguí, seguí, seguí... Todavía se quejan y me tiran baldes de m...*

**Para jugar un partido contra el Manchester, se aplicó nueve inyecciones para que desapareciera el dolor de un desgarro. Pero parte de la hinchada seguía hostigándolo...**

Faltaba un capítulo. Otra final por la Copa del Rey, el 5 de mayo, ante el acérrimo enemigo contemporáneo: el Bilbao de **Goicoechea** y del irrespetuoso entrenador **Javier Clemente**, que se había regodeado públicamente con la reacción asesina de su jugador.

No le fue bien. El Bilbao sacó ventajas, ganaba tranquilo. Lo empezaron a cargar por lo bajo, lo empujaron en un tumulto, le hicieron un **corte de manga** y... La gresca fue tremenda. Todos contra todos. Trompadas, patadas, suelazos... Un verdadero escándalo.

*La batalla campal que significó el epílogo en el Barça. Tremenda agresión a Diego de parte de un jugador del Bilbao, en una bochornosa final por la Copa del Rey de 1984.*



A Maradona ya no le interesaba lo que pudiera pensar el Comité de Disciplina después de su declaración. Era un **ciclo agotado**, gobernado por el **hartazgo mutuo**. Para colmo, Menotti también anunciaba su retirada y ya habían sonado los teléfonos desde el golfo de Nápoles.

El clic era irreversible. Se iba. Aunque perdiera una fortuna, aunque acabara de comprar y refaccionar la casa, aunque postergara su pequeño proyecto de vida...

Y es que, precisamente, lo de Diego en Barcelona **no era vida**: dar sin recibir, amar sin ser amado, tolerar a intolerantes...

*–Tenemos que ir a un lugar donde nos quieran, Claudia.*

**–¿A dónde?**

*–Yo sé de uno...*

# 10 frases del 10




*Los deberes de un ídolo. ¿Alguien será capaz de calcular la cantidad de autógrafos firmados por Diego Maradona en toda su vida? Difícil...*

**1.** "Muchas veces me aconsejaron que pegara. Pegué una patada —contra Brasil, en el Mundial '82— y me expulsaron. Todavía hoy me arrepiento. Y aprendí a valorar más lo que pienso: hay que jugar al fútbol. Jugar y jugar. Algunos me dicen que soy un fenómeno porque no reacciono cuando me pegan. Para otros soy un miedoso. Pero no les hago caso, yo juego..."

**2.** "El fútbol no me fastidia, sino su entorno. Me fastidia que las cosas no sean más simples. Que haya dirigentes que trabajan más para la foto que para el club. Que en mi país no haya instituciones que puedan bancar a Maradona, a Fillol, a Passarella. A veces me hablan del fútbol de antes y yo digo que sí, que puede ser que hayan existido grandes jugadores, pero éstos le dieron a la Argentina dos títulos del mundo y a mí me gustaría que nunca se fueran del país."

**3.** "Lo malo que tenemos los argentinos es la facilidad para desprestigiar lo nuestro. Parece que el deporte nacional es hablar mal de los de adentro, aunque ahora también se está haciendo muy común hablar mal de los otros. En eso se tendría que cambiar. Si tengo algo contra alguien, voy, se lo digo en la cara y listo."

**4.** "Núñez es vivo, pero no tiene sentimientos. Va a los papeles y manda abajo del carro a cualquiera, quiere liderar como sea. Además, ve un flash y se tira de cabeza. Cuando se hizo lo del Napoli, le dije: 'Yo me voy, quédese con el club, con Barcelona, con Cataluña, con todo...'."

**5.** "En el Mundial '82 se cometieron muchos errores. También hubo errores en el '78, pero como se ganó el campeonato nadie dijo nada. Yo no soy vigilante, pero el triunfo hace olvidar..."

**6.** "Mientras muchos catalanes no entendían lo que era para mí la amistad y me definían como el jefe de un clan, que no era tal, Serrat, que es más catalán que nadie, dijo públicamente que se avergonzaba de que se refirieran a mi familia y a mis amigos como 'sudacas'. Cuando me lo encontré, le di un beso en la frente."

**7.** "No me banco a los comunistas en Mercedes-Benz."

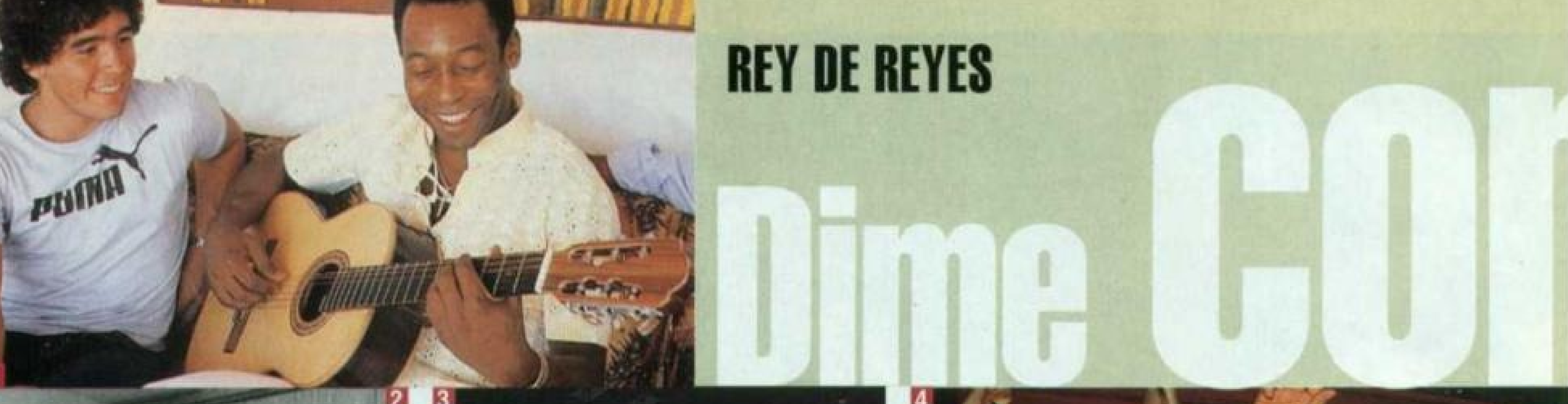
**8.** "Napoli me tomó como una bandera y quiero ser la bandera de ellos, porque sé todos los problemas que tienen. Esa gente hace sacrificios para comprar la entrada, para sacar los abonos... Pero están, siempre están... Eso me hizo identificar con ellos desde el primer día. Creyeron en mí. Me dieron todo sin conocerme y eso no se puede olvidar. Sería ingrato de mi parte."

**9.** "Cuando me dicen que soy Dios, respondo que sólo soy un jugador del Napoli. Pero no puedo negarlo: me siento hijo de Nápoles."

**10.** "Es mentira que para jugar bien al fútbol haya que tener hambre. El que siente pasión por jugarlo no necesita tener hambre. En mi colegio había pibes que preferían dejar de ir al Ital Park para prenderse en un picado. Y jugaban tan bien como yo, que ni siquiera conocía el Ital Park..."

## REY DE REYES

# Dime COn















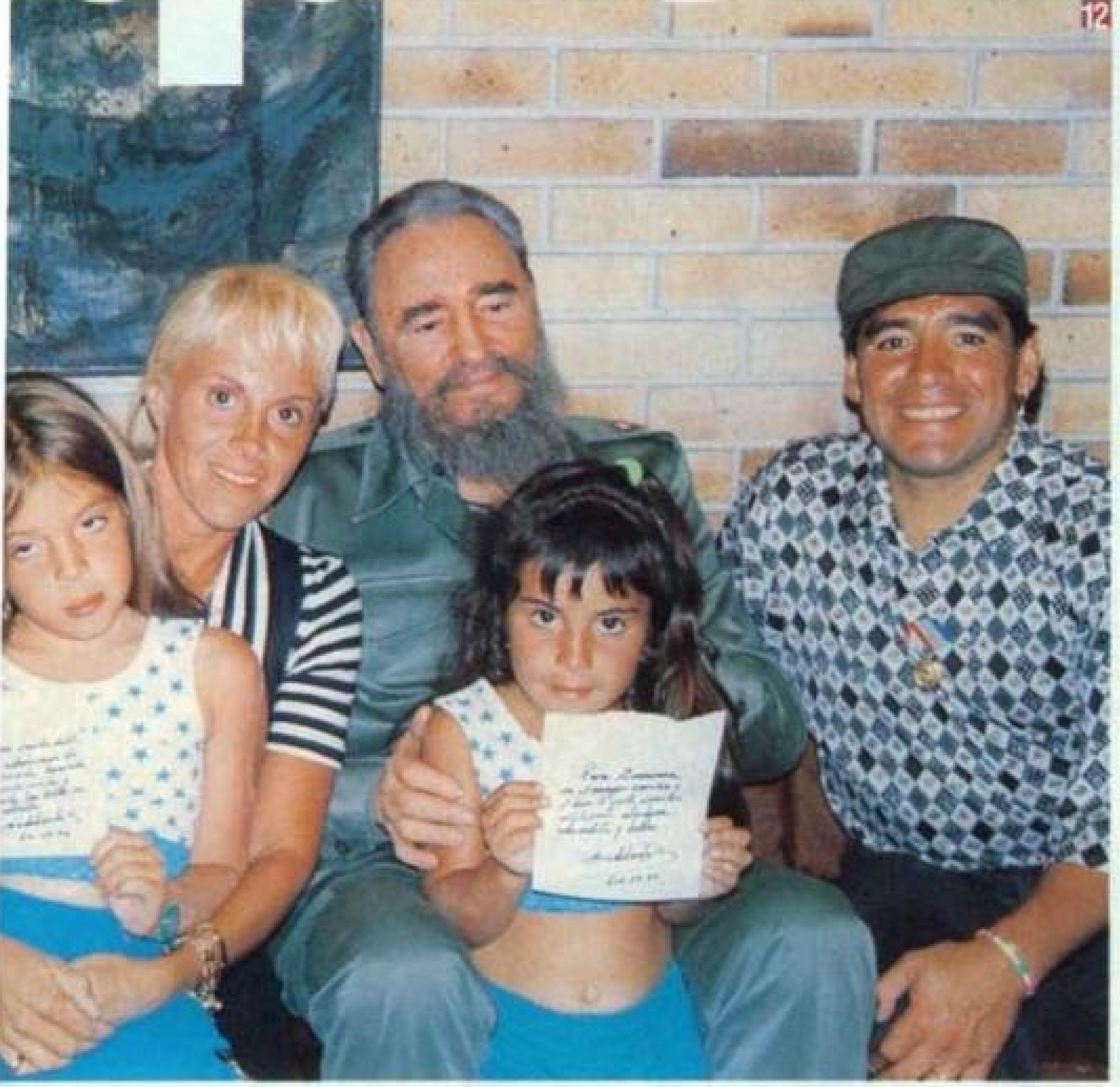
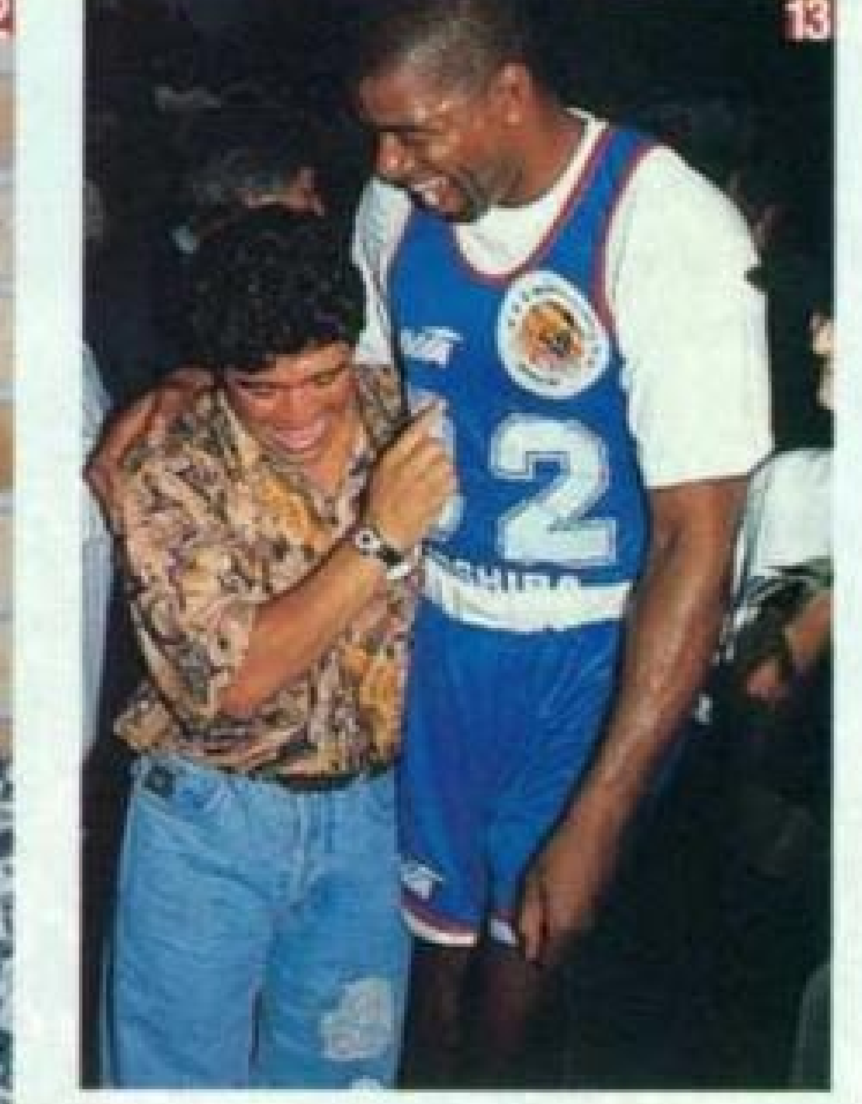









# quién andas...






**1** *Un encuentro propiciado por EL GRAFICO. El 9 de abril de 1979, Maradona viajó a Río de Janeiro y conoció a Pelé. El tiempo los iría distanciando.*

**2** *Junto al ex presidente Raúl Alfonsín, en una visita al país mientras jugaba para el Barcelona. También supieron encontrarse en Roma durante una gira del mandatario.*

**3** *El cálido diálogo con Juan Manuel Fangio. A Diego también le fascina la velocidad.*

**4** *Dos genios se divierten. Charly y Diego se profesan una admiración incondicional. Se juntaron cuando el Diez regresó a Boca.*

**5** *La charla privado con Su Santidad, Juan Pablo II. También lo visitó junto a la Selección.*

**6** *¡Qué pinta! Diego y Carlos Monzón en una noche de gala.*

**7** *Cuando el alemán Franz Beckenbauer brillaba en el Cosmos se organizó un par de enfrentamientos con el Argentinos de Diego.*

**8** *¡Quién diría! Alguna vez entre Maradona y João Havelange hubo sonrisas. Atrás, el actual titular de la FIFA, Joseph Blatter.*

**9** *Con el holandés Johan Cruyff, otro gigante que brilló en el Barcelona.*

**10** *Pinta de cantante no le faltaba. Admiraba a Queen y se dio el lujo de retratarse con parte de la banda.*

**11** *Idolos de dos parcialidades antagónicas, pero hermanados por la amistad. Enzo Francescoli, una debilidad de Diego.*

**12** *Un gusto de reciente concreción. Visitó a Fidel Castro en Cuba, junto a Claudia y las pequeñas Dalma y Gianinna.*

**13** *A las carcajadas con Magic Johnson. Cuando el genio del basquet pasó por el país el Diez dejó todo y fue a conocerlo.*

**14** *Juan Carlos, el rey de España, le destinaba veinte minutos a cada visitante. Con Maradona estuvo una hora y media...*

**15** *Otros tiempos. Un Carlos Menem, todavía de patillas, propone el brindis. Diego ya era rey del fútbol, el riojano soñaba con la presidencia.*

**16** *Cara a cara con Alfredo Di Stéfano en un banco de La Paternal. Amanecía el crack y El Di lo aconsejaba.*

**17** *Otro encuentro propiciado por EL GRAFICO. Diego se consideraba uno de los principales fanas de Gabriela Sabatini. Cada vez que podía, se hacía una escapada para verla.*

**18** *Un cabeza con el príncipe Alberto, de Mónaco, en una fiesta teñida de glamour. Siempre se codeó con el jet set.*

**19** *La sonrisa cómplice con Luciano Pavarotti, un Maradona de la ópera, un admirador consecuente de Diego.*

# San Dieg



*—Dígame una cosa, Fuica, ¿no se podría hacer algo por Maradona?*

El sacudón fue terrible. Atemorizante. Es más: ni siquiera esperó la respuesta del interlocutor. Un tremendo pozo de aire conmovió al vuelo 359 de Alitalia, que había partido del aeropuerto catalán de El Prat, con destino a Milán, a las 11.30 de aquel **8 de mayo de 1984**. Una jornada que se desdibujó en la nebulosa del tiempo, pero que alguien debería anotar en la historia como **el día que Maradona empezó a ser jugador del Napoli**.

El nudo en el estómago les quitó la respiración a todos los pasajeros, incluido el plantel del Barcelona, contratado para jugar un amistoso con el Udinese de Zico y Cía.

Lo quiso el destino, nadie más. Al lado del empresario futbolístico Ricardo Fuica –un correntino radicado en Valencia–, se sentó un italiano que resultó ser amigo de un allegado a la directiva del Napoli. Palabra va, palabra viene, el italiano se empapó de la crítica situación que envolvía la relación entre el club catalán y Maradona. Y se apuró en llevar agua para su molino.

**—Yo conozco al director deportivo del Napoli, Antonio Juliano.**

*—Yo también. Le digo más: tengo que llamarlo porque estoy tratando de cerrar el pase de Sócrates. Corinthians quiere venderlo, así que hay posibilidades...*

**—Y bueno, de paso pueden hablar de Diego...**

El teléfono enrojeció al día siguiente. Fuica le pintó un panorama muy realista a Juliano.

*—Maradona está harto de Núñez y de que le echen la culpa de cualquier problema. Está angustiado, quiere cambiar de aire, no simpatiza con Terry Venables, el reemplazante de Menotti... En fin, es el momento justo para tentarlo...*

**—¿Usted me puede hacer un contacto con Núñez?**

*—Sí, pero lo mejor es hablar primero con el representante de Diego, con Cyterszpiler.*

Dicho y hecho. No sólo hablaron, también se encontraron, con *blooper* incluido. ¿Por qué? Porque el 23 de mayo, ni bien Juliano puso un pie en Barcelona, se alojó en el hotel Princesa Sofía, que pertenecía a Joan Gaspar, el vicepresidente del Barcelona...

**—¡Váyase cuanto antes de acá que nos van a descubrir!,**– le espetó Cyterszpiler, no sin antes diagramar un encuentro para el día siguiente en la casa de Diego.

Después, sí, el contacto con Núñez. La propuesta fue un **regalo del cielo** para el atribulado presidente. Quería desembarazarse de Maradona. El viernes 25 convocó a una reunión ultrasecreta de la Directiva, apeló a toda su oratoria para seducirlos y logró que la votación fuera **15–5** a favor de la venta. Y al día siguiente, a las 11 de la mañana, hubo una reunión cumbre: Núñez y Gaspart, por el Barcelona; el presidente Corrado Ferlaino, Antonio Juliano y el consejero Antonio Tagliamento, por el Napoli. Y Cyterszpiler representando al jugador.

Marchas, contramarchas, pocillos de café, cigarrillos a medio fumar, litros de agua sin gas, decenas de bocadillos y un preacuerdo que luego se sellaría como definitivo: **7.500.000 dólares** por el pase, más **800.000 dólares** de prima anual para Maradona.

El ingenuo de Núñez sonrió. Creyó que se sacaba un paquete de encima...

## Un milagro de San Gennaro

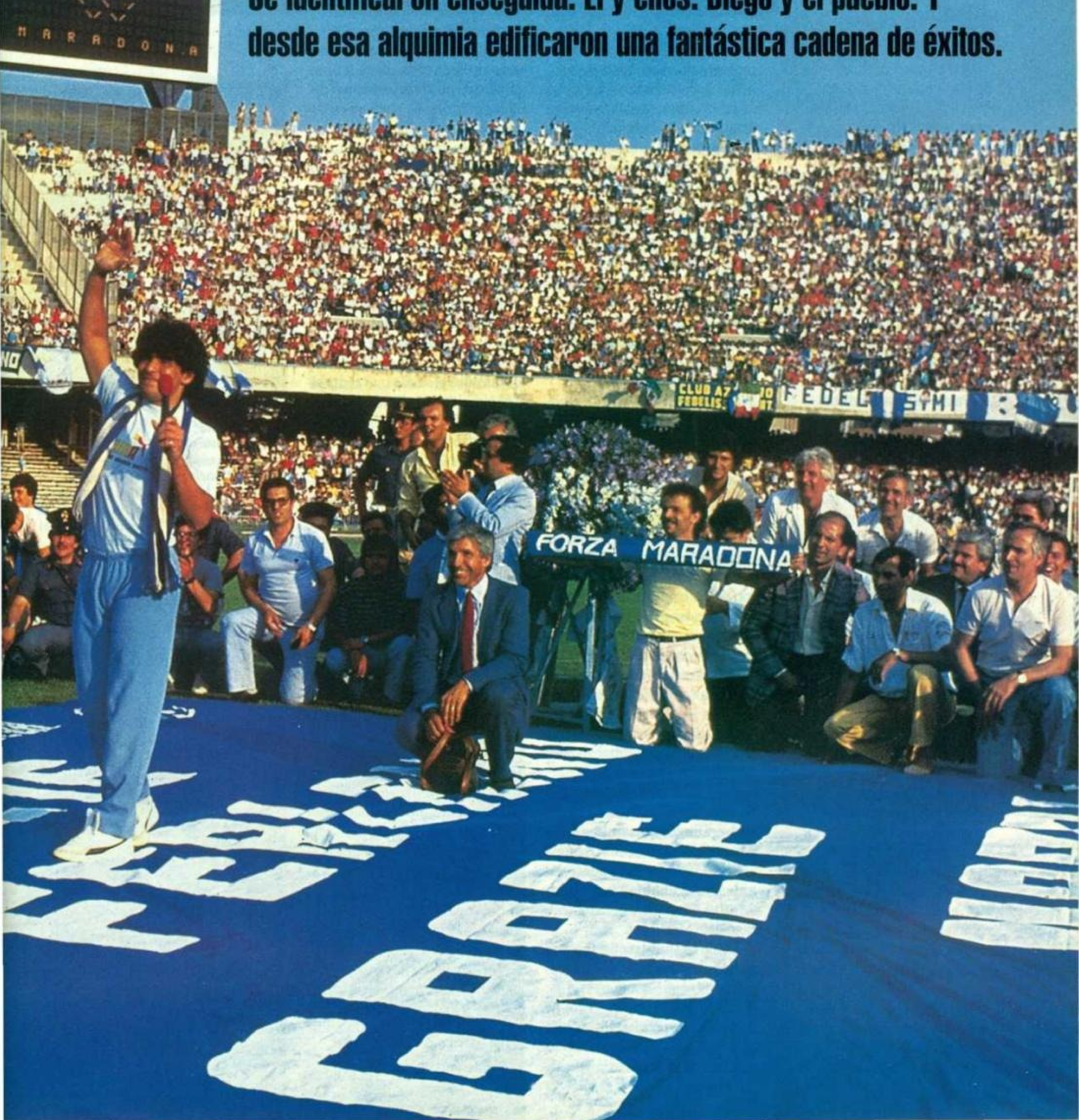
*—¡San Gennaro ha fattu u miracolo, ha fattu u miracolo!*

No, todavía no se había licuado la sangre del Patrono de Nápoles. Cientos, miles de tifosi bailoteaban frente a la Catedral, se arrodillaban, agradecían al cielo, cantaban con deliciosa disfonía por el otro milagro, acaso el más esperado por una ciudad que vivió en vela durante una semana: el Barcelona había accedido a la venta de Maradona apenas **quince minutos antes del cierre definitivo de las**

# de Nápoles

*Jueves 5 de julio de 1984. Delirio en el estadio San Paolo. Maradona saluda a las ochenta mil almas que se han reunido sólo para verlo, para saber que es verdad, que ya está allí para llevarlos hacia el bendito Scudetto.*

**Se identificaron enseguida. El y ellos. Diego y el pueblo. Y desde esa alquimia edificaron una fantástica cadena de éxitos.**






*Acaso el gol más importante de la carrera de Diego en el Napoli. Fue el 3 de noviembre de 1985, para sellar el 1-0 ante la Juventus. Recibió el toque corto de Pecci y la colgó del ángulo. Platini lo aplaudió...*

## ¿¡Cómo dijo!?

La noticia del posible arribo de Maradona revolucionó Nápoles. Por aquellos días de negociación tumultuosa, en el golfo no se hablaba de otra cosa. Maradona, Maradona y Maradona. Mañana, día y noche.

Mientras se desarrollaban los sondeos preliminares, un periodista le preguntó la opinión al presidente **Corrado Ferlaino**...

*-Maradona es un buen jugador, pero no sé si conviene traerlo. Yo preferiría que viniera otro. Sócrates, por ejemplo...*

¡Para qué lo habrá dicho!

A la mañana siguiente, una turba de tifosi indignados atacaron su mansión con todo lo que tuvieron a mano: piedras, palos, botellas. No quedó ni un vidrio sano...

Los periodistas volvieron a consultar el parecer de Ferlaino.

*-Maradona es nuestra prioridad. Lo quiero sí o sí en el Napoli.*

Al otro día, tocaron el timbre. Cuando abrió la puerta, se encontró con un grupo de hinchas que venían a regalarle flores. Por supuesto: eran los mismos que le habían destruido la casa...

**fronteras italianas** para los jugadores extranjeros hasta 1986.

Pasional y tumultuosa, cómplice de las promiscuidades y la sencillez, la ciudad cabalgaba en éxtasis a la espera del nuevo Mesías.

Maradona preparaba las valijas en su residencia de Pedralbes, luego de una titánica batalla con los directivos catalanes para imponer sus condiciones en **la carnicería de la rescisión**. Pero no era ajeno a la fiesta. Sabía que en Nápoles pasaban cosas...

El Duomo había tenido una afluencia mayor a la habitual. Era la legión de tifosi que le agradecía a San Gennaro la gracia recibida.

En una semana se habían vendido **50.000 placas** de un disco compuesto por Emilio Campase, un reconocido ultra napolitano. De un lado, el *"Tango a Maradona"*, con la música de El Choclo, y del otro, el *"Himno a Maradona"*. Un verdadero boom en los barrios populares como Forcella, Vicaria...

Las paredes de Posillipo, el barrio donde habitaría el astro, ya estaba pintadas con la imagen suya y una leyenda bien argentina: *"Vamos Maradona, todavía"*.

En la céntrica Vía Soccavo, decenas de chicos ya vendía un *pupazzo* de rulos y de tela, una suerte de muñeco maradoniano con la camiseta diez, que la multitud adquiría para llevarla como **amuleto**.

Unos doscientos chicos, nacidos durante la semana, **fueron bautizados Diego Armando**, soñando con el padrinazgo de Maradona.

En las últimas elecciones comunales ya se habían escrutado **25.000 votos** para el inexistente candidato Maradona.

Y todo eso pasaba mientras Diego hacía la valija...

## El mandato divino

Dos cientos policías. Ni uno más, ni uno menos. Serios, enjutos, ceremoniosos. Rodean el avión de Alitalia que acaba de posarse sobre la pista de Fiumiccino como si fuera el cofre de un **tesoro escondido**. El sol martilla. Es mediodía y no hace falta controlar ningún pasaporte. Ese señor es Maradona y punto. Que se suba al Range Rover y que enfile por la autopista A 2, nomás, que Nápoles lo espera. Directo al San Paolo, para la primera revisión médica. Directo al San Paolo, para estaquearse sobre el césped y quedarse mudo y pensativo durante algunos minutos, como escudriñando el terreno para futuras hazañas. Y de ahí al puerto, a tomar un aliscafo hacia la isla de Capri, donde dormirá el sueño que al día siguiente, el **5 de julio de 1984**, se hará realidad...

Inundaron el estadio con la prepotencia de la pasión. Ochenta mil almas apiñadas, sudorosas, rugientes. Ansiosas por el mínimo espectáculo posible: verlo, contarlo entre ellos, sentirlo real. Proclamaron su amor en banderas: *"Maradona, ere* –sin ese– *el Carlos Gardel de la pelota"*. Aprendieron de memoria las cuartetas del Himno, convencidos de que ese **Dios terrenal** los llevará a conseguir el primer Scudetto de la historia, a consagrar la victoria del Sur empobrecido ante la opulencia opresiva del Norte enriquecido...

***"Maradona ocupate vos / si no sucede ahora, no sucederá más / la Argentina tuya está aquí/no podemos esperar más"***

Ochenta mil almas y ningún partido. Ochenta mil almas y un hombrecito que, a las 18.25, pisó la gramilla con sencillez, como pidiendo permiso para transitar una tierra que ya le pertenecía. El San Paolo se pareció al Vesubio en erupción. Desde la tribuna llovían cohetes, papeles multicolores, claveles celestes y blancos, globos. Los unía un grito, los hermanaba un alarido: *"¡Diecó! ¡Diecó!"*

Sonriente, conmovido y con una



*Diego camina plácidamente al lado del técnico Ottavio Bianchi. Empezaron bien, terminaron mal.*




*El diez la deja chiquita en un entrenamiento. El sueño de los tifosi se cumplió en el tercer torneo.*

*Tres protagonistas, dos partidos, tres camisetas. Bertoni, Passarella y Diego. Napoli-Fiorentina. Y antes, Barcelona-Fiorentia. Comenzaba el boom argentino en Europa.*




bufanda napolitana al cuello, Maradona inició una caminata serena. Una vuelta olímpica matizada por saludos tímidos y besos a las tribunas. Cuando completó el giro, avanzó hasta la mitad de la cancha, donde reposaba una bandera gigantesca, una alfombra con dedicatoria: *"Gracias, Ferlaino. Gracias, Napoli"* Allí tomó un micrófono y pronunció un discurso memorizado en italiano: *"Buona sera, napolitani. Sono felice di essere con voi. Forza, Napoli"*.

Entonces le acercaron una pelota y así como estaba –jeans, remera y zapatillas– hizo 'jueguito' dieciséis veces, igualito que cuando era atracción en los entretiempos de Argentinos, y le pegó fortísimo, de volea, como una ofrenda hacia las tribunas.

El San Paolo rugió. Y en el alarido iba implícita la entronización.

Maradona no necesitó jugar para ser el Rey de Nápoles...

## Un pacto de amor

**–¿Y, Diego, cómo la llevás?**

*–Me duelen hasta las pestañas...*

**Daniel Bertoni** no pudo contener la carcajada. La habitación 33 del hotel Imperio, en el pequeño poblado de Casteldepiano, le brindaba la privacidad suficiente para despacharse a gusto, sin que Diego se sintiera ridiculizado frente a sus compañeros.

En las montañas de la Toscana, a 1.800 metros sobre el nivel del mar, Maradona y el Napoli iniciaban una pretemporada devastadora, que se extendería desde el 24 de julio hasta mediados de agosto.

Los ejercicios eran dignos de la preparación de un **batallón de comandos**, pero a Diego no le importaba. Le dolían los músculos, pero el alma estaba tibia, reconfortada.

Alquimia. Eso se había generado entre él y los tifosi. Un pacto tácito, natural: **ellos lo amaban y él les brindaba todo**. Así de simple. Tanto lo amaban, que hasta hicieron la pretemporada. Porque todos los días, de mañana o de tarde, con sol o sin él, dos mil hinchas se apretujaban en las graderías rudimentarias del estadio local. A verlo, a vivarlo, a cuidarlo. Igual que aquella primera tarde, la del protocolo de la presentación.

**Los napolitanos lo amaron desde el primer instante. En una semana, se vendieron 50.000 placas del "Himno a Maradona", compuesto por un ultra. Cuando Diego llegó a la ciudad, ya se lo sabían de memoria...**

Una operación matemática sirve para dimensionar el fenómeno: 1.700 por 20.000. Lo explicamos: 20.000 napolitanos recorrieron los 1.700 kilómetros que separan a su ciudad de Pistoia para ver un entrenamiento semiformal, con el Pistoiese. El primero en el que Diego se calzó la camiseta celeste. Después vinieron otros, también de entrenamiento, incluyendo uno con la Sampdoria, donde convirtió un golazo. Recibió de espaldas, la durmió de pecho y la colgó en el ángulo con un derechazo fantástico. **Antonio Juliano** se acordó de algo y se lo dijo después, en el vestuario...

*–Sólo a Pelé le he visto hacer un gol así, en un Napoli–Santos de hace años...*

Diego sólo sonrió. No le gustaban las comparaciones. Y menos con Pelé. Quería ser Maradona, una estrella con luz propia...

Paradojas del destino: **el debut en el San Paolo fue ante River**, que andaba de gira por Europa. Entradas agotadas con una semana de anterioridad, fiesta popular, 85.000 feligreses y una **puesta escenográfica digna de la Bombonera**: una bandera xeneize flameando en el sector del *"Comando Ultra"* y una **gallina suelta** para saludar el ingreso de River...

Todo en función de Diego. Para que se sienta como en casa.

Pero el partido fue chiquito, sin emociones. El Tolo Gallego le hizo hombre en campo de River, le comió los tobillos, trató de entorpecerle los movimientos. Y Diego zafó con talento y categoría, pese a evidenciar la dureza de la pretemporada. Le anularon un gol con la mano– ¡qué costumbre!– y lo despidieron con aplausos tibios y respetuosos, depositando la ilusión en un plazo fijo que, de todos modos, no parecía rentable. Aquel equipo de **Rino Marchesi** tenía la fantasía de Diego y la pólvora de Bertoni, pero poco más. Celestine, Dal Fiume y Casale, los tres escuderos maradonianos de la mitad de la cancha, **jugaban a otra cosa**. No sintonizaban la onda. En el tamiz de las proyecciones sólo quedaba el buen ánimo de Diego, su felicidad creciente. Lo dijo él mismo, asumiendo riesgos, sin ningún complejo...

*–El fútbol es mi modo de expresión. Cuando me siento bien, soy capaz de hacer feliz a la gente. Y en Nápoles me siento bien. No soy el Jesucristo del fútbol. Pero si Dios me dio el don de saber jugar, me tengo que sentir orgulloso y compartirlo. Con todos los napolitanos y también con los argentinos, que son tan sufridos como ustedes. Sé que nos falta, pero el Scudetto es posible. Yo me animo a ganarlo.*

## ¿El sitio equivocado?

Diciembre de 1984. **Frío en Nápoles, calentura en el Napoli**. No con Diego, sí con el equipo, con el técnico Marchesi, con la actitud






*Grito visceral, grito napolitano. Al principio, los norteños le gritaban "terrone" ("cabecita negra"). Después, quisieron comprarlo. Pero no se traicionó.*

general. Vale la reflexión de Gennaro Buciogrossi, un taxista que orienta a un periodista argentino en plena excursión napolitana...

*–Maradona es un buen muchacho, pero está en el sitio equivocado.*

**–¿Por qué lo dice?**

*–Haberlo traído a jugar a este equipo del Napoli es como hacerlo cantar a Pavarotti en el teatro de bataclán...*

Pruebas al canto. La semana anterior, Napoli le estaba ganando 1–0 al Inter, en Milan. Pero se aferró al amarretismo, retrasó líneas, resignó grandeza y terminó como debía: 2–1 abajo, a dos minutos del final. Más que un técnico, **el equipo necesitaba un psicoanalista**. Su personalidad era un tembladeral. Y a la gente le encantó la autocrítica descarnada de Maradona.

*–El Napoli debe cambiar. Necesita una transformación general. No me refiero a los nombres, sino a la mentalidad. Hace falta personalidad para sobreponerse a los problemas, para jugar igual en todas las canchas. No estamos a la altura de lo que quiere el club. Y yo me anoto primero en la lista. Tienen razón los que silban, este no es el camino...*

Ferlaino sabía que Maradona tenía razón, pero creyó que se había extralimitado. Así se lo hizo saber el técnico Marchesi...

**–No me gustó lo que dijo, presidente. Tendría que haberlo dicho dentro del plantel.**

*–Puede ser, Rino, pero hay que entenderlo. El viene del Barcelona, recién se está amoldando...*

Distinta fue la reacción de los tifosi. Dijo lo que querían escuchar, se los metió en el bolsillo. Tocó una cuerda emblemática: los pobres también pueden ganar, sólo deben proponérselo...

Sergio Troise, un periodista del diario *Il Mattino*, le acercó su diagnóstico a Ferlaino.

*–¿Sabe qué necesita el Napoli? Un caudillo. Maradona no quiere serlo, pero el vacío es tan grande que lo va a ocupar, aún contra su voluntad... No vino hasta acá para perder el tiempo. Pero usted lo tiene que cuidar. ¿Cómo puede ser que todavía lo tenga viviendo en el hotel Royal?*

Pequeño detalle: el diez estaba saturado del acoso evitable del hall. En una casa confortable, con vista al golfo, adquiriría un bálsamo de privacidad. La perspectiva para aferrarse con las dos manos al timón. Y la encontró cuando se aceleraron los papeles y se zambulló en un departamento de tres dormitorios, en la Via Scipione Capecce 3 B, con la postal del golfo pintada en los ventanales.

*–Es lindo este, derpa, acá voy a estar tranquilo...*

Por delante había una gesta. Un desafío superior que el pibe de 24 años no pensaba gambetear.

En la Scala o en el bataclán, Pavarotti tenía que cantar...

**El taxista lo definió sin anestesia: "Traerlo a Maradona para jugar en este Napoli es como llevarlo a Pavarotti a cantar al bataclán..."**

## Raza napolitana

Fue una **metamorfosis** lenta, paulatina, inexorable. Construida ladrillo a ladrillo, toque a toque. Edificada por un arquitecto genial que, sin embargo, no renegaba del overol, se arremangaba como cualquier obrero y conservaba los anillos.



*La famosa "cadenita" para elongar. La relación del Pelusa con sus compañeros siempre fue óptima.*

Era la bandera del Sur pobre y postergado, pero se plantaba en la fertilidad del Norte y les mojaba la oreja. Tal cual como lo describió *Il Mattino*: ***"Maradona une a Nápoles y la divide del resto de Italia"***.

Duro, durísimo el primer campeonato. Quedó dicho: una diferencia abismal entre las luces de Diego y la oscuridad del resto. Pero la cortina de la temporada se bajó con la serenidad del deber cumplido: **octavo puesto**, afuera del diccionario la palabra descenso, la sensación intransferible de un pro-




*La pelota domesticada, el rival lejos e impotente, la camiseta alternativa para enfrentar al Verona y seguir escribiendo la historia.*



*Una perlita. Amistoso con Racing, en 1988. Y el Napoli con una camiseta alternativa tan bonita como sorprendente.*



*Los hermanos sean unidos. Noviembre de 1985: Lalo, Diego y Hugo en Scalea (Calabria). Un amistoso organizado por UNICEF.*

**Sigan al marciano...**

Un par de días antes de la llegada de Diego, Nápoles lucía esplendorosa y agitada. Advirtiendo la punta del negocio, los pequeños empresarios del comercio ambulante pasaban las noches en vela confeccionando souvenires precarios, pero que se venderían como pan caliente.

Uno de ellos era **Mario Silverman**, un argentino a quien todos conocían como *El Marciano*. Hombre con netas inclinaciones lúdicas, tuvo un pálpito y no dudó en apostarlo para la quiniela del viernes. Le puso unos billetes al 10, por la camiseta de Maradona, y al 13, por la cantidad de millones de liras desembolsadas por la transferencia.

El rumor de su apuesta se desparramó por toda la ciudad. Cientos de napolitanos se engancharon en el pálpito y le apostaron al 10 y al 13. Y ambos números salieron premiados. A grosso modo, cerca de 30.000 napolitanos se beneficiaron por ese guiño del azar, condenando a la banca rota a varias mesas del juego ilegal.

Maradona todavía estaba en Barcelona, pero ya les daba satisfacciones...

ceso en marcha, de una proa que apuntaba, por fin, a un puerto de grandeza.

Una ráfaga. Suficiente para delimitar los presagios. Once goles en los meses iniciales de 1985, una muestra devastadora, asombrosa, impregnada de un preciosismo impropio para el medio. De una belleza que bien envidiaban los opulentos del Norte, aunque **sólo estaban habilitados para sufrirla**.

El plantel también entró en el cambio. Se alejó Marchesi y se calzó el buzo de *allenatore* el estricto **Ottavio Bianchi**. Un pragmático que enarbolaba un denominador común con Maradona: **sed de gloria**. Se fueron jugadores de una indudable segunda línea y el grupo se enriqueció con la irrupción de valores de otra categoría: Giordano, Ferrara, Bagni, De Napoli, después Careca...

En la temporada 1985/86, Napoli y Diego estuvieron más cerca. Por fútbol, por protagonismo, por audacia, por prepotencia futbolera y por el imperio irrefutable de las matemáticas: terminaron **terceros**. Y con varias frutillitas para el postre: triunfo ante la Juve, victorias frente al Inter y al Milan...

A Ferlino lo consumía la excitación.

**–¿Cómo estamos para el próximo Diego? ¿Qué falta?**

*–Un poco de suerte, presidente. Los que le dije están asustados. Tienen a Platini, a un montón de fenómenos, pero nos tienen miedo. Déjelos que cuelguen banderas. Que hablen pavadas, nomás, que nosotros jugamos.*

Banderas... ¿Qué banderas? Algunas que pendían cuando el Napoli y sus ultras desplegaban las alas de su circo candoroso en el norte del país: *"Bienvenidos a Italia"*. Pavadas... ¿Qué pavadas? Gritarles *"terrones"*, algo así como *"cabecitas negras"*.

*–Justo a mí me quieren correr con eso. Como si no supieran que yo nací cabecita negra, y a mucha honra...*

Por eso le gustaba Nápoles, también. Por el tinte marginal, por los laburantes que peleaban en el fango, por **la vehemencia de lo popular**, por los pibes que se ganaban las monedas trabajando duramente, pero con alegría, como los pibes de Fiorito...

Eso lo tenía adherido a la piel. No lo modificaba nada: ni el éxito inminente, ni la chequera borracha de ceros, ni nada. Diego había adoptado la ciudadanía napolitana, se sumaba como uno más entre ellos, se mezclaba en sus humores, en sus furias, en sus pesares.

Una noche acordó una cita con amigos y sus hermanos, justo después de un partido por la Copa de Italia. Algo convencional: cena de camaradería en el restaurante *Ciro Naso e' cane*, es decir, *Ciro nariz de perro*, a pura porción de pizza. Salió del San Paolo con un bulto envuelto en papel madera. Al rato de llegar, sin pronunciar palabra, se



*Noviembre de 1987. Esta vez, con la casaca del Granada, en un amistoso contra los suecos del Malmoe. Fue victoria por 3-2.*



*Mayo de 1989. Con casaca improvisada, el trío jugó para la Selección Nacional ante el Ternana, de Italia. Ganaron 7-2.*



*Maradona y la belleza del golfo de Nápoles. Era el paisaje que veía cada mañana al despertar. Lo que se dice un paraíso.*

# FIESTA DE PUEBLO

*Imágenes, pinturas inolvidables de la devoción napolitana por Maradona. En la calle, en el estadio, en todas partes. A Diego le entregaron un mandato divino y no los defraudó. Les acercó la gloria que tanto deseaban, que tanto se les negaba. Y lo premiaron con un amor tan puro como innegociable.*



levantó de la mesa y fue hasta la vereda con el paquete en la mano. Afuera había un *scugnizzo*, un **chico de la calle**. Medias caídas, pelo arremolinado, pantalón zurcido... Maradona abrió el paquete, sacó su camiseta del Napoli, se la entregó con un beso y volvió a la mesa. Volvió y no dijo nada. Ninguno supo cómo, dónde y por qué asumió ese compromiso. Así era, así vivía.

Otro ejemplo. Cierta tarde **visitó la cárcel** napolitana de Filangieri. Pero al llegar se encontró con una sorpresa inesperada: periodistas y fotógrafos, convocados por el encargado del penal. Diego montó en cólera. Increpó duramente a los responsables y les pidió a los paparazzi que no tomaran ninguna foto: *"No quiero que nadie se entere de esto, lo hago porque tengo ganas, nada más"*. Y después se quedó tres horas con los presos más jóvenes. Contó chistes, se interiorizó por algunas historias y hasta confesó que cierta vez **estuvo detenido** algunas horas por haber discutido con un cazador de autógrafos. *"Me metieron en una celda* –dijo entre risas–, *pero a la media hora me hice amigo de todos los presos, nos pusimos a comer sandwiches y me pasé la madrugada haciendo jueguito con una naranja. A las seis de la mañana, el comisario se cansó y me mandó para casa..."*

Maradona todavía era **uno más**. Querible, auténtico, al alcance de la mano...

## Días de gloria

No hay rosas sin espinas. Y en la rampa ascendente sufrió lastimaduras leves. Se le acotó la privacidad, **finalizó la relación laboral con Jorge Cyterszpiler**, sufrió los vaivenes de un proceso clasificatorio complicadísimo con la Selección Nacional, bancó lesiones musculares, defendió posiciones a capa y espada, sumó adeptos, polarizó opiniones, le aparecieron odios...

Pero junio de 1986 marcó una **bisagra inmortal**. Campeón Mundial en México, la coronación unánime como el mejor jugador del planeta, el cielo en un puño y la mano abierta para capturar más gloria...

*–Soy el hombre más feliz del mundo, presidente. No le puedo exigir más a Dios, ¿sabe? Ya me dio mucho. Pero la otra noche me animé y le pedí un último favor: salir campeón con el Napoli. Y me escuchó, yo sé que me escuchó. Prepárese, presidente, que este año la cosa es como dice la canción: ahora o nunca.*

**–Si vos lo decís, yo pongo las manos en el fuego...**

Ahora. Fue ahora, apenas unos días después del nacimiento de su primogénita, **Dalma Nerea**.

Un Maradona excepcional en la conducción, único en la rúbrica.

Un pueblo detrás, un equipo edificado como tal, la personalidad tantas veces reclamada, victorias en el Sur, triunfazos en el Norte, pata ancha en Roma, armaduras para la envidia, paso firme e incorruptible, goles y golazos, aquel partido decisivo contra la Fiorentina (1-1), el 10 de mayo de 1987, lágrimas, mares de lágrimas, carnaval ciudadano...

Napoli campeón. Por primera vez en su historia de enjundias y reveses, después de sacrificios proletarios y ambiciones recortadas...

Napoli campeón. Fiesta de pueblo y de camorra, rezos agradecidos y sollozantes, gloria de conventillo y mansión borbónica, alaridos y desahogos, milagro...

Milagro de Maradona, el nuevo santo del golfo: ***San Diego de Nápoles***.

A la epopeya de ese 1987 le faltaba el **toque de gracia**. La rúbrica dorada. El mojón prioritario era el Scudetto. Pero también estaba la **Copa de Italia**. Segundo torneo en la jerarquía local, pero siempre tentador para un club habituado a las poltronas de retaguardia. Y...

La cautela gobernó en las batallas del comienzo. Una victoria, otra, el pase de ronda, el funcionamiento *in crescendo*, un optimismo discrecional.























*Rodeado por sus hermanos, con la consagración erizándole la piel, llamó a Buenos Aires para compartir la alegría con sus seres queridos. Estaba viviendo una temporada fenomenal. Campeón con la Selección y con el Napoli...*

## Calor de hogar

A muchos napolitanos les extrañaba que Diego permaneciera en el departamento inicial, dejando de lado fastuosas mansiones con comodidades infinitamente superiores a su inmueble de tres dormitorios, living, cocina y baño. Pero el diez tenía una explicación...

*-Vi millones de chalets y villas, todas muy lujosas, pero no encontré ninguna que tuviera calor de hogar. Por eso me enamoré de este derpa, aunque cuando vienen los viejos y mis hermanos casi que me tengo que ir a dormir a la bañera...*

Pero el periodismo desnudó un dato que activó los resortes motivacionales de Diego. Sólo dos equipos ostentaban la cucarda de haber conquistado ambos títulos en un mismo año. El Torino de la temporada 1942/43 y la Juventus de 1960/61. Dos exponentes del norte, nada menos. A Maradona le picó el gustito de la **vendetta regional** y lo plasmó en cada declaración, en cada frase desatada como al pasar...

*–Sí, claro que sería lindo ganar la Copa de Italia. Parece difícil, pero la explicación tal vez pase porque los postulantes eran siempre del norte. Nosotros, los del sur, no somos de desaprovechar chances. Ni en el fútbol, ni en la vida...*

Y fue un andar mortífero, una cadena de victorias que lo catapultó a la final con un rendimiento ideal: diez jugados, diez ganados; 24 goles a favor, 5 en contra. El hueso a roer era el **Atalanta**. Un adversario que se debatía en olas contradictorias. Finalista en la Copa, pero condenado al descenso por su paupérrima producción en la Liga.

Pero ese Napoli de 1987 **no cultivaba la misericordia**. En un San Paolo desbordado y desbordante, ganó 3–0 con una demostración de altísima calidad futbolera. Quedaba una sola estación: Bérgamo. Una cancha pequeña, una hinchada herida, un bastión de la descarnada ira norteña.

Conciliar el sueño fue difícil la noche anterior, en la **mansedumbre traicionera** del hotel Excelsior San Marco. Barullo callejero, teléfonos aullando en medio de la madrugada, ruidos impropios en los pasillos. Piedras, obstáculos de malicia...

Y en el atolladero de la cancha hubo que poner más entereza que fútbol. Querían bajarlos a lo guapo. Y la cosa pintaba de gris hasta que la zurda aterciopelada apuró un tiro libre y dejó a Giordano libre para convertir el gol de la victoria.

Cuatro mil napolitanos evitan los proyectiles de los ultras adversarios y alcanzar a verlo a Diego allá arriba, sobre los hombros de sus compañeros, con la camiseta blanca, el brazalete de capitán y la Copa en lo alto, cortando la oscuridad del cielo. Los jugadores se parapetaron en racimo para salir. Los carabineros apelaron a sus escudos de acrílico y, por fin, apareció la puerta del vestuario. En el umbral estaba Ferlaino. Diego le extendió la Copa de inmediato...

**–Lo prometido es deuda.**

*–Gracias, Diego. Gracias por regalarme el año más hermoso de mi vida.*

Mediados de junio de 1987. El idilio perfecto, sin terceros en discordia...

## La manzana de la tentación

**–Mire, voy a ir directo al grano: quiero a Maradona en el Milan cuando se termine su contrado con el Napoli.**

**Silvio Berlusconi**, el magnate de los billetes todopoderosos, le clavó el aguijón sin anestesia a **Guillermo Cóppola**, *"el talentoso ministro de finanzas de Maradona"*, según la risueña definición de la prensa napolitana. El amigo, confidente y nuevo timonel de los destinos maradonianos en las arenas napolitanas.

Por los ventanales de podía apreciarse la magnificencia de *Milano 5*, su residencia de las afueras de la ciudad: parque, campo de golf, caballerizas...

Un panorama holliwoodiano bien acorde con la última frase del furtivo encuentro...

**–Mejoro la oferta del Napo-**

*Las marcas a presión no frustraron su picardía. Siempre se las ingenió para marcar diferencias.*






*Los puños cerrados, la sonrisa encendida, el estadio enloquecido. Maradona celebra el primer Scudetto, después de una lucha titánica. Ya podía darse por satisfecho, pero iría por más...*

**li. Cueste lo que cueste.**

El contrato de Maradona vencía dentro de 18 meses, en junio de 1989. Pero Berlusconi anticipaba la jugada. Ya estaba curado de espanto, aburrido de pagar el café en los torneos de Liga.

Alguien abrió la boca, dejó correr el rumor. El asunto es que *Special*, el semanario deportivo orientado por **Gianni Miná** –un periodista muy amigo de Diego, al punto que compartían un espacio televisivo en la RAI–, difundió el encuentro.

El estremecimiento enfrascó a Nápoles. Exaltados, los tifosi peregrinaron hasta la casa de Diego para pedir explicaciones cara a cara, de vereda a balcón.

El presidente Ferlaino quedó helado. Imaginó una **traición**. Intuyó un movimiento macabro del entorno de Diego para precipitar un arreglo. Tejió, en definitiva, **conjeturas erróneas** que le hicieron brotar una desconfianza injustificada. Pero actuó con la celeridad de un médico de emergencias. Convocó a Cóppola y Maradona a una cita imprevista y sobre la mesa les tiró un precontrato irresistible, con vigencia hasta junio del 2003: **1.500.000 dólares** anuales, premios dobles para los partidos de visitante, un **25%** de las ganancias producidas por los amistosos...

Apagó el incendio, pero archivó el episodio en un casillero abarrotado de malicia. No lo hacia por capricho...

## Un grito, una traición

**–¿Me parece a mí o Diego está hecho un avión?**

*–No te parece: está hecho un avión.*

**Fernando Signorini**, el preparador físico personal de Maradona, lo sacó inmediatamente de la duda a **Guillermo Cóppola**.

Cuánta razón tenía. Después de beberse la gloria de una **temporada angelical**, el mejor jugador del mundo usó el derecho de admisión y le negó el acceso al aburguesamiento. Lejos de dormitar en los laureles inéditos, se autoexigió. Aprovechó un paréntesis en la competencia y se internó en una clínica de Merano para desintoxicarse. Respetó una dieta estricta, adquirió una **cultura alimentaria** que desconocía, armonizó el metabolismo y se estacionó en los 70 kilos, unos gramos por encima del peso que tenía cuando desembarcó en el Barcelona.

Signorini lucía orgulloso. Cóppola, ni hablar...

*–Está en un nivel parecido al del Mundial de México.*

**–¿No estás exagerando?**

*–No, para nada. Lleva una vida más ordenada, administra los esfuerzos por la madurez que le da tanta competencia, lo serenaron los títulos... Está para más.*

¿Más todavía? Claro, más. Napoli se disfrazó de potencia por derecho propio. Por **portación legítima de Maradona**. Partenaire empieza con la misma letra que protagonista. Y eso eligieron Diego, Bianchi y los tifosi. Protagonismo puro. Eran tiempos de la ***"Fórmula Ma-Gi-Ca"***: Maradona, Giordano y Careca. Una trilogía con licencia para aniquilar. Dispuesta a lacerar defensas en cualquier estadio...

Una pizca. Sólo eso faltó en los dos scudettos siguientes. Fueron sendos subcampeonatos que supieron a poco, acostumbrados como ya estaban a mimetizarse con la trascendencia.

Pero el **18 de mayo de 1989**, dos días después del nacimiento de la segunda hija de Diego, **Gianinna Dinorah**, el Nápoli asentaría su estrella en el cielo internacional. Por primera vez en su historia, por obra y gracia del bendito ***San Diego de Nápoles***, conquistaba la **Copa de la UEFA,** ante el Sttutgart (2-1 y 3-3). Un título continental que barría con las dudas e instalaba a la institución en una cúspide inédita y melosa.

Hubo brindis. Copas en alto, burbujas de champagne, coros endiosados... Pero un observador avezado hubiera advertido cierta carencia de plenitud. Un *crash* tácito entre Maradona y Ferlaino, que se remontaba a una semana atrás, cuando el diez, martirizado por un **crónico dolor lumbar**, faltó al partido con Bologna casi contra su voluntad.

*–Ojo, Guille, yo quiero ir. No fui con el grupo para reposar lo máximo posible, pero juego...*

**–No, Diego. Ferlaino dice que te quedes. Ya canceló tu reserva en el hotel.**

Diego intuyó lo que después Ferlaino se encargaría de difundir bajo cuerda, desde el andar **viperino** de los rumores internos: ***"Ya no es el Diego de antes, especula, está en la cómoda".***


*–¿Cómo puede ser tan turro? ¿Cómo va a dudar de mí después de cinco años? Con todo lo que hice por el Napoli... ¿No se da cuenta que me parto del dolor?*

Maradona también archivó el **dardo envenenado**. Culpable indirecto, además, de un cuadro insólito, impensado. El 18 de junio, cuando Diego abandonó el San Paolo en un partido con el Pisa, parte de **la hinchada lo silbó** a él y a su familia. Era un grupo aislado, minúsculo, pero un grupo que había comprado la telaraña del discurso de Ferlaino.

**Cansado de las humillaciones futbolísticas de Maradona, Berlusconi quiso comprarlo para el Milan. Ofreció fortunas, pero eso no era suficiente para que abandonara su gente, a su pueblo...**

*Locura en el vestuario napolitano. Diego es el epicentro de la fiesta, el artífice de lo imposible. El sur empobrecido era rico en fútbol. Era campeón.*




DIVAL



**Gloria a Dios en las alturas**

*¿Lo tenía a Maradona atajando? Fue durante una de las pretemporadas del Napoli, enmarcado por la belleza apabullante de los Alpes. Allí, al pie de las montañas, se gestó una epopeya futbolera sensacional.*





**Maradona tenía un dolor lumbar y pidió viajar más tarde para jugar con el Bolonia. Ferlaino creyó que mentía y le canceló la reserva. Jamás le perdonó que dudara de su palabra...**



*Careca, Maradona y Alemao. Sangre sudamericana para abrochar el segundo Scudetto napolitano. Los tifosi mezclaban banderas brasileñas y argentinas con las celestes del equipo.*

*Arriba, Diego ante el Atalanta, obteniendo la Copa de Italia. Abajo, una rareza: suplente, con la 16. Fue ante la Roma, en mayo de 1989. En el entretiempo hizo jueguito y lo ovacionaron.*





El contraataque vendría después del olvidable paso argentino por la **Copa América '89**, en Goiania, coincidiendo con dos hechos puntuales: un tibio interés del **Olympique de Marsella** y la asunción de **Albertino Bigon** en reemplazo de Ottavio Bianchi, derrocado tras divergencias con Diego y el resto del plantel.

Era tiempo de **vacaciones**. Y Maradona decidió, en virtud de las ofensas gratuitas, que le asistía el derecho de finalizarlas cuando él creyera conveniente, y no cuando lo dispusiera el cuerpo técnico.

Pasaron **48 días**, nada menos. Un tiempo plagado de discusiones y amenazas verbales por vía de terceros, con enviados especiales cruzando el Atlántico infructuosamente, sin conseguir una mísera declaración de un Maradona que sólo encontraba un resuello enredado en las caricias de sus hijas.

Pero volvió. Como siempre: la frente alta, la voz clara para admitir la culpabilidad de retraso...

La impresión de bienvenida fue insuperable. La gente le ratificó la idolatría. Disimuló algunas rabietas tenues y se inclinó hacia la fortaleza de la gratitud. Sólo los muchachos de la Curva B le insinuaron ciertas incógnitas...

**–¿Vas a jugar o no, Diego?**

*–Claro que voy a jugar, salvo que ustedes no me quieran más...*

De boca de los compañeros no partió un solo reproche. Y el técnico Bigon le cayó bien desde el primer saludo en el campo de Soccavo...

**–Bienvenido, Diego, es un gusto conocerlo. Ahora no se haga problemas, después charlamos tranquilo. Pero a mí no tiene que darme ninguna explicación. Haga de cuenta que empieza una etapa nueva, miremos para adelante.**

Con Ferlaino también se reunió. A solas. Cara a cara. En Soccavo y con los teléfonos desconectados. Hubo reproches de los dos lados, concesiones privadas y reconocimientos públicos.

**–Vos sos un grande, Diego, pero debes dar el ejemplo. Cometiste un error, tus derechos profesionales son iguales que los del resto.**

*–Puede ser, pero usted me defraudó. Dudó de mí. Y eso no se lo voy a perdonar jamás. Jamás.*

Después, frente a los periodistas, ambos minimizaron el entuerto. Sobre todo Diego...

*–Aclaramos todo y se terminó el problema. Si el club me quiere aplicar alguna sanción monetaria, la voy a aceptar. Soy consciente de que volví más tarde de lo previsto. ¿Qué le digo a la gente? Gracias por creerme. Gracias por quererme como siempre. Yo quiero ser el número uno. Y ahora ando con ganas de salir campeón otra vez. Así quiero pagarles tanta gratitud: con otro Scudetto.*

## La segunda fundación

**Aplanadora**, esa podría ser la palabra. La temporada 1989/90 empezó a los tumbos: Diego con vueltas menos, técnico nuevo, sistemas tácticos en proceso de gestación y un Milan avasallante, majestuoso, temerario, aquel de Van Basten, Gullit, Baressi...

Pero Maradona tenía **la motivación encendida**. Sus nenas, la buena onda del entrenador, el feeling con Careca y Alemao, la emoción que le provocaba la entrega de Ferrara y los resortes del orgullo, conformaron una zanahoria muy







## REY DE COPAS

*El puño en alto, celebrando el segundo Scudetto; la Supercopa de Italia ofrendada a la gente, después del 5-1 a la Juventus; la serena celebración por la conquista de la Copa de la UEFA, tras superar al Sttutgart. Postales gloriosas de jornadas únicas, irrepetibles y con un denominador común: Maradona.*

### Dos tipos audaces

En las horas críticas de la transferencia, los hinchas del Napoli se plegaron a cualquier tipo de sacrificio con tal de asegurarse el concurso de Maradona.

**Gennaro Espósito**, un desocupado de 120 kilos de peso, aportó su granito de arena. Después de un fallido intento de copamiento del consulado español en Nápoles, cuyo objetivo era "convencer" a los catalanes de que debían vender a Maradona antes del cierre del libro de pases, el bueno de Gennaro se encadenó a las rejas del frente, escudado en una suerte de estampita de Maradona que él mismo había confeccionado.

*-De acá no me muevo hasta que se haga la transferencia.*

Y no se movió...

Lo de **Carmelo Buttafuoco** hay que anotarlo en el rubro agradecimientos. Prometió que marcharía a pie hasta Pompeya si todo llegaba a buen puerto. Y así lo hizo el mismo día en que Diego posaba su anatomía en el San Paolo. Descalzo sobre el cemento hirviente de la ruta y acompañado por un burro, que es el símbolo del Napoli, llegó hasta la catedral y le agradeció a la virgen.

¿Las ampollas en los pies? Se le curaron en una semana...



tentadora para su alma de conejo. Y descontó las vueltas que le llevaban a su modo. Entrenando a la media noche, después de haber jugado un partido en Lisboa, exprimiendose en el gimnasio...

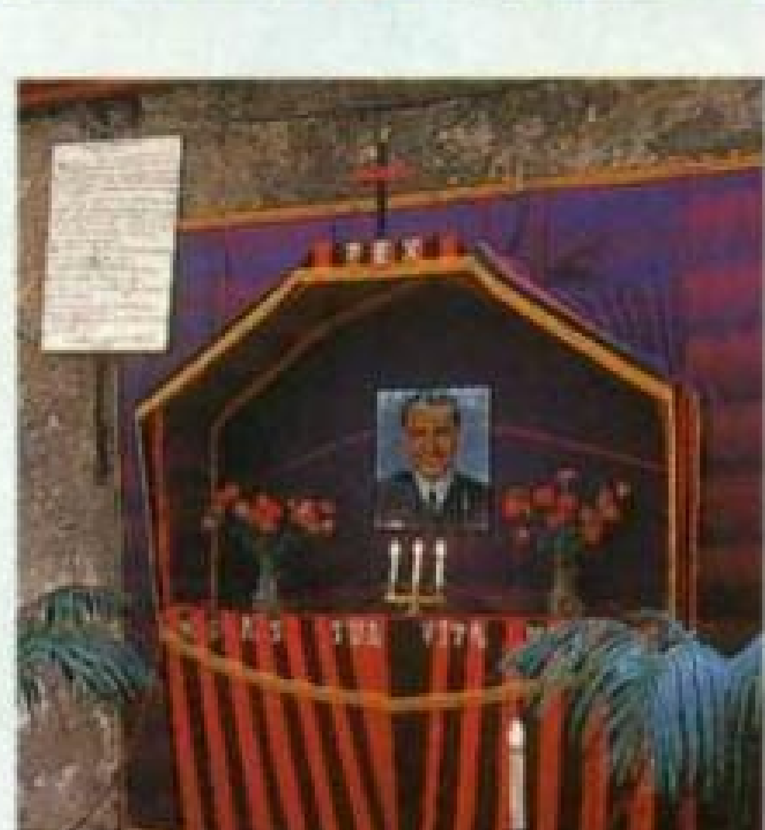
Se puso a punto. Y fue como si un día hubiera dicho: *"Bueno, basta, ahora empiezo a jugar yo"*. Y la descosió. El Milan era muy poderoso, claro. De hecho había punteado casi todo el torneo, la mayoría de esas 33 fechas en las que el Napoli sólo exhibió el ropaje de líder en seis. Y lo había vapuleado por 3–0 en el choque entre ambos, el 11 de febrero. Pero en la recta final, con Diego iluminado, el Napoli encarnó esa palabra: **aplanadora**.

Diez mil napolitanos lo testificaron en Bolonia, con un **Maradona supremo**, exquisito, rey. Fue un **4–2** a ritmo se sinfonía, mientras las radios acercaban otra música dulzona: Milan tropezaba con el Verona, Napoli quedaba dos puntos arriba y la semana próxima recibía a una versión devaluada de la Lazio. Con un punto aseguraría el segundo Scudetto desde la canonización de ***San Diego de Nápoles***.

**Domingo 29 de abril.** Primer milagro maradoniano: las tres familias mafiosas que se disputan Forcella, el barrio pesado de la ciudad, pactan una tregua semanal para plegarse a la celebración.

El San Paolo estalla. Hay 85.000 almas, millones de gritos, cientos de banderas. Los vendedores se llenan los bolsillos vendiendo frasquitos con supuestas **lágrimas de Berlusconi**, a setenta dólares cada uno. En la Via Forcella lo están velando. A Berlusconi, por supuesto. Los tifosi pasan, hacen como que sufren y lloran de risa por la leyenda que acompaña a sus fotos: *"Pax, morte tua, vita mía"*.

Fiesta. Con efe de fantástica, de formidable, de fenomenal. Diego salta a la cancha con Dalma y Gianinna en los brazos, las bengalas y el humo colorido decoran la delicia del volcán con forma de estadio y la muchedumbre ruge su canción predilecta: ***"Ho visto Maradona / innamorato sto"***.




***El "velatorio" de Silvio Berlusconi, en la previa del segundo y festejadísimo Scudetto.***

El partido es un trámite liquidado con devastadora sencillez. Un cabezazo de Baroni, a los 7 minutos, clava la diferencia. Y la zurda de Maradona, sedante y lujosa, se encarga del resto.

Después de la vuelta, no parecía el gladiador inmenso que acababa de anotarse otro poroto en la gloria. Lucía tranquilo, sereno, pisando con placidez sobre los cinco centímetros de agua que tapizaban todo el vestuario, que era un carnal incontrolable motorizado por la polenta festiva de Alemao y Ferrara. Estaba en un rincón, el cuello besado por una bufanda, la camiseta todavía puesta y con destino establecido: Gianinna. Faltaba la otra, la del primer tiempo. Algún pícaro la había manoteado y el pato lo pagó el utilero...

*–Ey, Tommaso... Más vale que esa maglietta aparezca, si no le regalo el Scudetto al Milan.*

Habló por teléfono con su padre, que estaba en Buenos Aires. Lloraron juntos, le dedicó la victoria...

¿Qué más se le podía pedir a ese pequeño gigante, si ya lo había hecho todo? O casi todo, porque el sábado 1º de septiembre, después de la conmoción provocada en Italia por la eliminación de la selección azurra en el Mundial '90 por las travesura de los *Maradona Boys*, se despachó con la última ofrenda. En el San Paolo, ante esos feligreses que se animaron a mimarlo aún desde su angustia mundialista, el Napoli ganó la **Supercopa de Italia** apabullando a la Juventus por **5–1**. Aquella Juve de Roberto Baggio, Thomas Hässler y el Toto Schillaci. Un Diego magistral enhebró los cinco tantos, despertó admiración, levantó otra copa...

### Teiste, solitario y final

La Supercopa fue **el último acto de amor**. De allí en más, sus días napolitanos serían insoportables. Las heridas del conflicto con Ferlaino jamás habían cicatrizado. Diego se sentía oprimido por el entorno, asfixiado por una presión popular permeable a los manejos intencionados de sus enemigos. Cayó en un **bache depresivo**, no resistía la tentación de cambiar de aire, por más que su contrato venciera en 1993.

Desde el entorno de Ferlaino le tiraron con munición gruesa. Criticaron sus amistades, potenciaron las **conjeturas insidiosas** de la prensa, quisieron divorciarlo del sentimiento de la gente. Y Maradona **bajó la guardia**. Italia lo odiaba después del mazazo del mundial, ya dudaban algunos napolitanos... Tenía poco que hacer allí. Y se terminó de convencer el día que le saltó un sospechoso doping en el control del partido con el Bari, el 17 de marzo. Denunció un **complot** que el tiempo se encargaría de certificar. Pero no lo oyeron. No quisieron oírlo. Le bajaron el martillo a una suspensión de quince meses, lo obligaron a decidirse...

El **1º de abril de 1991**, cerca de las once de la noche, un locutor de la RAI leyó un flash: *"Maradona está en Fiumiccino, listo para embarcarse hacia Buenos Aires. Deja Italia definitivamente"*.

El 1º de abril es un día especial en Italia, algo así como el **Día de los Inocentes**. La mayoría pensó que se trataba de una chanza. De otra broma pesada. Pero no era chiste...

Partidos Jugados: **259**

Goles: **115**

Títulos: **Scudetto 1986/87**
**Scudetto 1989/90**
**Copa de Italia 1986/87**
**Copa de la UEFA 1989/90**
**Supercopa de Italia 1990/91**




# La campaña en el Napoli




## 1984/85

**CAMPEONATO ITALIANO — 30 partidos, 14 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 23 | Napoli 1 - Sampdoria 1 | (1) penal |
| Octubre 7 | Napoli 3 - Como 0 | (1) |
| Octubre 14 | Napoli 1 - Lazio 1 | (1) |
| Enero 6 | Napoli 4 - Udinese 3 | (2) de penal |
| Enero 13 | Napoli 1 - Fiorentina 0 | (1) |
| Febrero 10 | Napoli 2 - Torino 1 | (1) penal |
| Febrero 17 | Napoli 1 - Como 1 | (1) penal |
| Febrero 24 | Napoli 4 - Lazio 0 | (3) |
| Marzo 31 | Napoli 1 - Ascoli 1 | (1) |
| Mayo 12 | Napoli 2 - Udinese 2 | (2) |

**COPA DE ITALIA — 6 partidos, 3 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Agosto 22 | Napoli 4 - Arezzo 1 | (1) |
| Agosto 26 | Napoli 3 - Casertana 0 | (1) penal |
| Septiembre 2 | Napoli 3 - Pescara 0 | (1) |

## 1985/86

**CAMPEONATO ITALIANO — 29 partidos, 11 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 29 | Napoli 1 - Roma 1 | (1) |
| Octubre 20 | Napoli 5 - Verona 0 | (1) |
| Octubre 27 | Torino 2 - Napoli 1 | (1) |
| Noviembre 3 | Napoli 1 - Juventus 0 | (1) |
| Noviembre 10 | Napoli 1 - Internazionale 1 | (1) |
| Noviembre 24 | Napoli 1 - Udinese 1 | (1) penal |
| Enero 5 | Napoli 1 - Como 1 | (1) penal |
| Febrero 23 | Napoli 2 - Verona 2 | (2) 1 de penal |
| Marzo 16 | Napoli 1 - Internazionale 0 | (1) penal |
| Abril 13 | Napoli 2 - Milan 1 | (1) |

**COPA DE ITALIA — 2 partidos, 2 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre | Napoli 3 - Salernitana 1 | (2) 1 de penal |

## 1986/87

**CAMPEONATO ITALIANO — 29 partidos, 10 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 14 | Napoli 1 - Brescia 0 | (1) |
| Octubre 12 | Napoli 2 - Sampdoria 1 | (1) penal |
| Octubre 19 | Napoli 2 - Atalanta 2 | (1) penal |
| Octubre 26 | Napoli 1 - Roma 0 | (1) |
| Noviembre 23 | Napoli 4 - Empoli 0 | (1) |
| Enero 4 | Fiorentina 3 - Napoli 1 | (1) |
| Febrero 1° | Napoli 3 - Udinese 0 | (2) 1 de penal |
| Marzo 1° | Napoli 1 - Sampdoria 1 | (1) |
| Abril 26 | Napoli 2 - Milan 1 | (1) |

**COPA DE ITALIA — 10 partidos, 7 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Agosto 24 | Napoli 2 - Spal Ferrare 0 | (1) |
| Agosto 27 | Napoli 2 - Lazio 0 | (1) |
| Septiembre 7 | Napoli 3 - Cesena 1 | (1) |
| Febrero 25 | Napoli 3 - Brescia 0 | (1) |
| Septiembre 29 | Napoli 3 - Bolonia 0 | (1) |
| Mayo 6 | Napoli 4 - Bolonia 2 | (1) penal |
| Mayo 27 | Napoli 1 - Cagliari 0 | (1) |

**COPA UEFA — 2 partidos, sin goles**

## 1987/88

**CAMPEONATO ITALIANO — 28 partidos, 15 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Octubre 11 | Napoli 6 - Pescara0 | (1) penal |
| Noviembre 1° | Napoli 2 - Empoli1 | (2) 1 de penal |
| Noviembre 22 | Napoli 3 - Torino1 | (1) |
| Diciembre 12 | Napoli 2 - Juventus 1 | (1) penal |
| Diciembre 20 | Napoli 4 - Verona 1 | (1) |
| Enero 10 | Napoli 4 - Fiorentina 0 | (1) |
| Enero 17 | Napoli 1 - Sampdoria 0 | (1) |
| Enero 24 | Napoli 2 - Cesena 0 | (1) |
| Enero 31 | Napoli 3 - Ascoli 1 | (1) |
| Febrero 7 | Napoli 2 - Pisa 1 | (1) |
| Febrero 14 | Napoli 4 - Avellino 0 | (1) |
| Abril 10 | Napoli 1 - Internazionale 0 | (1) |
| Abril 24 | Napoli 1 - Verona 1 | (1) |
| Mayo 1° | Milan 3 - Napoli 2 | (1) |

**COPA DE ITALIA — 9 partidos, 6 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Agosto 23 | Napoli 4 - Módena 0 | (1) |
| Agosto 30 | Napoli 2 - Udinese 0 | (1) |
| Septiembre 6 | Napoli 2 - Fiorentina 1 | (1) penal |
| Enero 6 | Fiorentina 3 - Napoli 2 | (1) penal |
| Marzo 2 | Torino 3 - Napoli 2 | (2) |

**COPA DE CAMPEONES — 2 partidos, sin goles**

## 1988/89

**CAMPEONATO ITALIANO — 26 partidos, 9 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Octubre 23 | Napoli 8 - Pescara 2 | (2) |
| Noviembre 27 | Napoli 4 - Milan 1 | (1) |
| Diciembre 4 | Napoli 2 - Fiorentina 0 | (1) penal |
| Diciembre 18 | Napoli 3 - Bolonia 1 | (2) |
| Enero 29 | Napoli 4 - Ascoli 1 | (2) |
| Febrero 19 | Napoli 1 - Atalanta 1 | (1) |

**COPA DE ITALIA — 12 partidos, 7 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Agosto 31 | Napoli 3 - Barletta 0 | (1) |
| Septiembre 3 | Napoli 1 - Bolonia 0 | (1) |
| Septiembre 14 | Lecce 2 - Napoli 1 | (1) |
| Septiembre 21 | Napoli 2 - Cesena 0 | (1) |
| Septiembre 28 | Napoli 4 - Módena 0 | (2) 1 de penal |
| Febrero 1° | Napoli 2 - Pisa 0 | (1) |

**COPA UEFA — 12 partidos, 3 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 7 | Napoli 1 - PAOK Salónica (Grecia) 0 | (1) penal |
| Marzo 15 | Napoli 3 - Juventus 0 | (1) penal |
| Mayo 3 | Napoli 2 - Stuttgart (Alemania) 0 | (1) penal |

## 1989/90

**CAMPEONATO ITALIANO — 28 partidos, 16 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 24 | Napoli 1 - Cremonese 1 | (1) |
| Octubre 1° | Napoli 3 - Milan 0 | (1) |
| Octubre 8 | Napoli 1 - Roma 1 | (1) penal |
| Octubre 22 | Napoli 2 - Internazionale 0 | (1) |
| Octubre 29 | Napoli 1 - Génoa 1 | (1) penal |
| Noviembre 19 | Napoli 1 - Sampdoria 1 | (1) |
| Enero 14 | Napoli 2 - Udinese 2 | (1) penal |
| Enero 21 | Napoli 2 - Verona 0 | (1) |
| Febrero 4 | Napoli 3 - Cremonese 0 | (2) |
| Febrero 18 | Napoli 3 - Roma 1 | (2) de penal |
| Marzo 25 | Napoli 3 - Juventus 1 | (2) |
| Abril 14 | Napoli 3 - Bari 0 | (1) penal |
| Abril 22 | Napoli 4 - Bolonia 2 | (1) |

**COPA DE ITALIA — 3 partidos, 2 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Enero 24 | Fiorentina 1 - Napoli 1 | (1) |
| Febrero 14 | Milan 3 - Napoli 1 | (1) penal |

**COPA UEFA — 5 partidos, sin goles**

## 1990/91

**CAMPEONATO ITALIANO — 18 partidos, 6 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 30 | Napoli 2 - Pisa 1 | (1) penal |
| Octubre 21 | Napoli 1 - Milan 1 | (1) penal |
| Diciembre 2 | Napoli 2 - Torino 1 | (1) penal |
| Febrero 10 | Napoli 4 - Parma 2 | (2) 1 de penal |
| Marzo 24 | Sampdoria 4 - Napoli 1 | (1) penal |

**COPA DE ITALIA — 3 partidos, 2 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 5 | Napoli 3 - Cosenza 0 | (1) penal |
| Marzo 12 | Napoli 1 - Sampdoria 0 | (1) |

**SUPERCOPA DE ITALIA — 1 partidos, sin goles**

**COPA DE CAMPEONES — 4 partidos, 2 goles**

| | | |
|---|---|---|
| Septiembre 19 | Napoli 3 - Ujpest Dosza (Hungría) 0 | (2) |

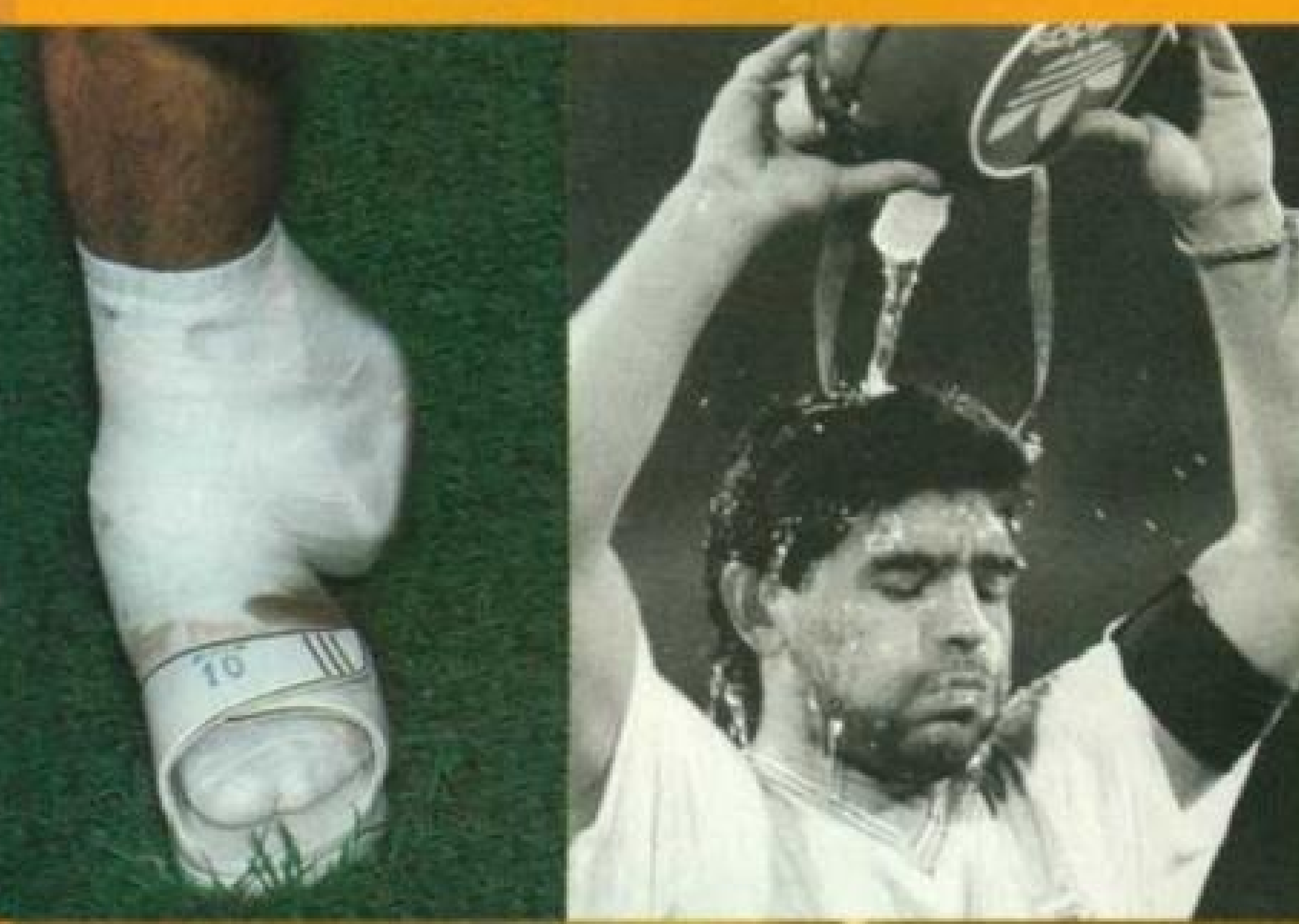
## 1991/92

**SUSPENDIDO**

*Entre paréntesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.*

El Gráfico

# MARADONA LA OBRA DIVINA









## CAPÍTULO 4



➤ DIEGO, GENIO DE LA EPOPEYA DE MEXICO '86.

## NO HABRÁ NINGUNO IGUAL

# Nunca tan genio,



**México '86, la cúspide de su ofrenda celestial. La máxima expresión de un talento que trascenderá los tiempos...**

# nunca tan grande



*Domingo 29 de junio de 1986. Estadio Azteca. Maradona y la Copa. Diego, campeón del mundo.*

A Diego le pareció raro. Estaba trotando solo, al tranquito, con la vista perdida en la espesura de los bosques de Ezeiza, cuando Bilardo enfiló hacia él cortando camino por el interior de la cancha.

A Diego le pareció raro. Si tenía que decirle algo, podría haberle gritado desde lejos. O quedarse piola en su lugar hasta que él continuara la vuelta y pasara inexorablemente a su lado.

A Diego le pareció raro. Pero bueno, todavía no lo tenía muy registrado al Narigón. Comenzaba el proceso, se venían las Eliminatorias y a él no le sobraban ganas para andar analizando. Gracias que le peleaba duro a las secuelas de la hepatitis...

*–Diego, vení, acercate que te quiero hacer una pregunta... ¿Sabés quién va a ser el capitán de la Selección?*

**–No, qué se yo... Passarella no estaría mal, sería justo...**

*–Sí, sí, pero no... Yo quiero que el capitán seas vos. Quiero que seas el dueño de la Selección. ¿Qué te parece?*

La designación lo conmovió. No esperaba ese gesto. Un aval tan drástico que, en cierto modo, circulaba a contramano de la lógica. Porque a Passarella le sobraban méritos para mantener la cinta: personalidad, experiencia, categoría internacional, un título del mundo...

Una frase se le enredó en los rulos y le dio mil vueltas por la cabezota, como un eco eterno, interminable: *"Quiero que seas el dueño de la Selección... Quiero que seas el dueño de la Selección... Quiero que seas el dueño de la Selección..."*. Era la transmisión de un legado, la rúbrica de un **compromiso tácito**, el desafío de transformarse en el piloto de una tormenta furiosa, intempestiva, apasionante...

Aceptó, por supuesto. Y le puso el pecho a todos los dardos, envenenados o asépticos, fueran para él o para otro. Desde aquel día, cultivó un suntuoso **sentimiento** ➤



*A la izquierda, una escena de un partido clave para la gestación de la mística: el empate con el Junior. Abajo, una práctica de fútbol con los juveniles del América.*

**Antes de salir, Bilardo les dio un consejo: "En la valija pongan un traje y una sábana. El traje, por si nos venimos a casa con la Copa. La sábana, por si perdemos y tenemos que irnos a vivir a Arabia".**

**corporativista**. Si ésa era su Selección, debían dolerle cada llaga, la máxima estocada, la mínima indiferencia...

El tránsito hacia México fue demasiado sinuoso. Un partido bien, otro mal, la mayoría regular. Un proceso eliminatorio complicado, doloroso como las brusquedades impunes del peruano **Luis Reyna** en Lima, angustiante como la clasificación abrochada en el minuto 81 del partido decisivo con Perú en el Monumental, tras aquella **corajeada mítica** de Passarella, que empujó sobre la línea el **Flaco Gareca**, que empujamos todos...

Se abrazó fuerte con Bilardo aquel **30 de junio de 1985**. Como si se abrazara con su padre.

**–¡Buena, carajo! Ahora va a ser distinto, Carlos. Ahora vamos a estar más tranquilos...**

*–No, Diego, qué tranquilos... Nos van a seguir matando, ya vas a ver. Pero no importa, ya estoy acostumbrado. Yo nací para sufrir...*

Dicho y hecho. La clasificación no sedó las críticas. Tampoco limó las asperezas de la desconfianza general. Bilardo permanecía en el epicentro del conflicto. Se le reclamaba el escaso vuelo futbolístico del equipo y la impermeabilidad para convocar a jugadores que rendían satisfactoriamente en Europa, pero que en la Selección no tenían chapa: el Pelado Díaz, el Beto Márcico, el Pato Fillol... El Narigón esgrimía una sola respuesta.

**–El grupo sabe por qué...**

*–Pero Carlos, la gente también quiere conocer lo que...*

**–El grupo sabe por qué...**

Diego también estaba fastidiado. Intuía que algunos de sus compañeros predilectos, como Barbas y Gareca, podían quedarse al margen de la lista definitiva.

*–Los va a acostar, Claudia. Y eso me revienta. Porque dieron mucho para que nos clasificáramos, ¿sabés? Y merecen ir al Mundial, se lo merecen.*

En Nápoles también **le pusieron fichas** a su calentura. Primero, por las quejas de los dirigentes por una frase que le pronunció a un enviado de EL GRAFICO.

*–Se enoje quien se enoje, en este momento me importa más el Mundial de México que el Napoli.*

Y esa misma semana, casi se agarra **a piñas** con su compañero Eraldo Pecci. Muy suelto de cuerpo, ante la inminencia de un viaje de Diego para jugar unos amistosos con la Selección, le metió la frase matadora con un tonito medio zumbón...

**–Decime una cosa, Diego ¿no tienen miedo de pasar vergüenza con los franceses?**

*–¿Qué vergüenza ni vegüenza, viejo? Platini y Tigana son unos fenómenos, pero no le tenemos miedo a nadie. No te confundas...*

Andaba cruzado, el Diego. Con esa **cara de malo** que siempre le dibuja la barba, esta vez florecida para darle un gusto a su hermana Lili, que quería verlo así *"porque te hace más macho, más lindo..."*

Algo de razón tenía Pecci. Francia ganó 2-0. Después vinieron los triunfos por 2-1 ante el Napoli y por 1-0 sobre el Grasshoppers, en Zurich. Rendimiento de menor a mayor, ráfagas de fútbol, un rebrote de críticas y otra frase de Diego: *"Estamos solos, somos una Selección perseguida"*.

Premonitorio, verdaderamente. Porque unos días después...

## El complot

**–Me quieren voltear.**

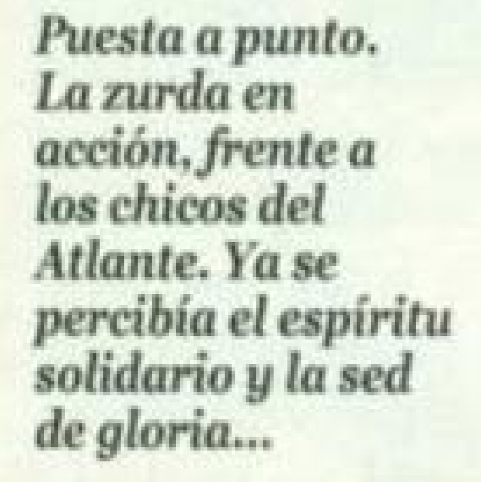
*–Pará, Carlos, dejate de joder. Si faltan dos meses para el Mundial...*

**–Te digo que sí, Pacha. Me quieren voltear.**

Bilardo era la metáfora de un **trapo de piso**. Por más que quisiera, Carlos Pachamé, su ayudante de campo, no podía exprimirle la angustia. Al Narigón le pasaron el dato. Y era *posta*. El domingo anterior, en una reunión informal, opinando como lo haría un hincha común, **Raúl Alfonsín** descerrajó su parecer.

**–A mí no me gusta nada cómo juega esta Selección.**

El presidente de la Nación tenía



*Puesta a punto. La zurda en acción, frente a los chicos del Atlante. Ya se percibía el espíritu solidario y la sed de gloria...*



*Un rato de distracción en la concentración del América. Maradona y la alegría chispeante de los mariachis. ¿El hit? Se cae de maduro: "Cielito lindo".*

dos interlocutores calificados: el secretario de Deportes, **Rodolfo O'Reilly** y el subsecretario, **Osvaldo Otero**. Tres días después, O'Reilly lucía **más alfonsinista que Alfonsín** en un reportaje del matutino *Tiempo Argentino*, propiedad de un empresario vinculado al partido gobernante...

*–Para mí, la Selección no anda ni para atrás, ni para adelante. Cada vez que la veo, no me gusta nada cómo juega. Creo que tiene muy buenos jugadores, pero hasta ahora no han demostrado ser un equipo.*

**–¿Usted tiene atribuciones para hacer un cambio de técnico, por ejemplo?**

*–Yo no tengo jurisdicción ni competencia sobre el tema de la Selección. Sólo es mi opinión sobre cómo juega.*

Menos mal... Ese mismo día, O'Reilly y Otero discaron el número de **Julio Grondona**, que estaba participando de una reunión de la FIFA en Zurich...

*–Julio, ¿usted cómo ve un posible reemplazo de Bilardo? Porque las co...*

El presidente de la AFA no los dejó terminar.

**–Es una barbaridad inaceptable. Bilardo sigue hasta el final, pase lo que pase.**

En Nápoles, Maradona juntaba lava como para llenar el Vesubio. No le entraba en la cabeza que los gobernantes de turno condimentaran el caldo del complot. Y no dudó en llamar.

*–Quédese tranquilo, Carlos. Si le quieren tocar un pelo, yo voy a saltar por usted. Si se va usted, me voy yo...*

El viernes 11 de abril, con línea abierta a Zurich, hubo una **reunión cumbre** en la AFA. Pastor Magdalena, Eduardo Deluca, Julián Pascual, Jorge Propato y Humberto Carlés, en diálogo con Grondona, acordaron **la supervivencia** del proyecto. Le ratificaron la confianza a un Bilardo que diagramaba la gira previa con todos los recaudos posibles...

*–Nos vamos y no volvemos, Pacha. Hacemos Oslo, Tel Aviv y derechito a México. A ver si volvemos y nos cortan el chorro...*

## El virus colectivo

*–Muchachos, en la valija pongan un traje y una sábana. El traje lo usamos cuando bajemos del avión con la Copa.*

**–¿Y la sábana?**

*–Por si perdemos y tenemos que irnos a vivir a Arabia...*

Al mal tiempo, buena cara. O la que se tenga. Esa parecía ser la filosofía de Bilardo antes de la partida definitiva. Diego se unió al grupo en Oslo. Lo saludó con un beso y se quedó amarrado, como para que a ningún fotógrafo se le escapara esa foto. La foto símbolo de su **respaldo incondicional**.

Mejor acordarse poco del partido con Noruega: 0-1, gotitas de fútbol, olas de imprecisión, océanos de confusión.

Diego hizo un *"toco y me voy"*. En realidad, lo suyo fue un rally propio de un **extraterrestre**. Veamos...

Domingo, partido contra el Avellino. Lunes, partido a beneficio de UNICEF. Martes, viaje de Nápoles a Oslo. Miércoles, partido con Noruega. Jueves, partido homenaje a Ardiles en Londres. Viernes, viaje hasta Tel Aviv. Domingo, actuación decisiva en Argentina 7-Israel 2. **Cinco partidos en ocho días...**

No fueron días fáciles para el grupo. *Dicen que la distancia es el olvido*, pero aquellos muchachos **no estaban para boleros**. Cada llamada a Buenos Aires aceleraba los latidos, estrujaba el corazón...

*–¿Qué dicen allá? ¿Siguen con la idea de rajar a Bilardo?*

Era una preocupación inevitable. Un **virus colectivo**.

Maradona estaba más tranquilo. Advirtió una punta. Una señal. Y se lo confesó a **Guillermo Cóppola**, caminando por la playas desiertas de Tel Aviv.

*–No me parece que la cosa esté tan fulera. Te digo más, Guille, así como estamos, podemos pelear el tercer puesto. Y si trabajamos*



*El santuario de la utilería, con el genio colgado del alambre como un hincha en la tribuna popular.*



*Un rito sagrado: el asado preparado por el padre y el suegro de Maradona. Una delicia.*



*El doctor Madero controla la presión del Diez. La altura no fue un problema para el equipo.*

### Prueba piloto

Maradona patentó la mítica *"mano de Dios"* mucho antes que aquella tarde inolvidable del estadio Azteca. En 1980, jugando para Argentinos en contra de Racing, definió con similar categoría. Y dijo...

*-Ya sé que está mal, pero una cosa es decirlo en frío, tomando un café o conversando con los amigos, y otra muy distinta es pensarlo dentro de la cancha. En la intensidad del juego, la mano se te va sola. No puedo asegurar que no lo volveré a hacer...*

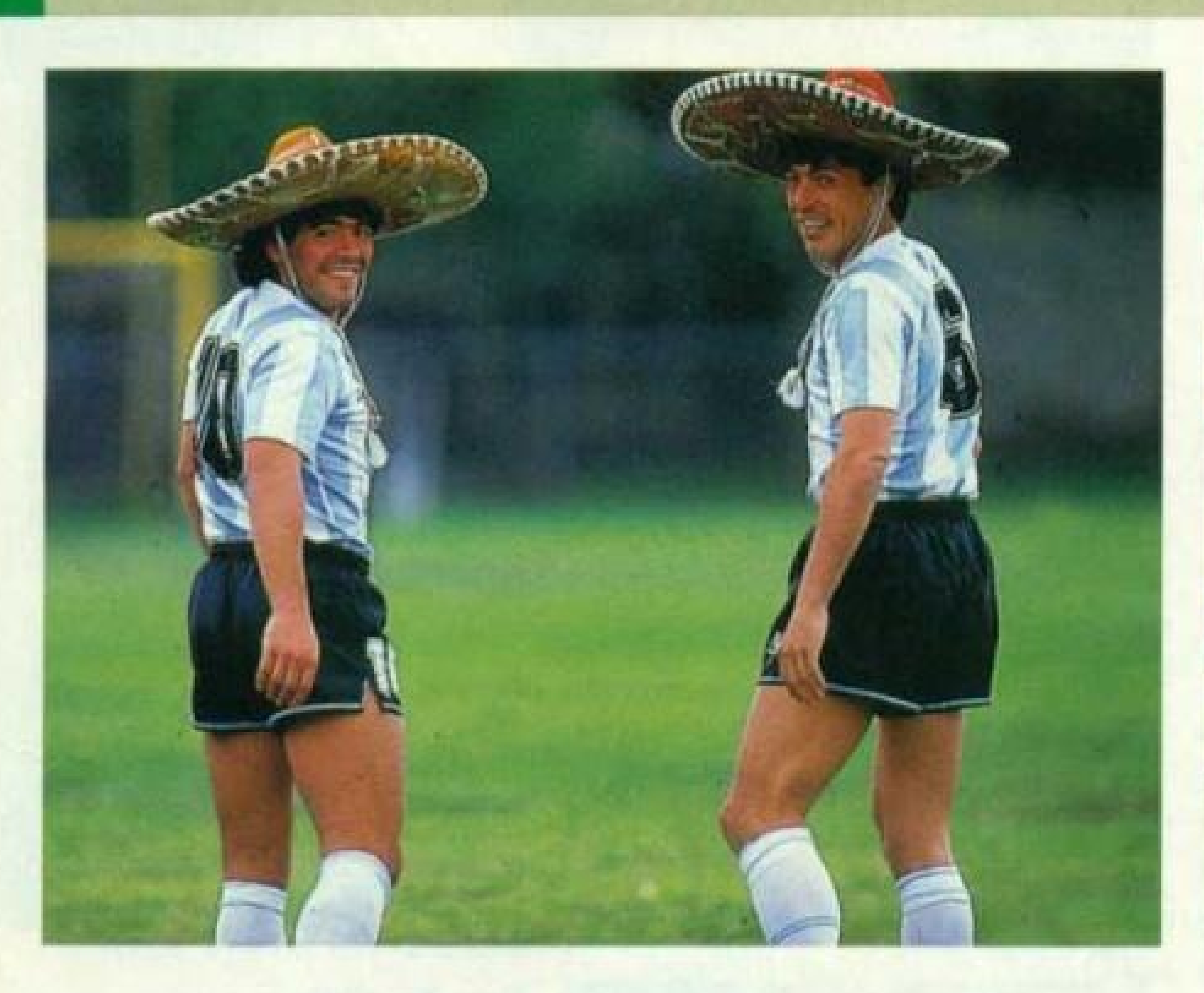
¡Menos mal que reincidió!

### De ripley

Uno de los más queridos por Diego era el **Vasco Olarticoechea**. Un tipo noble, campechano como su padre, siempre buena onda, incapaz de una tropelía...

Diego se reía mucho con él. Pero casi lo mata en la vuelta olímpica. ¿Qué pasó? Mientras todos festejaban desenfrenadamente, se partían en los abrazos y lloraban como nenes, el Vasco tomaba agua a un costado, como si hubiera terminado el primer tiempo de un Solteros contra Casados...

*El debut ante Corea del Sur. Durísimo como el foul que Cho Kwan-Rae le comete a Diego. Aunque fue victoria por 3-1, varios muchachos terminaron muy magullados. Empezando por Maradona.*



**"Esta foto me gusta. Cuando fuimos con el Flaco Menotti a Toulon -recordó Passarella- hicimos una con un sombrero como éste y salimos campeones".**

➤ *duro en México, me animo a todo. Yo le tengo una fe ciega a ese mes...*

## El juramento

**–¿Yo voy con Pedrito?**

*–Sí, creo que sí...*

El lunes 5 de mayo, la delegación se instaló en el complejo deportivo del club América. Cuatro hectáreas y 1.300 metros de construcción, a cuarenta minutos del Distrito Federal y a cinco del estadio Azteca, sede de la final.

A Diego le tocó compartir la habitación 6 con Pasculli. Linda, sencilla: paredes sin revoque y pintadas de blanco, veladores de acrílico, camas sin respaldo, colchas naranjas... Aunque eso lo verían después, claro... Porque al llegar se durmieron como angelitos. Y al día siguiente, **sorpresa**. Dijo Bilardo...

*–Hoy tienen franco, muchachos, arrancamos mañana. En serio, no se rían... ¿Qué se piensan? Yo también doy francos...*

Pero a los muchachos se les liberó el instinto. A la tardecita, fueron hasta la cancha de entrenamiento y se mandaron un picado infernal, a muerte, como una final del mundo. ¿Bilardo? Encantado. Sonrió al *estilo Gioconda*, como cuando era pibe y los *gomías* del barrio le batían *"Sonrisa"*, un apodo que patinó en el olvido.

Demoledor el arranque de los entrenamientos, ¿eh?

**–Profe, no puedo más, estoy fusilado. Se me cierra el pecho...**

*–Vos seguí que yo te paro un minuto antes de que te mueras. Confía en mí, Diego, que la altura todavía no liquidó a nadie...*

¿Quién no iba a confiar en el profe Echevarría? Un pan de Dios. Un padre para todos. Cuciuffo no podía creer la inmensidad de su cariño...

*–Nunca vi nada igual, Diego. Yo tengo 25 años, ya soy un zonzo grandote, y el tipo viene y me despierta con un beso en la frente como si fuera su hijo... Te juro que se me pone la piel de gallina.*

El hermetismo de la concentración bien valía el bautismo de **La Isla**, como le puso Marcelo Trobbiani. **En esa burbuja fermentó la mística**. La religión grupal. El estigma mosquetero.

Hablaron, hablaron mucho. Pedía una reunión Diego, otra Passarella, alguna Valdano. Y se decían todo y de todo. De frente, sin chicanas, con esa lealtad descubierta el día que se sintieron una **cáscara de nuez** naufragando en la incredulidad.

Muchas fueron importantes, ninguna como la del hotel La Fontana, en Barranquilla, el día anterior a empatar 0-0 ante el Junior un partido con sensación térmica de 7-0. Ellos **solos**, los veintidós. Nadie más. Ni el profe, ni Bilardo, ni Galíndez. Sólo ellos. Dos horas en las que Diego capitaneó el juramento...

*–Ahora nos tenemos que olvidar de todo: de nuestros clubes, de la familia, de la guita, de los problemas... Tenemos que pensar solamente en nosotros. No importa quién es titular o quién es suplente. Hay que tirar del carro, hacerse carne y uña. Muchos esperan que perdamos para terminar de despedazarnos. Y no les tenemos que dar el gusto...*

Es más: a Bilardo sólo lo llamaron para hacerle **una sugerencia**.

*–Mire, Carlos, nosotros no queremos jugar otro amistoso. Preferimos volver a México y matarnos entrenando en la altura. No vale la pena arriesgarnos acá, en el llano. Todos nos juegan a muerte y es muy peligroso. A ver si lastiman a uno y se queda sin Mundial. Mejor nos quedamos en la concentración...*

El viernes 16, el grupo volvió a **La Isla** para el encierro definitivo. Y Diego, como en aquella caminata por las arenas de Tel Aviv, se confesó con Cóppola, ahora sobre el césped de una de las siete canchitas del complejo...

**–¿Te acordás cuando te dije que estábamos para pelear el tercer puesto?**

*–Sí, claro...*




*La lengua pícara, el salto galante, un toque sutil. Scirea no llega al cruce, Galli sólo atinará a mirarla. Gol a Italia. Golazo. El mundo azorado, encandilado por la pincelada maestra.*

**–Bueno, en Barranquilla sentí algo más. Sentí que estamos muy bien, sentí que podemos ser campeones del mundo...**

## La isla de la fantasía

Puertas adentro, **La Isla** irradiaba una onda contagiosa. A la hora de trabajar, **la rutina era implacable**: práctica al mediodía, almuerzo a las dos, siesta obligatoria y otro entrenamiento a las cinco, cinco y media. Pero las bromas eran el envoltorio de la rutina. Nadie se lo propuso, brotó solo. Como esas flores silvestres que terminan deslumbrando por su belleza.

Sólo dos personas ajenas a la delegación pernoctaban en el complejo, ambas vinculadas a Diego: **Fernando Signorini**, su preparador físico personal, y **Salvatore Carmando**, el masajista enviado por el Napoli para afinar los músculos del Diez antes y después de cada práctica. Pero había una legión de visitantes permanentes, con **licencia para alegrar**, que fortificaban la savia de la convivencia. El **Zurdo López** –un colaborador inestimable de la causa–, **don Diego**, su consuegro **Coco Villafañe**, **Daniel Romeo**, **Jorge Bilardo**, **Hugo Poletti**, el padre de **Passarella** y un personaje entrañable, cortado con la tijera de lo irrepetible: **Eduardo Cremasco**.

Ex compañero de Bilardo en Estudiantes, el Cabezón estaba radicado en México, al frente del restaurante *"Mi Viejo"*, reducto obligado de la legión argentina y, a la vez, proveedor de los alimentos que Julio Onieva cocinaba para el plantel.

**El sueño grande aún era pequeño.** Pero se nutría de simplezas, de episodios casi adolescentes que recolectaban carcajadas.

**–Che, ¿ya los aflojaron?**

*–Sí, Diego, ya está.*

Lorenzo Di Lorenzi, alias Galíndez, compartía una habitación cuádruple con Fernando Signorini, Salvatore Carmando y Roberto Mariani, uno de los colaboradores de Bilardo. Como decía Diego, *"duermen tan apretados que sueñan lo mismo"*. Pero la incomodidad era lo de menos. Nada se comparaba con estar allí, avivando el fuego de una gesta.

El pobre Galíndez terminaba su jornada a las dos de la mañana. Y no era casual: masajeaba a todos los jugadores antes de dormir. Después se duchaba y dejaba caer sus huesos en un catre. Claro que una noche... los muchachos **le aflojaron los tornillos** y lo espiaron desde la ventana, mordiéndose la lengua para no reír. Galíndez salió del baño, apagó el velador y... El estruendo conmovió a toda la concentración.

**–¡Rajemos que nos mata!** –gritó el Checho Batista, y todos corrieron como corren los pibes de la vecindad después de una travesura.

¡Qué los iba a matar Galíndez...! Lanzó la carcajada, armó la cama en el piso y se acostó.

Y pasaron más cosas, muchas más. Todas lindas, fuertes, intensas. El Negro Enrique jugando a asustar con una **careta** –*"Dejate de embromar, Negro, que vos nos asustás más a cara lavada"*–; el festival del corte de pelo a cargo de Javier Leiva, un coiffeur amigo de Zelada; la lectura colectiva de la **carta** enviada por Miguel Angel Russo, uno que se quedó afuera, pero se sentía adentro; la bola de nieve de las cábalas...

¿Salidas? Pocas antes del debut. Apenas dos. La primera, a una tienda llamada Sanborns, con la ausencia con aviso de Maradona. ➤



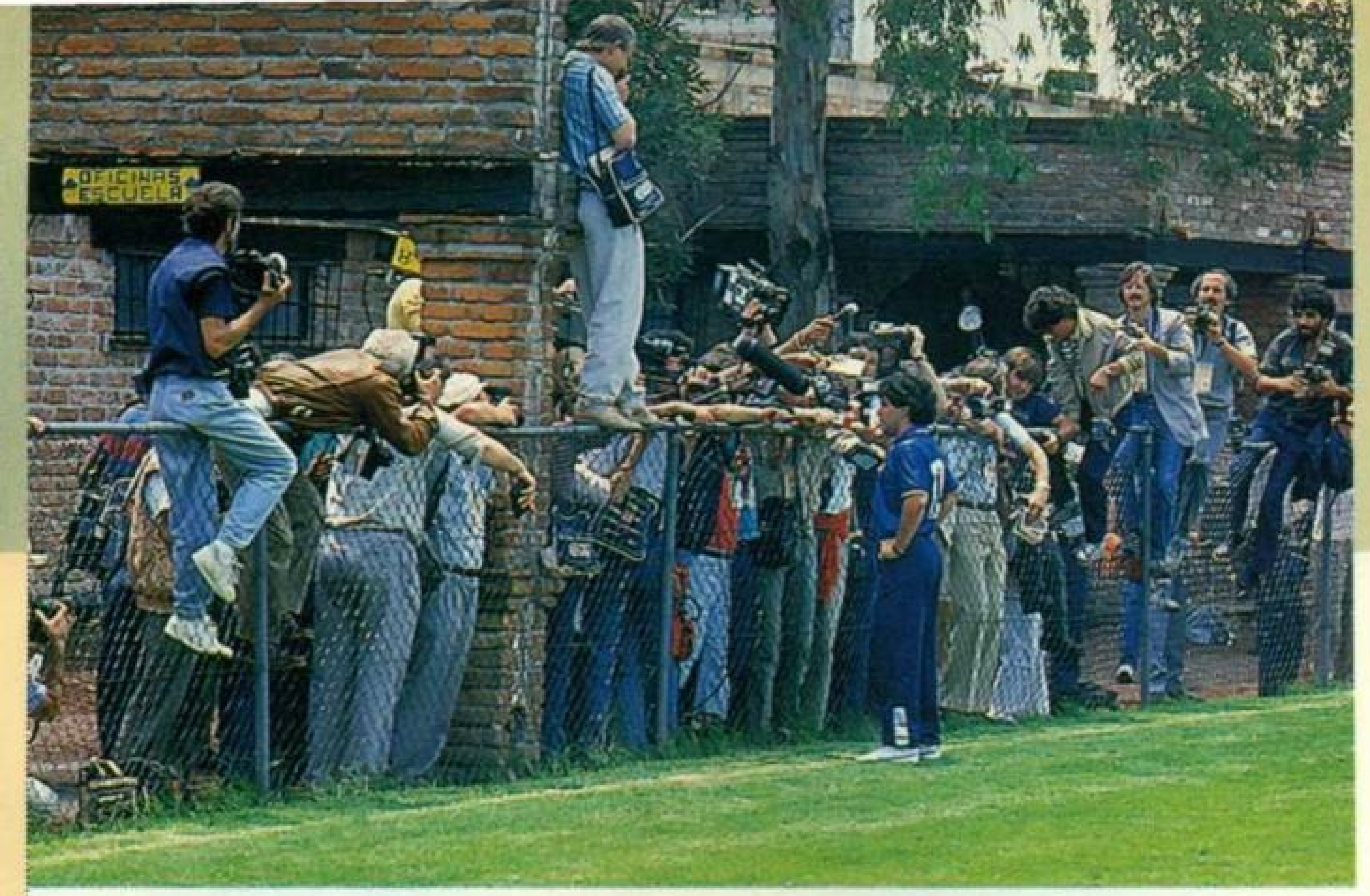
## LOS HÉROES DE MÉXICO

### Arqueros
Luis Islas
Nery Pumpido
Héctor Zelada

### Defensores
José Luis Brown
Daniel Passarella
Néstor Clausen
José Luis Cuciuffo
Oscar Garré
Julio Olarticoechea
Oscar Ruggeri

### Volantes
Sergio Batista
Ricardo Bochini
Claudio Borghi
Diego Maradona
Héctor Enrique
Ricardo Giusti
Carlos Tapia
Marcelo Trobbiani

### Delanteros
Sergio Almirón
Jorge Burruchaga
Jorge Valdano
Pedro Pasculli




*El alambre salvador, las cámaras acosadoras, el estiletazo de los micrófonos... El periodismo del mundo adorando a la figura celestial, al hombre que se comunicaba con el lenguaje universal de la pelota.*

# PARA CREER O REVENTAR

## ¿Cabulero yo?

**Carlos Tapia** se afeitaba los días de partido, aunque no tuviera un pelo. **Nery Pumpido** debía pasar por su pieza para pedirle la espuma.
El primero en salir para la cancha, sí o sí, era el utilero **Tito Benrós**, a las siete de la mañana. Todos respetaban sus lugares en el micro y no había manera de hacerlo arrancar si no estaban los dos motociclistas de siempre: Jesús y Tobías.
Ya en la cancha, Pumpido se sentaba unos minutos en la explanada, detrás del arco donde Diego le hizo sus goles a los ingleses.
Lo primero que hacía **Carlos Bilardo** al salir era buscar a dos fotógrafos de EL GRAFICO, Eduardo Forte y Ricardo Alfieri, para charlar de cualquier pavada antes de marchar hacia el banco. Además, ingresaba al campo detrás de **Jorge Burruchaga**, a quien despedía con una palmada. También era el primero en sentarse. Los demás debían esperar que finalizara su cábala con los fotógrafos. Y más, muchas más...

*–Me duele un poquito la rodilla derecha, Carlos. Y tengo miedo que la gente se me tire encima y me la joda más todavía.*

Sabias palabras: el paseo fue un descontrol. Y la segunda, a la casa de Jimmy Goldsmith, un polaco tan enorme como los insoportables habanos que fumaba, amigo inseparable del Cabezón Cremasco y *fana* de la Argentina, que invitó a su residencia para celebrar su cumpleaños como si fuera el de un pibe: Coca-Cola, sandwiches, globos, masas y velitas.

Se armaba la fiesta, nomás...

## El dolor de Daniel

*–¿Sabés por qué me gusta esta foto? Porque en 1975, cuando fuimos a Toulon con Menotti, me hice una igual con un sombrero mexicano y salimos campeones. Por ahí, quién te dice...*



*Ole... Contra Bulgaria no convirtió, pero igual fue factor permanente de desequilibrio.*



*Diego pasa, siempre pasa. Los uruguayos lo padecieron como pocos. El genio ya deslumbraba.*

A ver... Decían Passarella y Maradona que estaban peleados, que no se podían ni ver, que... Pero antes del debut, EL GRAFICO los convocó para una foto metafórica, con sombreros típicos y todo, y no hubo drama. Se prestaron, dijeron sí y hasta eligieron los colores...

**–Yo voy con el mostaza, Daniel. Vos ponete el bordó. Este es más parecido a los colores de Boca, ése tiene algo de River...**

La historia era añeja, rancia para algunos. Bilardo había destituido a Daniel de la capitanía histórica, acaso por ser bandera indisoluble de la etapa menottiana. Diego la heredó y la defendió con la espada indestructible del orgullo. Y en ese juego de ambiciones entendibles se forjaron los resquemores, las miradas sin brillo, el respeto sin calidez.

En el fondo, Diego lo estimaba. Pasculli puede dar fe. Se lo dijo una noche, antes de apagar el velador...

**–La verdad que Daniel es un fenómeno, ¿eh? Tiene más de treinta, un título del mundo adentro y entrena con las ganas de un pibe, no perdió el hambre de gloria...**

En el marco de la pretendida armonía general, ambos simplificaron las distancias. Pero Daniel **cayó en desgracia**.

El jueves 22 de mayo, amaneció con una severa enterocolitis. Tan perturbadora que ni siquiera pudo entrenar. Reposo, dieta y un medicamento, fue la orden de Madero.

Objetivo cumplido, aunque el refuerzo en la medicación, pugnando por eliminar supuestos residuos, resultó fatal. No había tales residuos. Y el medicamento le provocó una sensación de **asco y repulsión** hacia la comida.

*–Hay que darle leche de magnesia para limpiarle el organismo* –fue la orden. Pero eso derivó en una diarrea. Daniel empalidecía, perdía kilos, lucía un semblante vulnerable y sombrío.

Maradona sufría por él. Pasaba por la habitación, le jugaba un partido al tute para distraerlo, le insuflaba ánimo.

**–Vamos, fiera, ponete bien que te necesitamos.**

Pero no hubo caso. El debut con Corea era inminente, también la desesperación. Hasta que Daniel se reunió con Bilardo, el mismísimo **2 de junio**. Fue sincero, leal con el grupo, como habían quedado en aquellos cónclaves secretos...

*–Estoy muerto, no puedo levantar las piernas. Mejor que juegue otro...*

Faltaba poco para la charla técnica. Diez, quince minutos. Y justo Bilardo se cruzó con el **Tata Brown**, que había entrenado duro, a conciencia, pese a que ni siquiera era titular en su club, el Deportivo Español.

**–Brown, jugás vos.**

Sin más. Directo al grano. Y al rato le habló Passarella. Dolido, pero con ganas de sumar.

*–Jugá tranquilo, Tata. Cuando toquen los himnos no vas a escuchar nada, sólo los clicks de las cámaras fotográficas. Y jugá bien la primera pelota, apoyala...*

Ya estaban camino a la cancha, rumbo a la hora señalada...

## A paso redoblado

**–¡Cómo pegan estos coreanos hijos de p...! ¡Jueezzz...!**






*La mano de Dios. Un artilugio de potrero para desvanecer la resistencia inglesa. Cuatro minutos después, el Pelusa se redimiría con el gol más sensacional que jamás se haya visto sobre la tierra.*



**Luego de cada partido, cenaban en el restaurante del Cabezón Cremasco. La noche del debut, alguien empezó a cantar y nunca más pararon: "Que vamo' a salir campeones..."**

Inútil. El español Sánchez Arminio no le llevaba el apunte a Diego.

**–¿Pero será posible? Parecen hijos de Gentile...**

Ojalá... En el Mundial '82, el italiano se le colgó de mochila durante todo el partido y le pegó alguna murra que otra. Pero los coreanitos... Once patadas alevosas, incluyendo la que le provocó un corte en la rodilla izquierda. Una colección de moretones para que se entretuvieran las manos aceitosas de Salvatore Carmando. Pero el final marcó el desahogo de un 3-1 claro, merecido, salpimentado con los primeros gramos de magia.

A la noche se inauguró otra cábala: cena multitudinaria en el restaurante del Cabezón Cremasco. El Zurdo López tarareó algunos **tangazos**, Galíndez contracturó abdominales de la risa con sus **imitaciones** impresentables, se arrimaron unos mariachis y le dieron cuerda al infaltable *"Cielito lindo"*. Cerca del final, primero bajito y entre pocos, después más fuerte y entre varios, y al final todos y a grito pelado, atronó **un himno** con la vitalidad de un torbellino...

**–¡Qué vamo' a salir campeones...! ¡Qué vamos a salir campeones...!**

Italia en Puebla, la segunda cita. Un comienzo decepcionante, mano leve de Burruchaga, penal muy protestado por Diego *–"Tomatelá, referí botón"–*, gol de Altobelli a los 7 minutos, cuesta arriba, un mensaje de Diego para Burru...

*–Vamos a manejar un poco la pelota, no nos volvamos locos.*

Empezaron: tic-tac, tic-tac. Y Argentina impuso el ritmo, forzó las situaciones. Sólo faltaba el gol y llegó a los 33, con **una sutileza** de Diego para ridiculizar el cruce de Scirea. Era el 1-1 definitivo, avaro en relación con la voracidad expuesta por Argentina, suficiente para habilitar otra cena en lo del Cabezón, ahí donde Diego se regodeó revelando la trastienda del gol...

*–Cuando venía la pelota en el aire pensé que Scirea la iba cortar de una, pero dudó un poco. No sé, quiso anticiparme, cerrarme el ángulo con el cuerpo. Pero para eso tuvo que girar. Y en ése segundo, yo no sólo le pegué, sino que salí festejando... No sé qué le pasó, pero mejor para nosotros.*

La clasificación estaba a una caricia. Pero la salud de Passarella caía por un barranco. El miércoles 4, horas antes de viajar a Puebla y con los **parásitos indómitos** en pleno festín, Madero decidió internarlo en el hospital Humanas. Dos gastroenterólogos lo examinaron durante cuatro horas. Bilardo, preocupado, lo palpitaba desde el teléfono. Y Diego a su lado.

**–¿Y, Carlos? ¿Qué dice?**

*–Le pusieron suero intravenoso, está recuperando peso...*

En realidad, preocupaba más su salud que la celeridad con la que pudiera incorporarse al equipo. Lo de Brown había sido magnífico en esos dos partidos iniciales. Timing, determinación, personalidad, lo necesario para dar y generar seguridad. Diego era una máquina de elogiarlo, incluso delante de Bilardo...

**–Un monstruo, el Tata. Anda hecho un violín porque siempre entrenó para jugar. No pintaba para titular, pero igual le dio, le dio, le dio...**

Pero también lo vacunaba con las bromas...

**–Dejate de joder, Tata. ¿Cómo te vas a hacer ese corte de pelo? Te la querés dar de pendex y pronto vas a ser abuelo.**

## El reino de la cábalas

*–¡Ayyyy...!*

Grito, dolor, puñalada del desti-



no. Doce menos cuarto del mediodía. Domingo 8 de junio, picado informal en el predio del América. Un cuerpo herido, débil, con los músculos vapuleados, traba una pelota como tantas, sin riesgo aparente, y se desploma del pinchazo. El gemelo izquierdo de Passarella dijo basta, el diagnóstico es fácilmente adivinable: desgarro. Madero y su padre llegan antes que nadie y lo remolcan hasta la enfermería. Serán los únicos testigos de un llanto lacerante y desalmado. **El llanto del adiós...**



*El abrazo encendido con el Cabezón Ruggeri, otro héroe de la legendaria victoria ante Inglaterra. Nadie tenía dudas: Maradona era el nuevo monarca del fútbol mundial.*

*El beso, la sonrisa, la mirada vivaz, el coliseo aún extasiado, las ganas de que ese 22 de junio de 1986 no se termine jamás. Y así fue, jamás terminó, nunca terminará...*

El grupo lo sintió, pero absorbió el golpe con esa madurez que ya los sorprendía hasta a ellos mismos. Y contra Bulgaria ocurrió un episodio peculiar, casi gracioso, con Diego como protagonista estelar. Estaban en el túnel, esperando la orden de los organizadores para salir. El Pelusa quedó al lado de Brown y desempolvó la suficiencia, algo extraño en él.

*–Ya está, Tata. Ganamos.*

**–¿Cómo que ganamos, Diego? Si todavía no tocamos la pelota...**

*–Pero miralos, Tata. Con lo que hicimos recién se c... todos, están muertos.*

¿Qué habían hecho? Un poco de teatro, algo de cábala, cierto ejercicio místico... Ya en el túnel, se hablaron a los gritos, se dieron fuerzas, se golpearon los pechos y los brazos, algunos –por ejemplo, Diego– se treparon a caballito de Brown, emitiendo sonidos guturales... En fin, una pantomima de salvajismo que pareció apichonar a los búlgaros.

A juzgar por lo que sucedió después, algo hubo. Porque la Selección ganó 2-0 fácil, sin despeinarse. Aseguró la clasificación, le agregó más ladrillos a la pared de la confianza y se ganó otro vale para cenar en lo de Cremasco...

Las **cábalas** –hay que decirlo– ya se contaban por cientos. Individuales, grupales, por dúos... La del Perisur cobró importancia. Tenían que darse una vuelta por el centro de compras pero, media hora antes del regreso a la concentración, uno o dos del plantel debían **comer salchichas** en el mismo boliche y someterse mansamente a la fotografía que los dueños les solicitaban. Nada tortuoso, si no fuera porque antes del flash había que colocarse un **gorro** que bien se podría definir como ridículo. Diego aprovechaba para aguijonearlo a Madero...

*–¿Y, tordo? ¿No era que teníamos que cuidarnos en las comidas? Esas salchichas parecen palos de amasar...*

**–Sí, pero mirá si no las comemos y perdemos. Dejá, que una no le hace mal a nadie.**

Otra es de *ripley*. Andaban caminando por la galería y a Maradona se le ocurrió una maldad.

*–¿Saben qué voy a hacer? Pienso llamar a esas dos chicas, así Bilardo se calienta.*

**–Pará, Diego, que se va a desquitar con los videos.**

*–No, che, es una joda.*

Diego las llamó, las saludó y punto. Pero como el asunto marchó fenómeno, Bilardo lo convocó para charlar.

**–Diego, te quería decir una cosa con respecto a lo de esas chicas...**

*–Era una broma, Carlos, para que usted se enchinchara.*

**–Está bien, pero... ¿Sabés qué? La próxima vez que vayamos, saluden a otras dos, porque nos trajo suerte.**

## La batalla rioplatense

Pintó Uruguay en los cuartos de final. Un partido potenciado ➤






*Más obras de un artista supremo. El segundo ante los belgas, en la semifinal. Como para gritarlo así, con alma y vida. Maradona y Argentina se encaminaban hacia una conquista memorable.*

por la rivalidad rioplatense y, también, por los diferentes caminos que ambos habían transitado para llegar hasta allí. Argentina sólida, segura, de menor a mayor, avalada por el talento escultural de Maradona. Uruguay de casualidad, con lo justo, penando en los números y en la envergadura futbolística.

Diego se encargó de desparramar su presagio.

*–No hay que confiarse. Ellos tienen buenos jugadores, se van a matar para bajarnos. Tenemos que entrar metidos, concentrados.*

Fue así. Y hasta se puso 1-0 cuando Pasculli aprovechó un error de Acevedo. Pero el trámite se oscureció con la aparición de una tormenta y con el ingreso de Rubén Paz, que casi deriva en el empate. Igual se ganó. Y en lo de Cremasco hubo galletitas surtidas: autocrítica, celebraciones, bromas, augurios.

Diego no se despojaba de las enredaderas del asombro.

*–¿Saben lo que me dijo Bossio antes de empezar?* "Jugá tranquilo, Diego, que a vos no te vamos a pegar" *¡Menos mal! Me c... a patadas, si los únicos que movían la bocha eran Francescoli y Rubén Paz.*

Por cábala, la rutina de Galíndez era la misma. Y también el modo en que todos se revolcaban de la risa. Pero al rito se le había adosado un entretenimiento adicional. A la noche, cuando tenían permitido ver televisión, les había causado mucha gracia la desmedida adjetivación de un periodista local sobre la mayoría de los equipos europeos. Dinamarca era un tren imparable, Francia un avión a chorro... Pero iban quedando en el camino y los muchachos, motorizados por el ingenio de Diego, gozaban de lo lindo...

**–Parte el tren danés...**

*–Sale Air France...*

**–Ahí va Alitalia...**

Reían, claro. Soñaban. Palpitaban la tersura de la gloria. Y entre todos armaron una frase, una arenga, un latiguillo irrenunciable.

**–Fuimos los primeros en llegar a México, vamos a ser los últimos en irnos.**

## Las cábalas crecían a medida que avanzaba el torneo. Cerca del final, cada movimiento respondía a un motivo predeterminado.





## La mano de Dios

Insomnio. Excitación. La perfección asistiendo a la concreción de las cábalas. Ningún cabo suelto. Una **fuerza interior** que recorre las venas, que penetra en el alma, que amplifica el compromiso, que suelta los resortes incontrolables del nacionalismo. Inglaterra y los duendes de la historia futbolera, que hablan de Rattín y de la alfombra, de frustración e injusticias. Inglaterra y los fantasmas crueles de Malvinas, con su lastre insoslayable, lúgubre, venenoso...

*–¿Sabés una cosa, Pedrito? No puedo sacarme de la cabeza los pibes de Malvinas. Me imagino el partido y se me representan ellos. Quisiera ganar por ellos...*

**–A mí me pasa lo mismo. Te digo más: anoche di mil vueltas en la cama, no podía dormir pensando en eso.**

Clima tenso en el Azteca. Hooligans, barras brava, hinchas honorables, la lupa del mundo, el peso de la historia.

Partido chivo. Previsible en su complejidad. Duro desde el silbato inaugural. Pero con un Diego angelizado, como **predestinado** para aquel 22 de junio.

¿Sería por la jugada del minuto 51? Tal vez... Diego intenta una pared con Valdano, pero lo anticipa Fenwick y, cuando va a rechazar, le queda alta y prefiere pasarla atrás. Ahí va Diego, con la misma polenta con que lo contó en la cena...

*–Yo intuía que se la pasaba a Shilton, pero mientras corría sabía que no llegaba. Me tiré con todo. Ni yo sé cómo hice para saltar tanto. Metí la cabeza y no alcanzó, pero la mano sí... Estuve medio gil, porque salí festejando con el puño cerrado. ¡Mirá si el árbitro se agarraba de eso y sospechaba! Por suerte, ni se enteró. Es más: Hoddle tampoco se dio cuenta, recién reaccionó cuando se lo dijo Fenwick.*

Diego se redimió muy rápido de ese pecado. Apenas cuatro minutos después. Recibió de Enrique en campo propio e inició un slalom de sesenta metros, fletando rivales como si fueran **muñecos** y definiendo tras la gambeta al arquero para señalar **el gol más extraordinario de toda la historia del fútbol mundial**, aquel que se le había negado, en una apilada muy semejante, en Wembley...

El mundo pareció detenerse en ese instante sublime. Desde las tribunas descendían alaridos de admiración. Los fotógrafos, violando todas las normas de la FIFA, lo persiguieron durante el festejo, una suerte de media vuelta olímpica en la que Diego ofrendaba su obra, su talento, su genio sin par, a una concurrencia extasiada, atónita, hipnotizada, sabedora de que había sido testigo de un episodio irrepetible, de **la entronización del nuevo Rey del Fútbol Mundial.**

Hubo lágrimas. Mares de lágrimas. En el banco argentino, en las tribunas, en los ojos de circuns-




*¡Penal! No, una mentirita de Diego. Cuando vio que Schumacher le ganaba, se tiró a la pileta. Fue muy cerca del pitazo consagratorio.*



*El abrazo del alma. Bilardo y Maradona. El estratega y el ejecutor. El hombre que confió y el muchacho que no defraudó.*

### Un prócer humilde

Las reuniones de prensa con Maradona solían abarcar los más variados temas, no solamente los vinculados a la competencia en sí. Y Diego respondía todo y de todo, a veces serio, a veces con gran sentido del humor...

**–Usted que es una figura, ¿no puede lograr un acercamiento entre Menotti y Bilardo?**

*–Nooo... No creo que me den bolilla. Esto no lo arregla ni San Martín, y yo soy apenas Maradona.*

pectos periodistas que jamás se habían derretido por la emoción...

En la cena lo contó como mil veces, tantas como las que el Negro Enrique repitió su chiste: **"¡Qué pase, papá! Te dejé solo..."**

En la cena lo contó mil veces, como una jugada más, con la misma pasión con que hubiera recordado un gol de ***Los Cebollitas***, una apilada en la canchita de Boyacá, un jugadón en La Bombonera...

*–¿Qué pensé en ese momento? En nada, sólo en definir la jugada. Al principio me parecía mejor descargarla para Burru y Valdano, que me habían acompañado cortinando rivales. Pero al final me la jugué solo... Qué lindo, por favor...*

Afuera Inglaterra, pese al descuento de Lineker y el sofocón final. *"Parte el torpedo inglés"*, se escuchó por ahí. Era el turno de Bélgica, la última valla para saltar hasta la final.

## La gloria

Cayó en un día emblemático: 25 de junio, aniversario de aquella conquista de 1978. Los belgas llegaban sin presiones, con poco para perder. Argentina encarnaba la antítesis, pero con un sustento adicional: la silueta bien definida de un equipo tan sólido como lujoso. Capaz de asombrar desde el orden o de emocionar a partir de la impronta del genio.

Difícil el comienzo, como siempre. Y un concierto inolvidable de Diego para engalanar el complemento. Dos goles de extraterrestre, brillo, glamour, y el pasaporte para la final, aunque el Narigón renegara contra los que se le acercaban para felicitarlo...

*–No, salí de acá... No quiero festejar ni que me feliciten, porque eso sería darse por satisfecho. Ahora quiero el título...*

¿Los días previos? Como si nada... Comieron un asadito, entrenaron fuerte, descansaron bien, soñaron con Briegel y con Matthäus, escucharon la voz del monarca en la penúltima reunión...

**–Hicimos mucho, pero no va a servir de nada si no ganamos. El segundo puesto no existe. Pensemos en todo, muchachos: en nuestra familia, en los amigos, en los que están esperando que nos vaya mal para crucificarnos...**

La charla técnica no fue abrumadora. Bilardo prefirió obviar las frases declamatorias, aquellas enraizadas en el nacionalismo. Dijo lo básico: cómo tomar a Rummenigge, qué movimientos colectivos podrían propiciarle más espacios a Diego, las marcas en las pelotas detenidas y poco más.

Camino a la cancha, mientras esperaban para entrar, hicieron las payasadas habituales. Todo **el circo** de los gritos envalentonados y los golpes en el pecho. Pero los alemanes permanecieron gélidos, impávidos. Maradona volvió a hablarle por lo bajo al Tata.

**–Con éstos no hay caso. Estos no se asustan de nada.**

El Azteca lucía extrañamente hostil para los argentinos. Inútil buscarle un motivo. Era así y punto.

La complejidad del entorno no enturbió el desarrollo. Argentina y la pelota. Argentina y el fútbol. Argentina y el gol del Tata Brown, cabeceando a la red un tiro libre de Burruchaga que vulneró los sentidos del arquero Schumacher.

A Diego lo encimó Matthäus primero, Förster después. Pero a genio maniatado, talento suelto. Y Burru se agenció de la batuta.

**Después de tanto sufrimiento, Maradona le pidió a Bilardo que se desahogara, que descargara. Pero el técnico tenía la mente en una sola persona: Osvaldo Zubeldía.**



*Sí, Diego, gozalo que la copa es tuya. ¡Campeones del mundo! Contra todos, para todos...*



*Locura a 10.000 metros de altura. Brown, Gamez versión hincha, Diego, Tapia. Festejo sin escalas.*



*Garré, Diego, Pachamé, Enrique, Tapia y un solo grito: ¡Dale campeón!*

*Delirio en el balcón de la Casa Rosada, la tarde que Maradona se sintió presidente.*



Cuando Valdano clavó el segundo de contraataque, a los 11 del complemento, los muchachos enloquecieron con el festejo. Todos. Sin excepción. Perdón: con una excepción. Bilardo, desde el costado, se desgañitaba gritándole a Diego, hasta que lo escuchó.

*–Dejate de joder y tirate al medio, que todavía falta mucho...*

Ni que hubiera sabido... Relajamiento, reacción alemana, cabezazo de Rummenigge, frentazo de Vöeller, 2-2 a nueve del final...

Maradona tomó la pelota y casi la revienta cuando la apoyó en el círculo para reanudar. Volaba de la calentura. Los miró a todos, lo miró más a Burru y le dijo un par de palabras...

**–Dale, que están muertos, ya no pueden correr. Vamos a mover la pelotita que los liquidamos antes del alargue...**

Era cierto. Los alemanes sentían el esfuerzo. Estaban sofocados. Sobre todo Briegel, que ya no daba más. Y a seis del final, Diego metió un estiletazo letal, Burru corrió apareado a Briegel, la tocó justa ante la salida de Schumacher y...

Cuando le puso el pase, Diego imaginó el gol. *"¡Gol, es gol...!"*, pensaba mientras Burru corría y corría. Y explotó como un pibe. Loco. Desbocado. Feliz. Miró hacia arriba, hacia la platea donde estaban don Diego, su suegro, su cuñado. Levantó el puño, sonrió, sacó los últimos conejos...

Con el silbato póstumo le nació una descarga. Despotricó, quería dedicarle la consagración a todo el estadio, a los mexicanos que habían celebrado el empate alemán como propio. Pero se frenó y empezó el festejo genuino. Por la consagración argentina, por su propia estrella...

Después vino la locura, la vuelta caótica, el delirio del vestuario, la dedicatoria para *"los panqueques"*, para aquellos que se dieron vuelta a la hora de compartir la miel...

En medio del más controlado de los descontroles, Maradona lo buscó a Bilardo, al hombre que un día se había jugado por él para ungirlo capitán, para proclamarlo titular inamovible, contra todo y pese a todo...

*–Vamos, Carlos, descárguese, diga lo que siente, no se quede con nada adentro, que ya sufrió demasiado...*

**–Dejá... Esto lo quería desde hace mucho y no es contra nadie, es para todos. ¿Sabés qué? Estoy pensando en una sola persona, en Zubeldía...**

En el predio del América hubo una **ceremonia íntima**, casi litúrgica. Se juntaron todos, se abrazaron fuerte, bien fuerte, y dieron la vuelta olímpica en esa canchita en la que habían entrenado durante dos meses, ahí donde se asustaron con los primeros ahogos, donde pergeñaron los engaños con pelota detenida, donde se esfumó la ilusión de Passarella, donde crecieron otras...

En el avión del regreso no durmió nadie. Fue un vuelo a puro canto, a pura fiesta. Ni el pobre doctor Storani, enviado especialmente en representación del presidente Alfonsín, pudo pegar un ojo. Cuando veían que cabeceaba, los muchachos se le acercaban y le cantaban **la marcha peronista**.

No había límite para la fiesta, verdaderamente. Valía todo.


Maradona y Pasculli, por ejemplo, inauguraron un latiguillo. Cada vez que se cruzaban –y se cruzaron como mil–, se decían: *"¿Qué hacés, guacho campeón del mundo?"* . Y se desvanecían a carcajadas.

La última postal fue en **el balcón** de la Casa Rosada. El equipo y la gente. La pasión y la Copa. Diego y la gloria.

**–Me sentí presidente**– bromeó.

Fue una aproximación, apenas. El mandato que había comenzado no era tan perecedero. Era un reinado eterno...

# De aquí a la eternidad





**Domingo 22 de junio de 1986. El día que Diego Armando Maradona construyó el gol más fantástico de todos los tiempos, nada menos que ante Inglaterra. Un instante sublime, una jugada para recordar paso a paso...**

*El toque de gracia, la caricia con la cara externa del botín mágico, entre las manos de Shilton y el esfuerzo de Butcher. El mundo de pie para adorar a Maradona. Corría el minuto 55, se detenía el tiempo...*


1
2
5
8
















*1 Argentina gana 1-0 por "la mano de Dios". Diego recibe un pase de Enrique, ocho metros en campo argentino. Ya dejó atrás a Beardsley y Reid, ahora encara a Butcher...*

*2 La cintura mágica entra en acción. El amague es hacia afuera, pero la gambeta surge hacia adentro. Butcher va para un lado, Maradona, su torero, sale para el otro. Y se va.*

*3 Repasemos: Butcher, Beardsley, Hodge y Reid ya quedaron desparramados en el camino. El genio levanta la cabeza, enfila con determinación asesina hacia su objetivo primordial e innegociable: el área de Peter Shilton.*

*4 El pique corto fue matador para los perseguidores frustrados. De repente, se le fabrica un hueco y toma aire, ensaya una pausa intencional. Está por entrar a la zona caliente, le sale un tipo con cara de pocos amigos, Fenwick.*

*5 Dos movimientos en uno: aceleración a full y enganche hacia la derecha. Fenwick queda desairado, clavado como un poste, y ni siquiera consigue frenarlo con el manotazo. Diego avanza con la potencia de una locomotora.*

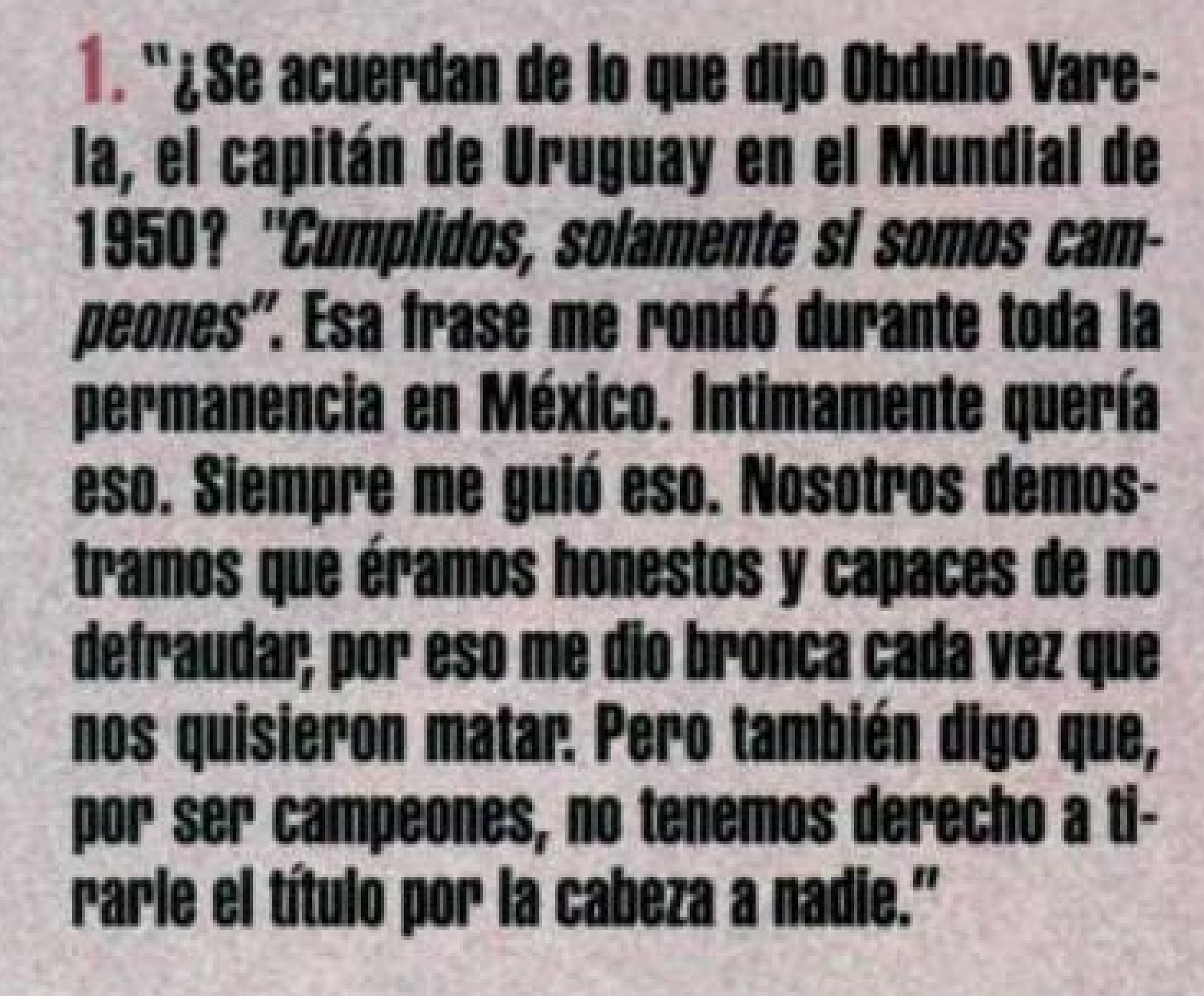
*6 Hodge y Hoddle lo siguen con la mirada, Fenwick y Reid están más cerca. Butcher se aproxima para un segundo intento. ¿Diego? Ya tiene en la mira a Shilton, en la red...*

*7 Otra vez la gambeta hacia la derecha, ahora con mayor incidencia de la cintura. El estadio se pone de pie. Shilton se despatarra por el césped, busca tapar los ángulos de disparo con desesperación y temor.*

*8 La gambeta fue letal. El arquero ya lo sabe. A Butcher le queda una mínima esperanza, pero la fantasía de Diego pensó en todo. Desplazándose como se desplazó, entre el defensor y la pelota, hay un escollo inabordable: el propio Diego.*

*9 Butcher se arroja, es su recurso extremo. Pero lo hace tarde, después del toque con la cara interna del botín izquierdo a la pelota, que viaja rumbo a la red, enfilando a la gloria infinita. En diez segundos y ochenta y nueve centésimas, Maradona elaboró el mejor gol de la historia. La jugada de la que se hablará por los siglos de los siglos. De aquí, a la eternidad.*

# 10 frases del 10



*No está en el cielo, aunque sea un dios. Maradona envuelto por la insólita neblina del Monumental la tarde de Argentina-Colombia, en la Copa América '87.*

1. "¿Se acuerdan de lo que dijo Obdulio Varela, el capitán de Uruguay en el Mundial de 1950? *"Cumplidos, solamente si somos campeones"*. Esa frase me rondó durante toda la permanencia en México. Intimamente quería eso. Siempre me guió eso. Nosotros demostramos que éramos honestos y capaces de no defraudar, por eso me dio bronca cada vez que nos quisieron matar. Pero también digo que, por ser campeones, no tenemos derecho a tirarle el título por la cabeza a nadie."

2. "Dios me ayudó muchísimo en México, los únicos que creíamos éramos nosotros y el técnico. Siempre hablé de lo importante que iba a ser ese mes juntos, Bilardo también. Y los hechos nos dieron la razón. Antes era imposible. Un día me presentaban a Borghi, otro a Almirón... Fue sorpresa, pero más que nada porque vivimos dándoles manija a los demás, a Francia, a los rusos, a Dinamarca... ¿Nunca vamos a valorar lo que tenemos en casa?"

3. "Para que las cosas anden bien en un plantel hay que decirse todo en la cara. Y si es necesario, agarrarse a las piñas".

4. "¿El primer gol a Inglaterra? Fue la mano de Dios".

5. "El día que mis hijos me pregunten por algún ejemplo de un hombre grande, pero grande de verdad, no voy a dudar un segundo en decirles: Bilardo".

6. "Antes del partido con Inglaterra, todos declarábamos que el fútbol no tenía nada que ver con la guerra de Malvinas. ¡Mentira! En nuestra piel estaba el dolor de todos los pibes que habían muerto allá. Yo jugué ese partido pensando en Malvinas. Sentimentalmente, hice culpable a cada uno de los jugadores ingleses de lo que había sucedido. Y mis goles tuvieron un sabor diferente. El primero fue como meterle la mano en el bolsillo a un inglés y sacarle una plata que no era de ellos. Y el segundo tapó todo..."

7. "El título se lo dedico a los que nos mataron sin piedad y a todos los niños del mundo".


8. "El Mundial lo tomé como una obligación. Quería hacer goles, distribuir juego, tirarme a los pies, ordenar, marcar... Me lo prometí como un deber, no lo hice para que dijeran que Maradona era una estrella. Lo hice porque soy parte de un equipo y para que Argentina fuera campeón".

9. "Quise llegar a ser el número uno del mundo para servirle al equipo. Agradezco que me consideraran el mejor jugador del Mundial, pero yo triunfé con Argentina, no gané solo".

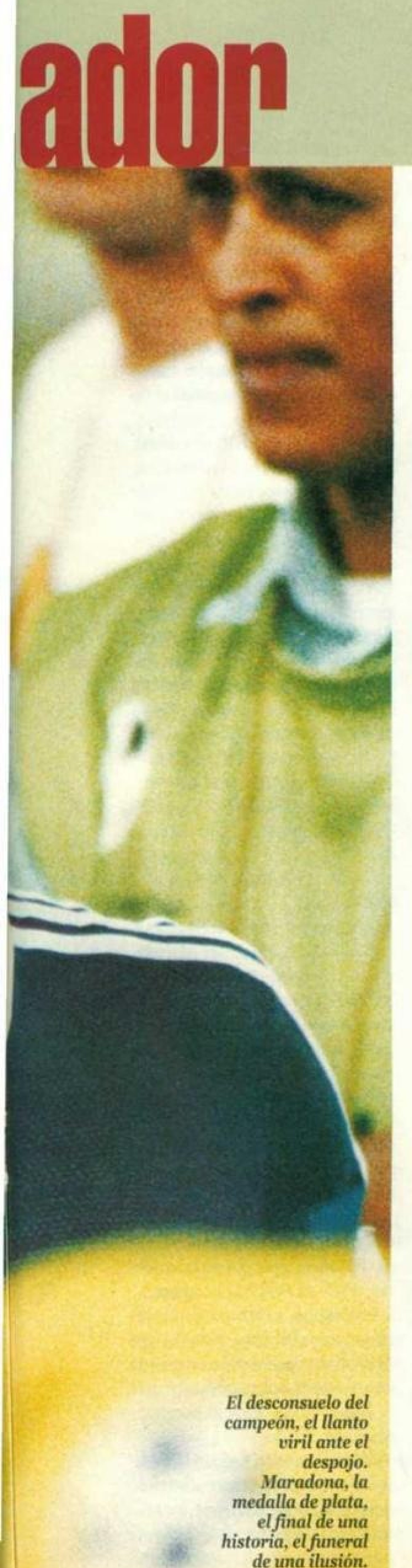
10. "Después que largue el fútbol, se acabaron los negocios para mí. Me dedicaré a la familia, a disfrutar de los hijos. Viviré en algún lugar tranquilo, lejos de la ciudad. Quisiera ser un ciudadano más y no andar de acá para allá, de negocio en negocio. Sería lindo volver a jugar por el sándwich y la Coca".

ITALIA '90: HÉROES IGUAL

# Lágrimas de glad



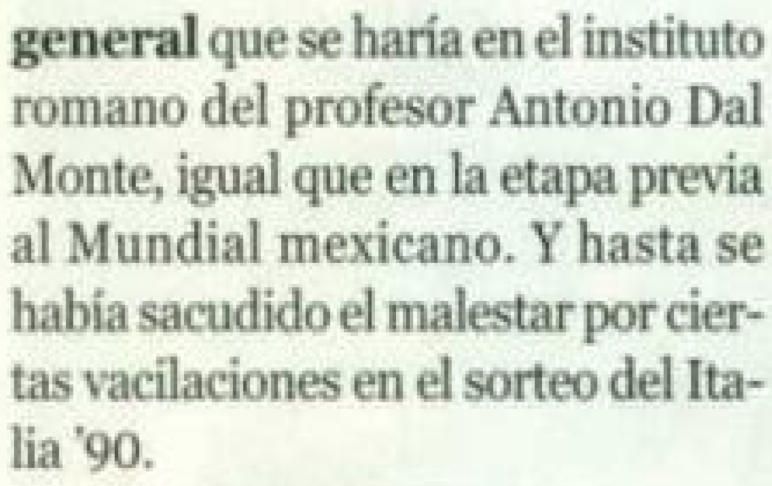
# ador



El desconsuelo del campeón, el llanto viril ante el despojo. Maradona, la medalla de plata, el final de una historia, el funeral de una ilusión.

*Un cariñito camerunés. Tremenda plancha de Víctor Ndip Akem, en el negro debut en Italia '90. Le pegaron once patadas alevosas. Casi nada...*

## Venció la lesión rebelde, la crueldad del público y la fiereza de la crítica, pero no toleró el despojo.



**Dios mío, qué pequeños somos frente a tanto dolor...**

El frío de diciembre amorataba la piel. Intimidaba. Los aprestos navideños apenas si alcanzaban para entibiar las callecitas serpenteantes de Cagliari, hasta donde habían llegado Maradona y los integrantes de la Selección, convocados por el último amistoso de 1989. Un insulso empate a cero con Italia que ni vale la pena recordar.

El grupo y Diego se reencontraban tras el sinsabor de la Copa América. Los históricos, los nuevos, los *miti y miti*, todos... Y en esa recorrida por el Hospital Regional Microcisténico se sintieron más humanos. Más juntos. Allí, ante sus ojos incrédulos, permanecían internados 40 niños enfermos de cáncer y leucemia. Y otro centenar se atendía periódicamente de diferentes afecciones extremas.

Días antes, Gianni Sernagiotto, uno de los responsables del instituto, había charlado largamente con el doctor Raúl Madero: *"Necesitamos que las autoridades sanitarias se sensibilicen frente a este problema dramático. Nosotros hacemos mucho, pero podríamos hacer más si nos respaldaran"*. El médico de la Selección le propuso una visita del plantel para reconfortar a los chicos y, de paso, canalizar la explosión mediática. Y fueron, nomás.

Diego ya palpitaba el **service general** que se haría en el instituto romano del profesor Antonio Dal Monte, igual que en la etapa previa al Mundial mexicano. Y hasta se había sacudido el malestar por ciertas vacilaciones en el sorteo del Italia '90.

*–No es que sea busca roña, viejo, pero yo quiero que me expliquen. Antes del sorteo dijeron que para evitar que Colombia y Uruguay cayeran en las zonas de Argentina y Brasil, que son cabezas de serie, el primer europeo le tocaba a Argentina y el primer sudamericano a Italia. ¿Me siguen...? Bueno, salió Checoslovaquia y, en vez de caer con nosotros, terminó con los tanos. Y a Argentina le enchufaron la Unión Soviética. Me gustaría que me expliquen, nada más...*

Esas cavilaciones se archivaron ni bien bajó del micro. Primero se entretuvo con los pibes que llegaban para cumplimentar sus tratamientos de quimioterapia. Y después fue al quinto piso, donde permanecían internados los chiquitos para quienes la vida era una llamita débil, azotada por el ventarrón del destino inevitable.

Imposible excarcelar palabra después de la visita, pero Diego pudo, apenas...

**–Dios mío, qué pequeños somos frente a tanto dolor...**

Y, sin querer, usó un puñado de palabras que tendrían demasiada relación con Italia '90: *Dios, dolor...*



### Mala pata

**–Tordo, hagamos algo, a ver si me pierdo el Mundial...**

*Danger*. Maradona dolorido, angustiado, al borde de un ataque de nervios.

Madero no le dijo ni *"a"*. ¿Para qué?

A una semana del debut con Camerún, en la concentración de Trigoria, no se hablaba de otra cosa que no fuera del **dedo gordo del pie derecho** de Maradona.

A una semana del debut con Camerún, al Pelusa ya no le hacía gracia que le susurraran alguna cargada del tipo, *"qué rica tenés ahí"*.

A una semana del debut con Camerún los ánimos no admitían las bromas y las trasnoches de Bilardo eran un martirio, tanto que durante el día se la pasaba bostezando...

*–¿Y qué querés, si con este asunto de Diego no puedo dormir?*

El asunto de Diego era tan sencillo como dramático: abuso de pisotones, producto de una temporada europea durísima y del malambo que le bailaron los israelíes en el último amistoso premundial.

*–Estoy desesperado, tordo. Nada me calma el dolor en la uña, no puedo entrenar como quiero... El invento del botín más grande no sirve, me duele igual...*

Al otro día hubo una nueva **erupción volcánica**. Quince minu-

Diego estaba desesperado por el dolor. Los botines más grandes le sirvieron de poco. Entonces se decidieron por una férula confeccionada con un material utilizado en aeronaútica.

## QUÉ LINDOS PIECITOS QUE TENGO YO

Aunque parezca contradictorio, los pies fueron un dolor de cabeza. Un martirio permanente para el ánimo de Maradona. Primero fue el dedo gordo del pie derecho, con su uña encarnada y maltratada por decenas de pisotones en los partidos previos. Y después fue el turno del tobillo izquierdo, el mismo que impresiona desde la foto superior. Pese al dolor y las continuas infiltraciones, Diego se las ingenió para mantenerse en el pedestal del astro máximo.

***El gesto de dolor acompaña la corrida de Maradona ante la Unión Soviética. Cada paso era un pinchazo, un tormento difícil de soportar.***



tos de fútbol, apenas. Un par de buenos encuentros con Burru, un golazo para gastar al Goyco y la salida en medias, con los botines en la mano y un grito pelado en la punta de la lengua, para aventar la nube de periodistas...

*–¡No se arrimen! ¡Por favor, no me toquen! ¡Si alguno me roza un pie, los mato! ¡Hago un desastre!*

La tarde siguiente se sostuvo diez minutos en el campo. Le dolía como si le clavaran una aguja.

**–Lo mejor es probar con una férula** –sugirieron. Y probaron. En la clínica de Dal Monte, junto a su preparador **Fernando Signorini**, se calzó la dichosa férula en el dedo más perjudicado. Era un caparazón de fibra de carbono –material duro y liviano, empleado en aeronaútica– de unos seis centímetros en la parte superior. La región inferior presentó un inconveniente en la práctica contra Renato Cesarini, se movió levemente, provocando una molestia.

*–No te preocupes, Diego. Para el debut le vamos a poner un material plástico buenísimo. Después de cinco minutos de fricción se adhiere automáticamente a la piel. No vas a tener problemas...*

**–Crucemos los dedos. Los de la mano, digo...**

La levadura del humor fue crucial en la recta final. Amainó el dolor y creció el micromundo que a Diego lo hacía feliz: compartir largas charlas en la pieza con el Checho Batista, escuchar el **casete de lambada** que le había regalado su amigo Careca, encender el motor de las **dos Ferrari** que le permitieron estacionar en las entrañas de Trigoria, degustar los asados de don Diego y el Coco...

No demasiado, pero suficiente para olvidar la exclusión dolorosa de Valdano en la lista definitiva –*"cruce el océano y me ahogué en la orilla"*– y un pronóstico cada vez más certero: Caniggia no arrancaría el Mundial como titular.

El jueves 7 viajaron a Milán. Todo un desafío para el chico que encarnaba al **superhéroe** del sur. Un sur pobre de bolsillo, pero millonario de fútbol...

**–¿Qué me pueden hacer, Checho? Más que putearme...**

Tommasso Starce, uno de sus asistentes napolitanos, le acercó los botines flamantes antes de pisar el nuevo césped del Giuseppe Meazza. Lo sorprendió la precariedad de su estado...

*–Está demasiado blando. Mirá, mirá... Lo aplasto con la mano y se mueven los panes. Tengo miedo de que pase lo mismo que en Mar del Plata en el '78. Pateaban y, ¡zas!, volaba el pasto.*

En la sala de conferencias lo aguardaba el presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem, para entregarle el pasaporte que lo acreditaba como **embajador deportivo itinerante.** Fue como iría a todos los actos durante el Mundial: enfundado en la camiseta argentina.

**–Diego, ¿ahora hay que decirte su excelencia?**

*–No, si yo siempre fui el mismo...*

### El mazazo

Maradona presintió la tragedia.

Media hora antes del partido, mientras el público disfrutaba la magnífica ceremonia inaugural, percibió un silencio mortuorio dentro de la **bóveda de lujo** que era ese vestuario del Meazza. Apenas se escuchaban los pasos de Tito Benrós, atareado con los quehaceres de la utilería. Frunció el ceño, preocupado, y recorrió los rostros para preocuparse aún más...

Estaban pálidos, impasibles, como agobiados por el miedo escénico. Entonces gritó desde las vísceras, desde su espíritu de capitán...

**–¡Vamos, arribaaaa...! ¡Vamos, carajo! Que esto es un Mundial y nosotros somos los campeones del mundo...**

Tenue efecto. Casi imperceptible.

Ya en la cancha, cuando la hostilidad milanista era un abucheo denso e hiriente, recurrió a los mismos gritos, a los ojos inyectados, al puño enarbolado, a la voz estentó-



*El día anterior al debut con Camerún, el presidente Menem lo designó embajador deportivo itinerante. Un verdadero honor.*

rea para cantar el himno...

No hubo caso. Camerún fue un verdadero **león indomable**. Una fiera vitaminizada por el aliento de los italianos. Diego estuvo, dijo presente, plantó bandera. Pero Massing lo trituró con las patadas que el árbitro Vautrot sólo castigó rigurosamente en el complemento. La esperanza de resurrección floreció tras la expulsión de Kana Biyik, pero se esfumó cuando Omán Biyik saltó con soltura y embocó ese cabezazo que se escurrió entre los dedos de Pumpido.

Ahí se derrumbaron todos. Hasta Diego, que no podía creerlo. Se le estrujaba el alma de sólo pensar que perderían **ese** partido, ante **ese** rival, de **ese** modo, en **esa** ciudad, en **ese** Mundial. Y lo perdieron, nomás.

Pasó rápidamente por el control antidóping y fue a poner la mejilla en la conferencia de prensa. Con la frente alta y la camiseta argentina arropándole el pecho. Se permitió una ironía, incluso...

**–El único placer de esta tarde fue descubrir que, gracias a mí, los italianos de Milán dejaron de ser racistas. Al fin toleraron a los africanos.**

Los compañeros vestían el **luto** en el micro Iveco que los trasladaría al aeropuerto milanés de Linate. No dijeron ni una palabra. Y el martirio se completó con un inconveniente de cabotaje. El avión de Alitalia no podía salir en hora porque antes debían partir los **jets privados** con los mandatarios invitados especialmente para el encuentro inaugural. El colmo de los colmos, aunque la jugada no salió del todo mal...

En el aeropuerto también estaban Claudia y las nenas, dispuestas a abordar un vuelo directo a Nápoles. Maradona compartió con ellas veinte minutos a solas, cargó las baterías, prometió una revancha, reactivó la motivación... Y cuando se reencontró con el grupo era otro, era **el Diego de siempre**, el remolcador que sacaría aquel barco aguas afuera...

La resurrección comenzó esa misma noche. Llegaron a Trigoria a la hora de las brujas. Cansados, heridos, moribundos... La cena terminó a las tres de la mañana y el postre fue un desahogo compartido: **una sábana para cubrirse la cara hasta el otro día...**

¡Qué día, señor! Charlas grupales, *mea culpas* individuales, crueles autocríticas...

Bilardo fue conciso.

*–Muchachos, en el fútbol pueden ocurrir muchas cosas: un triunfo de suerte, una derrota injusta... Pero es inaceptable que hayamos perdido así, entregando el partido, cometiendo todos los errores posibles, sin cumplir nada de lo que hablamos... Así no se puede aceptar.*

Sintieron el **mazazo**. ¡Cómo no sentirlo! Y se largaron a hablar. Más vehementes unos, tibiamente otros, de alguna forma todos...

A la tarde había un hueco reservado para la prensa. Aparecieron Ruggeri y Burruchaga, también Balbo y Sensini, más atrás el Pepe Basualdo y una confesión sincera y descarnada...

**–Me pesó el debut... Ni siquiera podía hacer un pase de dos metros.**

El domingo practicaron a puertas cerradas y el lunes abrieron la boca para devorar el impresionante asado preparado por Coco Villafañe y don Diego.

*–Tenemos para unos cuantos más, porque del frigorífico Yaguané, allá en González Catán, mandaron como 1.250 kilos de carne.*

Era la ruta de la resurrección, aunque abundaban los escollos. Se contaban chistes huérfanos de risas, faltaba ánimo para celebrar las bromas del Tata y del profe Echevarría, acechaba la presión del partido con los rusos. Y encima pululaban los **allegados sabihondos**...

*–Pensar que Havelange se la había cantado a Grondona...*

**–¿Qué quiere decir eso?**

*–Que un día lo agarró y le dijo:* "Mirá, Julio, yo tengo 74 años y cinco mundiales, así que te hablo con conocimiento de causa. No re- ➤



*El entrañable profesor Echevarría fue el alma del grupo. Siempre una sonrisa, un cariño, un consejo paternal. Maradona lo amaba profundamente.*



*¡Whisky! Arriba, Diego en el momento de confeccionar la credencial identificatoria. Abajo, dos campeones mundiales en eso de andar preparando asados: don Diego Maradona y Coco Villafañe. Sus manjares eran irresistibles.*





**La noche anterior al partido con Brasil, habló por teléfono con su amigo Careca. Y no tuvo problemas en confesarle un secreto: "Me van a infiltrar hasta el alma...".**

***Aplausos, por favor. Pese al físico maltrecho, Diego dibuja una réplica letal y mete una puñalada de derecha -sí, de derecha- entre Ricardo Rocha, Mauro Galvao y Branco, que Caniggia rubricará para el 1-0. Era la victoria ante Brasil, ésa que Maradona festeja con la camiseta de Renato y los brazos en alto.***



➤ pitas el entrenador, por más exitoso que sea. Siempre hay que oxigenar a los equipos..." *La tenía clara, João...*

Diego le agradeció a Dios que el partido fuera en Nápoles. Confiaba en la lealtad de su gente, de su pueblo, de esos tipos pasionales y queribles que le hacían la vida posible, e imposible también.

**–Bueno, llegamos a casa** –dijo ni bien cruzaron el cartel de bienvenida, con ese extraño look que le imprimía la vincha rosa y negra sobre el pelo bien cortado, y la cruz dorada pendiendo de una oreja.

Ninguna duda: estaban en Nápoles. El tránsito fatigoso, el coro de bocinazos, un *"¡Die-có!"* por acá, un *"¡Ar-yen-tina!"* por allá, el desembarco caótico en el San Paolo, el sentimentalismo de las palabras de Maradona después del reconocimiento...

**–Si mañana vienen todos los napolitanos a alentarme, a gritar por Argentina, me verán realmente feliz... Pero quiero decirles que ya me han dado todo, no tengo derecho a exigirles nada.**

## Cenizas del paraíso

Del infierno milanés al paraíso napolitano. El San Paolo de fiesta para agasajar a su hijo adoptivo, al gladiador que peleó y conquistó dos Scudettos en cuatro años, provocando un estallido inédito en la historia. Nápoles y su equipo eran súbditos congratulados e incondicionales del reino de Maradona. **Amaban todo lo que Diego amaba**. Y eso incluía a Argentina. Generosa, indudablemente. Entonces no extrañó el gesto cariñoso, el grito templado, el respaldo amplio para un equipo que se jugaba el pellejo contra los rusos y que remontaría el barrilete rústico de una fractura...

Doce minutos. La pelota en profundidad para Shalimov, el cierre desesperado del Vasco Olarticoechea, la salida urgida de Pumpido, el choque inevitable, el grito, **la pierna que flamea**, el dolor inconsolable...

Afuera Nery, con la tibia y el peroné derechos doblegados por el encontronazo con el Vasco. Adentro otro Vasco, Goycochea, iluminado por el aura de una estrella.

Diego ya creía en **una maldición**.

*–¿Será posible? Mis dedos, Camerún, lo de Nery...*

Pumpido lo supo varias horas después, pero en el trayecto entre el San Paolo y la Clínica del Sol –unos quince minutos–, Pedrito Troglio hizo el primero, Diego salvó un gol hecho **con la mano** sin que el árbitro lo advirtiera –*"fue la otra mano de Dios"*– y el equipo pareció más sereno, aplomado.

Burru aseguró el resultado cuando el doctor Ugalde supervisaba la reducción de la fractura.

**–¿Cómo salieron los muchachos?**

*–Ganamos, Nery, quedate tranquilo que ganamos.*

El Tata Brown y su señora lo cuidaron toda la noche al pie de la cama, igual que el doctor Madero. Y los compañeros fueron cayendo después del mediodía, atajados por la ocurrencia del Tata, una suerte de *"inflador psicológico"* del grupo tras su desafectación...

*–Lo logré, muchachos. Me costó, pero lo logré. Al final no lo sacrifican... Los tanos ya tenían el bufoso en la mano para matarlo, pero lo discutí a muerte y gané. Y claro, cuando los tipos se enteraron que había un "Camello"* –el apodo de Nery– *con la pata quebrada, lo querían pasar a mejor vida, como si fuera un caballo...*

El tránsito hacia Rumania resultó tan pesado como el clima de Nápoles. No era novedad que Diego estaba en inferioridad física, pero sí que empeoraba cada minuto. Parecía una confabulación del destino. Cuando amagaba un repunte, sucedía un **infortunio**. Como en el entrenamiento previo al partido, cuando volvió a golpearse la rodilla izquierda.

Maltrecho, perforado por los do-




*Un instante dramático. Ivkovik le ataja el penal en la definición. Un duelo que ya tenía un antecedente en la Copa UEFA.*



lores. Así llegaba Diego, así naufragó durante un primer tiempo signado por la hibridez de un equipo que no definía su identidad. Dicen que hubo un **pequeño incidente** en el entretiempo. A alguien se le ocurrió sacarlo. Por su bien, pero sacarlo...

*–Carlos, lo mejor es reemplazarlo. La rodilla no está bien y ahora se sumó otro golpe tremendo en el tobillo izquierdo. Si sigue, corremos el riesgo de perderlo para el resto del Mundial...*

Diego escuchó la charla a media voz entre el técnico y el médico. Y saltó como si estuviera sano...

**–¡¿Qué?! Ni muerto me sacan de la cancha. Yo sigo. Sigo.**

Siguió. Y ejecutó el córner que Monzón cabeceó al gol. Era **la diferencia mínima que colmaba la ambición máxima**. Primeros en el grupo, después del *Terremoto Camerún*. Pero el espejismo duró un suspiro. Dos cabezazos en el área, incluyendo el certero de Balint, y el empate insolente que obligaba a las cuentas. Adentro, sí, pero **por la ventana**, como mejor tercero. A jugarse la vida en Turín con Brasil, después de tan decepcionante labor.

**–Tengo una bronca bárbara. Mejor no hablo, porque va a ser peor** –alcanzó a decirle Maradona al profe Echevarría, antes de sentarse en el cordón del playón interno del San Paolo donde lo aguardaba, alborotada e impaciente, el núcleo de su familia.

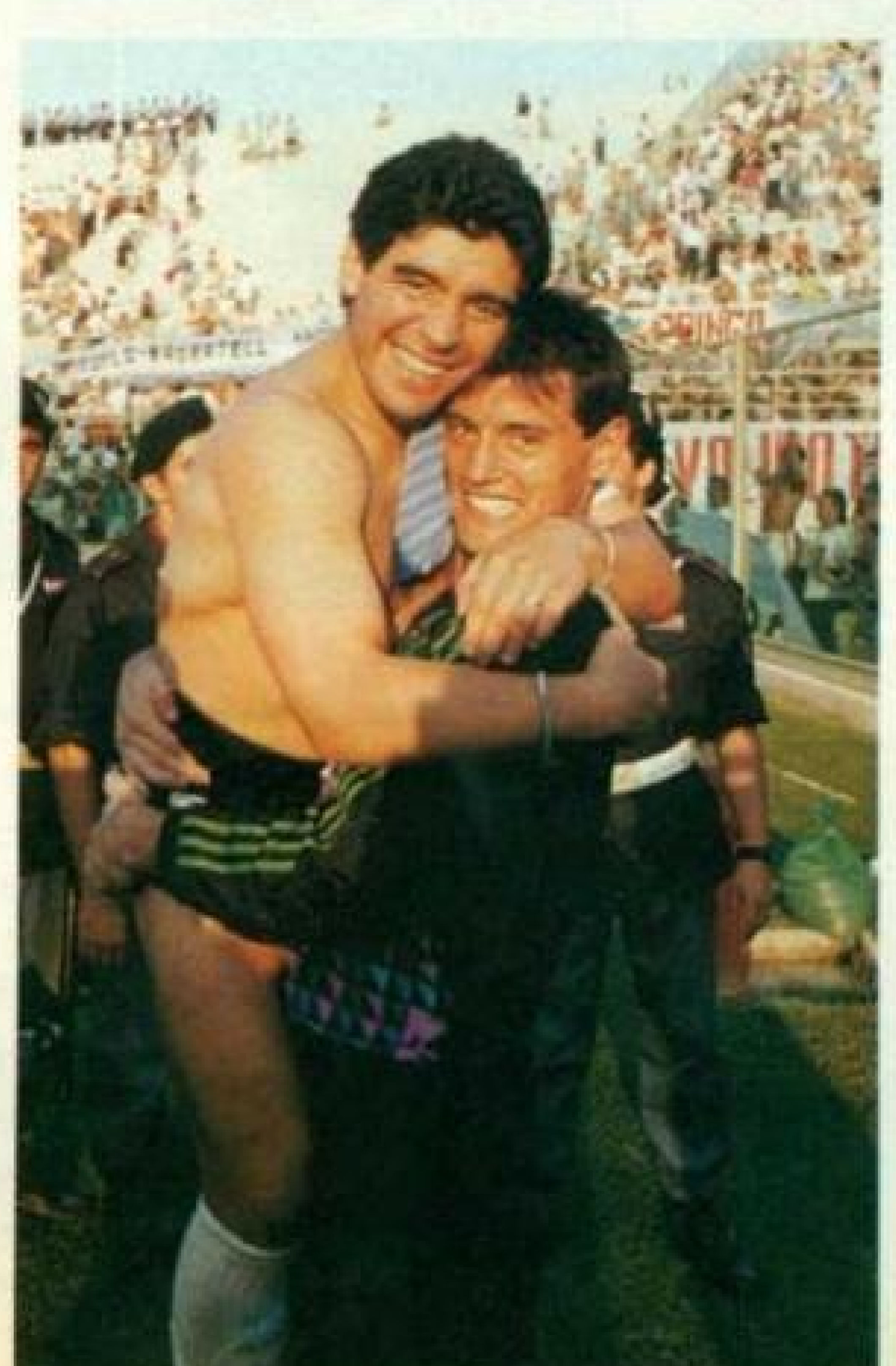
Serio. Callado. Con cara de malo. Sin declararle ni una palabra a la prensa, porque si algo caracterizaba a Diego, eso era la sinceridad. Y ser sincero, bajo esas circunstancias, equivalía a arrasar con la autoestima de sus compañeros. Mejor archivar la lengua, entonces. Y juntar fuerzas para lo que se venía...

## Samba de mi esperanza

Brasil, nomás. El peor rival para el peor momento. Repasemos: un equipo que no daba pie con bola, otro pie –el de Diego– ➤







*Tres momentos del choque con Yugoslavia. El fusilamiento de los fotógrafos, el engaño crónico de su zurda y el abrazo glorioso con Sergio Goycochea, el héroe de la definición por penales. Inolvidable.*

# SENTÍA A LA CAMISETA COMO SU PROPIA PIEL

**Por Carlos Bilardo (*)**

Siempre es gratificante recordar todo lo que Diego le dio al fútbol argentino. Fue lo máximo, lo más grande. Antes de México '86, estaba convencido de que ése sería su Mundial. Por eso traté de que se sintiera bien desde el principio. Le dí la capitanía, le aseguré la titularidad, le transmití toda la confianza que me inspiraba no sólo su talento, sino también su personalidad ganadora.

En aquella época los periodistas solían preguntarme: *"¿Y, Bilardo? ¿A quién ve para figura del Mundial? ¿A Platini, a Rummenigge, a Hugo Sánchez?"* Y yo les decía: *"Maradona, ése va a ser un fenómeno"*.

Diego fue muy leal con el grupo, un gran compañero. Y tenía algo fundamental: daba la vida por la Selección. No le importaba viajar noches enteras en avión. Era capaz de cualquier sacrificio porque sentía la camiseta como si fuera su propia piel.

¿Qué se puede decir de México '86? Hizo las cosas más increíbles. Pero también pongo en un pedestal todo su esfuerzo en Italia '90. Luchó contra todo: la hostilidad de la gente, las críticas del periodismo italiano, los golpes de los rivales, las lesiones... Pero igual fue determinante. Creo que su sacrificio diario, el amor propio que puso para superar el dolor en el tobillo y montones de inconvenientes, me emocionó tanto o más que su gol a los ingleses.

Diego está cubierto de gloria y se lo merece. Nadie luchó más que él para conseguirla...

***(*) Técnico de la Selección Nacional en México '86 e Italia '90.***

La victoria ante Brasil fue un santo remedio. "Me olvidé del dolor, al tobillo ni lo siento... Ojo, que ahora podemos retener el título."



completamente a la miseria, el adiós obligado a la calidez de Nápoles, la agresividad probable de Turín... Todo mal, aunque había gente que tenía fe.

Maradona, por ejemplo.

*–Yo creo en Dios y en los milagros. Y un milagro es lo que necesitamos para salir de esta situación y ganarles a los brasileños.*

Bilardo, por ejemplo.

*–Escúcheme, ¿usted es el encargado de cuidar la puerta, no?*

**–Sí.**

*–Bueno, hágame caso: desde mañana, acá no pasa nadie. Ni los periodistas, ni los allegados, ni los familiares, ni nadie. Y si aparece el Papa, tampoco pasa. Necesito a los muchachos enchufados porque se viene una brava. Si alguno le pregunta, dígales que están muertos.*

Clima nuboso, el interno. Pariente directo de la inseguridad. Checho Batista se imaginaba *out* por bajo rendimiento, el Tata Brown y su alegría indispensable regresando a Buenos Aires junto a Nery Pumpido, Diego que se sometía a la dictadura voluntaria de sus propios horarios...

Lógico: el tobillo lo había transformado en un ser todavía más peculiar. Entonces debían dejarlo dominar su batuta personal según los embates del instinto.

El pie desahuciado era comidilla de todos.

**–Salí descalzo, así ven que no mentís** –le propuso Signorini. Diego lo creyó apropiado. En la mayoría de los diarios blasfemaban su orgullo escribiendo que la lesión era un invento ventajero.

Lo hizo de guapo, nomás. Sabía que los ojos de la muchedumbre –y las cámaras de la televisión brasileña– apuntarían a ese tobillo **deforme y magullado**. Caminó como pudo hasta un costado de la cancha, donde entrenaba el plantel. Y cuando sus compañeros se marcharon tomó una pelota e hizo jueguito sin usar la pierna izquierda, casi nada la derecha, más bien los hombros y la cabeza...

**–¿Así vas a jugar con Brasil?**

*–Así o enyesado, pero juego seguro.*

Charló un rato con los periodistas, acaso para enviar algún mensaje.

*–Se ha llegado al límite de la mala educación.*

**–¿Por qué lo decís?**

*–Porque dudan de mi lesión o prefieren hablar horas enteras de la pelota que me rebotó en la mano contra los rusos, en vez de decir que en el Mundial del Fair Play nos están desarmando a patadas... Ojo, nosotros tenemos que mejorar. Todavía no justificamos por qué estamos en Italia. Pero nos están asesinando a golpes.*

La canchereó lindo durante el reconocimiento al estadio Delle Alpi. Jueguito para las fotos, dale y dale con la derecha y un par de zurdazos que le punzaron el alma, aunque haya optado por el disfraz de la sonrisa. Estaba decidido: jugaría **infiltrado hasta los huesos**. Algo imaginable, aunque ni siquiera se preocupó en ocultarlo. La noche anterior habló por teléfono con Careca –su compañero en el Napoli, su rival de la tarde siguiente– y se lo dijo sin rodeos.

*–Mañana me infiltro hasta el alma, Antonio. No tengo alternativa. De entrada te voy a saludar, pero después te juego a muerte, ¿eh?*

**–Listo, Diego, descansa...**

Los jugadores desconocían el dato, pero salieron a la cancha con **treinta pasajes reservados** en Iberia para el tramo Madrid-Buenos Aires del martes 26, dos días después. O sea: condenados de antemano.

Un parto. Eso fueron los primeros 55 minutos. Bombardeo constante de los brasileños, tres pelotas en los palos, salvadas impresionantes de Goyco, sofocones, desmembramiento colectivo, muchas ganas, cero fútbol, pero la esperanza latente en **el hombre de los tres tobillos**: el derecho y los dos de la izquierda...

El Dios terrenal forjó su obra maestra a los 79. Contraataque mágico, el pase exacto y la gambeta larga de Caniggia para desparramar a Taffarel y dormirla en la red. Un golazo celestial. Indescontable, porque Argentina floreció con la ventaja, calibró los tiempos, jugueteó con los nervios y dio el gran golpe. Un favorito afuera en octavos de final, otro favorito a cuartos. El menos pensado...

El pitazo final recrudeció las injurias del público. Diego se

***Italia marcó su desquite en todo sentido. Por ejemplo, en los penales. Burló a Zenga y después lo celebró a lo loco con un loco lindo: Galíndez.***






## Sabias palabras

Cuando cundía la preocupación por el estado físico de Maradona, **Jorge Valdano**, ex compañero y ahora columnista del diario madrileño *El País*, se despachó con estas líneas maravillosas: *"No hay que preocuparse. El talento futbolístico más grande del mundo está guardado en un sitio perfecto: el cuerpo de Diego Armando Maradona. El depositario del tesoro –ese cofre de huesos, músculos y tendones que encierra incontables malicias futbolísticas– es en sí mismo una maravilla"*.

## Necias palabras

Otra perlita periodística, esta vez de *La Gazzetta dello Sport* y en referencia a Sergio Goycochea, el héroe que los dejó afuera en el Mundial que ellos mismos habían organizado: *"La increíble historia del arquero que nunca jugó"*. Cabría un agregado: *"...y que igual nos eliminó"*.

arrodilló en la mitad de la cancha, juntó las manos, miró al cielo pronunciando una plegaria, agradeció... Después corrió montado en su grandeza y lo alcanzó a Careca, que marchaba con los ojos sepultados en el césped. Lo abrazó, le gritó *"¡sos el mejor!"* y, antes de irse con los brazos en alto, se enfrascó en la camiseta de Renato.

En la conferencia de prensa se hizo el pícaro.

*–Fue tanta la alegría en el vestuario que me olvidé de los dolores, al tobillo ni lo siento... Ahora sí, ahora creo que estamos para retener el título. Si bajamos a este equipazo, somos capaces de todo.*

En el micro le reservaron el lugar de siempre: primera fila, a la derecha. Y fue él, justamente, quien inició el coro que enloquecía en la parte de *"porque en Roma, la vuelta vamos a dar..."* Felices, por primera vez. Plenos...

Cuerpo y alma. Fusionados, indivisibles.

## Clasificación a la Vasca

Diego lo vio venir. Pensó: *"Este me quiere apretar"*. Estaba acomodando para patear un penal que podía determinar el pase a la siguiente ronda de la Copa UEFA. Uno de los dos: Napoli o Sporting de Lisboa. La definición era en un San Paolo colmado, ahora sometido a un silencio reverencial porque iba a patear Dios. Entonces escuchó clarito lo que le dijo **Tomislav Ivkovik**, el arquero yugoslavo de los portugueses...

**–Cien dólares a que te atajo el penal, ¿de acuerdo?**

*–Trato hecho.*



***Maradona en plena protesta al impresentable Codesal. Además de sancionar el inexistente penal que definió la Copa, ignoró otra clara falta dentro del área a Calderón que pudo cambiar la historia.***

Tiró Diego, atajó Ivkovik, las ejecuciones continuaron y clasificó el Napoli. Pero perdió los cien...

El sábado 30 de junio, en el estadio Comunale de Florencia, volvieron a cruzarse. Otros equipos, distintos objetivos, la misma situación. Argentina-Yugoslavia, cuartos de final de Italia '90.

Ciento veinte minutos de retroceso futbolero: el tiempo reglamentario y el alargue. La Selección con la pelota, pero sin ideas, sin un fútbol frondoso que permitiera trepar en la cancha. Exento de fantasía y viveza táctica para usufructuar la superioridad numérica durante 89 minutos del desarrollo.

Penales. A suerte y verdad. A despedida y *bonus track*. Y otra vez frente a frente: Diego e Ivkovik. Esta vez sin palabras, sin apuesta. Sólo un duelo de miradas, de engaños visuales. La carrera de siempre, el zurdazo dócil, la intuición correcta y las manos que reiteran el sortilegio.

*–¡Nooooooo...!*

Quería morirse ahí mismo, con **la mortaja de la camiseta azul** en la tierra fértil de los gestores del arte.

Pero estaba Goyco. Sergio Javier Goycochea. Una tapada a Brnovic, otra a Hadzibegic y el 3-2 irremontable. Argentina semifinalista, locura sin corset, abrazos para Goyco, juramento de devoción eterna para la cábala –el Vasco orinaba agachado, antes de las ejecuciones, rodeado por sus compañeros– y una picardía típica de un chico de Fiorito...

*–Aquella vez, el yugoslavo me atajó el penal, pero el Napoli ganó. Entonces lo erré a propósito. Soy muy cabulero yo, je...*

Después, algo más serio, pero no mucho, ensayó una declaración de principios...

*–Ahora siento que esta Copa nos pertenece, que la vamos a defender con el alma. Si la quieren, nos la van a tener que arrancar del corazón...*

En plena *autostrada*, desandando el trayecto de Florencia a Trigoria, Bilardo despotricaba porque el televisor del micro no sintonizaba bien Italia-Eire, el partido que definiría el rival en semifinales. Andaba fastidioso el doctor, pero el Cabezón Ruggeri se animó a preguntarle...

**–¿Y ahora, Carlos? ¿Ahora cuándo nos vamos?**

*A la izquierda, el preciso instante en que Diego insulta al público que abucheaba nuestro Himno. Abajo, imponiendo su zurda ante los alemanes.*



–*Nos vamos el 10, si llegamos hasta acá...*

## El gran golpe

Había que ver los titulares de los diarios al día siguiente. No era Italia-Argentina, sino Italia-Maradona. *"Ahora, Italia contra Maradona", "Querido Diego, nos vemos en tu casa".*

El alma de los napolitanos dudaba entre dos amores. Entre **la razón y el sentimiento**. Sobre todo, después de las declaraciones del Diez a los medios italianos.

–*Me disgusta que ahora todos les pidan a los napolitanos que sean italianos y que alienten a la selección. Nápoles fue marginada por el resto de Italia. La han condenado al racismo más injusto.*

Cruel dilema para los napolitanos... La razón avalaba a Diego, el sentimiento los arrimaba a la camiseta *azzurra*. Y hasta fue necesaria una proclama oficial de Genaro Motuori, el capo de la Curva B, apodado *Palumbella...*

**–Haremos fuerza para que gane Italia, pero respetando y aplaudiendo a los argentinos.**

Y las banderas asomaron su veredicto ni bien se abrió el ingreso, al mediodía del martes 3: *"Diego en los corazones, Italia en los coros", "Maradona: Napoli ti ama, ma l'Italia e la nuestra patria".*

Bilardo era el más optimista dentro del vestuario. Incluso más que Maradona.

**–¿Por qué tan tranquilo, Carlos?**

–*Porque este es el partido más sencillo tácticamente. Ellos van a complicarse mucho con Cani y vos de punta. Son favoritos, están presionados, obligados a salir...*

Hablando de salir... Aparecieron en la cancha a las 19.54. Y tres minutos después, lo que nunca: el Himno argentino aplaudido de principio a fin. Diego apretó los puños, sonrió satisfecho, se estremeció por un escalofrío.

Argentina atesoró la pelota, fomentó el toque y la circulación, tenía más volumen de juego... Pero en su mejor momento, la embocó el Toto Schillaci.

–*No pasa nada, Cani. Seguimos igual.*

Eso: siguieron igual. Y en el segundo tiempo, con los primeros atisbos de desesperación, zozobrando en una buena ráfaga *azzurra*, Caniggia la peinó al empate y la taba revirtió su designio.

En el alargue, Baggio teatralizó un roce y lo expulsaron al Gringo Giusti. Diecisiete minutos de resistencia heroica y tenaz, los penales tan temidos, las manos de Goyco frustrando a Donadoni, una caricia de Diego para quedar 4-3 y otra vez Goyco, el inmenso Vasco Goycochea, quedándose con el tiro de Serena, con el pasaporte a la final, con el silencio de una tribuna pintada de drama, con el delirio de un vestuario que *loco, loco, loco,* se fortificó en las afonías...

Antes de entrar, después del abrazo con Simón y Olarticoechea, Diego se quedó un minuto en el túnel, un minuto entero besando la camiseta, al lado del Profe.

**–¡Te quiero! ¡Te quiero!**, –gritaba, mientras la besaba, la besaba y la besaba.

Adentro volaban las toallas y ➤




# La campaña en la Selección

| | | | |
|---|---|---|---|
| **1977** | | | |
| Febrero 7 | Argentina 5 - Hungría 1 | (Amistoso) | |
| **1978** | | | |
| Abril 9 | Argentina 3 - Eire 1 | (Amistoso) | |
| **1979** | | | |
| Abril 25 | Argentina 2 - Bulgaria 1 | (Amistoso) | |
| Mayo 22 | Argentina 0 - Holanda 0 | (Amistoso) | |
| Mayo 26 | Argentina 2 - Italia 2 | (Amistoso) | |
| Mayo 29 | Argentina 0 - Eire 0 | (Amistoso) | |
| Junio 2 | Argentina 3 - Escocia 1 | (Amistoso) | (1) |
| Agosto 1° | Brasil 2 - Argentina 1 | (Copa América) | |
| Agosto 8 | Argentina 3 - Bolivia 0 | (Copa América) | (1) |
| **1980** | | | |
| Mayo 1° | Argentina 1 - Eire 0 | (Amistoso) | (1) |
| Mayo 13 | Inglaterra 3 - Argentina 1 | (Amistoso) | |
| Mayo 16 | Argentina 1 - Eire 0 | (Amistoso) | |
| Mayo 21 | Argentina 5 - Austria 1 | (Amistoso) | (3) |
| Septiembre 16 | Argentina 2 - Chile 2 | (Amistoso) | |
| Octubre 9 | Argentina 2 - Bulgaria 0 | (Amistoso) | |
| Octubre 12 | Argentina 2 - Polonia 1 | (Amistoso) | (1) |
| Octubre 15 | Argentina 1 - Checoslovaquia 0 | (Amistoso) | |
| Diciembre 4 | Argentina 1 - URSS 1 | (Amistoso) | (1) |
| Diciembre 16 | Argentina 5 - Suiza 0 | (Amistoso) | (1) |
| **1981** | | | |
| Enero 1° | Argentina 2 - Alemania Federal 1 | (Amistoso) | |
| Enero 4 | Argentina 1 - Brasil 1 | (Amistoso) | (1) |
| **1982** | | | |
| Marzo 9 | Argentina 0 - Checoslovaquia 0 | (Amistoso) | |
| Marzo 24 | Argentina 1 - Alemania Federal 1 | (Amistoso) | |
| Abril 14 | Argentina 1 - URSS 1 | (Amistoso) | |
| Mayo 5 | Argentina 2 - Bulgaria 1 | (Amistoso) | |
| Mayo 12 | Argentina 1 - Rumania 0 | (Amistoso) | |
| Junio 13 | Bélgica 1 - Argentina 0 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 18 | Argentina 4 - Hungría 1 | (Copa del Mundo) | (2) |
| Junio 23 | Argentina 2 - El Salvador 0 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 29 | Italia 2 - Argentina 1 | (Copa del Mundo) | |
| Julio 2 | Brasil 3 - Argentina 1 | (Copa del Mundo) | |
| **1985** | | | |
| Mayo 10 | Argentina 1 - Paraguay 1 | (Amistoso) | (1) |
| Mayo 14 | Argentina 2 - Chile 0 | (Amistoso) | (1) |
| Mayo 27 | Argentina 3 - Venezuela 2 | (Eliminatorias) | (2) |
| Junio 2 | Argentina 3 - Colombia 1 | (Eliminatorias) | |
| Junio 9 | Argentina 3 - Venezuela 0 | (Eliminatorias) | (2) |
| Junio 16 | Argentina 1 - Colombia 0 | (Eliminatorias) | |
| Junio 23 | Perú 1 - Argentina 0 | (Eliminatorias) | |
| Junio 30 | Argentina 2 - Perú 2 | (Eliminatorias) | |
| Noviembre 14 | Argentina 1 - México 1 | (Amistoso) | (1) |
| Noviembre 17 | Argentina 1 - México 1 | (Amistoso) | |

Partidos Jugados: **88.**

Goles: **33.**

Títulos: **Campeón Mundial Juvenil 1979**

**Campeón Mundial 1986**

**Copa Artemio Franchi 1993**





| | | | |
|---|---|---|---|
| **1986** | | | |
| Marzo 26 | Francia 2 - Argentina 0 | (Amistoso) | |
| Mayo 3 | Noruega 1 - Argentina 0 | (Amistoso) | |
| Mayo 15 | Argentina 7 - Israel 2 | (Amistoso) | (2) |
| Junio 3 | Argentina 3 - Corea del Sur 1 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 6 | Argentina 1 - Italia 1 | (Copa del Mundo ) | (1) |
| Junio 11 | Argentina 2 - Bulgaria 0 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 16 | Argentina 1 - Uruguay 0 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 23 | Argentina 2 - Inglaterra 1 | (Copa del Mundo) | (2) |
| Junio 25 | Argentina 2 - Bélgica 0 | (Copa del Mundo ) | (2) |
| Junio 29 | Argentina 3 - Alemania Federal 2 | (Copa del Mundo) | |
| **1987** | | | |
| Junio 10 | Italia 3 - Argentina 1 | (Amistoso) | |
| Junio 27 | Argentina 1 - Perú 1 | (Copa América) | (1) |
| Julio 2 | Argentina 3 - Ecuador 0 | (Copa América) (2) | |
| Julio 9 | Uruguay 1 - Argentina 0 | (Copa América) | |
| Julio 11 | Colombia 2 - Argentina 1 | (Copa América) | |
| Diciembre 16 | Argentina 1 - Alemania Federal 0 | (Amistoso) | |
| **1988** | | | |
| Marzo 31 | URSS 4 - Argentina 2 | (Amistoso) (1) | |
| Abril 2 | Alemania Federal 1 - Argentina 0 | (Amistoso) | |
| Octubre 12 | España 1 - Argentina 1 | (Amistoso) | |
| **1989** | | | |
| Julio 2 | Argentina 1 - Chile 0 | (Copa América) | |
| Julio 4 | Argentina 0 - Ecuador 0 | (Copa América) | |
| Julio 8 | Argentina 1 - Uruguay 0 | (Copa América) | |
| Julio 10 | Argentina 1 - Bolivia 0 | (Copa América) | |
| Julio 12 | Brasil 2 - Argentina 0 | (Copa América) | |
| Julio 14 | Uruguay 2 - Argentina 0 | (Copa América) | |
| Diciembre 21 | Argentina 0 - Italia 0 | (Amistoso) | |
| **1990** | | | |
| Mayo 3 | Argentina 1 - Austria 1 | (Amistoso) | |
| Mayo 8 | Argentina 1 - Suiza 1 | (Amistoso) | |
| Mayo 22 | Argentina 2 - Israel 1 | (Amistoso) | (1) |
| Junio 8 | Camerún 1 - Argentina 0 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 13 | Argentina 2 - URSS 0 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 18 | Argentina 1 - Rumania 1 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 24 | Argentina 1 - Brasil 0 | (Copa del Mundo) | |
| Junio 30 | Argentina 0 - Yugoslavia 0 | (Copa del Mundo) | |
| Julio 3 | Argentina 1 - Italia 1 | (Copa del Mundo) | |
| Julio 8 | Alemania Federal 1 - Argentina 0 | (Copa del Mundo) | |
| **1993** | | | |
| Febrero 18 | Argentina 1 - Brasil 1 | (Amistoso) | |
| Febrero 24 | Argentina 1 - Dinamarca 1 | (Copa Artemio Franchi) | |
| Octubre 31 | Argentina 1 - Australia 1 | (Eliminatorias) | |
| Noviembre 17 | Argentina 1 - Australia 0 | (Eliminatorias) | |
| **1994** | | | |
| Abril 20 | Argentina 3 - Marruecos 1 | (Amistoso) | (1) |
| Mayo 18 | Argentina 3 - Chile 3 | (Amistoso) | |
| Mayo 25 | Ecuador 1 - Argentina 0 | (Amistoso) | |
| Mayo 31 | Argentina 3 - Israel 0 | (Amistoso) | |
| Junio 4 | Argentina 0 - Croacia 0 | (Amistoso) | |
| Junio 21 | Argentina 4 - Grecia 1 | (Copa del Mundo) | (1) |
| Junio 25 | Argentina 2 - Nigeria 1 | (Copa del Mundo) | |

*Entre paréntesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.*



*El dolor de ya no ser. No hay consuelo para Diego, que, al igual que sus compañeros, permaneció en el campo hasta el final de la coronación.*

los gritos, los baldazos y los sueños... Y no importaba nada. Ni siquiera que ya hubiera cuatro bajas seguras por suspensión: Olarticoechea, Giusti, Caniggia, Batista...

Caliente, pero lo que se dice caliente, estaba Caniggia.

**–No vale la pena hacerse mala sangre, fiera. Ya está.**

*–¿Pero cómo que no, Diego? Si ese francés me amonestó por una mano casual. No se lo voy a perdonar en la p... vida. Perderme la final es la frustración más grande de mi carrera. Tengo ganas de ir al vestuario para c... a palos.*

Triste, pero lo que se dice triste, estaba Giusti.

**–Tranquilo, Gringo.**

*–No, si yo estoy tranquilo... ¿Sabés qué me pasó, Diego? El tipo me había echado y yo me iba de la cancha. Entonces miré la camiseta y en un segundo tomé conciencia de que era la última vez que la tenía puesta...*

Maradona los consolaba a todos, hasta a los napolitanos.

**–Lo único que oscurece este triunfo es la tristeza de ellos. Pero le demostraron al mundo que son lo mejor de Italia.**

Quedaba Alemania. El mismo rival de cuatro años antes, el último escollo para atesorar el bicampeonato, para mantenerse abrazado a esa copa tan dorada como la grandeza de Maradona.

## Traición a la mexicana

Fue instantáneo. Sonó el acorde inicial del Himno argentino y el abucheo fue unánime, ensordecedor, revulsivo. Diego no se la bancó. Por la pantalla del estadio Olímpico, con intencionado oportunismo, tomaron su insulto desmedido en primer plano. Era un león herido, un gladiador asumiendo la bofetada y el desafío.

¿Importa detenerse en el partido? Poco, realmente. Mejor Alemania, digna Argentina, **impresentable el árbitro** Edgardo Codesal. Que acertó al expulsar a Monzón por una violenta falta sobre Klinsmann, pero después *se distrajo* cuando lo bajaron a Calderón dentro del área. Penal claro, imprevisible por el neto dominio germano, pero penal, con las cinco letras.

*–¡Penal! ¡Cobralo hijo de p...! ¡Acá hay una mano negra, viejo! ¡Hay una mano negraaaa...!*

Y faltaba lo peor. Ese exabrupto arbitral que facilitó **el despojo**. Una falta inexistente de Sensini sobre Völler, que el mexicano interpretó como penal. Brehme lo ejecutó con categoría, muy fino, contra el palo derecho de Goyco.

No quedaba tiempo, sólo entereza.

No quedaban piernas, sólo dignidad.

Tristeza. Amargura. Corazones desgarrados. Maradona igual infló el pecho. Subió los cinco escalones del estrado azul e inclinó el cuello. Creyeron que con esa medalla plateada lo estaban premiando...

Cuando elevó la frente, la cámara lo tomó y su semblante gallardo y dolorido se reprodujo en pantalla gigante. Una silbatina resentida, amarga y cruel le perforó el alma como un misil impiadoso.

Lloró con lágrimas de Cebollita y el espíritu en carne viva, impulsado por el alma inconsolable de un gladiador que demostraba lo que pocos creían. **Que era humano...**

*Otra vez el balcón. La gente celebró el subcampeonato como un título.*



# MARADONA LA OBRA DIVINA

El Gráfico

## DULCE AMARGO

- SEVILLA, NEWELL'S Y EL PUÑAL DE USA '94.
- BOCA, UN REGRESO CON FINAL ABIERTO.

## CAPITULO 5

# Del sueño a la pesad

**Empezó como una aventura deliciosa y placentera, terminó en una cacería absurda, con detectives y sospechas injuriosas.**

Nunca lo hubiera imaginado. Jamás.

Aquella mañana de septiembre, mientras desperezaba el hartazgo de la incertidumbre, estaba dispuesto a patear el tablero.

–**¿Qué estoy haciendo acá? ¿De qué sirve todo este esfuerzo?** –repetía en tono aguardentoso, definitivamente alunado.

Aturdido, vencido. Así se sentía después de **tanto para nada**. Después de desafiar la oscuridad de un abismo desgarrador, doloroso como ese amanecer sin sol interior.

Ya era demasiado, no quería más. Le faltaba muy poco para convencerse de que no podía escapar de las **trampas**. Aquellas que le tendían hábilmente los demás, aquellas que se tendió él mismo tropezando una y otra vez con errores privados e inconfesables.

Mucho **lastre** para transportar: la suspensión oprobiosa de la Federación Italiana, la detención shockeante en el departamento de la calle Franklin, los paseos constantes por el subsuelo de la **depresión**, la prisión preventiva dictada por la jueza Amelia Berraz de Vidal por tenencia comunitaria de sustancias prohibidas, una tibia incursión en el mundo de la compra y venta de jugadores, el espíritu carcelario que proclamaba el ahora intransigente presidente del Napoli, y la insoportable, tediosa, exasperante e interminable novela de su transferencia al Sevilla...

Ya iban **ochenta días de negociaciones**, de reuniones aquí y allá, de llamadas en cualquier idioma, de amagues incumplidos, de tácticas y estrategias...

Y ahí, en la suite real del Andalusi Park Hotel, se sentía totalmente ridículo, *offside* en la vida, sin la polenta para afinar los músculos para la vuelta.

El lujo de esa habitación de **780 dólares diarios** le resbalaba. Peor aún: ya le repugnaba. Pero ese papel doblado, aprisionado entre la alfombra y el borde inferior de la puerta, le activó la curiosidad. La textura sedosa fue reveladora: era **un fax**. Un fax que lo dejó petrificado en el mismo instante en que lo abrió...

*"To: Diego Maradona. From: Dalma y Giannina Maradona.*

*Papi: no vengas, esperanos que vamos para allá. Te queremos mucho. Dalma y Giannina".*

Nunca lo hubiera imaginado. Jamás.

Aquellas líneas temblorosas, esos garabatos que pretendían ser dibujos, le devolvían el sentido a su vida. Le inyectaban el espíritu que ya no tenía.

Otra vez tomaría el bolso. Otra vez correría hacia la libertad...

## Titanes en el ring

*–Marcos, fijate si podés hacer algo. Este es un buen lugar para Diego. Acá no presionan, no piden campeonatos... No sé, estúdienlo ustedes, yo creo que vale la pena...*

El miércoles 8 de julio de 1992, **Carlos Salvador Bilardo** se comunicó con **Marcos Franchi**, el representante de Maradona. Había asumido como entrenador del Sevilla Fútbol Club y soñaba despierto. Imaginaba otro equipo suyo monitoreado por la sabiduría de Diego. Intuía que en esa ➤



*El festejo sanguíneo, la fiereza del grito. Maradona en Sevilla, deleitando y deleitándose. Bilardo lo quiso y lo tuvo, aunque los distanció un incidente insólito.*


la

# EL UNIVERSO MARADONIANO

## Modelo para armar

Sus compañeros del Sevilla le miraban los botines y notaban algo raro.

**–No sé, pero hay algo en los pies de este tío que no me cierra...**

Tenían razón los muchachos. En su época napolitana, la firma Puma envió un par de emisarios para que le hicieran un molde de sus pies. En base a ese modelo, los germanos le confeccionaban los botines a medida.

Aquello que causaba curiosidad en los jugadores del Sevilla era la altitud en la parte posterior, en la zona del talón.

**–¿Dónde venderán ese modelo?**

En ninguna parte, muchachos. En Praga, donde funcionaba una de las fábricas de la firma, le hacían un modelo especial para Maradona. El talón era más alto para evitar que los botines se le salieran cada dos por tres, porque lo pisaban que daba calambre...

ciudad tan subyugante por su belleza como por el relajado apasionamiento con que se degustaba el fútbol, **el Maradona abatido podía reencontrarse con el espíritu lúdico del Pelusa**. Y no sólo le había puesto fichas a Franchi. También al presidente **Luis Cuervas**...

*–Usted, que es el empresario juguetero más importante de la región, no se puede perder este chiche...*

El divorcio del Napoli prometía voladura de platos. **Corrado Ferlaino** se amparaba en el derecho que le otorgaba el contrato que caducaba en junio de 1993. Y tampoco le simpatizaba que el pueblo napolitano lo asociara instantáneamente como el **maldito villano** que había dejado escapar alegremente la reencarnación de San Genaro.

**–Es una cuestión de dignidad y de orgullo. De valores que para nosotros no tienen precio.**

El operativo de Franchi demandó kilómetros y kilómetros de fax. Para el Sevilla, para la AFA, para la FIFA, para el Napoli...

Hasta que **ocho carillas** hirieron de muerte a los italianos. Certero como un misil, desperdigó esquirlas en las direcciones más apropiadas...

**Bilardo quería que Cuervas se entusiasmara para traer a Diego: "Usted, que es un gran empresario juguetero, no se puede perder este chiche..."**

* *"Por el dictamen profesional médico-sicológico realizado en Argentina, sería negativo someter al señor Maradona a enfrentar los hechos que han motivado su búsqueda de escapes no convencionales (...)"*

* *"Ha sido un hábito llevar adelante difamación personal del señor Maradona. Uno de los ejemplos destacables es el del señor Pietro Pugliese, quien habita en Nápoles. Sin una prueba contundente –y más aún, reconociendo públicamente que carecía de ella– pretendió involucrar al señor Maradona en una detestable y delirante historia vinculada a un supuesto caso de tráfico de drogas (...)"*

* *"Con posterioridad a los logros deportivos de 1988, el señor Maradona solicitó ser transferido a otra sociedad del país o del extranjero (...)"*

* *"Fue propuesta una rescisión contractual ofreciendo una interesante cantidad de dinero (...) La incomprensión tuvo como resultado la firme intención del señor Maradona de no querer retornar a ese medio, pues el retorno resultaría insalubre para su persona".*

También se sensibilizó la **epidermis rocosa** de la FIFA. Desde Zurich, se impulsó la alternativa de la mediación. Y cuando Diego ya estaba en Sevilla pugnando por apurar las agujas de un reloj que parecía detenido, **Joseph Blatter** pronunció una frase que sería determinante...

**–Si no hay solución, cerramos la FIFA.**

Desde Marsella, el controverti-




*Diego y la pelota, engañando a los volantes del Bilbao.*



*La silueta maradoniana recortándose en el crepúsculo de Sevilla. El hombre y su esfuerzo supremo por alcanzar la meta, por derribar los muros de la incredulidad general.*

do **Bernard Tapie** arrimó más leña al fuego. Disparó una interesante oferta del Olympique, que se clavó como cuña en la negociación. Pero Diego se embaló con el Sevilla desde la primera charla con Bilardo...

*–Acá la vas a pasar fenómeno, Diego. No sabés lo linda que es la ciudad, la gente... Ellos te van a comprender. Estoy seguro porque lo palpé en la calle. Piensan igual que yo. Que tenés que jugar tranquilo y divertirte, porque cuidar al Maradona persona es lo más importante.*

Y el sentimiento de pertenencia se fortificó desde el 13 de septiembre, el día que amarró su ilusión al puerto sevillista, junto a Claudia, Franchi, el abogado Daniel Bolotnicoff, el asistente Sergio Carolei y el psicoanalista Rubén Navedo, quien debía informar quincenalmente a la jueza Berraz de Vidal sobre la evolución psicológica de Maradona.

A la tarde siguiente, abrazado por el calor denso y pegajoso de la ciudad, se animó a un paseo por el exclusivo barrio Simón Verde. Nada serio: ver casas, tantear los precios e imaginar qué tal se vería tomando fresco en los jardines *hollywoodianos* de la residencia de Espartaco, el torero más reputado de la región...

Caminando por las veredas arboladas, le apretó la mano fuerte a Claudia y...

**–¿Sabés? Estoy como cuando tenía quince años... Quiero correr, correr y correr, divertir a la gente... Necesito que me dejen jugar, gritar un gol...**

*–Esto es lindo, ¿no? La gente parece buena, el lugar...*

**–Psé, psé... Es más: este cielo sevillano me está motivando para buscar un Dieguito.**

*–¡Sacá la mano de ahí...!*

## Todo a pulmón

*–Fierita, sacame una foto de atrás, así Michael Jordan ve que salgo a correr con la camiseta de él...*

Trotando por el césped del club de golf Las Minas –un nombre que lo hacía desternillar de risa–, Diego se despachó con el pedido especial para el fotógrafo que lo seguía en un carrito. Tenía un motivo...

*–¿Y éste quién es?, va a decir Jordan cuando vea la foto... Ni idea debe tener...*

Reía, Diego. Gozaba de la brisa tibia. Hasta que divisó a un camarógrafo italiano y aprovechó para lanzar **un mensaje**...

*–Vení, tomame... Que Ferlaino vea la filmación y sepa que todavía soy un hombre vivo... Que no estoy muerto. ¡Tengo ganas de correr, Ferlaino! ¡No me obligue a dejar el fútbol!*

A esa hora, la mesa oval de la FIFA era un hervidero de gritos y desplantes, apenas matizados por el vuelo imprevisto de las cucharitas de café cada vez que las partes probaban la resistencia del roble con un puñetazo. Cuervas y Ferlaino, cara a cara y con un solo testigo: el grabador que Blatter dejó encendido tras el consentimiento de ambos...

**–¿Cómo me van a ofrecer cinco millones y medio, si Franchi hablaba de nueve?**

*–¡¿Nueve?! ¿De dónde sacaron esa cifra? Nosotros nunca la mencionamos. Además, Franchi es representante de Maradona, no del Sevilla...*

Durante tres horas repitieron los mismos términos, pero con distintas palabras. Y en el cuarto intermedio, como haciéndose el distraído, Antonio Matarrese, el presidente de la Federación Italiana, se le acercó a su par español, José María Villar, y le sopló **la combinación** que abriría el conflicto...

**–Si ofrecen siete millones y medio, Ferlaino agarra viaje.**

Lejos, bien lejos de allí, Maradona y su gente compartían la mesa del almuerzo en uno de los salones del Andalusi Park. Todo sano y fresco: frutas, ensaladas, litros y más litros de agua mineral sin gas.

Eran las tres menos cuarto de la tarde del martes 22 de septiembre y a Daniel Bolotnicoff ya no le daban las manos para atender los llamados telefónicos de los periodistas italianos.

De repente, zafó. Esa llamada, la última, no era para él. Era para Franchi. Marcos cruzó la sala y se metió en la cabina telefónica perseguido por todas las miradas. Habló poco, tres o cuatro palabras. Y volvió sobre sus pasos...

## Sin cadenas sobre los pies

**–Pibe, sos libre.**

*–No te creo, me estás jodiendo...*

**–Te estoy hablando en serio: sos libre de verdad.**

Era cierto. Después de **86 días seculares**, Ferlaino aceptaba los siete millones y medio, Napoli liberaba a Diego del cepo contractual, tenía las manos desatadas, los pies libres para gambetear al tiempo y a las frustraciones...

Volvió a llorar, esta vez aferrado fuerte, muy fuerte a Giannina, a quien trataba de explicarle, torpemente, que al fin podría ver a su padre en una cancha. Jugando a la pelota, igual que en las fotos...

Era un día de fiesta. Una noche de fiesta. Y se vistió como para eso: traje y camisa a lunares negros y blancos, al estilo andaluz. Antes de partir hacia el centro, aceptó una conexión vía satélite para el programa italiano *L'appello del martedi*, desde donde emitió su mensaje para el pueblo napolitano.

*–Llevaré al Napoli en mi corazón y jamás lo enfrentaré, al menos que sea en una final. A los napolitanos les digo que los amo con toda mi alma y les pido que jamás olviden lo que ganamos juntos.*

El Mercedes-Benz que le asignó el Sevilla lo acercó hasta un estudio de Radio Cope, donde realizaría una conexión con el periodista José María García. Allí le leyeron un mensaje que lo conmovió, el ➤



*El apretón de manos con Luis Cuervas, el presidente del Sevilla. Cuando todo era felicidad.*

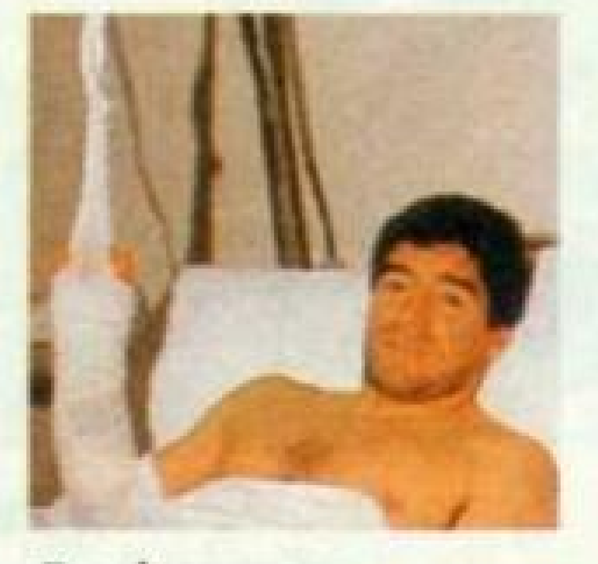


*Conmoción en los jardines del Andalusi Park Hotel. Diego parte rumbo a su primera práctica.*

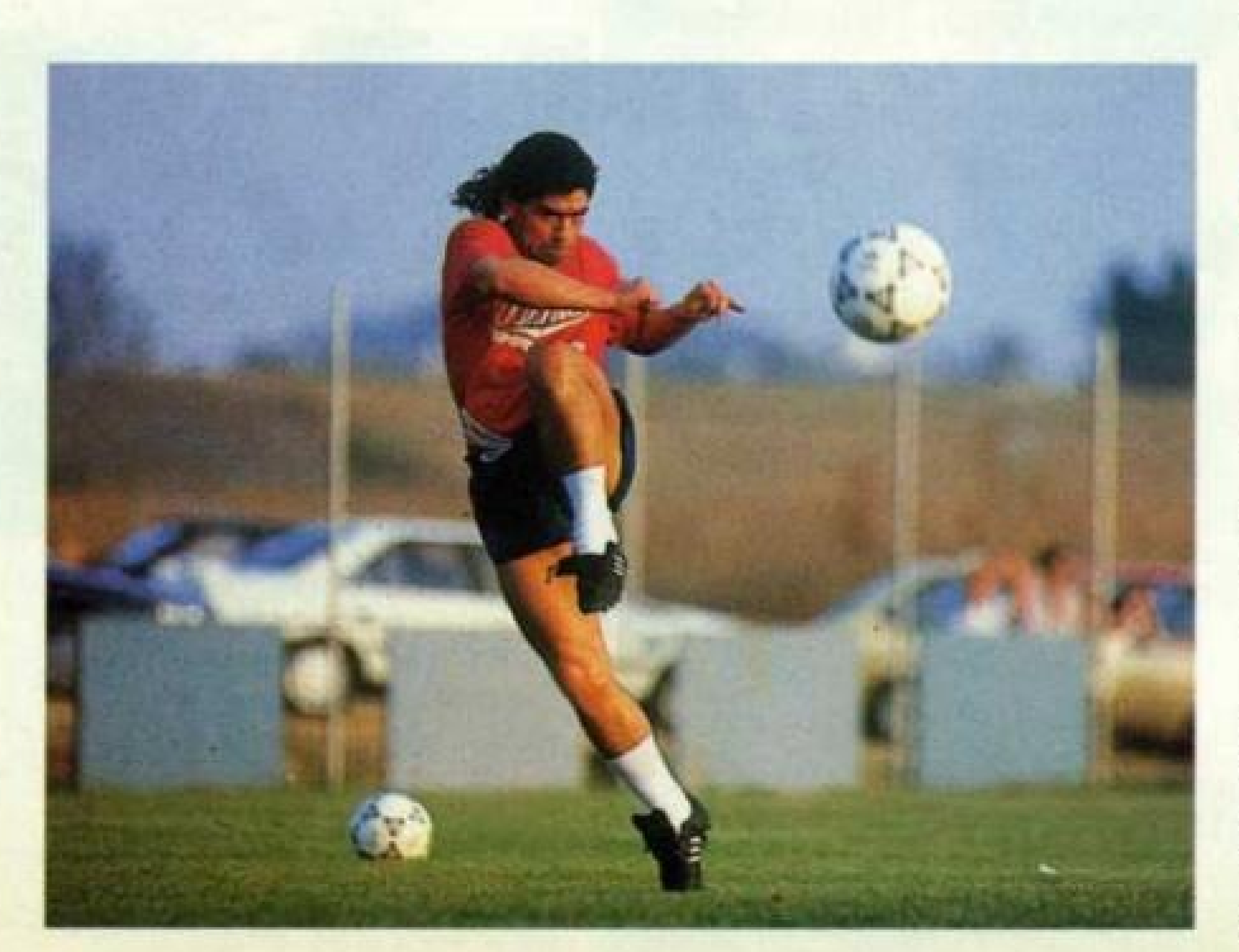


*Diego corre por el golf Las Minas, los camarógrafos lo siguen en carritos. "Fácil lo de ustedes, fiera..."*

**Luego del incidente con Bilardo, los directivos del Sevilla contrataron los servicios de dos agencias de detectives para que controlaran a Maradona.**



*Dos imagenes sevillanas. Arriba, en el hospital, luego de operarse de un quiste sinobial en la mano derecha. Abajo, acariciando el balón con su zurda inimitable.*



➤ de sus compañeros del Napoli: *"Bienvenido al fútbol, y gracias a quienes lo hayan hecho posible"*.

Alguien le cruzó una zancadilla dialéctica –*"Ahora no nos vaya a defraudar..."*– y se topó con una gambeta sin anestesia...

–*Mire, yo soy un agradecido de la vida. Por eso no creo que le haya fallado a mucha gente. Si me equivoqué, me equivoqué yo y pagué yo. Nunca dejé que pagaran mis amigos. Yo quería libertad para jugar y ahora que la tengo debo responder por eso ante mis dos hijas... Pretendo que no se haga una novela de mi vida. Un hombre que puede correr 52 minutos a 120 pulsaciones, no está muerto ni hundido...*

Y se volvió al Andalusi, para entregarse a una celebración sosegada y austera. Jamón del bueno y cerveza. Nada más. Cerca de las tres, dijo basta y se fue a dormir. Mientras caminaba por el pasillo, rumbo a la suite de la planta baja, tarareó lo mismo que en el viaje al centro: *"Dale Bo... y dale Bo..., dale Boca, dale Bo..."*.

Había recuperado su identidad. Diego Armando Maradona volvía a ser jugador de fútbol.

–*Pero nada de jugador número uno, ¿eh? Ahora soy el diez mil...*

## Amor en el puerto

–*Yo no sé de dónde sacás motivos para reírte tanto vos...*

**–¿Por qué? Si vas a jugar para nosotros...**

–*Sí, Cholito, pero no te das una idea de todo lo que vas a tener que correr para que yo juegue un ratito... Ni te lo imaginás.*

Onda. Y de la buena... Maradona y el Cholito Simeone, los **lugartenientes** de Bilardo en la aventura del Sevilla. Dos escarapelas argentinas prendidas en el pecho de un equipo que soltaba las amarras iluminado por la luna blanca, duplicada en belleza sobre las aguas del Guadalquivir...

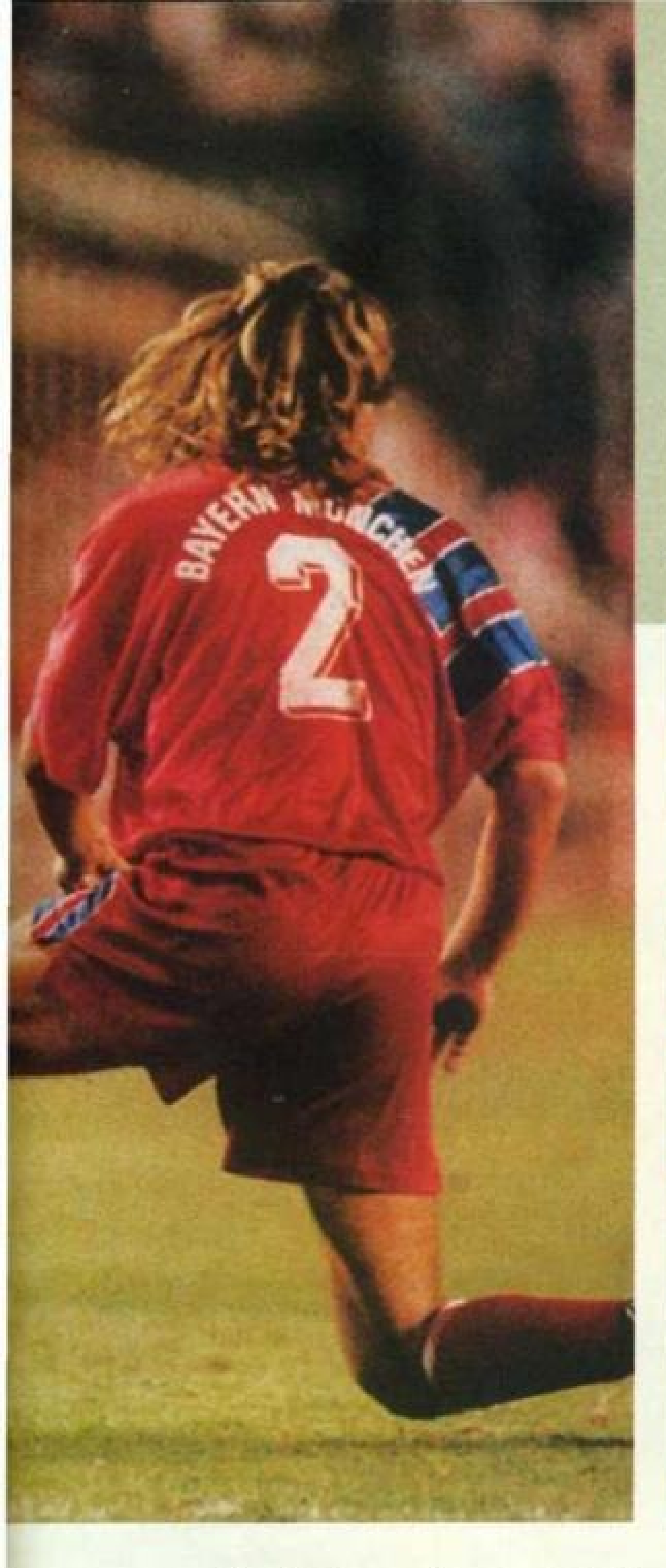
**Lunes 28 de septiembre de 1992.** Treinta mil almas alborotando el estadio Ramón Sánchez Pizjuán, nuevo templo de la vieja mística, coliseo hambriento para los leones de la revancha. Un marco pictórico para el regreso de un artista: gorros y bufandas, cantos y bocinas, palmas y ovaciones...

Enfrente, el Bayern Munich. Un rival jerarquizado y amable para la presentación. Un partenaire de discreta oposición, barnizado por el brillo de **Lotthar Matthäus**.

A la 21.02, persignándose y con el pie derecho, pisó la gramilla del nuevo jardín. Levantó la vista y se le escapó el suspiro...

–*No te puedo creer...*

Allá arriba, en la división de la bandeja, flameaba una bandera argentina, española y boquense con la leyenda *"Fuengirola es de Boca"*. Y desde los parlantes brotaba la voz de Fabiana Cantilo entonando "Mi enfermedad", el tema que lo sensibilizó durante los días de espera, aquel de *"Estoy vencida porque el mundo me hizo así, no puedo cambiar/ soy el remedio sin receta tu amor/ mi enfermedad/ Esta vez, el dolor va a terminar..."*




*El diez en la espalda, la estampa reconocible en el debut con el Bayern. Era el puntapié inicial para otra ilusión, el despegue para otra etapa vibrante en la extraordinaria vida del más grande jugador de todos los tiempos.*

*Abril de 1993. Una salida algo nerviosa del Sánchez Pizjuán. Es el preámbulo para la manifestación pública de su voluntad de retiro. Algo le sonaba mal, algo le hacía imaginar un futuro demasiado tormentoso.*




Al minuto y medio, cuando tocó la primera pelota, sintió el manto liviano de los aplausos cálidos. Que fueron explosión con los primeros pases-gol para Suker. Y que derivaron en un insólito ***"¡Shhhhhhh...!"*** cuando se preparó para ejecutar un tiro libre que estremeció el travesaño. Fueron noventa minutos de fútbol, de insinuaciones, de **embelesamiento mutuo**. Un 3-1 esperanzador, a la medida de las expectativas...

*–Después de tanto tiempo sin jugar, sentí una alegría comparable al nacimiento de mis hijas.*

Tanto le echó el ojo a la mansión del torero Espartaco, que terminó alquilándola por diez mil dólares mensuales. Y tenía razón Bilardo: en Sevilla podía vivir en paz. Suficiente con decir que caminaba por sus calles sin sentir la asfixia de la fama. Le pedían autógrafos, claro, pero con amabilidad y sencillez, sin apretujamientos o esos toqueteos que tantas pulsaciones le elevaban.

Estaba a gusto en Sevilla. El y Claudia. El y las nenas, que ya tomaban clases para aprender a bailar sevillanas porque querían mimetizarse al máximo con esa sociedad amante de la belleza y el buen gusto. No daban ganas de moverse, realmente. Pero la excursión inicial lo transportó por el **túnel del tiempo**...

Impulsado por su magnetismo sin fronteras, el Sevilla llegó hasta la Argentina para jugar dos amistosos contra **Boca**. El primero, en Córdoba, finalizó 3-1 para los españoles. Y la revancha... la revancha fue una fiesta ante treinta mil personas. Una fiesta que lo retrotrajo a aquellas tardes doradas de 1981. Una fiesta que le permitió jugar el segundo tiempo con la camiseta de Boca y, de yapa, meter un lindo gol, aunque no alcanzara para equilibrar el marcador, otra vez favorable al Sevilla, pero por 3-2.

Palpó el afecto de la gente, hizo los cálculos para la vuelta y se dejó llevar por el magnetismo de la piel boquense...

*–Fue bárbaro, un volver a vivir.*

**–Hasta pareció que corriste más en el segundo tiempo que en el primero.**

*–Y claro, fiera, por la camiseta...*

## La hecatombe

Inmejorable. Imposible superar el arranque de 1993. El **Coco Basile** lo convocó para integrar nuevamente la Selección Nacional.

*–Es un orgullo.*

La AFA lo distinguió como el **Mejor Jugador Argentino de Todos los Tiempos**.

*–Es un premio tan grande que me parece injusto. Y más cuando pienso que esa distinción le hubiese quedado a medida a un monstruo como Mario Kempes.*

Besó la diez durante el amistoso que la **Selección** empató en uno con Brasil, celebrando el centenario de la AFA.

*–Me puse la camiseta y el roce de la tela ya me erizó la piel.*

En Mar del Plata, otra vez con la Selección, levantó la **Copa Artemio Franchi** luego de ganarle la definición por penales a Dinamarca, luego del 1-1 de los noventa reglamentarios.

*–Cuando levanté la Copa me sentí el argentino más feliz de la tierra.*

Inmejorable, hasta que se produjo **la hecatombe** impensada, un sismo... Ocho minutos del segundo tiempo en el Sánchez Pizjuán. Sevilla le gana 1-0 al Burgos, araña un lugar en la Copa de la UEFA, respira pese al andar tortuoso en el campeonato. Bilardo piensa, repiensa y ejecuta.

**–Vení, Pineda. Entrá por Diego.**

*–¡¿Por quién?!*

*La alegría contagiosa del entrenamiento. Ese placer intransferible que siempre le provocaba el contacto con la pelota, el roce con el césped, las bromas eternas con sus compañeros.*






*Una metáfora del final en el Sevilla. Diego en el piso, sin la pelota, harto por una situación que se había tornado difícil de digerir.*

# LA TRAVESURA INOLVIDABLE

## A la cama con Diego

**Maradona** y **Suker** estaban en la concentración. De pronto, al Diez se le vino a la mente una tropelía infantil que deslumbró al croata.

*–Yo vivía en Fiorito y me hacían falta unas zapatillas, ¿sabés? Y no se me ocurrió nada mejor que sacarle el respaldo a la cama de mi viejo y salir por el barrio a venderlo. Me corrieron como diez cuadras, me querían matar...*

***El momento más difícil, el instante en que insulta a Bilardo y arroja la cinta de capitán. No quería salir, quería jugar...***



**–Por Diego.**

Maradona vio la chapa con el diez por el rabillo del ojo. Y se transformó. En un instante, en una imperceptible fracción de segundo, se le cambió el semblante. Ojos inyectados, venas hinchadas, el rostro morado de la bronca y la cámara de televisión que enfoca en primer plano el momento exacto, el de la dedicatoria hiriente, visceral, desesperada...

*–¡Hijo de p... y la p... madre que te parió!*

Diego se arrancó el brazalete de capitán y, en lugar de dárselo a Giménez, que era el subcapitán, lo arrojó al piso al tiempo que descargaba una segunda andanada de insultos contra Bilardo.

Las tribunas parecían la foto de un **estadio en trance**. Nadie hablaba. Nadie se movía. Nadie entendía lo que sucedía. Claudia, Franchi y Signorini corrieron escaleras abajo, hacia el vestuario. Pero Diego llegó primero. Pateó la puerta, boxeó con los armarios, **vomitó maldiciones**.

*–¡Esto lo tengo que arreglar con Bilardo como hombre, si es que Bilardo es hombre!*

Claudia no pudo calmarlo. Pero lo sacó de la tormenta y se lo llevó a la mansión de Simón Verde. El partido continuó –igualaron en uno– y el telón fue una silbatina espesa para Bilardo. Castigo por la ilusión despedazada, sí, pero también para el cambio.

**–Lo saqué porque lo vi renguear por su problema en la rodilla. Había entrado infiltrado, venía de dos semanas de inactividad y podía ponerse peor...**

*–¿Y los insultos?*

**–Yo no escuché nada.**

Claro que sí. Pero el Narigón jugaba el papel del distraído para no dañarlo, para escudarlo del ánimo de castigo que ya pululaba en la Comisión Directiva.

Dicen, sin embargo, que Bilardo estaba realmente enojado con Diego, porque el día anterior había cometido uno de los pecados que más desestabilizan el ánimo del entrenador: llegar tarde a la concentración. El cruce, dicen, fue un diálogo tan sucinto como explosivo...

*–Buenos días.*

**–Buenas tardes...**

## Bajo sospecha

Las pulsaciones bajaron. Descendieron al llano aconsejable. Y Diego comprendió que se había equivocado. Que debía disculparse.

*–Mire, Carlos. Yo no soy de pedir perdón, pero sé que estuve mal. No me importa lo que digan los demás, que hablen pavadas si quieren, pero sí me interesa usted. Y me siento arrepentido por lo que pasó.*

**–Ya está, dejalo así. Mañana vení a entrenar como siempre y asunto terminado.**

Pero no fue. El dolor lumbar era un aguijón impiadoso. Un martirio creciente, capaz de hundirlo en depresiones ilevantables. No había caso: Diego quería, pero no podía. A los 32 años, el físico le facturaba tantos golpes, tantas tardes de guapeza bien entendida. Le parecía comprender, en definitiva, que **ya no sería** aquel que fuera. O el que pretendía ser.

El entorno de Sevilla prefirió la intolerancia. El atajo de la imprudencia.

Como si se tratara de un delincuente, los directivos contrataron el servicio de **dos agencias de detectives** –Walker's y Markus– para que lo siguieran por cielo y tierra. Para que confeccionaran un itinerario de sus escarceos públicos y, de ser posibles, también privados.

Diego se percató. De repente, se vio inmerso en la trama de una película imaginaria, pisando el acelerador a fondo para burlar el seguimiento indiscreto de dos motocicletas o de un par de autos. Aquella libertad inicial, que invitaba a respirar hondo y disfrutar, había mutado por una **libertad condicionada**.

No sólo debía soportar los dolores intransferibles. No sólo debía tragarse el veneno de verse espiado sin la menor delicadeza. También debía bancarse declaraciones tan irrespetuosas como las del vicepresidente del club, **José María del Nido**...

**–No está ni para jugar al golf.**


Era el colmo. Su punto final.

*–Basta, Claudia, se acabó. Sevilla nunca más. El fútbol nunca más... No sé, no tengo más ganas de soportar presiones... No puedo, no puedo más. Tengo más ganas de largar el fútbol que de volver a jugar. Andá preparando las cosas, dale que nos vamos...*

Y se fue.

DIEGO EN NEWELL'S

# Una pompa de jabón



# Encontró una ciudad y un equipo a la medida de sus necesidades, pero las lesiones le derrotaron el alma...




*Lunes 13 de septiembre de 1993. Diego por los aires, arrojado por Solari y sus nuevos compañeros.*

*Che, Gringo, esto es más aburrido que jugar al solitario...* Tenía razón la Tota Rodríguez. El amistoso de práctica entre Newell's y los paraguayos de Cerro Corá era pésimo. Un espanto. Si hasta los empleados del club habían optado por volver a sus puestos antes que adormecerse con un partido que parecía Solteros contra Casados...

El Gringo Giusti, el socio de la Tota en esto de andar representando jugadores, se quedó pensando en todo. En la frase, en el paisaje bucólico de esa cancha desierta, en la indiferencia de los hinchas. Y se le prendió la lamparita.

**–¿Sabés lo que le hace falta a este club? Un sacudón bien grosso... Yo conozco una sola persona capaz de dárselo...**

*–¿Quién?*

**–Maradona.**

La Tota lo miró como si hubiera descubierto la fórmula de la vida eterna.

*–Ya, ya mismo hay que decírselo a Cattáneo. ¡Ya!*

**–Pará, loco, pará que termine y bajamos al vestuario.**

El Gringo lo encaró a boca de jarro, pero sin suprimir una sonrisa leve y ansiosa.

**–Cattáneo, ¿no quiere que le traiga a Maradona?**

El presidente pensó que era un chiste y le devolvió la pared en tono de broma.

*–Pero sí, Gringo, ¿cómo no voy a querer? Traelo. Llamalo que va a venir corriendo.*

**–Le hablo en serio, Walter.**

*–¿Cómo en serio?*

**–Sí, de verdad. Si usted me autoriza, yo lo tanteo. ¿Se imagina Newell's con Diego...? ¿Qué me dice? ¿Qué hago?**

*–Bue... bueno, hablalo...*

Mientras ellos charlaban, los periodistas de todo el país tecleaban la novedad del día: *"Maradona, a un paso de Argentinos"*. Eso parecía. Al borde de un colapso económico, la entidad de La Paternal acababa de acordar un acuerdo con un grupo empresario que se haría cargo del fútbol. Y que, además de dotarlo de refuerzos de categoría, mudaría la localía a la provincia de Mendoza. Era un proyecto revolucionario, innovador, en el que Diego encajaba como una frutilla tentadora sobre una montaña de crema recién batida.

Y un escalón debajo, aunque con mucha fortaleza, se recortaban las letras de San Lorenzo, con el poderío económico que insuflaba la presencia del presidente Miele y con un costado afectivo netamente desequilibrante: el gran cariño que Diego sentía por el Bambino Veira.

Giusti y Cattáneo sabían que **Newell's no era el caballo del comisario**, pero se anotaron en la carrera con argumentos también sólidos: una ciudad futbolera, un equipo competitivo, la **contención** necesaria para bordar una campaña convincente y –a partir de eso– un **trampolín** accesible para que Diego se reincorporara a la Selección.

No hubo rechazo inicial. Es más: floreció un insólito interés. Franchi armó una reunión entre Diego y el **Indio Solari**, por entonces técnico de la Lepra, y el Diez quedó encandilado con el discurso. Enamorado.

**–Llenó mi casa de fútbol. Es un fenómeno.**

Lo decía un Diego delgadísimo, con **12 kilos** rebajados mediante la dieta que le suministró en Uruguay el chino **Liu Guo Cheng** y los ejercicios de su nuevo preparador personal, **Daniel Cerrini**. Por al-



*Un instante conmovedor. Maradona ingresa para disputar el partido de presentación ante el Emelec. Las nenas del brazo, la oscuridad abrumadora, la única luz siguiéndolo a él...*

## Implacables

Ante el duro golpe que significaba la incorporación de Maradona a Newell's, la **OCAL** –una organización conformada por profesionales que simpatizan con Central– se declararon en sesión permanente bajo el siguiente eslógan: *"Hay que ayudar a Maradona, la lepra también se cura..."*

## ¿De dónde?

Entre las 30.000 personas que presenciaron el primer entrenamiento de Maradona en Newell's, figuraban marineros de Sri Lanka. Sí, de **Sri Lanka**. Por fortuna para ellos, un barco de esa nacionalidad estaba en el puerto de Rosario. Ni bien se enteraron, largaron todo y se fueron al estadio. *"No lo podemos creer... Si no lo vemos a Maradona acá, nunca más..."*





*El tiro libre contra Boca, la pisada sutil ante Belgrano. Y en el pecho, sobre el sponsor, los nombres de sus hijas, Dalma y Gianinna. Siempre las tuvo presente...*

guna razón indeterminable, sospechó que esa oferta era más redituable, deportivamente hablando, que la insinuación de San Lorenzo y la firmeza de Argentinos. Un Argentinos que, para colmo, no concretaba las incorporaciones que él mismo había sugerido para arañar el nivel que le despertaba cierta confianza: el Beto Acosta, Mancuso, Neffa, Giunta...

El miércoles 8 de septiembre, Franchi recibió un llamado de **Julio Grondona**. El presidente de la AFA instauraba una voz de alerta.

*–Ojo, Marcos, mirá que queda un día y medio para pedir el pase internacional de Diego.*

Franchi no lo ignoraba. Esa misma noche, en el departamento de Maradona, los dos se reunieron a solas. Un platillo imaginario pesaría las tres ofertas. Tarde o temprano, deberían tomar una decisión.

No fue sencillo. Cada una tenía sus pro y sus contra. Hasta que Marcos hizo la pregunta clave.

*–Olvidate de todo. De la guita, de los afectos, de la historia. Si vos repasás los nombres de los tres*



*La rabona de Dios. Fue en su debut con la lepra y obligó a la sensacional tapada de Islas. Ganó Independiente, pero brilló Maradona.*

*equipos, ¿dónde te parece que encajarías mejor?*

**–Y... en Newell's.**

*–¿Entonces?*

Entonces fue eso: Newell's.

## El sabor del encuentro

**–¿Con quién juega Newell's?**

*–Con nadie, loco...*

**–¿Y esa gente?**

*–Viene a ver a Maradona.*

Desde el mediodía, las calles viboreantes del Parque de la Independencia vivían un **rumor de domingo**. Una procesión de *gorros y banderas y camisetas y cornetas y cantos y gritos y emoción.*

Por eso el sobresalto. Ese corazón detenido a las 17.37 del **lunes 13 de septiembre**, cuando el Pelusa se asomó por la manga y vio que en las tribunas había 30.000 personas embanderadas sólo para verlo entrenar, para seguirle el trote cansino con el buzo que en la espalda tenía bordadas las únicas tres letras del abecedario que importaban de verdad: **N.O.B.**

¿Se habrá acordado del San Paolo? Seguro. De aquella tarde en que se llenó un estadio sólo para verlo saludar y enhebrar un puñado de palabras bien aferrado al micrófono, como para que el aparato lo sostuviera a él...

El *"Maradooo... Maradooo..."* atronó como un grito tribal. Como un himno esperanzado y desafiante. Y voló sin alas. Voló lanzado por los jugadores y Solari. Tan felices como él, tan deslumbrados como él, tan niños como se sentía él.

El jueves 7 de octubre, ya de noche, el marco sería más conmovedor todavía. Casi una celebración pueblerina antes del amistoso de presentación con el Emelec. Un estadio en penumbras, un haz de luz que lo sigue, sus hijas del brazo, un mar de banderas rojas y negras que surcan el césped de una punta a la otra, un cartel de bienvenida en letras de fuego –***"Diego, NOB es tu casa"***– y un gol con *la de palo*, con la derecha, para inaugurar una ilusión, otra más.

Esa noche fue un gran día. Pero más grande sería el **domingo 10 de octubre de 1993**. Porque ocho años, diez meses y ocho días después de su expulsión en Boca-Vélez del 2 de diciembre de 1981, Diego Armando Maradona volvía a jugar oficialmente para un club argentino y en la Argentina. ¿Dónde? En la cancha de Independiente, delante de esos escalones escuetos en los que alguna vez supo pararse para admirar la magia intangible de Bochini. Ahora había otro ilustre en la tribuna, **Enrique Omar Sívori**. Un grande incrédulo ante la estampa de Diego. Y lo exclamaba sin pruritos.

*–Yo estuve en el Sánchez Pizjuán hace un año, cuando debutó en el Sevilla. Aquella vez me llevé la imagen de un ex jugador. Ahora, en cambio, estoy viendo a un jugador intacto, pleno, con ganas de demostrar que todavía tiene mucho para darle al fútbol argentino.*

Dos rabonas. Una salvada milagrosamente por Islas. Diez, quince pases con su copyright exclusivo. Dinámica, buen diálogo futbolero con sus compañeros, un saldo tremendamente optimista, pese al 1-3. Y una confesión de vestuario...

*–Estoy viviendo en una nube. Ni yo puedo creer que me sienta tan bien. Mañana tengo que hablar con el Coco Basile. Sí, ya sé que me fui de rosca cuando dije que se había emborrachado con dos Copas América. Pero ya pasó. El Coco es como yo, bien de rioba, y no necesita que le anden dorando la píldora.*

**–¿Y mañana qué le vas a decir?**

*–Que quiero ganarme un puesto en la Selección. Pero que no tiene que regalarme nada, ¿eh? Yo me lo tengo que ganar.*

## El salvador de la patria

Desgranó los días rosarinos sin demasiado vértigo. Instaló el cuartel general en el hotel Riviera, quiso y se hizo querer. Y después, fiel al eslógan de los boys scouts, le dijo ***"siempre listo"*** a la Selección. En una hora crítica y tormentosa. Después de aquel 0-5 con Colombia que empujó al equipo por la pendiente de un repechaje. Dos partidos con Australia, a todo o nada. Primero en Sydney, después en el Monumental. Y la presión *al mango*, triturando los nervios encrespados de todo un país.

**–El único que nos puede salvar del desastre es Diego...**

El diagnóstico de la calle era lapidario. El hincha se había emocionado con esa Selección del Coco Basile. Pero había trastabillado en una instancia clave. Y en la arena movediza de la crisis sólo había confianza para un hombre.

**El Diez no estaba diez**. Físicamente, parecía sentir el impacto de aquella dieta veloz, implacable. Los músculos cobraban su venganza por tanto esfuerzo. Pero era la Selección, todo sacrificio era válido...

Diego jugó. Acá y allá. Metió el centro para que Balbo clavara el cabezazo goleador en Sydney, el que posibilitó el 1-1 igualmente intranquilizante. Y el 17 de noviembre condujo al equipo que abrochó la victoria mínima –1-0, con grito de Batistuta– y se agenció de la úl- ➤

**Treinta mil personas se congregaron en el estadio del Parque de la Independencia sólo para verlo entrenar. Desplegaron cientos de banderas, como si jugaran con Central...**









*Todas las voces, todas... Todos los brazos, todos... Diego sale y el reconocimiento es unánime, decididamente conmovedor.*



*La mueca dura, tajante. Los médicos trabajando sobre la lesión rebelde. Se acerca el final para el león herido.*



*Sus últimos pasos como jugador de Newell's. Sale Maradona, ingresa Garay. Minuto 72 del amistoso con el Vasco.*




tima plaza para el Mundial '94. ***El salvador de la Patria*** había cumplido. Estaba en paz, aunque lo aguardaba otra guerra...

## El martirio

–¡Uyyyy!

Lo supo enseguida: estaba roto. El músculo estaba roto. Iban 35 minutos del primer tiempo del partido que Newell's jugaba con Huracán, el **jueves 2 de diciembre**. Iban 1-0 arriba –después empataría el Globo– y se lanzó en carrera para atrapar una pelota sin dueño. El puntazo lo sorprendió en la máxima exigencia del tranco. Justo ahí, en el gemelo zurdo.

Venía baqueteado. Cuatro días después de enfrentar a Australia fue a Córdoba para jugar contra Belgrano. Siete después, con Boca. Y el jueves 2 de diciembre, esa corrida, ese esfuerzo, ese grito.

Mucha exigencia, mucha angustia. ¿Por? Por el promedio del descenso, por la ida dolorosa de Solari, por la llegada sin azúcar del profesor Castelli, por las versiones de un inexistente acuerdo con Boca...

**–¿Justo ahora me tiene que pasar esto? Yo quería jugar para demostrarle a la gente de Newell's que quiero pelear para sacar adelante al equipo, pero no aguantó, Bocha, la pierna no me aguantó.**

Bochini casi nunca tenía palabras. Y en esa situación, menos. Estaba en la platea y bajó como un rayo para consolar a Diego. Estuvo diez, quince minutos junto a la camilla y se fue cuando el doctor Bóttoli pronunció el diagnóstico.

*–Es un desgarro importante, sobre la cicatriz de un desgarro anterior. Diego tenía molestias en la otra pierna y estaba forzando la izquierda. Esa debe ser la razón.*

**–¿Y ahora, tordo?**

*–Hay que parar un mes. Mínimo.*

## Triste, solitario y final

El paréntesis del verano devolvió a un Maradona anímicamente devaluado. Sacudido, como otras veces, por un físico que ya se mostraba demasiado permeable a las molestias. El mismo se digitaba los límites, con la Copa del Mundo a seis meses de distancia...

*–Mi Mundial es Newell's. No pienso más allá, las lesiones no me dejan. Si no puedo hacer cosas por Newell's, menos por la Selección.*

**Cuando estaba subiendo por la escalera del túnel, Diego tropezó y se resintió de la contractura. Cualquiera hubiera desertado, pero él salió porque la cancha estaba llena...**

Vasco da Gama ya estaba en la ciudad. Había dos amistosos programados. Uno en Rosario y otro en Mar del Plata. Y hacia ellos apuntaba la mira de Diego. Venía remontando con soltura la cuesta del desgarro, pero en el entrenamiento del miércoles 12 de enero, lo sorprendió una leve contractura en la cara posterior del gemelo derecho.

**–¿Será posible, tordo? ¿Cuándo se va a cortar esta racha de m...?**

*–Serenate, Diego. Es una contracturita. Contra el Vasco vas a estar fenómeno.*

Estaba, nomás. Pero sucedió un imprevisto. Un episodio digno de una tragicomedia.

Rumbo a la cancha, trepando por la escalinata del túnel, Diego **trastabilló y se resintió** de la contractura. El Gringo Scoponi, que lo vio caer delante de sus narices, se desesperó.

*–¿Y ahora qué vas a hacer?*

**–Voy a jugar. Estoy más para irme a mi casa que para entrar, pero tengo que salir. Mirá la gente que hay...**

Salió. Y se mordió la lengua durante 72 minutos de entrega conmovedora. En realidad, hubo un punto en que no alcanzó a discernir qué le molestaba más: el dolor en la pantorrilla o las patadas.

**–¡¿Son tarados, ustedes?! Porque no se van a agarrar con los del Flamengo...**

Hablaba al montón, hasta que lo embocó de frente a **Ricardo Rocha**, a quien conocía por la amistad en común con Antonio Careca.

**–¡Hermanito, cómo pegan!**

*–A mí no me mires, Diego, que hoy es mi debut en el Vasco.*

**–Entonces cuidate, porque te van a pegar a vos también...**

Esa broma fue la última. Afuera esperaba Diego Garay para reemplazarlo.


Esa salida fue la última. Jamás lo volverían a ver en una cancha con la camiseta de Newell's. Pero nadie lo sabía. Ni él.


¿Qué pasó? Una conjunción de factores. Ninguno tan poderoso como la impotencia que le generaban las limitaciones físicas. Pero todos importantes. Empezando por la fría relación con Castelli. Y extendiendo los tentáculos desabridos a la distancia de su gente, al agobio de las presiones, a la necesidad de refugiarse en algún modo de escapismo.

La revancha con el Vasco era en Mar del Plata. Hacia allí viajó, pero la noche anterior desapareció para siempre. **Se esfumó en el aire como una pompa de jabón...**

EL MARASHOW

# ¡Qué per




sonaje!
GRACIAS MINGO
DIANA





# Persiana

## Se preparó como nunca, pero un error involuntario lo sacó del camino.

**Diego, ¿qué vas a hacer cuando termine el Mundial?**

*–Me voy a tomar unas vacaciones con toda mi familia.*

**–¿Y adónde vas a ir?**

*–A un lugar donde nadie me conozca... Seguro que a Boston, je...*

Divertido. Chispeante. Seguro de sí mismo. Luciendo el disfraz que la mayoría esquiva y que a él tan bien le queda. Un traje de **salvador** que el destino siempre pareció confeccionarle a medida.

Ese Maradona que regaba optimismo en la concentración del Babson College, parecía un pariente lejano de aquel Maradona desencajado que había arrancado el año a balinazos limpios en su quinta de Moreno.

Ese Maradona que trotaba kilómetros interminables en las rutas tediosas de la cinta de correr parecía un atleta sin conexión alguna con aquel Maradona **jaqueado** por las lesiones musculares, hosco y huidizo, preso de permanentes ataques de nervios que se enraizaban en la impotencia.

Ese Maradona distendido a sus joviales 34 años, respiraba el aire plastificado de USA '94 con objetivos mensurables en términos históricos y humanísticos: convertirse en el primer argentino que participaba en cuatro mundiales, transformarse en el jugador con mayor presencia mundialista, iniciar en el mutismo a sus detractores crónicos y **demostrarse a sí mismo que era capaz de todo**. De todo.

Se empezó a convencer en Salta, la noche del 20 de abril. No por haber convertido un gol de penal, a los 55 minutos. Tampoco por la victoria previsible –3-1 y sin trastornos futboleros– ante un rival de segundo orden. Pero sí por la respuesta del cuerpo. De ese **envase fibroso** que en enero era un trapo de piso y ahora, apenas tres meses después, lucía como un retazo de la mejor seda. Pensaba jugar sesenta minutos, pero cuando el Coco Basile se paró para ordenar el cambio, lo encaró en seco, pero con amabilidad.

*–Dejame un cachito más... Me siento fenómeno.*

Quince minutos después, el **Burrito Ortega** se paraba en la línea de cal para tomar la posta. Y Diego se la transmitía con un mensaje sencillo y conmovedor...

*–¡Rompela!*

No hubo cristiano que pudiera trocarle el humor de allí a la concentración definitiva del 9 de mayo. Ni siquiera lo apartó del camino la discriminatoria determinación del gobierno japonés, que le negaba la visa por sus antecedentes vinculados a las sustancias prohibidas. La AFA suspendió la gira por tierras niponas y programó los tres partidos previos con Ecuador (0-1), Israel (3-0) y Croacia (0-0).

Ese aval lo gratificó. Sintió que los directivos se arrimaban al fogón de la comprensión. Que lo valoraban en su justa medida. Se lo confesó sin rubores a Claudia...

*–Ahora me siento más fuerte, con más control sobre mi cuerpo.*

**–Lógico. Signorini dice que con el peso que tenías antes, no podías jugar al fútbol.**

*–Puede ser... Pero tampoco veía a los demás con tanta fe en mis posibilidades como ahora. Mirá los de la AFA... Se jugaron como nunca.*

Pero la gira le devolvió una **sensación funesta**. Estaba fuerte, bastante sólido, pero se notaba lento. Sin la explosión del pique corto, sin ese arranque de petardo que dejaba a los contrarios mal parados. Y tomó una decisión por su cuenta. Sin consultar –o sólo informándoselo– a Marcos Franchi.

*–Le voy a decir a Cerrini que esté conmigo en el Mundial.*

A Franchi no le agradaba la idea. Más que eso: le sembraba una

americana



*Azúcar y sal. El golazo a los griegos y una postal histórica de la decepción, su salida con la enfermera después del partido con los nigerianos. Luz y oscuridad en su paso por USA '94.*

Quería convertirse en el jugador con más partidos en la historia de los mundiales, soñaba con levantar la Copa ante la mirada almibarada de sus hijas.




*La celebración infinita, tras el gol de Caniggia por pase de Maradona a la salida de un tiro libre. Diego jugó un gran partido contra los nigerianos. Fue su última participación en un Mundial.*



*El salvador de la Patria frente a Australia, en el repechaje que posibilitó la clasificación para USA '94.*



*Junto a Batistuta, dando la vuelta olímpica con la Copa Artemio Franchi, en el estadio Ciudad de Mar del Plata.*



*La exigente preparación de Diego, ante la mirada de Basile. Con el Coco tuvo un buen feeling de entrada.*

**Se fue de la mano de la enfermera. Tranquilo, sonriente, como si paseara a su novia por un jardín de rosas...**




duda demasiado grande. La experiencia anterior distaba de ser feliz. Porque aquella **delgadez aceitunada** asomaba como la piedra basal de los **desgarros crónicos**. Pero igual hizo la gestión...

**–Paciencia... Tomémoslo como el gesto transgresor que Diego siempre necesita...**

La incorporación de Cerrini aceleró el ánimo del Pelusa. Tenía todo lo que necesitaba para afrontar el Mundial: el cariño cercano de Claudia y las nenas, el deambular silencioso de don Diego, las manos sabias de Salvatore Carmando para masajearlo cada mañana, Caniggia en el equipo, el paternalismo emocionante del profe Echevarría, un código común con Basile...

A propósito del Coco... Tuvo una sola charla semiconflictiva, un cambio de sugerencias en el ajetreado sendero preparatorio, casi en la inminencia del debut.

*–Hace unos días que tengo algo atragantado y se lo quiero decir...*

**–Dale, nomás...**

*–Veo que se está inclinando por Islas. Y yo prefiero que ataje Goyco, igual que los muchachos...*

**–Bueno, pero soy el técnico y voy a tomar las decisiones...**

No quedó ni bien, ni mal. Le pareció una respuesta lógica. Y siguió con su rutina de desayunos con avena, trotes en la cinta y **suplementos vitamínicos**...

## El sueño

El martes **21 de junio de 1994**, bendecido por la lluvia refrescante que caía sobre el Foxboro Stadium, Diego Armando Maradona pisó el césped con el pie derecho, se persignó como cuando era un **Cebollita** y se paró al frente de la Selección Nacional para jugar otro Mundial. La vista al cielo, la cinta blanca con la *C* azul apretada al brazo izquierdo, una pelota entre las manos y el pecho inflado por el orgullo proclamado el día anterior...

*–Yo sé que los argentinos merecen otro tipo de felicidad, pero yo les prometo ésta, la del fútbol...*

Grecia era el rival. Un tal Tsalouchidis –un ropero con piernas– fingía ser su stopper. Y la magia se confabulaba con sus pies para deleitar sin derroches exagerados, apenas al tranquito. Un amague, una gambeta, un foul provocado, decenas de engaños para el pobre ropero, un casi gol en complicidad con Batistuta, **el alma volviéndole al cuerpo...**

Le cambiaron el marcador para el complemento: Marangos. Pero a esa altura, Maradona estaba lanzado. Pleno. Potente. Derrochando imaginación de potrero. Y a los 60 minutos consumó otra **obra inmortal**. Se juntó con Redondo, Balbo y Caniggia, quedó perfilado en el umbral del área y despachó un zurdazo sin mordaza hacia el ángulo superior derecho...

**Le apuntó a la cámara como si fuera el ángulo**. Y hundió la cara en la lente, los ojos abiertos al máximo, las venas hinchadas, la boca trabada en el grito...

**–¡Gooooooooooooool! ¡Goooooool...! ¡Acá estoyyyyyyy...!**

A los 38 minutos y 17 segundos del complemento, el Coco Ba-




*Vuela Diego, rudamente tratado por los volantes de Nigeria. Al final, cuando había más presión, "escondió" la pelota.*

➤ sile le hizo un obsequio. Otra vez, como en Salta, Ortega se paró junto a la línea.

Diego caminó sereno, ganador, musicalizado por un aplauso generoso. Le tendió la mano al árbitro Arturo Angeles, dejó la cinta de capitán en las manos de Ruggeri y lo encaró a Ortega con el grito de guerra...

**–¡Rompela!**

Después apretó los dos puños, elevó la vista hacia el cielo y algunos minutos después, con el 4-0 grabado en la historia, supo encontrarle un apodo al agradecimiento.

**–Agradezco a todos, pero especialmente al Barba, al de arriba, que me ayudó mucho.**

El mundo del fútbol se conmovió. Tuvo que archivar el escepticismo. Porque pocos creían en él. Le habían puesto una lápida antes de empezar.

Pronto llovieron los conceptos elogiosos, las frases sorpresivas y sorprendentes. Como las de **Bernd Schuster**, ex compañero suyo en el Barcelona, ahora comentarista de la televisión alemana...

*–Si Maradona fuera alemán, no estaría jugando este Mundial. Sólo alguien con la mentalidad de un argentino y la genialidad de Diego es capaz de intentar esta locura...*

El **sábado 25 de junio**, ante Nigeria, se tejerían nuevas muecas de incredulidad. Esta vez jugó los noventa minutos y fue, literalmente, el dueño del partido. La manija temperamental y futbolística de un partido que ingresó en zona de turbulencia por el 2-1 apretado, pero terminó a cielo despejado por el concierto embriagante de su zurda. La puso bajo la suela, la escondió de la enjundia de los morenitos, generó un par de desbordes **clínicamente maradonianos** y se la guardó juntó al botín enguantado hasta el segundo final, hasta que la enfermera le interrumpió el festejo para llevarlo de la mano.

Se fue de la cancha como si esa joven regordeta fuera su novia y la estuviera paseando por un jardín de rosas. A paso lento, saludando a la tribuna que bramaba su apellido, sonriendo con una tranquilidad que invitaba a soñar...

## La pesadilla

*–¡Me rompí el c...! ¿me entendés? ¡Me rompí el c... y me viene a pasar esto! ¿Por qué, Dios?*

El pobre de Salvatore Carmando jamás lo había visto así. Y ojo que el masajista del Napoli ya tenía una década al lado suyo, compartiendo las angustias íntimas, los pesares intensos, algún secreto inconfesable, siempre hundiendo sus dedos aceitados en fibras sedientas de respiro.

Pero coexistían ingredientes inéditos en esos gestos inconsolables, en las frases viscerales de Diego. Reacciones mínimas, computables sólo desde el tamiz de la sensibilidad, que permitían presumir **inocencia**.

Porque la reacción de Diego no acarreaba culpa. Semejaba el volcán espontáneo de quien había sido **traicionado en su buena fe**. De alguien engatusado por el destino.

Dos horas antes, nomás, se había paseado con Dalma, repartiendo sonrisas. Si hasta había bromeado con los periodistas...

**–Después de Grecia te pusiste un seis cincuenta. ¿Mejoraste contra los nigerianos?**

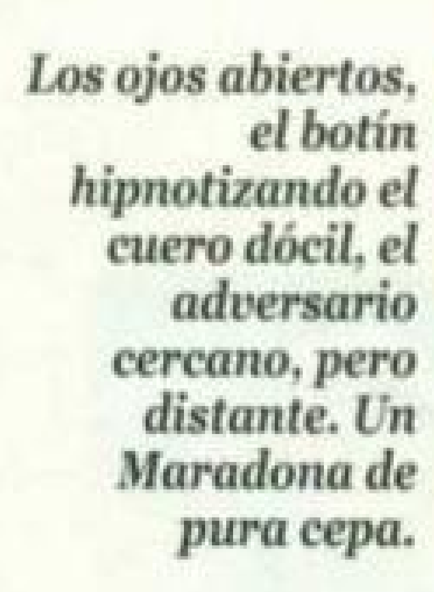
*–Claro, maestrito. Jugué para un seis cincuenta y cinco...*

Dos horas antes, nomás, sólo le ensombrecía la existencia que Giannina anduviera con unas líneas de fiebre. Y nada más.

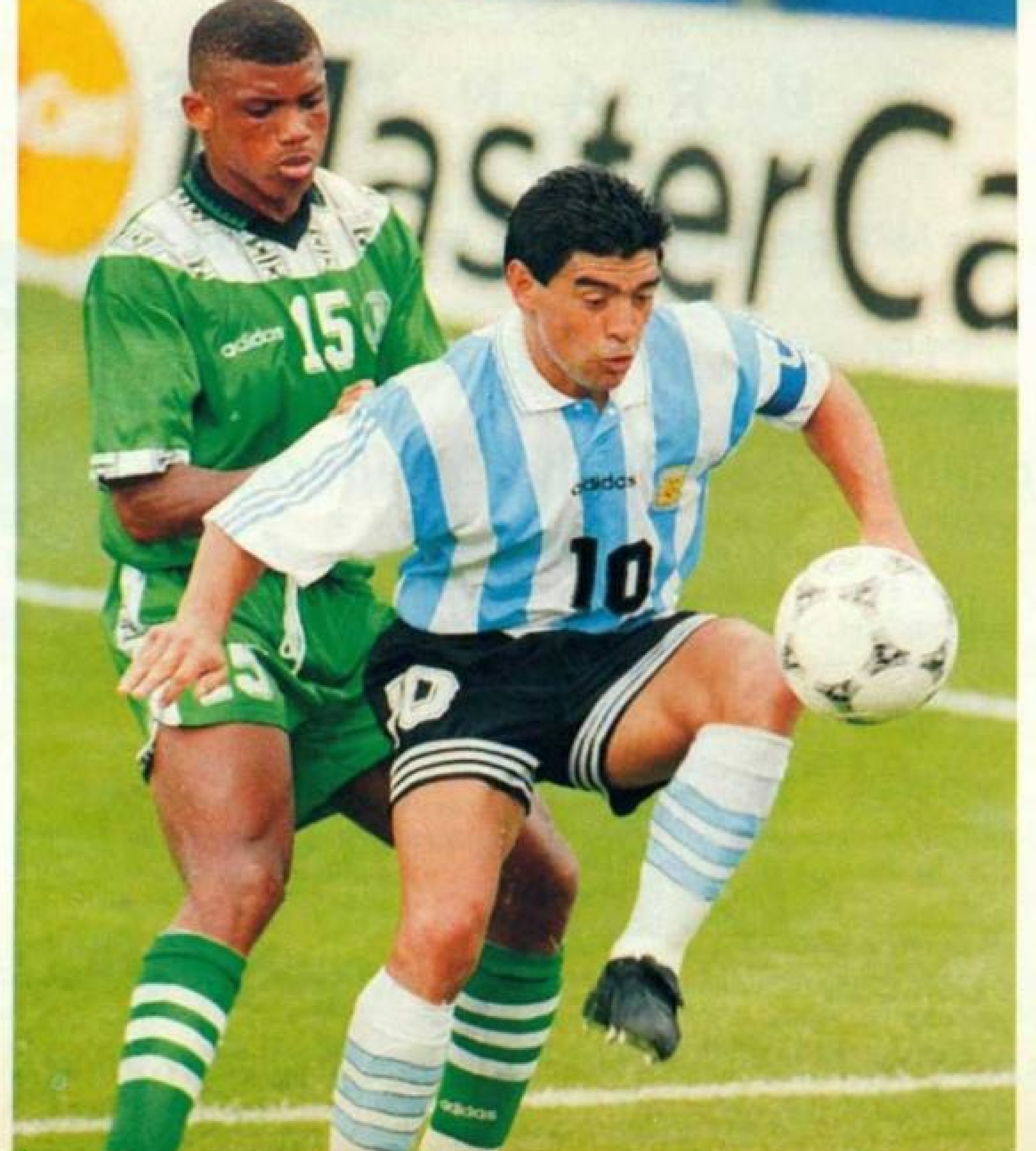
Pero ahora, en las entrañas revueltas de la habitación 127 del Babson, parece poseído por una tormenta de los mil demonios.

*–¿Cómo me puede pasar esto a mí?* –dijo antes de llorar toda la noche del martes 28.

Una decena de minutos antes, Franchi había recibido la comunicación definitiva de parte del presidente de la AFA, **Julio Grondona**. Don Julio no quiso hablar hasta la nochecita, pero el teléfono de su habitación había sonado a las 10.32 de la mañana. Era **Joseph Blatter**, el secretario general de la FIFA.



*Los ojos abiertos, el botín hipnotizando el cuero dócil, el adversario cercano, pero distante. Un Maradona de pura cepa.*








*"Me cortaron las piernas". Diego y las dolorosas explicaciones ante el enjambre de periodistas.*




**En una tienda de Boston se equivocaron de frasco. En vez de Ripped Fast, compraron el Ripped Fuel, que contenía efedrina.**

*La soledad de Maradona, recorriendo la cancha de Dallas. Ya sabía que se le venía encima un infierno.*



*–Lo siento mucho, Julio, pero el análisis de Maradona dio positivo. Mañana se hace la contraprueba.*

Mientras tanto, todo el plantel –incluyendo a Maradona– se trasladaba a Dallas para afrontar el partido con Bulgaria. Por la tarde haría un **reconocimiento de la nada** en el estadio Cotton Bowl. El grupo, atomizado por el campo, caminó la cancha con la vista perdida, cuchicheando palabras inaudibles para quien estuviera más allá de dos metros de quien la pronunciara.

Diego estaba. Ensayó una sonrisa de cara a la platea, tiró algún beso, pero no era el mismo. Sin dudas.

De repente, sus pasos lo depositaron adentro de un arco, enganchado en la red. Sólo Dios sabe lo que pasó por su cabeza en ese instante. Al rato coincidieron en el arco el Gringo Scoponi, Islas, Ruggeri, Simeone, Bati... Hablaron sin hablar, cruzaron miradas, gobernados por un halo de tangible pesimismo.

Al mismo tiempo que el equipo se desplomaba por la gramilla del Cotton, la FIFA soltaba un comunicado admitiendo que un futbolista del partido Argentina-Nigeria había dado positivo. No mencionaba ningún apellido, pero los cronistas recordaban perfectamente quiénes había concurrido por Argentina: Sergio Vázquez y Maradona.

Dejaron la cancha sin hablar. Pero la cintura política de Grondona no quiso gambetear la marea de periodistas y dejó escapar la información imprescindible. El jugador y la sustancia. Maradona y **efedrina**.

Cuando Diego se zambulló en la **privacidad candente** de su habitación del Sheraton Central Park, se barajaba un endeble antecedente de salvación, el del español Calderé, castigado con una fecha por consumir efedrina en México '86. Endeble porque aquella vez el médico español había proclamado su culpabilidad al no incluir un medicamento en la planilla. Esta vez, en cambio, el doctor Ernesto Ugalde **se desembarazó** públicamente de cualquier responsabilidad.

*–Los médicos de la Selección desconocíamos que Maradona estaba tomando medicación alguna. Si lo hizo, fue por su cuenta.*

A la mañana siguiente, **Daniel Cerrini** llegó desde Boston.

*–Yo voy a poner la cara. Me hago responsable de lo que sea.*

Ni falta que hacía. Cerrini no pertenecía a la lista oficial que obraba en poder de FIFA.

Además, en el lobby ya estaba **David Pintado** leyendo, en nombre de la AFA, un comunicado que delineaba la línea de acción de la AFA. Retiraban a Diego de la competición *"para permitir el más cómodo trabajo de la FIFA en la resolución del caso"*. Esto es: para que la sanción al jugador no salpicara la marcha del equipo en el campeonato. Con Maradona excluido, Argentina mantenía los puntos ganados y podía avanzar a la fase posterior.

Esa noticia cayó como una **bomba** en la habitación de Diego.

*–Me cortaron las piernas y, encima, no me dejan defender. ¿Para qué habló el doctor Ugalde? ¿Por qué no cerró la boca? ¿No se da cuenta de que la máquina se pudo haber equivocado? Pero no, no les importa, me dejan solo... Quiero tener el derecho a defenderme porque no me drogué, no sé qué pasó... Pero no les calienta. Total, acá el único que se hunde es Maradona...*

Sus compañeros fueron desfilando uno a uno por la pieza. Abrazos, lágrimas, pésames acordes con una **sala de velatorios**.

La procesión fue interminable hasta que los muchachos debieron marcharse al estadio.

Diego se quedó. Con su gente, pero solo. A la hora señalada, se sentó en el piso alfombrado de la habitación 640, delante de un televisor que mostraba el inicio de Argentina-Bulgaria. **Era la primera vez en dieciséis años que veía por televisión un partido de la Selección en una Copa del Mundo**. Miraba sin ver. Sin hablar. A los diez minutos, tal vez antes, se le desbarrancaron las lágrimas. Aguantó 25 minutos y se levantó. Ni siquiera alcanzó a ver que Caniggia, su amigo, abandonaba la cancha con un desgarro. Partió hacia su habitación, la 714, soñando que al Cani le traería buena suerte la bandera argentina que él le había regalado antes de partir. La bandera que sus hijas habían traído para alentarlo en su cuarto mundial.

Las horas posteriores despejarían nubarrones, pero no alejarían la tormenta interna. No tuvo consuelo. ¿Cómo tenerlo?

Comentó para Canal 13 la eliminación con Rumania.

*–Los muchachos estaban destruidos, perdieron la alegría. Y eso me mortifica más, porque sé que sufrieron por mí...*

Después conoció la certeza del error. Habían comprado un **suplemento vitamínico equivocado** en una tienda americana: en vez de *Ripped Fast*, adquirieron *Ripped Fuel*, que contenía otros elementos, como diuréticos y efedrina.

*–Ahí está, no me drogué, fue un error. Pero ya no le importa a nadie. Ni siquiera a mí, porque me quitaron la ilusión...*

Y dejó picando la amargura, descorriéndole el velo a una incertidumbre contagiosa y temeraria.

*–No sé... No sé qué voy a hacer con mi vida.*

De veras que no sabía.

# 10 frases del 10

**1.** "Lo que más me dolió de la suspensión en Estados Unidos fue que me quitaron la última gran ilusión deportiva de mi vida. Quería ser campeón mundial con Argentina. Ser el jugador con más partidos en la historia de los mundiales".

**2.** "Me cortaron las piernas".

**3.** "Yo no me siento héroe de nada. Los que me hicieron embajador lo decidieron solos. Cuando vino la mala, me pegaron por todos los costados".

**4.** "El premio de *France Football* al mejor jugador me emocionó y me entristeció al mismo tiempo. Me gustó que me lo dieran, pero me encantaría un reconocimiento en mi país. No quiero que me traten como al general San Martín, pero creo que algo hice dentro del fútbol".

**5.** "A la droga no la manejás nunca, te maneja a vos. El que dice 'yo la manejo', miente. O se cree el Richard Gere de la película, se cree el Tom Cruise. O se autoengaña. Porque engañarse es la única forma de permitirse seguir en eso. Y también jura que la maneja para decirles a los amigos 'yo la manejo . No ves que dormí, ahora me levanto y está todo bien. No pasa nada'. Mentira, mentira. Todo mentira. Está desesperado por ir a buscar la droga".


**6.** "Una persona que entra en la droga debe tener conciencia de que la batalla hay que pelearla día a día. No podés levantarte y decir 'fui'. No podés. Tenés que despertarte y decir: 'Hoy vuelvo a luchar contra el infierno de la droga'. Sólo así podés luchar e intentar salir".


**7.** "¿Por qué siempre me gusta luchar contra los poderosos? Muy simple: porque me repatea el hígado la injusticia. Y en este mundo, incluido el mundo del fútbol, hay exceso de injusticias".

**8.** "A veces me reprocho no haberle dado más felicidad a mis viejos y no haberle dado un poco más de bola a mi vida. Pero también fui feliz, ¿eh? Y lo sigo siendo con Claudia y mis hijas".


**9.** "La imaginación es lo más barato en la Argentina, lo más desarrollado".

**10.** "Sueño con ser el técnico de la Selección".




EL RETORNO A BOCA
Una historia sir

# final






*La delicada estampa maradoniana en las tardes del regreso. Tuvo momentos brillantes, pero también pasó por turbulencias difíciles de sobrellevar.*

## El día que partió, sabía que volvería. Y se sacó el gusto, aunque el epílogo haya sido más amargo de lo previsto.

—*No sé qué voy a hacer con mi vida...*

Esa fue la frase póstuma de USA '94, desde ese momento y para siempre un sinónimo indisoluble de tormento para la mente de Maradona.

Pocas veces más sinceras sus expresiones. Más ajustadas al **animo de piltrafa** que le recorría el cuerpo de punta a punta, sojuzgándolo cruelmente.

Sus hijas eran un remanso. El refugio cálido para el invierno de la desorientación. Era **un hombre sin brújula**, una hoja sometida al viento tempestuoso de un destino con cartas marcadas. Porque la espada asesina lo atravesó de lado a lado, sin piedad. No bastó con la exclusión del Mundial. No se saciaron los instintos malignos con el comprobado error en la adquisición del medicamento que provocó la catástrofe. Nada contó, en definitiva, a la hora de la sanción de la FIFA. Quince meses. **Quince meses alejado de la pelota**, que fuera juguete, que fuera instrumento de trabajo, que fuera su vida...

Algo podía destrabarle la pesadilla.

*—¿Sabés que me gustaría, Claudia? Me gustaría acostarme a dormir y, mágicamente, despertarme dentro de quince meses para jugar en Boca. Para volver a la Bombonera. Mirá que pasé momentos lindos en el fútbol, ¿eh? Pero como la vibración de la cancha de Boca no hay...*

**—Hay que tener fe, Diego.**

*—Sí, ya sé. Pero tengo un bombo retumbando en la cabeza:* "quince meses, quince meses". *No sé si voy a aguantar.*

Estaba en pie de guerra. Con Grondona, con la FIFA, con Passarella, con ese mundillo futbolero que le daba la espalda sin asco, atado a un resentimiento que causaba vergüenza ajena.

Boca era el horizonte lejano. El amanecer rojizo que ya vendría. Mientras tanto...

### Terapia alternativa

**—Diego, ¿vos podés venir mañana a las nueve?**

*—Ehhh... ¿No le parece un poquito temprano?*

**—Es que a otra hora no puedo...**

*—Bueno, presidente, no se preocupe. Quedamos así.*

**Roberto "Tito" Cruz**, el controvertido presidente de Mandiyú, cortó la comunicación en el living de su casa de Ramos Mejía y le clavó la mirada a su mujer.

**—Si llega a las nueve, le doy el equipo.**

A las nueve menos un minuto del primer lunes de octubre de 1994, Diego Armando Maradona tocaba el timbre de la residencia. En la lista de candidatos estaban el Pato Fillol, el Indio Solari y Rodolfo Motta, pero el Pelusa ya les había sacado un cuerpo de ventaja.

Hombre de reciente vinculación al Ceamse y ex diputado peronista, Cruz fue definido por un hábil periodista como *"un político con leguaje de entrenador de fútbol"*. Por encima de todo, era un individuo con ilimitadas ansias de figuración. Capaz de encarar la empresa más imposible con tal de mantener su llama personal en el candelero.

Por supuesto, el acuerdo con Diego y su ayudante, Carlos Fren, fue inmediato. Maradona quería reintegrarse al medio vital. Y la relación se acordó de palabra, sustentado en un *feeling* que parecía sólido, aunque no lo fuera. Tito Cruz no desperdició la oportunidad para poner la cara ante los flashes...

*—Contratar a Maradona es una idea mía. Una gran decisión en el momento justo. No hicimos ningún análisis porque no correspondía. ¿Cuál puede ser la contra de tener a Maradona de técnico?*

**—Su inexperiencia como entrenador, por ejemplo...**

*—Mirá, tener a Maradona es como salir con Kim Basinger. Lo tengo que disfrutar, no puedo ser tan imbécil de ponerme a pensar que en un momento se va a cortar la relación...*

Diego era inexperto, pero veía al fútbol redondo como una pelota. Sabía que ese equipo modesto no estaba para las hazañas desmedidas.

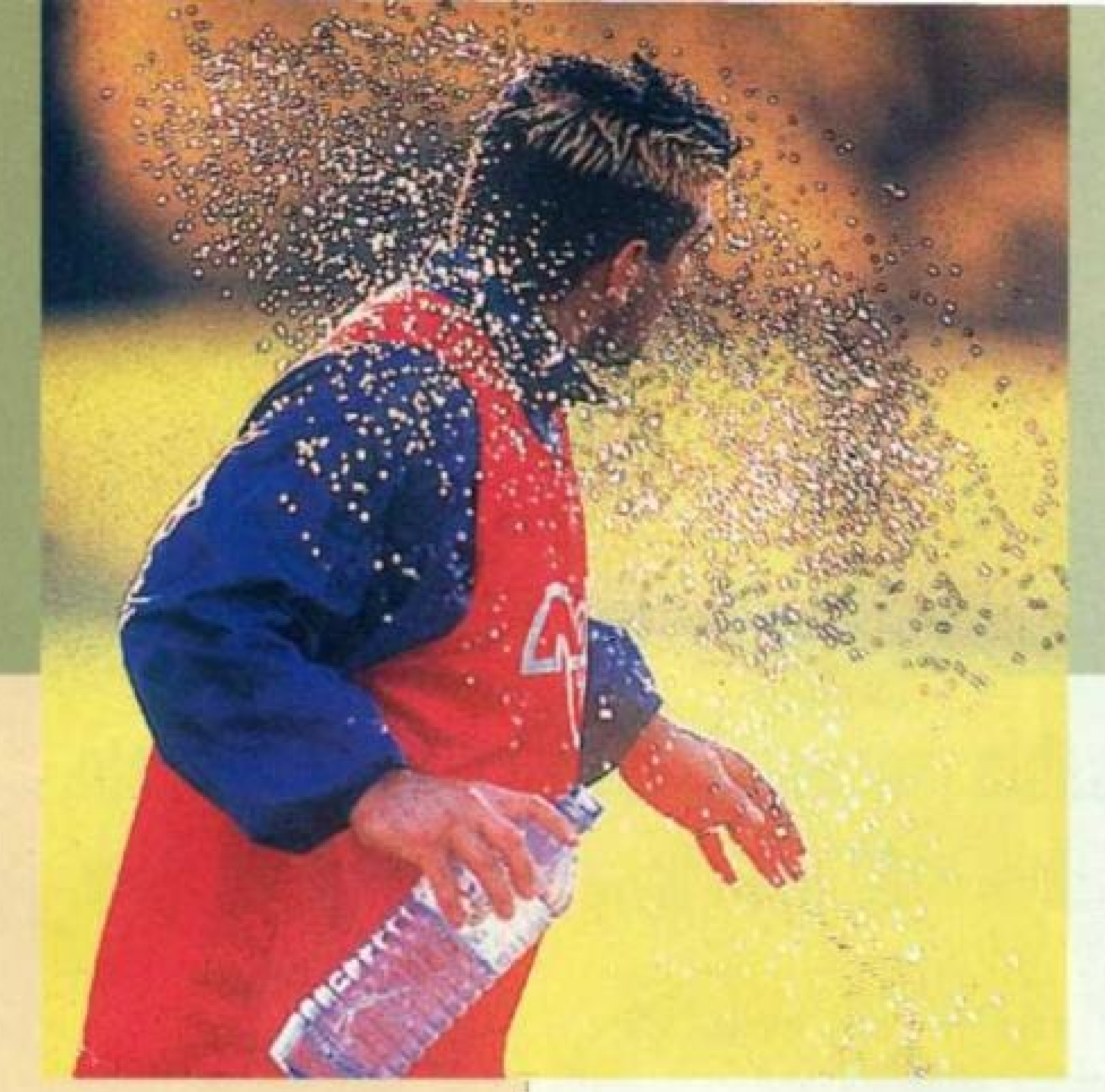
*—Jugaremos a no perder y trataremos de hacernos fuertes en nuestra cancha.*

Trabajó con humildad pueblerina en las canchitas del barrio Yecoá y aguardó el debut ante Central con la ansiedad de un juvenil debutante. Pero observar desde la platea —carecía de autorización para sentarse en el banco— le resultó más complejo que convertirle aquel gol mítico a los ingleses.

Sentado al lado de su hermano Lalo, gritó, pataleó, insultó, se ahorcó con su propia corbata y zapateó la bronca de la derrota: 1-2.

Rescató el primer punto al partido siguiente, visitando a Gimnasia en La Plata, y luego sobrellevó con flameante estoicismo una seguidilla de derrotas y empates, apenas salpimentadas por el orgullo de un 2-2 emblemático ante River, en el Monumental.

Diego se sentía capaz de **domesticar el veneno** de los resultados y la pesadez de una función que lo inmiscuía en los asuntos del fútbol, aunque sin ➤



*Una composición seductora. Diego, el agua, un contraluz perfecto. La armonía estética a pleno.*

## ¡Eramos tan pobres!

A Diego le encantaba charlar con **Claudio Caniggia** en la concentración de Boca. Hablaban de sus cosas, de bueyes perdidos, de cuando eran pibes. Y Diego siempre tenía una anécdota entrañable para despertar la sonrisa..

*–Yo era muy vivo, Cani. Muy vivo. Cuando estábamos en Fiorito, tenía caladas todas las goteras. Y cuando nos íbamos a dormir me acostaba esquivándolas. Mis hermanos se mojaban, yo no. ¿Querés otra?*

**–Sí, dale...**

*–El día que debuté en Argentinos no tenía pilcha, ¿viste? Me citaron para concentrar y hacía un calor bárbaro, pero no tuve alternativa. Me puse el único pantalón que tenía, uno de corderoy celeste. Me morí de calor, pero no me daba para mangarle a alguien...*

**Mientras cumplía la suspensión de la FIFA, Maradona dirigió a Mandiyú y Racing, pero todavía no estaba pleno para ser entrenador. Dentro suyo, latía el jugador.**



*La película del rey. Arriba, Diego tras su reaparición con la azul y oro, ante Corea del Sur. A la derecha, una sucesión de malabares y asombros. No pudo salir campeón en la segunda etapa xeneize, pero al menos cumplió la promesa que había formulado cuando partió a Europa.*

➤ la inyección del divertimiento. Pero no toleraba la relación con Cruz, descascarada hasta el día del adiós sin retorno, luego de una campaña de **doce partidos**, producto de un triunfo, seis empates y cinco derrotas.

Un portazo, la experiencia en la mochila y la promesa de volver a intentarlo...

## Dos grandes en apuros

Otro llamado telefónico. Una propuesta coincidente. Una propuesta decente.

**–Diego, ¿podés venir mañana a las nueve?**

Maradona y Racing. Dos grandes desesperados. Diego, por reactivar el romance. El club, por asomar la cabeza tras 28 años de oscurantismo.

El viernes **6 de enero de 1995**, a las 18.22, ingresó al césped de la cancha. Lo acompañaba **Carlos Fren**, su fiel escudero, el presidente **Juan De Stéfano** y las cámaras de América 2, el sponsor de la nueva cruzada. Subió al micro y a la una de la mañana estaba descendiendo con el plantel en el Hotel Golf Internacional de Santa Teresita para iniciar la pretemporada.

Fue un enero intenso, con el tilde de la voluntad acentuando el trabajo. Pero febrero lo estancó en la depresión de los **dolores lumbares**, en la necesidad de un escapismo que parara ese martirio y la depresión de *ser de palo*, de mirar desde afuera.

¿Estaría él en el debut? Sí, claro que sí.

Cancha de Ferro. **Domingo 26 de febrero**. Marea académica en los tablones ondulantes, atmósfera festiva, excitación y algo más...

*–¡Soltame, carajo! ¡La intención Sánchez! Lo que vale es la intención... ¡Soltameee!*

Casi un sketch. Un cuadrito en blanco y negro rescatado de Abott y Costello. Angel Sánchez entendió que una opinable mano de Michelini era penal, Diego saltó del banco como un resorte y a Fren no se le ocurrió nada mejor que detenerlo manoteándolo... ¡de la corbata!

Racing perdió 1-0, sin merecerlo. Y Maradona sufrió como un paciente al que le quitan la muela del juicio sin anestesia. Por la inoperancia del equipo, por un supuesto ánimo conspirador de los árbitros, por el nudo de la corbata, por ese dedo mayor mostrado irreverentemente a los plateístas de Ferro, por el hastío general del **pez que no está en el agua**...

Era el principio. Pero también el principio del fin.

*–Muchachos, discúlpenme, pero ayer jugué al paddle en Mar del Plata y hoy no me puedo mover, la cintura me está matando. Yo me quedo en la cama, pero con ustedes va Fren. Denle para adelante que hoy ganamos el primer partido de visitante...*





*Dieguito entrenador. Aquí en su debut con Mandiyú, enfrentando a Rosario Central. Se comió las uñas, los dedos, las manos, la muñeca...*



*Dieguito entrenador. Ahora en Racing, dándole las primeras indicaciones al plantel. En ambos casos, lo acompañó Carlos Fren.*

Había pasado un empate-triunfo con Independiente, se venía Huracán en el Parque, pero ya quería tirar la toalla. No aguantaba. El profe Fernando Signorini ya lo sabía...

*–El martes renuncio. La mafia es muy grande. Los árbitros nos perjudican por mi culpa, tenemos el Tribunal en contra...*

En realidad, el Tribunal lo multó en 3.660 pesos por aquel famoso dedito a la platea. El resto era más que discutible. De Stéfano le puso un freno.

**–Pibe, vos de Racing no te vas porque yo al equipo lo veo bien y a vos mejor todavía.**

Hábil para disimular, Juancito. Pero con las urnas no hubo labia que valiera. Perdió la chance de ser reelecto y Diego se tropezó con la **coartada perfecta**, después de once partidos, dos victorias, seis empates y tres derrotas.

*–Si Juan se va, me voy yo. A partir de este momento, soy un desocupado más...*

A partir de ese momento, la mira estaba en el 15 de septiembre. El día que vencía su suspensión como jugador...

## Otra vuelta, compañero

Desde su habitación del Tower Hotel se veía la silueta caótica de Seúl, envuelta en una bruma tenue. Se sentó al lado de Caniggia –el pelo prolijo, la franja dorada reluciente– y comenzó a ejercer **el magnetismo mágico del liderazgo**. Encaraba un nuevo desafío y quería que todos se subieran al barco. Todos.

*–Acá somos todos grandes, muchachos. No hay pibitos que puedan decir "no, yo no tengo la culpa". Al contrario. Somos grandes y quien más, quien menos, ha pasado por situaciones límite. Está el Cani, está el Mono, está el Beto... todos grandes. Entonces no le podemos echar la culpa al técnico. Que tendrá su cuota, pero que no nos avala a nosotros para escondernos detrás suyo. A Boca lo pusimos nosotros en esta situación. Y nosotros tene-*





Partidos jugados: **25**

Goles: **4**

## La campaña en el Sevilla

**1992/93**

**CAMPEONATO ESPAÑOL**

| | | |
|---|---|---|
| Octubre 11 | Sevilla 1 - Zaragoza 0 | (1) penal |
| Noviembre 8 | Sevilla 3 - Rayo Vallecano 2 | (1) penal |
| Noviembre 23 | Sevilla 2 - Celta de Vigo 1 | (1) |
| Enero 24 | Sevilla 1 - Sporting Gijón 0 | (1) |



Partidos Jugados: **4**

Goles: **0**

## La campaña en Newell's Old Boys

**1993**

**APERTURA '93**

| | | |
|---|---|---|
| Octubre 10 | Independiente 3 - Newell's 0 | – |
| Noviembre 21 | Belgrano (Cba.) 1 - Newell's 0 | – |
| Noviembre 28 | Boca Juniors 2 - Newell's 0 | – |
| Diciembre 2 | Huracán 1 - Newell's 1 | – |




Partidos jugados: **29**

Goles: **7**

## La campaña en Boca Juniors

**1995/96**

**APERTURA '95** — **11 PARTIDOS, 3 GOLES**

| | | |
|---|---|---|
| Octubre 15 | Boca Juniors 1 - Argentinos Juniors 0 | (1) |
| Diciembre 3 | Racing Club 6 - Boca Juniors 4 | (1) penal |
| Diciembre 16 | Boca Juniors 2 - Español 2 | (1) penal |

**CLAUSURA '96** — **13 PARTIDOS, 2 GOLES**

| | | |
|---|---|---|
| Marzo 8 | Boca Juniors 4 - Gimnasia (Jujuy) 0 | (1) penal |
| Junio 9 | Boca Juniors 2 - Belgrano (Córdoba) 0 | (1) |

**1997/98**

**APERTURA '97** — **5 PARTIDOS, 2 GOLES**

| | | |
|---|---|---|
| Agosto 24 | Boca Juniors 4 - Argentinos Juniors 2 | (1) penal |
| Septiembre 14 | Boca Juniors 2 - Newell's Old Boys 1 | (1) penal |

*Entre paréntesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.*





*¿Lo tenían a Diego en Oxford? Después de brindarle una cálida charla a los estudiantes, posó con el atuendo apropiado. Otro hito del Diez.*

*Arriba, el esperado saludo a Ramón Díaz, el día que disputó su último partido como futbolista profesional. A la derecha, el beso a Caniggia, el 14 de julio de 1996. Boca le ganó 4-1 a River, con tres tantos del Cani. Y Diego desperdició un penal.*



*mos que salir...*

Un Maradona genuino. Auténtico. Arengando a su tropa, aunque ese sábado 30 de septiembre sólo hubiera por delante un amistoso con Corea del Sur. El amistoso de su vuelta a Boca para ensayar la hazaña del campeonato esquivo.

Muy temprano, a eso de las siete, lo desperto su séquito con una bandera y una torta que compartía la leyenda: ***"Merde"***. Se dejó afeitar por **Tony Cuozzo** y después asistió al agasajo oficial que le había preparado el presidente de la Nación, **Carlos Saúl Menem**, en el hotel Hyatt.

*–Estoy refeliz, Presidente.*

**–Yo también, los argentinos también...**

*–¿Sabe qué pasa? Ya estaba cansado de que mi vieja fuera al supermercado y le gritaran:* "¡Efedrina!". *Fue un año y medio muy duro, muy jodido. Yo digo que los argentinos somos buenos cuando queremos ser buenos, pero muy hijos de p... cuando queremos ser hijos de p...*

**–Estarás muy feliz de jugar con Caniggia...**

*–¡Qué le parece! Ya le dije que cuando haga un gol, le voy a partir la boca de un beso...*

**–Va a salir corriendo.**

*–¡Qué corriendo! Lo corro hasta las tribunas.*

Jugó, fue figura, celebró el 2-1 como un campeonato, le dedicó la vuelta a Fito y a Charly, a doña Tota y a Claudia, a don Diego y a las nenas, a Gasalla y a Perciavalle, a Fidel Castro y al doctor Lentini, al Loco Montenegro y a Ernesto Sabato...

Y volvió a cruzarse con un Menem dicharachero, súbdito de una preocupación ficticia...

**–Jugaste tan bien, que tengo miedo por River...**

El sábado 7 de octubre volvió oficialmente. En el templo hirviente de la Bombonera, asumiendo sin complejos esa deidad proclamada por una bandera que flamea en la tribuna: ***"¿Con la diez? Dios?"***

Enfrente, Colón. La resistencia tenaz y heroica de Colón, hasta que en el último instante, en el último centro del Kili González, se eleva Darío Scotto y clava el 1-0 que elevó la fiesta al cielo de la locura. Boca empezaba su campeonato en la novena fecha del Clausura. Las ocho anteriores no importaban, valía el *sprint* final, ése para el que Diego se había preparado en Punta del Este con la ferocidad de una atleta de alta competencia.

**–¿Volviste a vivir?** –le preguntó un periodista cuando salió del antidóping, pintado con la camiseta de Colón que le regaló Saralegui.

*–No, si yo nunca estuve muerto, maestro...*

El *Marashow* deslumbró fecha a fecha. Vino el golazo de tiro libre para ganarle a Argentinos, después de 13 años y 11 meses sin marcar en la Argentina. Pasó el empate trascendente con el San Lorenzo puntero. Siguió la victoria determinante en Jujuy, ante Gimnasia. Y quedó una conclusión obvia: Diego era el alma del equipo, el motor insustituible.

Las secuencias posteriores parecieron imaginadas por su propia mente. Fiesta en las calles y en las tribunas, el físico *okey*, más victorias, la punta tan soñada, la fortificación de la mística, el viaje para dar una charla a **Oxford**, presagios de vuelta olímpica, de fantasma con la sábana a medio sacar, seis puntos de ventaja...

**–Me parece que se nos da Claudia. ¡Se nos da!**

Pero el maquillaje de las victorias disimulaba las **grietas insolubles**. Faltó Diego contra Central y el equipo se desintegró. No pudo avanzar sin su **lazarillo**.

Y algo sucedió después del empate en cero con River, que acercó a Vélez a dos puntos. Cierto mecanismo depresivo se confabuló con fantasmas que parecían extinguidos. Durante la semana previa al crucial clásico con Racing, **se lo**

tragó la tierra**. Apareció para jugar. Y jugó como los dioses, aunque no alcanzó para esquivar una cachetada histórica: **4-6** en la Bombonera, Vélez un punto arriba, **el sueño hecho pesadilla**, la barranca oscura aguardándolo impiadosamente, sin revelar el abismo de su profundidad...

Fue **el tiro de gracia** para la ambición moribunda. Vélez fue campeón, Boca se desangró internamente, imaginó un futuro mejor con Macri, también con Bilardo, y el *crash* fue inevitable, necesario...

Jugó el inútil 2-2 con Español, elevó la vista hacia la popular desértica y leyó las banderas. Una negra, con letras irónicas: ***"Gracias por el campeonato"***.

Otra amarilla, con letras azules, enorme: ***"¡Hasta cuándo! Basta de jugar con la hinchada. Basta de camarilla. Basta de llenarse los bolsillos sin ganar campeonatos"***.

Se sentía el peor tipo de la tierra. Los había defraudado.




*La expresión tenaz y decidida de Maradona en el enfrentamiento con Newell's, otro club que se ganó un lugar privilegiado en su corazón.*



*Gol a Argentinos, de penal, el 24 de agosto de 1997. Boca ganó 4-2 y arrancó fenómeno el Apertura '97. Después pasó lo que pasó...*

## De ilusión también se vive

Frío. Distante. De otro palo. Así lo veía Diego a Macri. Sobre todo, después de una frase-símbolo del presidente flamante...

*–Boca ya no es Rico Mac Pato.*

A la distancia, desde Punta del Este, padeció los instantes embrionarios del ciclo de Bilardo. Una revolución de hombres y estructuras.

A Maradona lo acorralaban intuiciones contradictorias.

¿Qué Bilardo encontraría? ¿El genio que lo deslumbró en México o el entrenador puntilloso que lo desequilibró en Sevilla?

¿Qué Boca encontraría? ¿El del trato campechano de Antonio Alegre o el de la frialdad computarizada de Mauricio Macri?

Pero volvió, claro. Porque la azul y amarillo le tira más que una yunta de bueyes. Contra todos los pronósticos, aún bancándose los malestares físicos y algunos **silbidos impensados** cuando jugó el amistoso con Armenia. Enero fue un calvario de pulseadas dialécticas con Macri y Bilardo. Un rosario de dolores, agudizados por dos derrotas en los clásicos veraniegos.

Pero en febrero, cuando se sumó al grupo que trabajaba en San Carlos de Bariloche, ya era el Maradona de las pilas a tope.

**El Diego** que pasaba facturas.

*–Argentina es el país de la duda. Se duda de todo. Yo sé que tuve un desgarro y no tengo que comprobárselo a nadie. Lo tuve y se acabó.*

**El Diego** que se ilusionaba.

*–La Brujita Verón es un jugador espectacular, va a dar que hablar.*

**El Diego** con una broma en la punta de la lengua.

*–Che, ¿saben cómo le dicen a Tchami acá, en Bariloche?*

**–No. ¿Cómo le dicen?**

*–Nahuelito, porque es negro, pero no saben bien qué es.*

**El Diego** que radiografiaba la realidad y hasta sonreía comprensiblemente con las cábalas interminables de Bilardo con los ➤

**La relación con Mauricio Macri fue tirante desde el primer día. Hubo un solo elemento que le hizo archivar todas sus broncas: el amor incondicional por la azul y amarilla.**


**El Gráfico**

**MARADONA La obra divina**

**Director**
Aldo Proietto
**Directores Adjuntos**
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.)
y José Luis Barrio
**Director de la Edición**
Elías Perugino
**Editores Generales**
Luis A. Hernández,
Daniel Roncoli y Julián Mansilla
**Editores**
Alfredo Alegre
y Claudio Martínez
**Redactores Jefes**
Hugo Suerte y Eduardo Verona
**Redactor Especial**
Horacio Del Prado
**Coordinador**
Daniel Galoto
**Jefe de Producciones Especiales**
Matías Aldao
**Productores**
Germán Heidel, Gabriela Macoretta,
Gisela Pérez Perpiñal y Carlos Voto
**Colaboradores**
Pablo Aro Geraldes, Alejo Aversente, Domingo Camarda, Alberto Cantore, Rodolfo Cedeira, Juan Cruz Díaz, Eduardo Donadío, Guido Glait, Roberto Glucksmann, Carlos Irusta, Maximiliano Lo Russo, Cristian Meilara, Maximiliano Nóbili, María Ordás Carboni y Orlando Ríos

**Departamento de Arte**
**Director**
Juan Angel Maizares
**Jefe**
Humberto Aste
**Diagramadores**
Daniel De Majo, Francisco Pizzorno y Gabriel Podestá

**Departamento de Fotografía**
**Editor General**
Eduardo Forte
**Editor**
Alejandro Del Bosco
**Producciones Especiales**
Alejandro Pagni

**Archivo**
**Jefe**
Juan Carlos Arcidiácono
**Archivistas**
Víctor Hugo Piamonte y María Elena Ybarra

**Consejo Editorial**
Carlos Avila, Raúl H. Burzaco y Aldo Proietto

**Publisher**
Carlos F. Sarthe
**Departamento Comercial**
**Gerente:** Oscar Alberto Repetto
**Promotor:** Diego Bonet
**Jefe de Ventas Especiales**
Alberto Cordone
**Jefe de Propaganda y Promoción**
Adrián Tambuscio
**Departamento Administrativo Financiero**
**Gerente:** Eduardo Sánchez

**Director Corporativo**
Diego G. Avila

**Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e Interior:**
Editorial Atlántida S. A.

**EL GRAFICO.** Fundada el 30 de mayo de 1919 por Constancio C. Vigil, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Torneos y Competencias S. A., Av. Paseo Colón 505, 2º piso, 1063 Capital Federal. Tel.: (11) 4341-5100. **APARECE LOS MARTES.** Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 927133. Impresa en los talleres gráficos Atlántida - Cochrane S. A. Ruta Panamericana, Km. 36,700, 1619 Garín, provincia de Buenos Aires. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa.

PRINTED IN ARGENTINA
ISSN 0017-291X
**Octubre / Noviembre de 1999**



*Domingo 25 de octubre de 1997. River-Boca, el último partido oficial de Maradona. Parados: Solano, Bermúdez, Córdoba, Fabbri, Arruabarrena, Diego. Agachados: Palermo, Toresani, Cagna, Vivas. Jugó el primer tiempo, ganaron 2-1.*

fotógrafos de EL GRAFICO.

*–Sacame así, de costado, como en México '86.*

## Puntos suspensivos

Hubo un amanecer luminoso. Goleadas, Caniggia en nivel de Selección, otra vez la punta. Pero en la sexta fecha se hartó el gemelo izquierdo de Diego. Otro desgarro. Otro parate. Otra depresión...

*–¡Me quiero matar! ¿Siempre me tiene que tocar a mí?*

No había intersticios para el consuelo. Tampoco lo tendría en las semanas siguientes. Boca, su Boca, sufriría su máxima derrota en la Bombonera: 0-6 con Gimnasia. Y la ruta de campeonato volvería a diluirse para siempre, por más que él volviera y se cargara todas las mochilas al hombro.

Podía convertir golazos como contra Belgrano, pero jamás enyesar las fisuras sin la respuesta global del conjunto. Pronto comprendería que estaban edificando **un castillo en el aire**...

Fue una catarata de decepciones: relación tensa con Macri, endeblez física, menos *feeling* con Bilardo, cinco penales desperdiciados en forma consecutiva, un amague de retiro, el oasis de las victorias con River...

Cuando el destino le gritó el *"¡No va másssss...!"* a Bilardo, un viejo conocido le reactivó los resortes de la motivación: el **Bambino Veira**. Le pulsó ese botoncito oculto que le aceleraba el orgullo, las ansias de trascender su tiempo, como si hiciera falta...

¿Hace falta reseñar los capítulos finales? No. De ninguna manera. Es historia demasiado reciente, pintura tan fresca como la polémica con Macri por las benditas rayas blancas de la camiseta.

Bastará con repasar su felicidad renovada, las rabietas crónicas, el trato preferencial y entendible, el desenfreno del polémico beso a Caniggia y la despedida sin aviso previo en el clásico con River, un **25 de octubre de 1997** que, por ahora, permanece anotado en el último renglón de la historia...

Por ahora... Porque nunca se sabe con este **mito viviente** del fútbol argentino. Con este Cebollita de las piruetas mágicas. Con este Pelusa de la emoción latente. Con este Diego prestidigitador de fantasías. Con este Maradona genio y figura, sueño de barrilete y barrilete cósmico, mano de Dios y pie de terciopelo, Quijote *in eternum* de los molinos de viento.

Nunca se sabe con el monarca de la gambeta. Con el espíritu inquieto del pibe pobre de las glorias ricas. Con el muchacho rebelde de los embrujos dulces.

Entonces no se justifica el punto final. El *the end* definitivo.

Mejor que el corazón escriba un ***gracias totales, maestro***. Y que floten los puntos suspensivos...